Frank R. Zindler

Earl Doherty

Acharya S

¿Existió Jesús de Nazaret?

Ensayos en los que se cuestiona la historicidad de Jesucristo

Traducidos por Andrés Fco. Jiménez Sánchez.

Sobre los autores

Frank R. Zindler, antiguo profesor universitario de biología y geología, es ahora un divulgador científico y lingüista especializado en lenguas antiguas, y miembro de la *American Association for the Advancement of Science* [*Asociación Americana para el Avance de la Ciencia*], la *New York Academy of Science* [*Academia de la Ciencia de Nueva York*], la *Society of Biblical Literature* [*Sociedad de Literatura Bíblica*], y las *American Schools of Oriental Research* [*Escuelas Americanas de Investigación Oriental*]. Además, es el director de la editorial *American Atheist Press* y editor de *American Atheist Magazine* [La revista del ateo americano] (*N. del T.*).

Es autor de numerosos artículos —algunos de ellos disponibles en la dirección http://www.atheists.org/christianity/— sobre temas relacionados con el ateísmo, el creacionismo, la historicidad de Jesús, los orígenes del cristianismo, el debate ciencia vs. religión, etcétera.

También ha escrito varios libros sobre esta temática, destacando una edición especial anotada de la tercera parte de *La edad de la razón* de Thomas Paine, la colección de aforismos *Dial-An-Atheist Greatest Hits from Ohio* [*Llama a un ateo*[1]*. Grandes éxitos desde Ohio*] y *The Jesus the Jews Never Knew* [*El Jesús al que los judíos nunca conocieron*].

FOTO NO DISPONIBLE

Earl Doherty está licenciado en Historia e Idiomas clásicos y es miembro de la *Asociación Humanista de Canadá*.

Ha publicado varios libros: *Challenging the Veredict: A Cross-Examination of Lee Strobel's* The Case for Christ [*Cambiando el veredicto: un examen cruzado de* La causa de Cristo *de Lee Strobel*], en el que rebate los argumentos a favor de la historicidad de Cristo de Lee Strobel; *The Jesus Puzzle: Did Christianity Begin with a Mythical Christ?* [*El rompecabezas de Jesús: ¿Comenzó el cristianismo con un Cristo mítico?*] y su novela homónima (*The Jesus Puzzle*) en la que el autor recrea la investigación sobre el Jesús histórico en una trama repleta de las habituales tensiones entre secularismo y fundamentalismo.

Dispone de una página Web —http://home.ca.inter.net/~oblio/home.htm— dedicada en exclusiva a este tema.

Acharya S (D. M. Murdock) está licenciada en Estudios Clásicos, Civilización griega por la *Universidad Franklin & Marshall* (Lancaster, Pensilvania) y es miembro de la *Academia Americana de Estudios Clásicos* de Atenas. Ha participado en excavaciones arqueológicas en Corinto y domina varios idiomas, entre ellos el latín y el griego clásico.

Es autora de varios libros sobre asuntos místicos y esotéricos: *The Christ Conspiracy —La conspiración de Cristo. La mayor ficción de la historia*, el libro en el que desarrolla exhaustivamente las tesis de su ensayo—, *Paradise Found* [*El paraíso encontrado*], *The Aquarian Manifesto: A Handbook for Survival into and a Blueprint for the New Age* [*El manifiesto de Acuario: una guía de supervivencia y un anteproyecto para la Nueva Era*], *Suns of God: Krishna, Buddha and Christ Unveiled* [*Soles de Dios: Krishna, Buda y Cristo desvelados*] y *Who was Jesus?* [*¿Quién fue Jesús?*].

Dispone de una página Web personal —http://www.truthbeknown.com/— en la que se encuentran publicados un gran número de artículos relacionados con el tema.

[1] *Dial-An-Atheist* es el equivalente descreído del servicio telefónico *Dial-A-Prayer*, al que llaman los fieles para buscar consejos religiosos a sus dudas. La traducción literal es «Marca a un ateo».

Sobre la traducción

Esta es una colección de ensayos traducidos entre enero y septiembre de 2007, que llegaron a mi conocimiento a través de la sección «El Jesús histórico», de la página Web *Herencia Cristiana* (disponible en la dirección: http://www.herenciacristiana.com). De entre todos los textos disponibles, elegí estos siete por considerarlos los más sólidos en su argumentación en contra de la historicidad de Jesucristo.

Los dos primeros plantean el tema y esbozan las hipótesis explicativas más plausibles, por lo que creo que constituyen una especie de introducción general. Los dos siguientes, más extensos, entran de lleno en el asunto, centrándose uno en la exégesis de las citas bíblicas y de la literatura cristiana de los primeros siglos, y el otro en los aspectos simbólicos y mitológicos de la vida de Jesús. Por último, dos artículos más de Frank R. Zindler complementan esta visión *miticista* del Nuevo Testamento, cuestionando la historicidad de las ciudades citadas en la Biblia y de los discípulos y apóstoles de Jesús. El último de los artículos no está relacionado con el tema pero resulta revelador acerca del modo con el que los eclesiásticos llevan a cabo sus investigaciones «científicas» y del trasfondo de los milagros y las reliquias.

Para la traducción del ensayo de Earl Doherty (*El rompecabezas de Jesús*), aparte de en el original, me he basado en la traducción de Hernán Toro:

> DOHERTY, Earl. *El Rompecabezas de Jesús. ¿Acaso no hubo Jesús Histórico?* [en línea]. Traducción de Hernán Toro. S. l.: El cristianismo al descubierto, s. d. Última actualización en febrero de 2002 [consultada el 27 de junio de 2007]. Sección «Crítica Bíblica». Disponible en la dirección: http://www.geocities.com/pejlj/var_rompecabezas.htm.

Al ensayo de Acharya S (*Los orígenes del cristianismo y la búsqueda del Jesucristo histórico*) le he añadido unos cuantos pasajes de un libro de la misma autora en el que desarrolla más extensamente el tema de que trata su trabajo. Los añadidos los he puesto entre corchetes para que se distingan del texto original del ensayo. El libro en cuestión es:

> ACHARYA S (pseudónimo). *La conspiración de Cristo. La mayor ficción de la historia*. Traducción de Cristóbal Cobo Quintas. Madrid: Valdemar, 2005. 697 pp. Valdemar intempestivas. ISBN 84-7702-499-5.

Con el objeto de captar totalmente el sentido de los pasajes citados por los autores, he procurado tomar, siempre que me fue posible, las citas bíblicas y los escritos apócrifos y patrísticos directamente de sus traducciones al castellano, que algunas veces no se correspondían palabra por palabra con su texto equivalente en estos ensayos, por lo que cabe la posibilidad de que algunos juegos de palabras y/u observaciones de los autores hayan perdido su sentido original. Las principales fuentes que he utilizado han sido:

> VV.AA. *La Biblia*. Introducción, notas, vocabulario, apéndices y redacción definitiva de Serafín de Ausejo. Barcelona: Herder, 1976. 1365 pp. Imprimátur de 1 de julio de 1975, obispo auxiliar y vicario general José Mª Guix. ISBN 84-226-0712-3.
>
> RUIZ BUENO, Daniel (ed.) *Padres apostólicos y apologistas griegos (s. II)*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2002. 1510 pp. núm. 629. ISBN 84-7914-623-0.
>
> MINUCIO FÉLIX, Marco. *El Octavio*. Traducción, prólogo y notas de Santos de Domingo. Madrid: Aspas, s. d. 151 pp. Colección «Excelsa», núm. 11.
>
> SANTOS OTERO, Aurelio de (ed.). *Los evangelios apócrifos. Colección de textos griegos y latinos, versión crítica, estudios introductorios y comentarios*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2003. 781 pp. núm. 148. ISBN 84-7914-044-5.

Este ha sido el trabajo de un traductor aficionado, por lo que le ruego que sea un poco indulgente ante las inevitables erratas que pueda encontrar en el texto.

Andrés Fco. Jiménez Sánchez, septiembre 2007

Índice

***¿Existió Jesús?* de Frank R. Zindler** ····· **5**

La responsabilidad de prueba ····· 5
Las «evidencias» del Antiguo Testamento ····· 7
Las «evidencias» del NuevoTestamento ····· 7
Los Evangelios ····· 8
Marcos ····· 9
Juan ····· 11
San Saulo y sus cartas ····· 1
Las «evidencias» extrabíblicas ····· 14
Las fuentes judías ····· 14
Los autores paganos ····· 6
Anexo: Ellos se tendían haber enterado ····· 19

***De cómo Jesús consiguió su vida* de Frank R. Zindler** ····· **20**

I. «Jesucristo» nunca existió como figura histórica ····· 21
II. El cristianismo comenzó como religión mistérica ····· 22
III. El cristianismo se derivó tanto del mitraísmo como del judaísmo... ····· 24
IV. Mitraísmo y cristianismo tienen sus orígenes en la astrología y la astronomía ····· 25
V. Los Reyes Magos eran sacerdotes astrólogos mitraicos... ····· 26
VI. Los judíos estaban preparados para recibir a los Reyes Magos ····· 28
VII. El gnosticismo ayudó a reinterpretar las listas de comprobación... ····· 29
VIII. Jesús tuvo que conseguir sus nombres antes de poder conseguir sus vidas ····· 30
IX. Jesús consiguió su vida de las de otras gentes y de otras fuentes ····· 32

***El rompecabezas de Jesús. ¿Hubo un Jesús histórico?* de Earl Doherty** ····· **35**

Preámbulo ····· 35
Parte uno: Una conspiración de silencio ····· 40
Parte dos: ¿Quién fue Cristo Jesús? ····· 49
Parte tres: La vida de Jesús de Nazaret ····· 61
Post scriptum ····· 7
Los apologistas del siglo II ····· 83

***Los orígenes del cristianismo y la búsqueda del Jesús histórico* de Acharya S** ····· **97**

Introducción ····· 97
La controversia ····· 97
Historia y posiciones del debate ····· 98
Las pruebas ····· 100
Los gnósticos ····· 101
Las fuentes bíblicas ····· 101
Las fuentes no bíblicas ····· 104
Los personajes ····· 106
Los actores principales ····· 109
La creación de un mito ····· 126
El «Hijo» de Dios es el *sol*» de Dios ····· 127
La etimología nos cuenta la historia ····· 130
El Libro de la Revelación es egipcio y zoroastriano ····· 131
Los discípulos son los signos del zodiaco ····· 135
¿Fue Jesús un maestro esenio? ····· 136
Qumrán no es una comunidad esenia ····· 137
¿El Nuevo Testamento fue compuesto por los terapeutas? ····· 137
Conclusión ····· 140

***Por donde Jesús nunca anduvo* de Frank R. Zindler** ····· **142**

Geografía de Oz ····· 142
Nazaret ····· 143
Apodos ····· 146
Cafarnaúm ····· 148
Betfagé, Betania y Betsaida ····· 15
La ciudad que Dislexia construyó ····· 154 1
Madalyns y Murdocks ····· 156
El Jesús de No-Tanto ····· 157

***Los Doce: más ficciones del Nuevo Testamento* de Frank R. Zindler** ····· **158**

Los Doce Fantásticos ····· 159
La política apostólica ····· 160
La creación de los discípulos ····· 161
¿Apóstoles astrales? ····· 163
Aquellos discípulos mudos ····· 16
Anexo I: El modelo veterotestamentario para el llamamiento de los discípulos ····· 166
Anexo II: Discípulos y apóstoles: ¿cuántos y quiénes? ····· 167

***De huesos y meteduras de pata: San Pedro en el Vaticano* de Frank R. Zindler** ····· **171**

La sospechosa historia de los descubrimientos ····· 175
Una historia más sospechosa todavía ····· 179
Confesión en la *Confessione* ····· 181
Sobre qué piedra edificar la Iglesia ····· 18
Conclusión ····· 1

¿EXISTIÓ JESÚS?[2]

FRANK R. ZINDLER
The American Atheist [*El ateo americano*], verano de 1998
Actualizado de la serie *The Probing Mind* [*La mente indagadora*], enero de 1987

> Doy por sentado que Jesús de Nazaret existió. Algunos escritores sienten la necesidad de justificar esta presunción en detalle contra la gente que intenta de vez en cuando negarla. Sería más fácil, francamente, creer que Tiberio César, el contemporáneo de Jesús, fue un invento de la imaginación, que creer que nunca existió la persona de Jesús.
>
> N. T. WRIGHT, *Jesus and the Victory of God* [*Jesús y la victoria de Dios*] (Fortress, 1996)

La mayor parte de mi vida he dado por sentado que Jesús, aunque seguramente no un dios, era sin embargo un personaje histórico —quizás un mago experto en hipnosis—. Para ser sincero, yo ya sabía que algunos de los mayores eruditos del mundo habían negado su existencia. Sin embargo, siempre supuse que era improbable que tantas historias pudieran haber aparecido sobre alguien que nunca hubiera existido. Hasta en el caso de otras deidades, como Zeus, Thor, Isis, y Osiris, siempre di por entendido que fueron simplemente héroes humanos deificados: hombres y mujeres que vivieron en las etapas más tardías de la prehistoria, personas cuyas reputaciones mejoraban más y más a medida que pasaba el tiempo tras su muerte. Los dioses, como los buenos vinos, supuse, mejoraban con la edad.

Aproximadamente desde hace una década, sin embargo, comencé a examinar de nuevo las evidencias de la historicidad de Jesús. Me asombré por lo que no encontré. En este artículo me gustaría mostrar cuán inestables son las evidencias con respecto a la presunta existencia de un mesías llamado Jesús. Ahora considero que es más razonable suponer que él nunca existió. Es más fácil explicar los hechos de los primeros tiempos del cristianismo si Jesús hubiera sido una ficción que si hubiera existido realmente.

La responsabilidad de la prueba

Aunque lo que sigue puede interpretarse claramente como una prueba de la no-historicidad de Jesús, debemos partir de la base de que la carga de prueba no descansa sobre lo escéptico en este asunto. Como siempre que se da el caso, la carga de prueba recae sobre los que afirman que alguna cosa o algún proceso existen. Si alguien dice que nunca tiene que afeitarse porque cada mañana antes de que pueda llegar al cuarto de baño es asaltado por un conejo de un metro ochenta con los dientes sumamente afilados que recorta sus patillas mejor que una navaja de afeitar, ningún escéptico necesita preocuparse por la construcción de una refutación. A no ser que se produzca una evidencia que apoye esta afirmación, el escéptico puede tratarla como falsa. Esto no es nada más que la sana práctica diaria.

[2] ZINDLER, Frank R. *Did Jesus Exist?* [en línea]. S. l.: American Atheist, 1998 [consultado el 27 de junio de 2007]. Disponible en la dirección: http://www.atheists.org/christianity/didjesusexist.html (*N. del T.*).

A diferencia de N. T. Wright, citado al principio de este artículo, un pequeño número de eruditos ha intentado a lo largo de los siglos demostrar que Jesús fue un hombre real, histórico. Es bastante instructivo examinar sus «evidencias» y compararlas al tipo de evidencias que tenemos, digamos, de la existencia de Tiberio César, aceptando así el desafío de este autor.

Puede que no sea sorprendente que no haya monedas del siglo I con la imagen de Jesús en ellas. A diferencia de Tiberio César y Augusto César que lo adoptó, no se cree que Jesús tuviera control sobre ninguna ceca. Aún así, debemos indicar que sí tenemos monedas fechadas a comienzos del siglo I con imágenes de Tiberio que cambian con la edad de su sujeto. Aun tenemos monedas emitidas por su predecesor, Augusto César, que muestran a Augusto de un lado y a su hijo adoptivo del otro.[3] ¿Cree el Sr. Wright que podemos pensar que estas monedas son un invento de la imaginación? ¿Es posible que se traten de [los] descartes de [unas] cecas?

Las estatuas, que pueden ser datadas arqueológicamente, sobreviven para mostrar a Tiberio como un joven que asume la toga, como césar,[4] etc. Los grabados y gemas lo muestran con su familia entera.[5] Los biógrafos, algunos de ellos contemporáneos o casi, citan sus cartas y decretos y relatan los pequeños detalles de su vida.[6] Hay inscripciones contemporáneas por todas las partes del Imperio que registran sus hechos[7]. Hay un esqueleto de al menos un miembro de su familia, y el texto griego de un discurso hecho por su hijo Germánico ha sido encontrado en Oxirrinco[8] en Egipto[9]. Y también están los restos de su villa en la isla de Capri. Tampoco deberíamos olvidar que Augusto César, en sus *Res gestæ*[10], que sobrevive tanto en griego como en latín en el llamado *Monumentum Ancyranum*[11], señala a Tiberio como su hijo y corregente[12].

¿Hay algún resto del Jesús histórico que pueda producir unas evidencias tan irresistibles como lo son estas para Tiberio? Pienso que no, y le agradezco a N. T. Wright que haya lanzado un desafío que nos permita mostrar esta diferencia tan claramente.

Sólo hay un área donde las evidencias de Jesús podrían ser de una clase similar a las que adujimos para Tiberio: el área de biografías escritas por contemporáneos o casi contemporáneos.[13] A veces

---

[3] Pueden verse en Robin Seager, *Tiberius* [*Tiberio*], Eyre Methuen, Londres, 1972. Para obtener más información numismática sobre Tiberio, véase también C. H. V. Sutherland, *Roman History and Coinage 44 BC-AD 69* [*Historia y moneda romanas 44 a. C. – 69 d. C.*], Clarendon Press, Oxford, 1987; del mismo autor, *Coinage in Roman Imperial Policy 31 B.C.-A.D. 68* [*La moneda en la política de la Roma imperial 31 a. C – 68 d. C.*], Sanford J. Durst Numismatic Publications, NY, 1978.
[4] Imágenes disponibles en Seager, *op. cit*.
[5] *Ibíd*.
[6] Examinados en Sutherland, 1987, *op. cit.* Véase también Victor Ehrenberg y A. H. M. Jones, D*ocuments Illustrating the Reigns of Augustus & Tiberius* [*Documentos que ilustran los reinados de Augusto y Tiberio*], 2ª edición, Clarendon Press, Oxford, 1955.
[7] Véase *Inscriptiones Latinæ Selectæ, edidit Hermannus Dessau* [*Inscripciones latinas selectas, editado por los hermanos Dessau*], reimpreso en 4 volúmenes por Ares Publishers Inc., Chicago, 1979.
[8] Antigua ciudad de Egipto, conocida anteriormente como Per-medjed, situada a 300 kilómetros al sur de Alejandría. A principios del siglo XX fueron hallados entre sus ruinas una importante colección de papiros (FUNDACIÓN WIKIMEDIA. *Wikipedia. La enciclopedia libre* [en línea]. S. l.: Fundación Wikimedia, 2001. Actualizada el 11 de junio de 2007 [consultada el 27 de junio de 2007]. Disponible en la dirección http://es.wikipedia.org/wiki/Portada). (*N. del T.*).
[9] Imágenes disponibles en Seager, *op. cit*.
[10] «Gestas» o «Memorias» (*N. del T.*).
[11] Se llama *Monumentum Ancyranum* a los restos del Templo de Augusto y Roma de Ancyra, la actual Ankara, capital de Turquía. En uno de los muros menos castigados por el tiempo se encuentra una copia de las *Res Gestae Divi Augusti*, es decir, el relato de los hechos más relevantes de la vida del emperador Augusto (*Wikipedia, op. cit.*). (*N. del T.*).
[12] Véase *Acta Divi Augusti*, Regia Academia Italica, Roma, 1945.
[13] A veces se aduce que la propagación «milagrosa» del cristianismo en los inicios del Imperio romano es la evidencia de un Jesús histórico, ya que tal movimiento no podría haber ido tan lejos ni tan rápido si no hubiera habido una persona real en su

se afirma que la Biblia cristiana contiene tales evidencias. Incluso se argumenta que hay evidencias extrabíblicas también. Examinemos estas supuestas evidencias.

Las «evidencias» del Antiguo Testamento

Consideraremos primero la llamada evidencia bíblica. A pesar de las afirmaciones de los apologistas cristianos, no hay absolutamente nada en el Antiguo Testamento que sea de importancia con respecto a nuestra pregunta, aparte del hecho posible de que algunos profetas pudieran haber pensado que un «ungido» (un rey o sacerdote salvador) asumiría de nuevo el liderazgo del mundo judío. Cada uno de los muchos ejemplos de «las predicciones» con respecto a Jesús del Antiguo Testamento es tan tonto que sólo es necesario ojearlos para ver su irrelevancia. Thomas Paine, el gran hereje de la Revolución americana, hizo justo eso, y demostró su irrelevancia en su libro *An Examination of the Prophecies* [*Un examen de las profecías*], que escribió con la intención de que constituyese la tercera parte de *The Age of Reason* [*La Edad de la Razón*].[14]

Las «evidencias» del Nuevo Testamento

La eliminación del Antiguo Testamento nos deja sólo ante la «evidencia» del Nuevo Testamento y el material extrabíblico. Esencialmente, el Nuevo Testamento esta compuesto de los dos tipos de documentos: cartas y supuestas biografías (los llamados «Evangelios»).

También existe una tercera categoría de escritura, la apocalíptica,[15] de la que el *Apocalipsis* o *Libro de la Revelación* es un ejemplo, pero que no apoya la historicidad de Jesús. De hecho, parece ser un fósil intelectual del ambiente ideológico del que brotó el cristianismo —un apocalipsis judío que ha sido adaptado para el uso cristiano—.[16] El personaje principal del libro (mencionado 28 veces) parece ser «el Cordero», un ser astral aparecido en visiones (¡ninguna pretensión de historicidad aquí!), y el libro en general está impregnado de antiguos conceptos astrológicos.[17]

¡El nombre «Jesús» aparece sólo siete veces en el libro entero, «Cristo» sólo cuatro veces, y «Jesucristo» sólo dos veces! Mientras que el *Apocalipsis* puede derivarse perfectamente de un período muy temprano (contrariamente a las opiniones de la mayoría de los eruditos bíblicos, que sólo se ocupan del libro en su forma final), el Jesús que deja entrever obviamente no es un hombre. Es un ser

---

origen. Un argumento similar podría aplicarse, sin embargo, al caso de la rápida expansión del mitraísmo, que sucedió antes que la del cristianismo. Desconozco si hay algún apologista cristiano que argumente que esto apoya la idea de un Mitra histórico.

[14] Una edición de bolsillo del libro de Paine profusamente anotada está disponible en *American Atheist Press* por doce dólares.

[15] Un apocalipsis (revelación) es un fragmento de un escrito pseudónimo caracterizado por imágenes simbólicas exageradas, por lo general ocupándose de la expectativa de un cataclismo cósmico inminente en el que la deidad destruye a los malos y recompensa a los honrados. La escritura apocalíptica abunda en significados ocultos y rompecabezas numerológicos. Se han conservado partes de un apocalipsis judeocristiano diferente al *Libro de la Revelación*, pero sólo este último (si no consideramos al *Libro de Daniel* como completamente apocalíptico) se ha aceptado en el canon cristiano, y por poco no lo es, puesto que fue rechazado por varios padres de la Iglesia y por varios de los primeros concilios.

[16] En su artículo «Anchor Bible» [«La Biblia del ancla»], Volumen 38, *Revelation* [*Revelación*] (Doubleday, Garden City, NJ, 1975), J. Massyngberde Ford propuso que el núcleo del *Apocalipsis* se extrajo del material escrito por los seguidores judíos de Juan el Bautista. Incluso suponiendo que el Bautista hubiera sido una figura histórica (lo cual es extremadamente dudoso), esta afirmación continúa haciendo del *Apocalipsis*, en esencia, un apocalipsis judío precristiano.

[17] Para más información astrológica sobre la *Revelación*, véase Bruce J. Malina, *On The Genre And Message Of Revelation: Star Visions and Sky Journeys* [*Sobre el género y mensaje del Apocalipsis: visiones estelares y viajes celestiales*], Hendrickson, Peabody, MA, 1995.

sobrenatural. Aún no ha adquirido las propiedades fisiológicas y metabólicas de las que leemos en los Evangelios. El Jesús de la *Revelación* es un dios que más tarde se hará hombre, y no un hombre que se volverá dios, como los eruditos religiosos más liberales pretenden demostrar.

Los Evangelios

La noción de que los cuatro «evangelios» que constituyeron el canon al ser incluidos en el Nuevo Testamento oficial fueron escritos por unos hombres llamados «Marcos», «Mateo», «Lucas» y «Juan» no nos viene de los primeros tiempos del cristianismo. Los títulos «Según Mateo», etc., no fueron agregados hasta mucho más tarde, en el siglo II. Así, aunque Papías (*ca.* 140 d. C.[18]) conoce todos los evangelios, sólo tiene noticia del de «Mateo» y «Marcos»; Justino Mártir (*ca.* 150 d. C.) no conoce a ninguno de los cuatro supuestos autores. Sólo en 180 d. C., con Ireneo de Lyón, es cuando aprendemos quién escribió los cuatro evangelios «canónicos» y descubrimos que hay exactamente cuatro de ellos porque la Tierra se divide en cuatro cuartos y hay cuatro vientos universales. De este modo, a no ser que uno considere que el argumento de Ireneo sea otra cosa aparte de ridículo, llegamos a la conclusión de que los Evangelios son de origen y autoría desconocidos, y hay buenas razones para suponer que no son relatos de testigos de la vida de un hombre llamado Jesús de Nazaret. Estas circunstancias nos deben obligar a examinar los Evangelios para ver si sus contenidos son compatibles con la noción de que fueran escritos por testigos oculares. Tampoco podemos asumir que cada uno de los Evangelios tuviera solo un autor o redactor.

Es evidente que los *Evangelios de Mateo y Lucas* no pudieron haber sido escritos por un testigo ocular de las historias que cuentan. Ambos escritores plagian[19] (en gran parte palabra por palabra) hasta el 90% del *Evangelio de Marcos*, al cual agregan los dichos de Jesús[20] y supuestos detalles históricos. Ignorando el hecho de que *Mateo* y *Lucas* se contradicen el uno al otro en varios detalles críticos como, por ejemplo, la genealogía de Jesús —y por lo tanto ambos no pueden ser correctos— debemos preguntarnos por qué auténticos testigos oculares tendrían que plagiar toda la «carne y patatas» de la historia, contentándose con agregar simplemente un poco de salsa, sal, y pimienta. Un verdadero testigo ocular habría comenzado con un versículo que dijera, por ejemplo: «Ahora, muchachos y muchachas, voy a contaros la historia de Jesús el Mesías de la manera que realmente pasó». La historia sería una creación única. Es significativo que sean sólo estos dos Evangelios los que dan a entender algo

[18] Los autores de todos estos ensayos utilizan un sistema de datación diferente que también parte del año 1 de la era cristiana, pero que constituye un intento de sustraerse del elemento religioso en la denominación tradicional de las fechas (a. C., antes de Cristo; d. C., después de Cristo), proponiendo otra alternativa (A. E. C., antes de la era común; E. C., era común). Si tenemos en cuenta que en sus trabajos aportan argumentos en contra de la existencia histórica de Cristo, parece lógico pensar que consideran la fecha de no-nacimiento de Jesús como inválida, o al menos seriamente cuestionada, como hito histórico sobre el que basar una cronología. A lo largo de la traducción he mantenido la denominación tradicional para evitar malentendidos innecesarios (*N. del T.*).

[19] La teoría opuesta, a menudo llamada «la hipótesis de Griesbach», de que el autor de «Marcos» hubo «personificado» los dos Evangelios más largos, manteniendo sólo los detalles «esenciales», hoy en día está casi completamente descartada por los estudiosos de la Biblia. Los argumentos para apoyar este rechazo casi universal son demasiado farragosos para resumirse aquí, pero es fácil advertir que la hipótesis de la abreviación de las historias de milagros está completamente en desacuerdo con los principios del desarrollo religioso que se ve por todas partes en la actualidad. Las historias invariablemente se «mejoran» (esto es, se hacen más largas) cada vez que se vuelven a contar, ¡nunca se acortan!

[20] Hay evidencias irrefutables que indican que estas presuntas sentencias de Jesús se han tomado de otro documento previo conocido como Q (el alemán, para Quelle, «la fuente»). Como el llamado *Evangelio de Tomás* encontrado en Nag Hammadi en Egipto, el Documento Q parece haber sido una lista de aforismos que en algún momento se atribuyeron a Jesús. Sabemos que por lo menos uno de estos dichos («Os tocamos la flauta, y no habéis bailado...», *Mt* 11,17; *Lc* 7,32) ¡deriva de las fábulas de Esopo, y no de un sabio de Galilea!

acerca del nacimiento de Jesús, la niñez, o su raza. Ambos pueden ser descartados como no fiables sin más motivos. ¡No podemos saber nada de la niñez o del origen de Jesús!

Marcos

¿Pero que hay acerca del *Evangelio de Marcos*, el Evangelio superviviente más antiguo? Logrando esencialmente su forma final probablemente tan tarde como el 90 d. C., pero conteniendo el material central que data posiblemente de una época tan temprana como el 70 d. C., omite, como hemos visto, casi toda la biografía tradicional de Jesús, comenzando la historia con Juan el Bautista que le da un baño a Jesús, y terminando —en los manuscritos más antiguos— con mujeres corriendo asustadas ante la tumba vacía. (Las pretendidas apariciones postresurrección relatadas en los últimos doce versículos de *Marcos* no se encuentran en los manuscritos más tempranos, si bien todavía se imprimen en las biblias modernas como si fueran una parte «auténtica» del *Evangelio de Marcos*). Además, de «Marcos», siendo un no-discípulo no-palestino, hasta los escasos detalles históricos que suministra son de poca confianza.

Decir que el relato de Marcos es «escaso» es subestimar el asunto. Realmente no hay mucho en el *Evangelio de Marcos*: las leyendas de nacimiento, las genealogías, y los prodigios de la niñez están ausentes. Mientras que el *Evangelio de Lucas* llena 43 páginas de la *New English Bible* [*Nueva Biblia inglesa*], el *Evangelio de Marcos* ocupa sólo 25 páginas — ¡un simple 58% de la extensión del primero! Las historias ciertamente crecen al volver a contarse.

He afirmado que el autor desconocido de *Marcos* era un no-discípulo no-palestino, que compondría su historia de meros rumores. ¿Qué evidencia tenemos para hacer esta aserción? Ante todo, «Marcos» no muestra ningún conocimiento de primera mano de la situación social en Palestina. Es claramente un extranjero, sacado en tiempo y espacio de los acontecimientos que relata. Por ejemplo, en *Mc* 10,12, hace decir a Jesús que si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio. Como señala G. A. Wells, el autor de *The Historical Evidence for Jesus* [*Las evidencias históricas de Jesús*]:[21]

> Tal expresión no habría tenido significado en Palestina, donde sólo los hombres podrían obtener el divorcio. Es una regla para los lectores gentiles cristianos que los evangelistas pusieron en boca de Jesús para darle autoridad. Esta tendencia de anclar costumbres e instituciones posteriores a la supuesta vida de Jesús jugó un papel considerable en la construcción de su biografía.

Una evidencia adicional de la falta de autenticidad de *Marcos* es el hecho de que en el capítulo 7, donde Jesús discute con los fariseos, se hace a Jesús citar a Isaías para reforzar su posición en el debate a partir de la versión griega del Antiguo Testamento (*Biblia de los Setenta* o *Septuaginta*[22]). Lamentablemente, la versión hebrea dice algo diferente de la de la griega. En *Isaías* 29,13, en la versión hebrea se lee «... y el temor que me tiene es precepto humano rutinario», mientras que en versión

[21] George A. Wells, *The Historical Evidence for Jesus*, Prometheus Books, Buffalo, NY, 1982, p. 13.

[22] La *Biblia de los Setenta* (LXX), también conocida como *Septuaginta*, o *Alejandrina*, es una traducción de la Biblia hebrea (el Antiguo Testamento, o Tanaj) al griego. Es la principal versión en idioma griego por su antigüedad y autoridad. Su redacción se inició en el siglo III a. C. (*ca.* 250 a. C.) y se concluyó a finales del siglo II a. C. (*ca.* 150 a. C.). El nombre de *Setenta* se debe a que la tradición judía, transmitida en la *Epístola de Aristeas*, atribuye su traducción a 72 sabios judíos (seis de cada una de las doce tribus) en 72 días. Esta tradición toma su origen en la gematría, una técnica exegética que da valores numéricos interpretativos a los nombres, donde el siete equivale a perfección. Se denomina también *Alejandrina* por haber sido traducida en la ciudad de Alejandría, para poder ser leída por los judíos de lengua griega en lugar del texto hebreo (*Wikipedia, op. cit.*). (*N. del T.*).

griega —y el *Evangelio de Marcos* (*Mc* 7,7)— se puede leer «vano es, pues, el culto que rinden, cuando enseñan doctrinas que sólo son preceptos humanos» (versión estándar revisada). Wells observa secamente (p. 13): «que un Jesús palestino tumbara a los judíos ortodoxos con un argumento basado en una mala traducción de sus Escrituras, es poco probable». ¡Ciertamente!.

Otro argumento poderoso contra la idea de que «Marcos» pudiera haber sido a un testigo ocular de la existencia de Jesús está basado en la observación de que el autor da muestras de una carencia profunda de familiaridad con la geografía palestina. Si él hubiera vivido realmente en Palestina, no habría cometido las equivocaciones que se encuentran en su Evangelio. Si nunca vivió en Palestina, no pudo haber sido un testigo ocular de Jesús. Llegue usted a sus propias conclusiones.

El error geográfico más absurdo que comete «Marcos» se produce cuando narra la excesiva historia de Jesús atravesando el Mar de Galilea y echando demonios de un hombre (dos hombres en la versión «revisada» de *Mateo*) y haciéndolos entrar en aproximadamente 2 000 cerdos que, como expone la versión del rey Jaime, «se precipitaron violentamente por un lugar escarpado al mar, y se ahogaron en el mar».

Aparte de la crueldad hacia los animales mostrada por el amable y apacible Jesús y su indiferencia para con la propiedad de otros, ¿en qué se equivoca con esta historia? Si su única fuente de información fue la *Biblia del rey Jaime*[23], usted nunca lo podría saber. El *rey Jaime* dice que esta maravilla ocurrió en la tierra de los «gadarenos», mientras que los manuscritos griegos más antiguos dicen que este milagro ocurrió en la tierra de los «gerasenos». «Lucas», que tampoco sabía nada de geografía palestina, también pasa por este absurdo. Pero «Mateo», que tenía algún conocimiento de Palestina, cambió el nombre a «gadarenos» en su nueva versión mejorada; que también es mejorado mas adelante a «gergesenos» en la versión del rey Jaime.

Ahora que el lector debe estar mareado con todas estas distinciones entre los términos «gerasenos», «gadarenos», y «gergesenos»; podemos preguntarnos ¿qué diferencia hay entre ellos? Mucha, como veremos.

«Gerasa», el lugar mencionado en los manuscritos más antiguos de *Marcos*, esta localizada aproximadamente ¡a casi 50 kilómetros de la orilla del mar de Galilea! ¡Aquellos pobres cerdos tuvieron que correr un trayecto ocho kilómetros más largo que una maratón para encontrar un lugar para ahogarse! Ni los suicidas tienen que ir tan lejos. Además, si uno considera que una cuesta «escarpada» es por lo menos de 45 grados, eso haría la elevación de «Gerasa» por lo menos seis veces más alta que el monte Everest

Cuando el autor de *Mateo* leyó la versión de *Marcos*, vio la imposibilidad de que Jesús y el grupo desembarcaran en «Gerasa» (la que, a propósito, estaba también en un país diferente, llamado Decápolis[24]). Ya que la única ciudad en los alrededores del Mar de Galilea que él conocía de las que comenza-

[23] La *Biblia del rey Jaime*, uno de los proyectos de traducción más importantes en la historia de Inglaterra, se inició en el 1604 y no se completó hasta el 1611. Representa la culminación de la tradición de realizar traducciones de la Biblia al inglés que se inició con el trabajo de William Tyndale. La obra se convirtió en la Biblia estándar para la iglesia de Inglaterra y está considerada por algunos como una de las mayores obras de la literatura de todos los tiempos. Este proyecto estuvo liderado por el propio rey Jaime I que supervisó el trabajo de 47 estudiosos. Aunque se han realizado otras traducciones al inglés, algunas mucho más precisas, la *Biblia del rey Jaime* sigue destacando por su estética, ya que su métrica se realizó de modo que intentara imitar el verso hebreo de la versión original (*Wikipedia, op. cit.*; lema: *literatura en inglés*). (*N. del T.*).

[24] Conjunto de ciudades de Siria y Judea que se encontraban muy ligadas, extraoficialmente, por motivos de cultura, localización, idioma y estatus político. Constituía un núcleo helenístico dentro de una zona de influencia semítica. Las diez

ban con la «G» era «Gadara», cambió «Gerasa» por «Gadara». Pero hasta «Gadara» estaba a ocho kilómetros de la orilla —y en un país diferente—. Las copias posteriores de los manuscritos griegos de los tres Evangelios en que se ahogan los cerdos (*Mateo*, *Marcos*, y *Lucas*) mejoraron «Gadara» por «Gergesa», una región que se cree que realmente formaba parte de la orilla este del Mar de Galilea. Un «punto» para la fiabilidad de la tradición bíblica.

Otro ejemplo de la ignorancia abismal de «Marcos» acerca de la geografía palestina se encuentra en la historia que inventó sobre el viaje de Jesús desde Tiro, por el Mediterráneo, hacia el Mar de Galilea, a 48 kilómetros tierra adentro. Según *Mc* 7,31, Jesús y los muchachos fueron a través de Sidón, ¡32 km al norte de Tiro en la costa mediterránea! La ida y vuelta a Sidón serían 64 km, lo que significa que el más sabio de todos los hombres caminó 112 km cuando podría haber caminado tan sólo 48. Desde luego, uno nunca hubiera sabido todo esto a partir la versión del rey Jaime que, al parecer ignorando completamente el texto griego, dice: «partiendo de las costas de Tiro y Sidón, vino al Mar de Galilea...». Al parecer los traductores de la versión del rey Jaime conocían la geografía de la zona. ¡Al menos sabían más que el autor de *Marcos*!

Juan

La poca fiabilidad de los Evangelios queda subrayada cuando nos damos cuenta de que, con la excepción posible de «Juan», los primeros tres Evangelios no llevan ninguna indicación interna de quienes los escribieron. ¿Podemos recoger algo de importancia del cuarto y último Evangelio, el *Evangelio de Juan*? ¡No es probable! Es tan abstracto, que apenas podemos citarlo al tratar de obtener alguna evidencia histórica. Siguiendo este relato, se nos hace difícil ver a Jesús como un hombre de carne y hueso —excepto para los objetivos de canibalismo divino requeridos para la celebración del rito de la «Sagrada Comunión»—.

«Al principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios», comienza el Evangelio. Ninguna Estrella de Belén, ninguna vergüenza de vírgenes embarazadas, ninguna indirecta de que Jesús alguna vez llevó pañales: espíritu puro desde el principio. Además, en su forma actual, el *Evangelio de Juan* es el más tardío de todos los evangelios oficiales[25].

El *Evangelio de Juan* fue compilado alrededor del año 110 d. C. Si su autor hubiera tenido 10 años en el momento de la crucifixión de Jesús en el año 30 d. C., habría cumplido los 80 en el momento de su escritura. No sólo es improbable que hubiera vivido tanto, es peligroso prestar mucha atención a las vistosas «memorias» relatadas por un hombre en su «anecdotario». Muchos de nosotros que somos mucho más jóvenes de lo que sería el evangelista, hemos tenido la desagradable experiencia de descubrir la prueba indiscutible de que lo que pensábamos que era la memoria clara de algún acontecimiento, era sumamente incorrecta. ¡También podríamos preguntarnos por qué un testigo ocular de todos los prodigios proclamados en un Evangelio esperaría tanto para escribir sobre ellos!

Y lo que es más importante, hay evidencias de que el Evangelio de «Juan», como el de «Mateo» y el de «Lucas», es también un documento compuesto, incorporando uno anterior, el *Evangelio de los Signos*[26], de antigüedad incierta. De nuevo nos preguntamos, si «Juan» hubiera sido un testigo ocular

---

ciudades eran: Gerasa (Jerash), Scythopolis (Beth-Shean), Hippos (Hippus o Sussita), Gadara (Umm Qays), Pella, Philadelphia (la actual Amman), Dion, Canatha (Qanawat), Raphana y Damascus (*Wikipedia, op. cit.*). (*N. del T.*).

[25] Digo «evangelios oficiales» porque hay, de hecho, muchos otros evangelios conocidos. Cuando la gente comenzó a arreglarlos, se metieron de lleno. Un poco más tarde en la historia cristiana el número fue reducido a cuatro.

[26] Se denomina *Evangelio de los Signos* a una fuente hipotética del *Evangelio de Juan*, de acuerdo con la crítica textual. Rudolf Bultmann formuló por primera vez la «hipótesis del Evangelio de los Signos» en 1941. Sugirió entonces que el autor

de Jesús, ¿por qué tendría que plagiar una lista de milagros arreglada por otra persona? Tampoco hay nada en el *Evangelio de los Signos* que le lleve a uno a suponer que sea el relato de un testigo. Podría fácilmente compararse con los prodigios legendarios llevados a cabo por Dionisio al convertir el agua en vino, o a las curaciones de Asclepio[27].

La no autenticidad del *Evangelio de Juan* parecería quedar establecida sin reparo alguno por el descubrimiento de que el capítulo mismo que afirma que el autor del libro era «el discípulo a quien amaba Jesús» (*Jn* 21,20) fue una adición posterior al Evangelio. Los eruditos han demostrado que el Evangelio originalmente terminaba en los versículos 30-31 del capítulo 20. El capítulo 21 —en cuyo versículo 24 se afirma que «Este es el discípulo que da fe de estas cosas, y el que las escribió; y sabemos que su testimonio es verdadero»— no es el trabajo de un testigo ocular. Como tantas otras cosas en la Biblia, esto es un fraude. El testimonio no es verdadero.

San Saulo y sus cartas

Habiendo eliminado el Antiguo Testamento y los Evangelios de la lista de las posibles «evidencias» bíblicas de la existencia de Jesús, nos quedamos con las llamadas «epístolas».

A simple vista, podríamos pensar que estas epístolas —algunas de las cuales son las partes más antiguas del Nuevo Testamento, ya que se cree que fueron compuestas al menos 30 años antes que el Evangelio más antiguo— nos suministrarán la información más fiable sobre Jesús. Las cartas más antiguas son las cartas de San Saulo —el hombre que, después de quedar enajenado, cambió su nombre por el de Pablo—. Antes de entrar en detalles, debemos advertir enseguida, antes de que nos olvidemos, que el testimonio de San Saulo puede ser directamente ignorado si lo que él nos dice es verdadero, a saber, que él nunca se encontró con Jesús «en persona», sino que más bien lo vio sólo en una visión que tuvo durante lo que parece haber sido un ataque epiléptico. Ningún tribunal de justicia aceptaría las visiones como evidencia, y nosotros tampoco.

---

del *Evangelio de Juan* dependía parcialmente de una tradición sobre los milagros de Jesús, oral o escrita, que era independiente de los evangelios sinópticos y que tampoco era usada por ellos. Según su teoría, este hipotético «Evangelio de los Signos» habría circulado antes del año 70. Puede descubrirse su influencia en la forma de referirse, numerándolos, a algunos de los milagros del *Evangelio de Juan*, y en la palabra «signo» (semeia), utilizada solo en este Evangelio. Los signos son espectaculares, y se realizan para fortalecer la fe. Estos milagros son diferentes del resto de los «signos» mencionados en el *Evangelio de Juan*, y de los narrados en los evangelios sinópticos, que tienen lugar como consecuencia de la fe. La conclusión de Bultmann de que el autor del *Evangelio de Juan* estaba reinterpretando una tradición helenística temprana en la que Jesús aparece como un «hacedor de prodigios», un mago desde el punto de vista helenístico, que causó tal controversia que se iniciaron procedimientos por herejía contra él y sus escritos.
En la actualidad, suele aceptarse que el *Evangelio de Juan* utiliza una tradición acerca de los milagros de Jesús sustancialmente diferente de los tres evangelios sinópticos. En el *Evangelio de Marcos*, Jesús rehúsa a dar ningún signo de que es el Mesías (lo que se ha denominado «secreto mesiánico»), por ejemplo en *Mc* 8,11-12. En el *Evangelio de Mateo* y en el de Lucas se menciona solo el «signo de Jonás» (*Mt* 12,38-39; *Lc* 11,29-30).
No hay unanimidad en cuanto a qué pasajes formaban parte del «Evangelio de los Signos». Según Fortna, formaban parte de él los siguientes milagros: milagro de las bodas de Caná (*Jn* 2,1-11); curación del hijo de un cortesano (*Jn* 4,46-54); curación del enfermo de la piscina (*Jn* 5,2-9); multiplicación de los panes y los peces (*Jn* 6,1-14), seguramente en relación con el episodio que presenta a Jesús caminando sobre el mar (*Jn* 6,15-25); curación de un ciego de nacimiento (*Jn* 9,1-8), resurrección de Lázaro (*Jn* 11,1-45).
Algunos autores incluyen también el episodio de la pesca milagrosa (*Jn* 21,1-14). Además, se consideran también procedentes de este «Evangelio de los Signos» otros pasajes del *Evangelio de Juan* en los que no se relatan milagros, como parte del primer capítulo, sobre todo el llamamiento de los primeros discípulos (*Jn* 1,35-49), y dos pasajes relacionados con el valor probatorio de los milagros (*Jn* 12,37-41 y *Jn* 20,30-31). (*Wikipedia, op. cit.*). (*N. del T.*).
[27] Dios de la medicina griego. *Esculapio* para los romanos (*N. del T.*).

El lector podría objetar que aunque Saulo sólo tuviera las evidencias de los rumores, algo de ello podría ser verdadero. Algo podría decirnos sobre algunos hechos acerca de Jesús. Bien, de acuerdo. Echémosle un vistazo a las evidencias.

Según la tradición, 13 de las cartas que hay en el Nuevo Testamento son el trabajo de San Saulo. Lamentablemente, los eruditos de la Biblia y los expertos informáticos han trabajado sobre estas cartas, y resulta que sólo se puede demostrar sustancialmente que cuatro sean del mismo autor, supuestamente Saulo.[28] Estas son las cartas conocidas como *Romanos* [*Rom*], *1 y 2 Corintios* [*Cor*], y *Gálatas* [*Gál*]. A estos probablemente podemos agregar la breve nota a Filemón, un dueño de esclavos, *Filipenses* [*Flp*], y *1 Tesalonicenses* [*Tes*]. Se puede demostrar que el resto de las llamadas epístolas paulinas han sido escritas por autores posteriores, así que podemos desecharlas ahora mismo y no preocuparnos de ellas.

Saulo nos dice en *2 Cor* 11,32 que el rey Aretas de los Nabateos intentó arrestarlo debido a su agitación cristiana. Ya que se sabe que Aretas murió en el año 40 d. C., esto significa que Saulo se hizo cristiano antes de aquella fecha. Así que ¿qué averiguamos sobre Jesús de un hombre que se había hecho cristiano menos de diez años después de la presunta crucifixión? ¡Bastante poco!

Otra vez, G. A. Wells, en su libro *The Historical Evidence for Jesus* (pp. 22-23), añade algunas cosas:

> Las cartas de Pablo [...] son tan completamente silenciosas acerca de los acontecimientos que se registraron posteriormente en los Evangelios como para sugerir que estos acontecimientos no eran conocidos por Pablo, quien, sin embargo, no los podría haber ignorado si hubieran ocurrido realmente.
>
> Estas cartas no hacen ninguna alusión a los padres de Jesús, reduciendo el tema sólo a que nació de una virgen. Nunca se refieren a un lugar de nacimiento (por ejemplo, llamándolo «de Nazaret»). No dan ninguna indicación del tiempo o del lugar de su existencia terrenal. No se refieren a su juicio ante un funcionario romano ni a Jerusalén como el lugar de su ejecución. No mencionan ni a Juan el Bautista ni a Judas ni la negación de Pedro de su maestro. (Desde luego, mencionan a Pedro, pero esto no implica que este, más que el mismo Pablo, hubiera conocido a Jesús mientras estuvo vivo).
>
> Estas cartas tampoco mencionan ningún milagro de los que se supone que realizó Jesús, una omisión en particular asombrosa, ya que, según los Evangelios, hizo tantos [...]
>
> Otro rasgo asombroso de las cartas de Pablo es que uno nunca podría deducir de ellos que Jesús hubiera sido un maestro ético [...] sólo en una ocasión, apela a la autoridad de Jesús para apoyar una enseñanza ética que también se representa como deliberada por Jesús en los Evangelios.

[28] Ha quedado demostrado, por un número considerable de eruditos, que hasta las cartas que se supone que contienen los escritos auténticos de Saulo/Pablo fueron compuestas al igual que los Evangelios (véase, L. Gordon Rylands, *A Critical Analysis of the Four Chief Pauline Epistles: Romans, First and Second Corinthians, and Galatians* [*Un análisis crítico de las cuatro epístolas paulinas principales: Romanos, 1 y 2 Corintios y Gálatas*], Watts & Co., Londres, 1929). Según dichos análisis, el núcleo del material de Pablo en estas cartas es lo que podría llamarse un producto gnóstico precristiano. Este material está rodeado de otros materiales a menudo contradictorios agregados por interpoladores y redactores protocatólicos, quienes tuvieron éxito en la reclamación de una autoridad protognóstica popular para la Iglesia de Roma. En cualquier caso, el texto griego de estas cartas está saturado de términos como «Archon», «Æon», etc. —jerga popular en las variantes más astrológicamente conscientes del gnosticismo—. Parecería que el «Cristo» de Pablo es un ser tan astral como el «Cordero» del *Apocalipsis*. Como el dios del *Apocalipsis*, el dios de Pablo se comunica mediante visiones, no físicamente, cara a cara.

Resulta que la apelación de Saulo a la autoridad de Jesús implica precisamente el mismo error que encontramos en el *Evangelio de Marcos*. En *1 Cor* 7,10, Saulo dice que «no yo sino el Señor, dice que la esposa no debería separarse del marido». Es decir una esposa no debería buscar el divorcio. Si Jesús hubiera dicho lo que Saulo insinúa, que también está apoyado por *Mc* 10,12, su audiencia habría pensado que estaba chiflado —como dice el Bhagwan— o quizás que había sufrido un golpe en la cabeza. Otro «punto» para el testimonio de Saulo. Su Jesús no es nada más que los más débiles rumores, una criatura legendaria que fue crucificada como sacrificio, una criatura casi totalmente carente de biografía.

Las «evidencias» extrabíblicas

Hasta ahora hemos examinado todas las evidencias bíblicas alegadas para demostrar la existencia de Jesús como figura histórica, y hemos encontrado que no tienen ninguna legitimidad. Ahora debemos examinar la última línea de las supuestas evidencias, la noción de que historiadores judíos y paganos registraron su existencia.

Las fuentes judías

A veces se dice que las escrituras judías hostiles al cristianismo demuestran que los judíos antiguos conocían a Jesús y que tales escrituras demuestran la historicidad del Jesús hombre. Pero de hecho, las escrituras judías no demuestran tal cosa, como ya indicó el libro de L. Gordon Ryland *Did Jesus Ever Live?* [*¿Vivió alguna vez Jesús?*] hace casi setenta años:

> …Todo el conocimiento que los rabinos tenían de Jesús lo obtuvieron de los Evangelios. Viendo que los judíos, hasta en la edad presente, más crítica, toman por seguro que la figura de un hombre real está detrás de la narración del Evangelio, uno no necesita sorprenderse de si, en el siglo II, los judíos no pensaran en cuestionar aquella asunción. Es cierto, sin embargo, que algunos la cuestionaron. Justino, en su *Diálogo con Trifón*, representa al judío Trifón diciendo «os fabricáis un Cristo a vosotros mismos». «Si es que ha nacido y está en alguna parte, es desconocido [y ni él se conoce a sí mismo ni tiene poder alguno]».
>
> Que los escritores del Talmud [siglos IV y V d. C., FRZ] no tuvieron ningún conocimiento independiente de Jesús está demostrado por el hecho de que lo confundieron con dos hombres diferentes, ninguno de los cuales pudo haber sido él. Claramente no conocieron a ningún otro Jesús con quien pudieran identificar al Jesús del Evangelio. De uno de estos, Jesús ben Pandira, un reputado hacedor de maravillas, se dice que fue apedreado a muerte y luego colgado de un árbol en vísperas de una Pascua de los judíos en el reinado de Alejandro Janneo (106-179 a. C.) en Jerusalén. El otro, Jesús ben Stada, cuya fecha es incierta, pero que podría haber vivido en el primer tercio del siglo II d. C., también se dice que fue apedreado y ahorcado en vísperas de una Pascua de los judíos, pero en Lydda. Puede haber alguna confusión aquí; pero es evidente que los rabinos no tenían ningún conocimiento de Jesús aparte de lo que habían leído en los Evangelios.[29]

Aunque los apologistas cristianos han elaborado una lista con los historiadores antiguos que según se dice fueron testigos de la existencia de Jesús, los únicos dos que se citan coherentemente son Josefo, un fariseo, y Tácito, un pagano. Ya que Josefo nació el año 37 d. C., y Tácito en el 55, ninguno podría haber sido testigo ocular de Jesús, que supuestamente fue crucificado en 30 d. C. Luego podríamos terminar nuestro artículo aquí. Pero alguien podría objetar que estos historiadores, a pesar de no

[29] L. Gordon Rylands, *Did Jesus Ever Live?*, Watts & Co., Londres, 1929, p. 20.

ser testigos oculares, podrían haber tenido acceso a fuentes fiables, ahora perdidas, en las que podría haber sido registrada la existencia y ejecución de nuestro amigo Jesucristo. Por lo tanto es recomendable que examinemos a estos dos supuestos testigos.

En el caso de Josefo, cuyas *Antigüedades judías* fueron escritas en 93 d. C., por la misma época que los Evangelios, lo encontramos diciendo algunas cosas bastante imposibles de decir para un buen fariseo:

> En aquel tiempo vivió Jesús, un hombre sabio, si es que se le puede llamar hombre; ya que era un hacedor de obras maravillosas, un maestro de los hombres que reciben la verdad con placer. Atrajo hacia sí a muchos de entre los judíos y a muchos de entre los gentiles. Era [el] Cristo. Y cuando Pilato, a instancias de los principales hombres de entre nosotros, lo condenó a la cruz, aquellos que lo amaron al principio no lo abandonaron; ya que él se les apareció en vida de nuevo al tercer día, tal y como los divinos profetas habían predicho estas y otras mil cosas maravillosas acerca de él. Y la tribu de los cristianos, que toma su nombre de él, no se ha extinguido hasta este día.[30]

Actualmente ningún fariseo leal diría que Jesús fue el Mesías. El que Josefo fuera capaz de dejar constancia de que Jesús había sido devuelto a la vida «al tercer día», sin estar convencido de este dato tan asombroso, se sale del ámbito de lo posible. Peor aún es el hecho de que la historia de Jesús sea un añadido en la narración de Josefo y pueda verse como una interpolación hasta en una traducción inglesa del texto griego. Justo después del asombroso pasaje citado arriba, Josefo continúa diciendo «por el mismo tiempo otra triste calamidad pone a los judíos en desorden». Josefo había estado hablando previamente de cosas horribles que les había hecho Pilato a los judíos en general, y uno fácilmente puede entender por qué es posible que un interpolador hubiera escogido este punto en particular. Pero su ineptitud al no cambiar el estilo del texto limítrofe dejó «una costura literaria» (que los retóricos podrían llamar «aporía») que sobresale como una nariz granujienta.

El hecho de que Josefo no estaba convencido por este ni por ningún otro reclamo cristiano queda claro en la declaración del padre de iglesia Orígenes (*ca.* 185 d. C. - 254 d. C.) —que se ocupó extensivamente de Josefo— de que Josefo no creía en Jesús como el Mesías, esto es, como «Cristo». Además, el pasaje disputado nunca fue citado por los primeros apologistas cristianos como Clemente de Alejandría (*ca.* 150 d. C. - *ca.* 215 d. C.), que seguramente habría hecho uso de toda la munición que tuviera a su alcance.

La primera persona en mencionar esta obviamente falsificada interpolación en el texto de la historia de Josefo fue el padre de iglesia Eusebio, en 324 d. C. Es bastante probable que Eusebio mismo colaborara algo en la falsificación. Aún en 891, Focio en su *Biblioteca*[31], que dedicó tres «códices» a los trabajos de Josefo, no muestra ningún conocimiento del pasaje en absoluto a pesar de que repasa las secciones de las *Antigüedades* en las que uno esperaría encontrar el pasaje disputado. Claramente, la declaración estaba ausente de su copia de las *Antigüedades judías*.[32] La cuestión queda definitivamente

---

[30] El llamado *Testimonium Flavianum* aparece en el libro XVIII, capítulo 3, § [párrafo] 3 de *Josephus: Jewish Antiquities Books XVIII-XIX, IX* [*Josefo: Antigüedades judías. Libros XVIII-XIX, IX*], traducidos por L. H. Feldman, Loeb Classical Library, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1981, pp. 48-51.

[31] Focio (Constantinopla, *ca.* 820 - Bordi, Armenia, 6 de febrero de 886), patriarca de Constantinopla y escritor bizantino, santo para la Iglesia ortodoxa griega y cismático para la Iglesia católica romana, pues separó a la Iglesia ortodoxa de la católica en el llamado *Cisma de Focio*, precursor del *Cisma de Oriente*. Entre sus numerosas obras se encuentra el *Miriobiblon* o *Biblioteca*, colección de epítomes en 280 capítulos de obras antiguas y modernas, gracias al cual conocemos la obra de Ctesias, Memnón de Heraclea, Conón y las obras perdidas de Arrio y Diodoro de Sicilia (*Wikipedia, op. cit.*). (*N. del T.*).

[32] J. P. Migne, *Patrologiae Cursus Completus, Series Græca, Tomus CIII. Photius Constantinopolitanus Patriarcha*, Garnier Fratres, Paris, 1900, Cod. 47, 76, y 238.

zanjada si tenemos en cuenta que aún en el siglo XVI, según Rylands,[33] un erudito llamado Vossius[34] tenía un manuscrito de Josefo en el que faltaba dicho pasaje.

Los apologistas, como se apoderan para siempre de la más escasa paja con que apoyar a su Jesús histórico, indican que el pasaje citado arriba no es la única mención de Jesús hecha por Josefo. En el libro XX, capítulo 9, §1 de las *Antigüedades judías* también se encuentra la siguiente declaración en manuscritos supervivientes:

> Ananías [...] reunió al sanedrín de jueces, y trajo ante ellos al hermano de Jesús, quien era llamado Cristo, cuyo nombre era Santiago, y a algunos otros; y cuando los hubo acusado de transgredir la ley, los entregó para que fueran lapidados (*Ant.* XX,9,1).

Debemos admitir que este pasaje no está insertado en el texto como el antes citado. De hecho, esta muy bien integrado en la historia de Josefo. Sin embargo, es sumamente probable que fuera una modificación de cualquier fuente en la que se basase Josefo (recuerde que Josefo no podía haber sido un testigo ocular). La palabra crucial en este pasaje es el nombre Santiago (Jacob en griego y hebreo). Es muy posible que este nombre muy común estuviera en el material de la fuente de Josefo. Esto hasta podría haber sido una referencia a Santiago el Justo, un personaje del siglo I del que tenemos buenas razones para creer que existió de verdad. Al parecer, ostentaba el título «Hermano del Señor»[35], por lo que habría sido natural relacionarlo con el personaje de Jesús. Es bastante posible que Josefo en realidad se refiera a Santiago el «Hermano del Señor», y esto haya sido modificado por copistas cristianos (recuerde que aunque Josefo fuera un judío, su texto ha sido conservado sólo por los cristianos) como «Hermano de Jesús» —agregando luego como refuerzo— «quien era llamado Cristo».

Según el clásico escéptico *Ecce Deus*[36] de William Benjamin Smith, hay todavía algunos manuscritos de Josefo que contienen los pasajes citados, pero los pasajes están ausentes en otros manuscritos, demostrando que tal interpolación ya había ocurrido antes del tiempo de Orígenes, pero nunca tuvo éxito en suplantar mundialmente al texto original.

Los autores paganos

Antes de considerar el testimonio alegado por los autores paganos, merece hacerse hincapié en algunas cosas que debiéramos encontrar registradas en sus fuentes si las historias bíblicas fueran de

---

[33] Rylands, *op. cit.*, p. 14.

[34] Gerhard Johann Vossius (1577 – 1649).

[35] Al principio, este debió haber sido el título aplicado a un miembro de una fraternidad religiosa asociada con la adoración de Yahvé, quien en griego siempre era nombrado «kurios» («Señor»). Esto fue transferido al cristianismo primitivo, de donde sabemos por *1 Cor* 9,5 que existió una clase gobernante coordinada con los apóstoles que se llamó «los Hermanos del Señor». El malentendido del significado original del título llevó a la creencia de que Jesús tenía hermanos, un error que puede detectarse ya en el más antiguo de los evangelios canónicos.
Curiosamente, los pasajes embarazosos en los Evangelios en los que Jesús es grosero con su madre y hermanos parecen derivarse de un período en el que se desarrolló una lucha política entre las sectas gobernadas apostólicamente y aquellas gobernadas por «los Hermanos del Señor», que habrían reclamado la autoridad en virtud de unos presuntos lazos de sangre con Jesús, que para entonces ya había suplantado a Yahvé como «Señor». La política apostólica de los escritores del Evangelio no podía resistirse a tratar de socavar el partido de los Hermanos, tratando de desvincular a Jesús de su propia familia. Si Jesús no prestaba atención a su propia familia, ¿por qué alguien debería prestar atención a sus descendientes? Esta es la única explicación plausible a la presencia de pasajes tales como *Jn* 2,4 («¿Qué nos va a mí y a ti, mujer? [le contesta Jesús a su madre cuando esta le dice que no tienen vino en la boda de Caná]») o *Mc* 3,33 («¿Quién es mi madre y quiénes mis hermanos?»).

[36] William Benjamin Smith, *Ecce Deus: Studies Of Primitive Christianity* [*He aquí a Dios: estudios sobre el cristianismo primitivo*], Watts & Co., Londres, 1912, p. 235.

hecho verdaderas. Un pasaje de *Mateo* (27,45 y 51-53) debería bastar para indicar la importancia del silencio de los escritores seculares:

> Desde la hora sexta quedó en tinieblas toda aquella tierra hasta la hora nona. [...] Entonces Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu.
>
> Y al momento, el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló y las rocas se hendieron; los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de los santos ya muertos resucitaron; y saliendo de los sepulcros después que él resucitó, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos.

¿Los griegos y los romanos no habrían notado —y registrado— tal oscuridad que ocurre en un tiempo del mes en el que un eclipse solar era imposible?[37] ¿Hubiera habido alguien que no hubiera recordado —y registrado— el nombre de por lo menos uno de aquellos «santos» que saltaron de la tumba y fueron vagando hasta el centro a lo largo del bulevar? Si Jesús hubiera hecho algo con la más mínima importancia, ¿no lo habría notado alguien? Si no hubiera hecho nada significativo, ¿cómo podría haber estimulado la formación de una nueva religión?

Considerando ahora la supuesta evidencia de Tácito, encontramos que este historiador romano es una referencia por haber escrito en 120 d. C. un pasaje en sus *Anales* (Libro XV, capitulo 44, conteniendo la salvaje historia de la persecución de Nerón a los cristianos) diciendo: «Por lo tanto, para disipar los rumores, Nerón hizo pasar como culpables y sometió a los más sofisticados tormentos a gentes que, odiosas por sus abominaciones, el vulgo llamaba «cristianos». Se les daba ese nombre por Cristo, a quien, bajo el reinado de Tiberio, el procurador Poncio Pilato había condenado al suplicio». G. A. Wells [p. 16] dice de este pasaje:

> [Tácito escribió] en el mismo tiempo en el que los mismos cristianos comenzaron a creer que Jesús había sufrido bajo Pilato. Hay tres motivos para sostener que Tácito simplemente repite lo que los cristianos le habían dicho. Primero, le da a Pilato un título, procurador [sin decir de qué es procurador], lo que era corriente sólo desde la segunda mitad del siglo I. Si hubiera consultado los archivos que registraban acontecimientos más antiguos, seguramente habría encontrado a Pilato designado por su título correcto, prefecto. Segundo, Tácito no llama al hombre ejecutado Jesús, sino que usa el título Cristo (el Mesías) como si esto fuera un nombre propio. Pero difícilmente podría haber encontrado en archivos una declaración como «el Mesías ha sido ejecutado esta mañana». Tercero, hostil al cristianismo como era, estuvo seguramente encantado de aceptar de los cristianos su propio parecer de que el cristianismo era de origen reciente, ya que las autoridades romanas sólo estaban dispuestas a tolerar cultos antiguos.

Hay más problemas con la historia de Tácito. El mismo Tácito no alude nunca más a la persecución de Nerón a los cristianos en ninguno de sus voluminosos escritos, y ningún otro autor pagano sabe nada de este ultraje a los cristianos. Lo más significativo, sin embargo, es que los apologistas cristianos antiguos no hicieran uso de la historia en su propaganda —una omisión inconcebible por parte de partidarios fuertemente motivados entre los que había especialistas en los trabajos de Tácito—. Clemente de Alejandría, que hizo una profesión de la recolección de tales tipos de citas, desconoce la persecución de Nerón, y hasta Tertuliano, que cita mucho de Tácito, no sabe nada de la historia. Según Robert Taylor, el autor de otro clásico del librepensamiento, *El Diégesis* (1834), el pasaje no se cono-

[37] En Pascua (primera luna llena de la primavera). Los eclipses solares sólo pueden tener lugar en la fase de luna nueva, que es cuando la Luna se puede interponer entre el Sol y la Tierra (*N. del T.*).

ció antes del siglo XV, cuando Tácito fue publicado por primera vez en Venecia por Johannes de Spire. Taylor creía que el mismo Spire pudo haber sido el falsificador.[38]

Otro «tanto» para las evidencias que pretenden demostrar que Jesús fue una figura histórica. Desde luego no hemos demostrado que Jesús no existiera. Sólo hemos mostrado que todas las evidencias alegadas para apoyar tal afirmación no tienen sustancia. Sin embargo, es todo lo que necesitamos mostrar. La carga de prueba está siempre sobre el que reclama que algo existe o que algo pasó alguna vez. No tenemos ninguna obligación de intentar demostrar una negativa universal.[39]

Es posible que los creyentes reaccionarios aduzcan que todos mis argumentos «de silencio» no demuestran nada y que citen el aforismo «la ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia». ¿Pero es la evidencia negativa a la que me he referido lo mismo que la ausencia de evidencia? Podría ser instructivo considerar cómo un problema hipotético pero similar podría tratarse mediante el método de las ciencias físicas.

Imagine que alguien denuncia que EE.UU. ha realizado pruebas nucleares en una isla particular del Caribe en 1943. ¿La carencia de informes de avistamiento de la nube en forma de hongo sería la evidencia de ausencia, o la ausencia de evidencia? (Recuerde que el Caribe durante los años de la guerra fría estaba bajo intensa vigilancia por parte de muchas facciones diferentes). ¿Sería necesario ir a la isla hoy en día a explorar si su superficie todavía está afectada por la contaminación radiactiva que debería darse si las explosiones nucleares hubieran tenido lugar allí? ¿Si de verdad, fuéramos allí con nuestros contadores Geiger y no encontráramos ningún rastro de contaminación radiactiva, sería la evidencia de ausencia, o la ausencia de evidencia? En este [último] caso, lo que superficialmente parece la ausencia de evidencia es realmente evidencia negativa, y podría ser interpretada legítimamente como una evidencia de ausencia. ¿Puede la evidencia negativa aducida acerca de Jesús ser muchísimo menos concluyente?

Sería intelectualmente satisfactorio conocer los mecanismos mediante los cuales el personaje de Jesús se condensó a partir de la atmósfera religiosa del siglo I. Pero los eruditos están trabajando en el problema. La publicación de muchos ejemplos de la llamada literatura de la sabiduría, junto con los materiales de la comunidad esenia del Qumrán, cerca del Mar Muerto, y la literatura gnóstica de la biblioteca de Nag Hammadi en Egipto, nos ha dado una imagen mucho más detallada de las psicopatologías comunales que infestaban el mundo mediterráneo oriental en el cambio de era[40]. No es

---

[38] Los latinistas a menudo discuten la posibilidad de que el pasaje sea una falsificación basándose en que el estilo latino distintivo de Tácito impregna perfectamente el pasaje entero. Pero debería advertirse que cuanto más distintivo pueda ser un estilo, más fácil puede ser imitado. Además, en otra parte del pasaje discutido hay un lapso en el uso normal de Tácito. En la descripción de los cristianos primitivos como que odiaban «la raza humana» (*humani generis*), el pasaje invierte el orden de las palabras de uso normal de Tácito. En todos los otros casos, Tácito tiene «generis humani».

[39] Curiosamente, en este caso, parecería que tal prueba es de hecho posible. Ya que Jesús con frecuencia es mencionado como «Jesús de Nazaret», resulta interesante saber que la ciudad ahora llamada Nazaret no existió en los primeros siglos a. C. y d. C. Unos frailes franciscanos han llevado a cabo exhaustivos estudios arqueológicos para demostrar que la cueva que ellos poseen fue una vez la casa de la familia de Jesús. Pero en realidad han demostrado que el sitio fue una necrópolis —una ciudad de los muertos— durante el primer siglo d. C. (¡Naturalmente, los franciscanos no pueden estar de acuerdo!). Sin que conste otro Nazaret distinto a este cementerio de la época, ¿cómo podría haber habido un Jesús de Nazaret? Sin una Oz, ¿podría haber habido un Mago de Oz? [Véase el artículo «Por donde Jesús nunca anduvo» de Frank R. Zindler, p. 142 (*N. del T.*)].

[40] Época de transición entre la era anterior al cristianismo a la era de después de Cristo, o era cristiana (o era común), que se corresponde, desde el punto de vista astrológico, con el paso de la era de Aries (a. C.) a la era de Piscis (d. C.), que actualmente está llegando a su final y será sucedida por la era de Acuario, la Nueva Era. (Véase el artículo «De cómo Jesús consiguió su vida» de Frank R. Zindler, p. 20). (*N. del T.*).

irreal esperar que algún día no muy lejano seamos capaces de reconstruir razonablemente detalladas las etapas por las que Jesús llegó a tener una biografía.

Ellos se tendrían que haber enterado

John E. Remsburg, en su clásico libro *The Christ: A Critical Review and Analysis of the Evidence of His Existence* [*El Cristo: una revisión crítica y un análisis de las evidencias de su existencia*] (The Truth Seeker Company, NY, s. d., pp. 24-25), hace una lista de los escritores que vivieron durante la época, o en el siglo posterior a la época, en la que se supone que vivió Jesús:

Apiano [(95-165 d. C.), historiador]	Damis [(s. I), discípulo de Apolonio de Tiana]	[Lucio Junio Moderato] «Columela» [(muerto *ca.* 70 d. C.), escritor agrónomo]
Apión de Alejandría [(s. I), gramático y estudioso de Homero]	[Décimo Junio] Juvenal [(*ca.* 55-*ca.* 128 d. C.), poeta satírico]	[Marco Anneo] Lucano [(39-65 d. C.), poeta]
Apolonio [de Tiana (3 a. C.-97 d. C.), filósofo]	Dión Crisóstomo o Dión Prusio [(40-120 d. C.), retórico].	[Marco Fabio] Quintiliano, [(*ca.* 35-*ca.* 95), retórico]
Aulo Gelio [(*ca.* 130-*ca.* 180 d. C.), escritor]	Epicteto [(55-135 d. C.), filósofo estoico]	[Marco Valerio] Marcial [(40-104 d. C.), poeta]
[Aulo] Persio [Flaco (34-62 d. C.), poeta satírico]	Favorino [(*ca.* 80-*ca.* 150), retórico]	[¿Marco? Veleyo] Patérculo [(*ca.* 20 a. C.-*ca.* 30 d. C.), historiador]
[¿Cayo, Publio? Cornelio] Tácito [(*ca.* 55-120 d. C.), historiador]	Filo el Judío [(*ca.* 25 a. C.-*ca.* 50 d. C.), filósofo platónico]	Pausanias [de Lidia (s. II), historiador y geógrafo griego]
[Cayo Julio] Fedro [(15 a. C.-55 d. C.), escritor de fábulas]	[Flavio] Josefo [o José ben Matías (*ca.* 37-101 d. C.), historiador judío]	Plutarco [(50-120 d. C.), historiador]
[¿Cayo, Tito?] Petronio [Níger (20-66 d. C.), escritor]	Flegón, [historiador griego de principios del siglo II]	Pomponio Mela, [(s. I), geógrafo]
[Cayo] Plinio [Cecilio Segundo] el Joven, [(63-113 d. C.), escritor]	Hermógones, [¿estoico del s. II d. C.?]	[Publio Papinio] Estacio [(*ca.* 45-96 d. C.), poeta]
[Cayo] Plinio [Cecilio Segundo] el Viejo, [(23-79 d. C.), escritor y naturalista]	Justo de Tiberio, [historiador galileo contemporáneo a Jesús]	[Publio] Valerio Máximo [(finales del s. I a. C.-principios del s. I d. C.), moralista]
[Cayo] Suetonio [Tranquilo (69-140 d. C.), historiador]	Luciano [de Samósata (125-181 d. C.), escritor satírico]	Quinto Curcio [Rufo, (s. I), historiador]
[Cayo] Valerio Flaco [(*ca.* 45-*ca.* 90), poeta épico]	Lucio [Anneo] Floro [(s. I-s. II) historiador]	[Talo, historiador samaritano contemporáneo de Jesús]
[Claudio] Lisias, [tribuno militar de Jerusalén en los tiempos de Pablo (*Hechos* 23,26)]	[Lucio Anneo] Séneca [(4-65 d. C.), filósofo estoico]	[Tito Catio] Silio Itálico [(*ca.* 25-101 d. C.), poeta épico]
Claudio Ptolomeo [(85-165 d. C.), astrónomo, geógrafo y matemático griego]	[Lucio Flavio] Arriano [o Arriano de Nicomedia (92-175 d. C.), filósofo e historiador]	Theon de Smirna [(*ca.* 70-*ca.*135), filósofo griego]

Según Remsburg: «se conservan bastantes escritos de los autores nombrados en la lista precedente como para reunir una biblioteca. Sin embargo, en esta masa de literatura judía y pagana, aparte de dos pasajes falsificados en los trabajos de un autor judío, y dos pasajes discutidos en los trabajos de escritores romanos, no se encuentra ninguna mención a Jesucristo». Ni, podemos agregar, cualesquiera de estos autores hacen referencia a sus discípulos o apóstoles, aumentando la vergüenza del silencio de la historia acerca de la fundación de cristianismo.

DE CÓMO JESÚS CONSIGUIÓ SU VIDA[41]

FRANK R. ZINDLER
The Probing Mind [*La mente indagadora*]
Marzo de 1992 (revisado en octubre de 1999)

NAPOLEÓN: ¡Monsieur Laplace! He leído con gran interés su *Traité de mécanique Céleste*, los cinco volúmenes, pero en ninguna parte he encontrado ninguna mención al buen Señor.

LAPLACE: Sire, no he tenido necesidad de esa hipótesis.

Nuestro mundo es un lugar inestable. Las naciones surgen, y los gobiernos caen a lo ancho y largo del mundo. Las personas desequilibradas se torturan y matan las unas a las otras por motivos religiosos u otras causas infundadas. Terremotos, volcanes y guerras azotan periódicamente nuestro globo. Los continentes van a la deriva y chocan el uno con el otro, y los océanos se forman y desaparecen. Hasta el planeta Tierra mismo se tambalea. Como gira sobre su eje, la Tierra no es estable. Como la clavija central de un trompo, el eje de la Tierra que gira se bambolea despacio en un círculo, trazando la superficie de un cono doble en el espacio (véase Fig. 1).

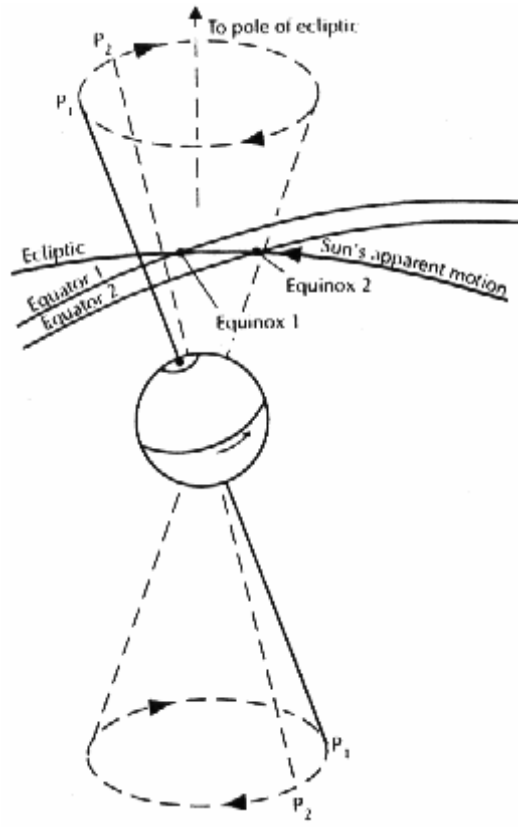


Figura 1. El eje de la Tierra cambia lentamente su orientación en el espacio, trazando en su recorrido la superficie de un cono doble imaginario. A causa de esta desviación axial, los puntos donde el ecuador celeste (la proyección del ecuador de la Tierra en la esfera celeste) interseca la eclíptica (el camino aparentemente recorrido por el Sol contra el fondo «de estrellas fijas» durante un año) también se mueven, desplazándose en el sentido de las agujas del reloj alrededor de la eclíptica tal y como lo parece en el hemisferio norte. Los puntos de la intersección tardan 25800 años en recorrer todo el camino alrededor de la eclíptica.

[41] ZINDLER, Frank R. *How Jesus Got a Life?* [en línea]. S. l.: American Atheist, s. d. [consultado el 27 de junio de 2007]. Disponible en la dirección: http://www.atheists.org/christianity/jesuslife.html (*N. del T.*).

Este movimiento del eje de la tierra se llama *precesión de los equinoccios*, y es, según creo, el principal componente de las causas que hace mucho condujeron a la creación del cristianismo. El personaje ahora conocido como Cristo, o Jesús, no nació de una virgen; más bien fue el producto de una Tierra inestablemente rotatoria. Si el eje de la tierra no cambiara de orientación, el carácter de Cristo nunca habría sido inventado. El cristianismo como lo conocemos no existiría.

En mi próximo libro, *Inventing Jesus: The Non-Life of Christ* [*Inventando a Jesús: la no-vida de Cristo*], espero demostrar exhaustivamente la cadena extraordinaria de causas y efectos que condujeron de una Tierra que se bambolea a una biografía divina, la llamada «Vida de Cristo». En este breve artículo, por supuesto, poco puedo hacer aparte de establecer y explicar los puntos principales de esta tesis y dar una muestra de las pruebas que he encontrado para apoyarla.

I. «*Jesucristo*» *nunca existió como figura histórica*

Es un hecho curioso que los componentes más antiguos del llamado Nuevo Testamento, las cartas que se cree que fueron escritas por un tal Saulo/Pablo, no hacen casi referencia a ningún dato biográfico de Jesús. Ni Belén ni Nazaret se mencionan en estos documentos de la religión cristiana. Sólo en el último libro de los *Hechos de los apóstoles* se afirma que Saulo (Pablo) tuvo una entrevista «con Jesús de Nazaret»[42]. Curiosamente, el documento más tardío es el más detallado en cuanto a la historia de Jesús.

No hay ninguna evidencia convincente que nos haga suponer que cualquiera de los evangelios supervivientes haya sido escrito por testigos oculares. De hecho, el estudio de los evangelios muestra de forma bastante concluyente que no lo fueron. Por ejemplo, los autores de los *Evangelios de Mateo y Lucas* incorporan casi todo el texto griego del *Evangelio de Marcos*, agregando dichos tomados incluso de otro documento (el llamado «Documento Q»), y generalmente hacen los milagros relatados por *Marcos* aún más milagrosos. Si «Mateo» y «Lucas» hubiesen sido testigos oculares, habrían escrito sus propios relatos, sin el recurso del plagio.

El *Evangelio de Marcos*, el más antiguo de la serie oficial de cuatro, contiene errores geográficos[43] y consuetudinarios[44] que no habrían sido cometidos por un testigo ocular. El *Evangelio de Juan*, el último de la serie, es muy tardío y demasiado etéreo para ser tomado como un relato biográfico,

---

[42] Esto está en los *Hechos de los apóstoles* (22,7-9), que alega ser un relato en primera persona de la conversión de Saulo: «Caí a tierra y oí una voz que me decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?". Yo respondí: "¿Quién eres tú, Señor?". Y me dijo: "Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues". Y los que estaban conmigo vieron la luz, pero no entendieron la voz del que me hablaba». Un relato contradictorio en tercera persona de la conversión de Saulo se puede encontrar en los *Hechos de los apóstoles* 9, 4-7: «y, caído en tierra, oyó una voz que le decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?". Y dijo: "¿Quién eres, Señor?". Y él: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues [...]". Los hombres que con él viajaban se habían quedado mudos; habían percibido la voz, pero sin ver a nadie». Todo parece indicar que la versión del capítulo 9 se ha tomado de un documento más antiguo que del que se deriva el relato del capítulo 22. La tradición de Nazaret aún no se había inventado cuando se escribió la historia del capítulo 9.

[43] Un ejemplo de la ignorancia de «Marcos» en lo referente a la geografía palestina se encuentra en la historia que relata sobre el viaje de Jesús de Tiro, en el Mediterráneo, al Mar de Galilea, cuarenta y ocho kilómetros tierra adentro. Según *Mc* 7,31, Jesús y su cuadrilla fueron a través de Sidón, treinta y dos kilómetros al norte de Tiro por la costa mediterránea, cuando la ida y vuelta a Sidón no sería superior a sesenta y cuatro kilómetros! Esto significa que el mesías de *Marcos* anduvo ciento doce kilómetros cuando podía haber andado sólo cuarenta y ocho. Aunque «Marcos» parece ignorar este problema, los traductores de la versión del rey Jaime parecen haberlo entendido bastante bien, cambiando hábilmente su traducción en consecuencia: «partiendo de las costas de Tiro y Sidón...».

[44] *Mc* 10,12 nos dice que una esposa, si se divorcia de su marido y se casa con otro, es culpable de adulterio. Mientras que esto era posible en algunas sociedades paganas, no era una opción a la que tuvieran acceso las mujeres israelíes.

fuera testigo ocular o no. No hay nada en los Evangelios que nos haga tomarlos en serio desde un punto de vista biográfico: no hay una buena razón para tomarlos como otra cosa que no sea antiguos ejemplos del arte de la ficción.

Si la historicidad de Jesús no puede apoyarse en los escritos del Nuevo Testamento, ¿qué esperar de los recursos extrabíblicos? ¿Algún historiador griego, romano o judío observó su carrera y escribió sobre ello? Ni uno.

Aunque Josefo[45], Tácito[46], Suetonio[47] y otros autores antiguos son a menudo citados como evidencias de un Jesús histórico, es evidente que sus relatos (aún si se pudieran probar como auténticos) se derivan de fuentes preexistentes, no originales. Josefo, el más antiguo de estos historiadores, nació por lo menos ¡cinco años después de la presunta fecha de la crucifixión! No hay testigos oculares. Además, los antiguos relatos no-cristianos de Jesús fueron escritos por la misma época, cuando el cristianismo ya era un delirio próspero, por lo que podemos tomar a nuestros autores paganos sólo como testigos del estado al que las *tradiciones* cristianas habían evolucionado en sus respectivas épocas, no como los testigos de un Jesús de Nazaret histórico.

No hay ninguna evidencia creíble que indique que Jesús vivió alguna vez. Este hecho es, desde luego, insuficiente para demostrar que no vivió. Aún así, aunque sea lógicamente imposible demostrar una negativa universal[48], es posible señalar que no hay ninguna necesidad de contemplar la hipótesis de ningún Jesús histórico. La biografía de Cristo puede relatarse a partir de razones puramente literarias, astrológicas y mitológicas. El principio lógico conocido como la *navaja de Occam*[49] nos dice que las asunciones básicas no deberían multiplicarse más allá de lo necesario. Con fines prácticos, mostrar que un Jesús histórico es una suposición innecesaria es tan bueno como probar que nunca existió.

II. *El cristianismo comenzó como religión mistérica*

Mientras el cristianismo moderno anuncia su mensaje abiertamente y a todos, sin hacer caso de los que son indiferentes a su «buena nueva», no fue así al principio. Una lectura cuidadosa de las epístolas de Pablo y los Evangelios (complementada por descubrimientos documentales modernos) muestra que el cristianismo comenzó como un culto mistérico, repleto de iniciaciones, secretos, y múltiples niveles de adoctrinamiento.

---

[45] Josephus ben Matías [Yosef bar Mattityahu o Yossef ben Matityahou] (*ca.* 37 d. C. – *ca.* 100 d. C.), historiador judío y general.

[46] Cornelius Tacitus (*ca.* 56 d. C. – *ca.* 120 d. C.), orador, historiador y político romano.

[47] Gaius Suetonius Tranquilus (*ca.* 69 d. C. – *ca.* 122 d. C.), biógrafo e historiador romano.

[48] Proposición categórica negativa irrefutable. Una negativa universal sería, por ejemplo, «Ningún hombre es inmortal». En este ejemplo, todos los elementos del conjunto «hombres» están excluidos del conjunto «inmortales» en contraposición a la proposición afirmativa universal «Todos los hombres son mortales» en la que el conjunto «hombres» está totalmente incluido en el conjunto «mortales». En el caso propuesto por el autor, la ausencia de pruebas de la existencia de Jesús no prueba de manera irrefutable que este no existiera (*N. del T.*).

[49] La *navaja de Occam* (o principio de economía o de parsimonia) hace referencia a un tipo de razonamiento basado en una premisa muy simple: en igualdad de condiciones la solución más sencilla es probablemente la más correcta. El postulado es *Entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem*, o «Los entes no han de multiplicarse más allá de lo necesario» (*Wikipedia, op. cit.*). (*N. del T.*).

La palabra «misterio» (del griego, *mustêrion*: «lo sabido sólo por el iniciado») aparece veintisiete veces en el Nuevo Testamento oficial, y casi todos estas ocurrencias[50] demuestran la existencia de una infraestructura secreta en el culto naciente.

> Y acercándose a él los discípulos le dijeron: «¿Por qué les hablas por medio de parábolas?». Y él les respondió: «A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de los cielos; pero a ellos no». [*Mt* 13,10-11]

Los versículos añadidos, ahora aceptados e impresos, al final de la *Carta a los romanos*, aunque colocados en otra parte en varios manuscritos antiguos, hablan del «según la revelación del misterio (mustêrion) mantenido en silencio durante siglos eternos, pero manifestado ahora…».

Pablo el *mistagogo*[51] se hace muy evidente en pasajes como *1 Cor* 2,6-10:

> Sin embargo, entre los ya formados usamos un lenguaje de sabiduría. Pero no de una sabiduría de este mundo ni de las fuerzas rectoras de este mundo[52] que están en vías de perecer; sino un lenguaje de sabiduría misteriosa de Dios, la que estaba oculta, y que Dios destinó desde el principio para nuestra gloria; la que ninguna de las fuerzas rectoras de este mundo conoció. Porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria. Pues, según está escrito: «Lo que el ojo no vio ni el oído oyó, ni el corazón humano imaginó, eso preparó Dios para los que le aman». Pero a nosotros nos lo ha revelado Dios por el Espíritu...[53]

En *1 Cor* 4,1 habla de los «administradores de los misterios de Dios».

Pablo, el supuesto iniciador de discípulos en los misterios, también nos hace un guiño en el tercer capítulo de *1 Corintios*: «Yo, por mi parte, hermanos, no pude hablaros como a hombres espirituales —les dice a sus todavía poco «maduros» iniciados—, sino como a puramente humanos, como a niños en Cristo. Os di a beber leche; no os di comida sólida, porque todavía no estabais capacitados, como tampoco ahora, ya que aún sois puramente humanos».[54] Los corintios de Pablo eran *alimentados* con la historia superficial; no estaban aún listos para que se les contaran los significados ocultos de las cosas, quizás la verdad completa acerca de lo simbólico, no físico, de la naturaleza de «Cristo».

Que hubo realmente un evangelio secreto y una iniciación en los misterios de la religión ahora conocida como cristianismo queda definitivamente avalado por el *Evangelio secreto de Marcos*[55],

---

[50] Esta palabra se emplea en todo el texto en el sentido de «repetición» (*N. del T.*).

[51] Sacerdote de la gentilidad grecorromana, que iniciaba en los misterios (*DRAE*, 22ª ed.). (*N. del T.*).

[52] Es difícil no ver esto como una referencia al final de la era astrológica de Aries, de 2150 años de duración, en la que Mitra había reinado como «Señor del tiempo» o cronócrator. Pablo escribía casi exactamente en el tiempo en que comenzaba la *Era de Piscis*, con Jesús como el nuevo Señor del tiempo. «Los señores de esta edad» se traduce al griego como *archontõn tou aiõnos toutou*. Esto tiene resonancias tanto de los misterios astrológicos como de los gnósticos. En el gnosticismo, los «archons» son claramente gobernantes con reminiscencias astrológicas, y los «æons» designan tanto a los dirigentes como a los períodos de tiempo. También es sugerente que el padre de la Iglesia Orígenes, al comentar este pasaje en *Corintios* aluda «a la astrología de los caldeos e indios» y a los «Reyes Magos» (astrólogos zoroástricos o mitraicos) (*Origen De Principiis, The Ante-Nicene Fathers, Vol. IV* [*Orígenes, De principiis, Los padres antenicenos, vol. IV*], editado por Alexander Roberts y James Donaldson, Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, MI, 1982, pp. 335-6).

[53] William F. Orr, y James Arthur Walther, *The Anchor Bible: I Corinthians* [*La Biblia del ancla: 1 Corintios*], Doubleday & Co., Inc., Garden City, NY, 1976, pp. 153-154.

[54] *1 Cor* 3,1-3, [*Nueva Biblia inglesa*].

[55] El *Evangelio secreto de Marcos* es un evangelio apócrifo perdido del que se citan dos breves fragmentos en una carta atribuida a Clemente de Alejandría que fue descubierta en 1958, y sobre cuya autenticidad existen serias dudas. Según afirma el autor de la carta, durante el siglo II circularon al menos dos versiones diferentes del *Evangelio de Marcos* en la ciudad de Alejandría. Una de ellas, redactada primero, correspondería al actual evangelio canónico de Marcos; la siguiente,

encontrado en un manuscrito descubierto por Morton Smith en 1958, en el Monasterio de Mar Saba al sudeste de Jerusalén. El texto griego encontrado por Smith aparenta haber sido compuesto originalmente a finales del siglo II por Clemente de Alejandría[56]. Clemente contesta a un Teodoro que se sentía perturbado por los rumores de que había un *Evangelio secreto de Marcos* que difería de la versión canónica (oficial). Clemente le dice que es cierto que hay un evangelio secreto usado por la Iglesia de Alejandría para la iniciación en los misterios cristianos. Y da varios ejemplos del material presente en el evangelio secreto, pero ausente en el canónico. Uno de los «secretos» más interesantes revelados por Clemente nos dice:

> [Y llegaron a Betania, y había allí una mujer cuyo hermano había muerto. Llegó, se postró de rodillas ante Jesús y le dijo: 'Hijo de David, ten piedad de mí'. Pero los discípulos la reprendían. Jesús se enfadó y se fue con la mujer hacia el jardín donde estaba la tumba. Y al instante se oyó desde el sepulcro una gran voz; y acercándose] Jesús hizo rodar la piedra de la puerta de la tumba. Y en seguida entró donde estaba el joven, extendió su mano y lo resucitó. Y el joven, mirando a Jesús, sintió amor por él y comenzó a suplicarle que se quedara con él. Y saliendo de la tumba, se fueron a la casa del joven, pues era rico. Y después de seis días le dio Jesús una orden; y cuando cayó la tarde vino el joven a Jesús, vestido con una túnica sobre el cuerpo desnudo. Y permaneció con él aquella noche, pues Jesús le enseñaba el misterio del reino de Dios. [Y saliendo de allí se volvió a la otra ribera del Jordán.][57]

III. *El cristianismo se derivó tanto del mitraísmo como del judaísmo. Comprender el origen del mitraísmo es crucial para entender los orígenes del cristianismo*

La religión mistérica a la que el cristianismo primitivo parece más estrechamente relacionado es el mitraísmo. Mitra (escrito también como «Mitras»), una invención greco-persa, nació de una virgen durante el solsticio de invierno —con frecuencia el 25 de diciembre en el calendario juliano—. Al ser una deidad solar, Mitra fue adorado los domingos[58]; después de ser amalgamado con Helios, fue representado con un halo, el nimbo, o la gloria alrededor de su cabeza. En algunos casos es difícil determinar si las imágenes antiguas encontradas representan a Mitra o a Jesús. Al líder del culto se le llamaba «Papa» y gobernó desde un «mithraeum» sobre la colina Vaticana en Roma. Un prominente rasgo iconográfico en el mitraísmo era una llave grande, necesaria para abrir las puertas celestiales por las que se creía que pasaban las almas de los difuntos. Parece ser que el símbolo de «las llaves del Reino» sostenidas por los papas como sucesores de «San Pedro» se deriva de Mitra, y no de un mesías palestino. Los sacerdotes de Mitra llevaban unos tocados especiales de los que se deriva el gorro de los obispos cristianos actuales. (El nombre latino dado a este gorro frigio-persa es «mitra» —¡que también

---

escrita después y dirigida a un grupo de iniciados, sería el evangelio secreto de Marcos, al que corresponden los fragmentos citados en la carta.

No existe ninguna otra referencia a un evangelio secreto de Marcos en la literatura cristiana conocida. Se sabe, sin embargo, que existió un *Evangelio de Mateo* alternativo, que Ireneo, Jerónimo y otros autores denominan *Evangelio de los Hebreos*. Por otra parte, los manuscritos que se conocen del *Evangelio de Marcos* no son exactamente iguales entre sí, por lo que la idea de que un mismo evangelio circulase en varias versiones diferentes no es en absoluto extraña.

Se han puesto en cuestión tanto la autenticidad de la carta como la existencia del evangelio secreto. Por una parte, este evangelio resulta enormemente polémico, ya que contiene posibles implicaciones sobre la sexualidad de Jesús que muchos cristianos pueden encontrar gravemente ofensivas. Por otro lado, las anómalas circunstancias en que la carta fue descubierta hacen sospechar que pudiera tratarse de una falsificación (*Wikipedia, op. cit.*). (*N. del T.*).

[56] Titus Flavius Clemens (*ca.* 150 d. C. – *ca.* 211 d. C.), padre prominente de la iglesia primitiva.

[57] Morton Smith, *Clement of Alexandria and a Secret Gospel of Mark* [*Clemente de Alejandría y el Evangelio secreto de Marcos*], Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1973, p. 447.

[58] *Sunday*, «día del Sol», en inglés (*N. del T.*).

era una aceptable ortografía latina para «Mithra»[59]!—). Los mitraístas hacían una comida sagrada (*Myazda*) que era completamente análoga al servicio eucarístico católico (misa o *mass*). Como los cristianos, ellos celebraban la muerte reparadora de un salvador que resucitó un domingo. Un importante centro de filosofía mitraica estaba [ubicado] en Tarso —la ciudad natal de San Pablo— en lo que ahora es el sudeste de Turquía.

IV. *Mitraísmo y cristianismo tienen sus orígenes en la astrología y la astronomía*

En 128 a. C. el astrónomo griego Hiparco de Rodas descubrió la *precesión de los equinoccios* (véase Fig. 2). Como el eje de la tierra está inclinado aproximadamente 23,5 grados con respecto a la línea perpendicular al plano de su órbita alrededor del sol, en el hemisferio norte el sol parece seguir un camino en el cielo (el de la *eclíptica*) en el que durante seis meses del año está por encima del *ecuador celeste* y por debajo de él durante los otros seis. (El ecuador celeste señala en la *esfera celeste* los puntos que estarían directamente encima de una persona que viviera sobre el ecuador de la Tierra). Dos veces por año, como el Sol parece moverse a lo largo de su camino por la eclíptica, cruza el ecuador celeste. Cuando el sol está en estos puntos, los llamados equinoccios de primavera y otoño, las duraciones del día y la noche son iguales.

Puesto que la Tierra se bambolea mientras gira sobre su eje, los polos del norte y del sur de su eje no siempre apuntan a los mismos puntos sobre la esfera celeste. Como consecuencia, los puntos de equinoccio se desplazan con respecto a las así llamadas estrellas fijas, incluyendo las estrellas que forman las doce constelaciones del zodiaco. Cuando Hiparco descubrió que el equinoccio de primavera se había desplazado de Tauro a Aries, él o algunos sus discípulos sintieron que habían descubierto el trabajo de un dios hasta ahora desconocido. (Muchos griegos sentían que cada fenómeno natural o fuerza física era en realidad el trabajo de un dios particular). Por motivos astrológicos, este nuevo dios fue identificado con el antiguo dios persa Mitra. Así nació la religión mistérica conocida como mitraísmo.[60] Mitra se instaló como *Señor del tiempo* o *Cronócrator*, el dios que gobernaría sobre la *Edad o el Siglo de Aries*.

Por la época en que Hiparco y sus colegas estoicos entendieron que el equinoccio de primavera se había desplazado de Tauro a Aries, este estaba ya casi fuera de Aries. Muy pronto pasaría a Piscis, y sería necesario un nuevo *Señor del tiempo*. Como la salida del equinoccio de Tauro había sido simbolizada con el sacrificio de un toro,[61] también el fin de la era de Aries sería simbolizado por el sacrificio del animal representado por la constelación, es decir, el cordero. El principal símbolo de la religión de la nueva era, la religión que reina en la edad de Piscis, sería el pez,[62] lógicamente. (La cruz, al parecer, fue al principio la letra griega chi [ji] (χ), que nos recuerda la intersección del ecuador celeste con la

[59] En el texto original el autor utiliza la grafía «Mithra» para referirse a este dios, cuyo equivalente castellanizado es «Mitra», por eso se pierde el sentido de esta frase. La frase original es: «The Latin name for this Phrygian/Persian hat was "mitra" - which also was an acceptable Latin spelling for "Mithra"!» (*N. del T.*).

[60] Esta moderna comprensión del origen tardío y astrológico de la religión mitraica, me la ha dado la obra de David Ulansey, sobre todo su librito *The Origins of the Mithraic Mysteries: Cosmology and Salvation in the Ancient World* [*Los orígenes de los misterios mitraicos: cosmología y salvación en el mundo antiguo*], Oxford University Press, Nueva York & Oxford 1989.

[61] Un vistazo a la Figura 2 nos mostrará que la constelación *Perseo* esta localizada encima de la constelación de *Tauro*. Mitológicamente, Perseo se amalgamó con *Mitra*, y el ascendente físico de Perseo sobre Tauro sugeriría que Mitra-Perseo había matado al toro.

[62] Muy pronto en la historia de cristianismo, el símbolo del pez recibió una interpretación no astrológica mediante un inteligente acróstico: la palabra griega para pez, ICHTHYS, se convirtió en el anagrama de «Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador» (Iesous CHristos THeous Yios Soter).

eclíptica en un ángulo agudo). No es sorprendente que en los epitafios e inscripciones más viejas haya en realidad *dos* peces que fueron usados para simbolizar el culto de la Nueva Era, identificando el símbolo del cristianismo con el símbolo astrológico de Piscis. Esto obedece al hecho de que la palabra «Piscis» es plural: los peces.

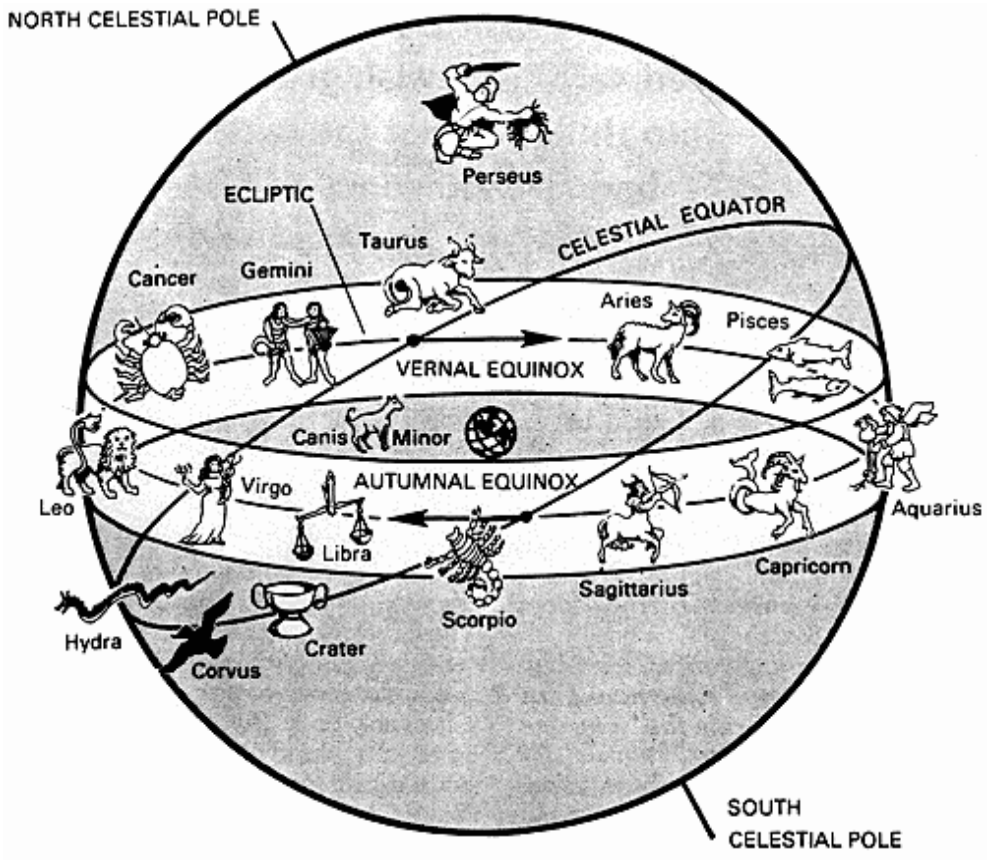


Figura 2. Visto desde la Tierra, a los antiguos les parecía que el universo de estrellas estaba fijo en la gran «esfera celeste» que tenía a la Tierra como su centro. El «ecuador celeste» es la proyección del ecuador de la Tierra sobre el interior de dicha esfera. El círculo de la eclíptica es el camino que el Sol parece seguir contra el fondo «de estrellas fijas». El zodiaco es un cinturón de cielo, ampliando 9º por encima y por debajo de la eclíptica, que puede ser dividido en doce zonas de igual tamaño, cada una de ellas caracterizada por la presencia de una constelación particularmente prominente. La luna y todos los planetas visibles parecen moverse dentro de los confines del cinturón del zodiaco. Los puntos de equinoccio son los dos lugares donde el ecuador se cruza con la eclíptica, en un ángulo de aproximadamente 23,5º. Alrededor de 128 a. C., Hiparco de Rodas descubrió que la posición de los equinoccios no era constante. Determinó que el equinoccio vernal (de primavera) estuvo una vez en la constelación de Tauro pero que, por su época, [ya] se había desplazado («precesado») a lo largo de casi toda la constelación de Aries. Al comienzo de la *era cristiana*, el equinoccio vernal se desplazó a Piscis.

V. *Los Reyes Magos mencionados en el segundo capítulo del* Evangelio de Mateo *eran sacerdotes astrólogos mitraicos, probablemente exploradores que buscaban al nuevo* Señor del tiempo *que debía gobernar la «nueva era» de Piscis*

Los sacerdotes mitraicos, impregnados activamente por el culto a la astrología, eran conocidos como *magos* (del griego «magoi»), y se representan vistiendo gorros (frigio-persas), como los que se

supone que usaba Mitra. Mi tesis es que algunos de estos magos, comprendiendo que la *Edad de Mitra* llegaba a su final (el equinoccio se desplazaría a Piscis en algún momento durante el primer siglo de la era cristiana), habrían abandonado sus centros de culto en Frigia y Cilicia, en lo que es ahora el este-sudeste de Turquía, donde se encuentran ciudades como Tarso, para ir a Palestina y tratar de localizar no solamente al Rey de los judíos, sino al nuevo Señor del tiempo, el jefe de la nueva era de Piscis. (Se consideraba que [la constelación de] Piscis tenía conexiones especiales con los judíos). Esto es bastante significativo, ya que las más tempranas descripciones de la visita de los Reyes Magos al Niño Cristo (incluyendo una en una iglesia de Belén) los mostraban llevando gorros frigios (mitraicos).

Por otro lado, es bastante evidente que la historia de la visita de los Reyes Magos que aparece al principio del segundo capítulo del *Evangelio de Mateo* no es más que un cuento de hadas (¿cómo se puede seguir a una estrella?) sin un ápice de historicidad. Creo, sin embargo, que el texto griego ha sido malinterpretado con respecto al punto de origen de los Reyes Magos, el lugar donde estaban cuando vieron la estrella que provocó su viaje. La versión del rey Jaime[63] nos habla de «hombres sabios del este», que «han visto su estrella en el este». Las traducciones modernas tienden a hacer a los hombres sabios ver «su estrella en Oriente». La palabra griega para «oriente» usada en estos dos pasajes es, y de verdad puede referirse al punto geográfico o a la salida [o nacimiento] de un cuerpo celeste [orto]. Pero también puede ser el nombre de un lugar: Anatolia. «Anatolia» podía hacer referencia tanto a la península entera de Asia Menor (esto es, el área ahora llamada Turquía), como a una provincia particular de Frigia. Por lo tanto, parece que *Mt* 2,1-2 debería leerse así:

> Después de nacer Jesús en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, unos magos llegaron de **Anatolia** a Jerusalén, preguntando: «¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en **Anatolia** y venimos a adorarlo».

Esta visita palestina de los Reyes Magos podría haber sido el catalizador que provocó que varias agrupaciones judías —y quizás algunas agrupaciones no judías— llegaran a pensar que el mesías que ellos habían estado esperando ya había venido sin que se hubieran dado cuenta. No piense que esto puede parecer demasiado rebuscado: hasta en nuestra propia sofisticada época ocurren regularmente noticias de la «Segunda Venida de Cristo». No es irracional suponer que *ahora mismo*, en algún sitio, pudiera haber un pequeño culto que crea que Jesús está de vuelta sobre la tierra.[64]

Es evidente que la gente que escribió el Nuevo Testamento creía en la reencarnación y en apariciones de personajes resucitados, como Elías. Esto habría facilitado el trabajo de un Rey Mago visitante, a la hora de convencer a la gente de que su mesías ya había aparecido. Un ejemplo particularmente ilustrativo se encuentra en el *Evangelio de Mateo*:[65]

> Al llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntaba a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?». Ellos respondieron: «Unos, que Juan el Bautista; otros que Elías; y otros, que Jeremías o uno de los profetas».

---

[63] Véase nota al pie 23.

[64] El 6 de agosto de 1991, en el *tabloide de supermercado* [periódico sensacionalista y poco veraz (*N. del T.*)] *The National Examiner* se podía leer un titular en la primera página que decía: «Informe del Vaticano. Jesús puede volver a la tierra. El artículo en sí mismo, en la página nueve, informaba que «científicos atónitos y líderes religiosos creían que Jesucristo ¡había vuelto a la tierra!». Tenían algunas dudas, no obstante, sobre si el *Segundo Advenimiento* había ocurrido de una manera bíblica o si Cristo había sido reproducido científicamente a partir de manchas de sangre del sudario de Turín. Considerando el gran número de personas que leen esta publicación es casi seguro que haya bastante gente dispuesta a creer sus extrañas historias.

[65] *Mt* 16,13-16; 17,10-13. Traducción mía.

Díceles él: «Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Tomando la palabra Simón Pedro, dijo: «Tú eres el Cristo, el Hijo del dios vivo».

[...]

Y le preguntaron los discípulos: «¿Pues cómo es que dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?». Él respondió: «Sí, Elías vendrá y lo restablecerá todo. Pero yo os aseguro que Elías ya vino y no lo reconocieron, sino que hicieron con él cuanto se les antojó; así también el Hijo del hombre padecerá de parte de ellos». Entonces comprendieron los discípulos que les había hablado de Juan el Bautista.

Casos similares «de acontecimientos» de importancia cósmica que pasan inadvertidos se encuentran en los evangelios de «Tomás»[66] y «Lucas»:

Tom 51. Le dijeron sus discípulos: «¿Cuándo sobrevendrá el reposo de los difuntos y cuándo llegará el mundo nuevo?». Él les dijo «Ya ha llegado (el reposo) que esperáis, pero vosotros no caéis en la cuenta

Tom 52. Sus discípulos le dijeron: «24 profetas alzaron la voz en Israel y todos hablaron de ti». Él les dijo: «Habéis dejado a un lado al Viviente (que está) ante vosotros ¡y habláis de los muertos!».

Lc 17,20-21. Preguntado por los fariseos cuándo había de llegar el reino de Dios, él les contestó: «El reino de Dios no ha de venir aparatosamente; ni se dirá: “Míralo aquí”, o “allí”. Porque mirad: el reino de Dios ya está en medio de vosotros».

VI. *Los judíos estaban preparados para recibir a los Reyes Magos*

Los judíos durante los dos últimos siglos a. C. esperaban a un mesías, y elaboraron las listas de comprobación de los pasajes del Antiguo Testamento que ellos pensaban que describían el quién, dónde, por qué, y cómo de la persona que sería su mesías. Los textos originales del Antiguo Testamento a menudo eran sacados completamente de contexto, deformados y citados incorrectamente; y solía haber poco respeto por los tiempos verbales (un ejemplo particularmente notorio de esta costumbre de retorcer las Sagradas Escrituras puede verse también en el *Evangelio de Mateo*).

Figura 3. No ha llegado a nosotros ningún texto del mitraísmo, ya que, como otros cultos mistéricos, se centró alrededor de un secreto conocido sólo por personas iniciadas en sus ritos. La mayor parte de nuestro conocimiento sobre él lo hemos sacado de la iconografía de sus templos. Un elemento central en ellos era la descripción de Mitra sacrificando a un toro salvaje (Tauro).

[66] Helmut Koester, *Ancient Christian Gospels: Their History and Development* [*Los Evangelios cristianos antiguos: su historia y evolución*], Trinity Press International, Philadelphia, 1990, pp. 124-5.

Las listas de comprobación mesiánicas custodiadas por las diversas agrupaciones, fueron posiblemente reinterpretadas después de la visita de los Reyes Magos: en vez de contar lo que el Mesías haría, se tomaron como un registro de lo que él ya había hecho. Las noticias de que el Mesías ya había venido se extenderían rápidamente. El hecho de que nadie hubiera notado la primera venida constituyó el motivo por el que debía inventarse el mito de la segunda venida. ¡La primera venida no llevó nada a cabo, excepto sobre el papel!

Un ejemplo de tales listas de comprobación se encontró entre los rollos del Mar Muerto. El erudito Theodor Gaster nos cuenta que:

> ...*a catena* de cinco pasajes de las escrituras que avalan el advenimiento del futuro profeta y rey ungido y el desconcierto final de los impíos. Los primeros cuatro son tomados del *Pentateuco*, e incluyen un extracto de los oráculos de Balaam. El quinto es una interpretación de un versículo del *Libro de Josué*. Un rasgo interesante de este documento [...] es que precisamente los mismos pasajes del *Pentateuco* son usados por los samaritanos como el tronco testimonial de la venida de Taheb, o el futuro «restaurador». Evidentemente constituyeron el lote estándar de tales citas, del tipo del que los eruditos habían supuesto desde hace mucho tiempo que estaba en las manos de los escritores del Nuevo Testamento cuando citaban los pasajes de la Biblia hebrea supuestamente confirmados por incidentes en la vida y la carrera de Jesús.[67]

VII. El *gnosticismo ayudó a reinterpretar las listas de comprobación, y otras creaciones literarias precristianas, como los documentos pertenecientes a la vida del mesías inadvertido*

Antes de que se completara el llamado Nuevo Testamento, los líderes de la Iglesia cristiana primitiva tuvieron que librar una batalla contra una «herejía» llamada gnosticismo. Los gnósticos eran personas que creían en la *gnosis*, un tipo de conocimiento introspectivo. Según Kurt Rudolph, una autoridad mundial en gnosticismo, «gnosis» significa «conocimiento obtenido mediante revelación, disponible sólo para los que son aptos para recibirlo, y que, por lo tanto, tiene un carácter esotérico».[68] Ahora se sabe que el gnosticismo es más antiguo que el cristianismo, y se puede argumentar que el cristianismo es una herejía gnóstica, y no lo contrario, que es lo que tradicionalmente se nos ha enseñado.

A través de la «revelación», los gnósticos y otros podían decidir no sólo que las listas de comprobación debían ser reinterpretadas, sino hasta qué materiales completamente ajenos al cristianismo fueron de hecho completados con conocimientos ocultos de gran valor para este. Esto es sumamente importante desde un punto de vista psiquiátrico, ya que permitió a los autores de las biografías mesiánicas sentirse inocentes de fraude, a pesar del hecho que había poca, si no ninguna, verdad en sus productos. Todo lo que se necesitaba era que alguna persona, quizás una que hubiera ayunado demasiado, tuviera un sentimiento muy fuerte —posiblemente el resultado de un sueño, autosugestión, o hasta alucinación— de que el conocimiento le había sido comunicado de otro mundo. A partir de entonces, hasta una lista de herramientas de jardinería podría ser transformada en un documento religioso de gran profundidad.

La biblioteca gnóstica descubierta en Nag Hammadi en Egipto suministra algunos ejemplos de cómo materiales no cristianos podrían haber sido adaptados para propósitos cristianos. El llamado

---

[67] Theodor H. Gaster, *The Dead Sea Scriptures* [*Las Escrituras del Mar Muerto*], tercera edición, revisada y ampliada, Anchor Books/Doubleday, Garden City, Nueva York, 1976, p. 393.

[68] Kurt Rudolph, *Gnosis: The Nature and History of Gnosticism* [*La naturaleza e historia del gnosticismo*], Harper & Row, San Francisco, 1985, p. 55.

Apocalipsis de Adán, una fantasía no cristiana compuesta de elementos judíos, sigue el mismo esquema general y contiene muchos de los componentes de la narración del nacimiento encontrada en el duodécimo capítulo del *Apocalipsis* del Nuevo Testamento. Es evidente que ambas historias derivan de una fuente mitológica común, una fuente que permitió a «San Juan el Revelador» adaptar los principios gnósticos a los usos cristianos.

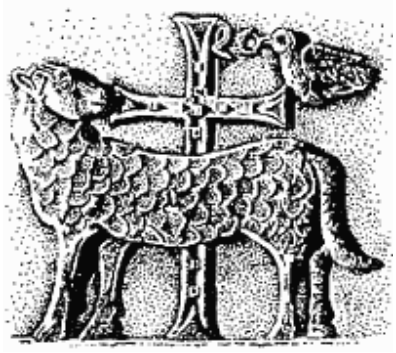


Figura 4. Los dos símbolos más primitivos del cristianismo fueron el cordero y la cruz de *tropos*, como se ve sobre este sarcófago del siglo VI.

La «pistola humeante»[69] de la fabricación de la revelación también se ha encontrado en Nag Hammadi, y es muy instructivo para cualquiera que desee entender cómo materiales no cristianos pudieron haberse transmutado en los documentos ahora contenidos por el Nuevo Testamento. James M. Robinson, el editor inglés de los materiales de Nag Hammadi, nos dice esto:

> La biblioteca de Nag Hammadi aun presenta un caso del proceso de cristianización teniendo lugar casi ante nuestros ojos. El tratado filosófico no cristiano *Eugnostos el Bendito* es cortado bastante arbitrariamente en discursos separados, que luego se ponen en boca de Jesús, en respuesta a preguntas (que a veces no encajan totalmente con las respuestas) que los discípulos le dirigen durante una resurrección. El resultado es un tratado distinto titulado *La sophia de Jesucristo*. Ambas formas del texto concurren juntas en el *Códice III*.[70]

VIII. *Jesús tuvo que conseguir sus nombres antes de poder conseguir sus vidas*

Antes de que se le pudiera dar a Jesús una biografía, tenía que recibir un nombre. En realidad, recibió varios nombres y, como veremos, todos sus nombres fueron títulos en realidad. Así, el nombre *Jesús de Nazaret* al principio no fue un nombre en sí mismo, sino más bien un título que significa «(el) Salvador, (la) Rama». En hebreo esto se traducía como *Yeshua Netser*. La palabra «Yeshua» significa «salvador», y el término «Netser» significa «el brote», «el retoño», o «la rama» —una referencia a *Isaías* 11,1, que, se creía, predijo, un mesías (literalmente «el ungido») de la línea de Jesé (el padre del rey David): «Saldrá un renuevo del tronco de Jesé, un *tallo* brotará de sus raíces».

Mientras esta referencia a una rama de Jesé indudablemente les parecerá oscura a los lectores modernos, no habría sido oscura para los judíos antiguos como los que compusieron los manuscritos del Mar Muerto (y escribieron un comentario sobre *Isaías* 11,1); ni habría sido oscura para los primeros cristianos. Según el padre de la Iglesia Epifanio, que nació en Chipre en 367 de la era cristiana y escri-

[69] Metáfora con la que el autor hace referencia a una prueba que resulta concluyente e irrefutable (*N. del T.*).
[70] James M. Robinson, *The Nag Hammadi Library* [*La biblioteca de Nag Hammadi*], tercera edición, completamente revisada, Harper, San Francisco, 1988, pp. 8-9.

bió un tratado contra los «herejes», a los cristianos al principio se les llamó *jeseanos*, precisamente debido al lazo mesiánico con Jesé.[71]

Aunque para los hablantes de hebreo y su primo cercano el arameo el significado y la importancia profética del título «el Salvador, la Rama» habrían estado claros, después de traducirse al griego como *Iesoûs Nazoraîos* o *Iesoûs Nazarenos*, su significado titular pronto debió quedar olvidado. La parte *Iesoûs* se convirtió en un simple nombre (*Iesus* en latín) del tipo de Tom, Dick, o Harry. La parte de *Nazoraîos*, sin embargo, fue malinterpretada como derivada del nombre de un lugar —el pueblo imaginario de Nazaret— de la misma manera que la palabra «parisién» puede derivarse de París.

Y así, «Yeshua Netser» se convirtió en «Jesús de Nazaret» —un nombre del tipo de «Jimmy el Griego»—, un nombre pensado para contener la información sobre el lugar de origen de una persona. (También pudo haber habido un período «Mago de Oz»[72] intermedio, en el que se combinara un título con un gentilicio como, por ejemplo, el «Salvador de Nazaret»).

Por aquella época, no había ningún lugar llamado «Nazaret», y no es cierto que el lugar que ahora es conocido por ese nombre estuviera habitado durante el período en cuestión. El nombre no aparece ni en el Antiguo Testamento ni en la vasta literatura intertestamentaria. Tampoco se encuentra en Josefo, a pesar del hecho de que este nombra varias docenas de ciudades en Galilea —un lugar donde dirigió maniobras militares—. Hasta donde yo sé, el lugar actualmente llamado Nazaret recibió su nombre de un *jeseano* imaginativo en algún momento al final del siglo II y a comienzos del III, probablemente después de que Adriano expulsara a los judíos de Jerusalén en 135 d. C. En el cambio de era, sin embargo, Nazaret era tan mítico como María, José, y la familia de Jesús que, como se suponía, había vivido por allí.[73]

Es interesante advertir que las excavaciones arqueológicas de las iglesias judeocristianas más antiguas de aquella ciudad han descubierto *ramas* como motivo decorativo predominante (¡las sombras *de netser*!), así como también zodiacos —algunos incluso rodeando el símbolo chi-rho[74] de Cristo—

---

[71] J. P. Migne, *Patrologiae Cursus Completus, etc., Serie Graeca Prior, Patrologiae Graecae Tomus XLI, S. Epiphanius Constantiensis en Crypto Episcopus, Adversus Haerenses*, París, 1863, columnas 389-390.

[72] Véase el artículo «Por donde Jesús nunca anduvo» de Frank R. Zindler, p. 142 (*N. del T.*).

[73] A pesar de las excavaciones del franciscano B. Bagatti (*Excavations in Nazareth* [Excavaciones en Nazaret], traducido por F. Hoade, Franciscan Printing Press, Jerusalem, 1969) no se ha encontrado ningún resto de ningún edificio de los primeros siglos a. C. o d. C. en la Nazaret actual, y los artefactos datados por Bagatti como pertenecientes al «período romano» son todos probablemente posteriores al siglo I d. C. Además, la mayoría, si no todos los artefactos, parecen ser artículos funerarios usados en los entierros de los residentes de Jafa, una ciudad a una milla o así de distancia que fue conocida por Josefo.

La primera mención registrada del topónimo Nazaret, se cree que está sobre un fragmento de mármol encontrado en el lugar de la antigua Cesarea en 1962 («A List of Priestly Courses from Caesarea» [«Una lista de rutas sacerdotales desde Cesarea»], M. Avi-Yonah, *Israel Exploration Journal* [*Revista de exploración de Israel*], 12:137-9). La sinagoga en la que el fragmento de mármol se ha encontrado parece datar del finales del siglo III o de principios del siglo IV d. C (*The Archeology of the New Testament* [*La arqueología del Nuevo Testamento*], Jack Finegan, Princeton Univ. Press, 1992, p. 46), así que podemos excluir esta inscripción como testimonio de un lugar del siglo I llamado Nazaret.

Es dudoso, sin embargo, que la inscripción realmente mencione a Nazaret. Los fragmentos relacionados con la inscripción se han interpretado a partir de poemas litúrgicos hebreos que datan del siglo VI al VII, cuando la actual Nazaret era ya un próspero lugar turístico y el nombre era bien conocido. Las letras «n-ts-r-t» están dañadas como consecuencia de los bordes rotos de la piedra (de hecho, la «n» está sólo parcialmente presente, y no están seguros de qué letra podría preceder a la «n». En mi opinión, la «n» dañada probablemente estaba precedida por una «g» (una letra estrecha en hebreo, que cabe fácilmente en el espacio conjeturado por los descubridores de la inscripción) y se lee «Gennesaret», no «Nazaret». Gennesaret se fundó en la época helenística y era bien conocida.

[74] Las letras chi [ji] (χ) y rho (ρ) son las primeras letras de la palabra griega «Christos», y se han dispuesto una sobre la otra para formar una especie de cruz, un símbolo todavía ostentosamente empleado por la Iglesia católica romana.

similares a los zodiacos que se han encontrado circundando las imágenes de Mitra. Es más, las ruinas de los baptisterios evidencian que los ritos de iniciación del cristianismo primitivo fueron tan interesantes como los del mormonismo antes de su reciente *bowdlerización*.[75]

Al igual que «Jesús de Nazaret», el nombre «Jesucristo» también comenzó como dos títulos. Como hemos visto, la parte *Jesús* del nombre es en realidad el título «el Salvador». ¿Pero qué hay de «cristo»? La palabra griega «christos» significa «ungido», y es el equivalente de la palabra hebrea «meshiah». De ese modo, «Cristo» y «Mesías» son términos equivalentes, ambos referidos a la peculiar costumbre israelita de ungir a sus reyes y sumos sacerdotes con aceite. (Los griegos, en cambio, engrasaban a sus atletas).

IX. *Jesús consiguió su vida de las de otras gentes y de otras fuentes*

Hay por lo menos cinco jesuses diferentes descritos en el Nuevo Testamento: el que el apóstol Pablo «se encontró» durante un ataque epiléptico en el camino a Damasco y los cuatro mesías, a todas luces diferentes, de la crónica de los evangelios canónicos. Las dimensiones biográficas del mesías de Pablo son tan pobres que poco necesitamos añadir sobre él. ¿Pero qué hay de las historias contadas por los cuatro evangelistas?

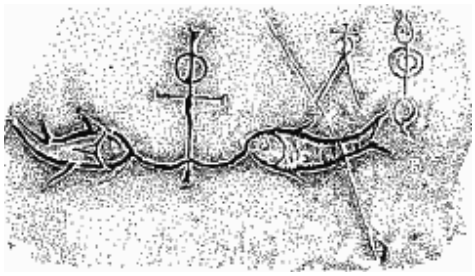


Figura 5. Los dos peces (símbolo de la era de Piscis) junto con un ancla con forma de cruz se ven detalladamente en una lápida de comienzos del siglo IV. Muy pronto en la historia del cristianismo, el pez fue asociado con el bautismo y usado como un acróstico griego para la frase «Jesucristo, el Hijo de Dios, Salvador»[76].

Mucho del material biográfico encontrado en el Nuevo Testamento es simplemente una adaptación del material tomado del Antiguo Testamento griego, la *Septuaginta*[77]. Una parte considerable de la estructura narrativa del *Evangelio de Mateo* (y también de *Marcos*, su fuente) se puede considerar como un desarrollo y adaptación de una lista de comprobación mesiánica como la que yo he aventurado que podría haber formado el núcleo de una biografía mesiánica. Una y otra vez, los acontecimientos y circunstancias, tanto los triviales como los importantes, son relatados por *Mateo* y seguidos por el estribillo «todo esto sucedió en cumplimiento de lo que había dicho el Señor por el profeta...». Como este estribillo no aparece en el relato de *Marcos*, parece evidente que el esqueleto de la historia usada por «Marcos» se elaboró a partir de una lista de comprobación de las «profecías» del Antiguo Testamento que tenían que ser cumplidas por el mesías.

Si los abundantes «dichos de Jesús», relatados en los Evangelios, pudieran ser convincentemente asignados a una única personalidad o fuente, constituirían una fuerte evidencia de que el Jesús histórico existió. Pero ese no es el caso. Un grupo de prominentes estudiosos de la Biblia, autodenominado *El*

---

[75] «Bowdlerizar» es un epónimo derivado de Thomas Bowdler, que publicó en 1818 una versión de las obras de Shakespeare en la que eliminó todo elemento potencialmente ofensivo, con la finalidad de hacerla apta para todos los públicos. «Bowdlerizar» significa, por tanto, «censurar» o «purificar» en el sentido más mojigato del término (*Wikipedia, op. cit.*; lema: *Thomas Bowdler*). (*N. del T.*).
[76] Véase nota al pie 62 (*N. del T.*).
[77] Véase nota al pie 22.

Seminario de Jesús y patrocinado por el *Instituto de Westar* en Sonoma, California, completó hace poco su análisis de seis años de toda la *logia* (relatos) e informó de que por lo menos ¡el ochenta por ciento de los aforismos no eran auténticos! Es decir, fueron capaces de encontrar explicaciones acerca de su composición que no requerían a un Jesús histórico.[78] ¿Y qué hay del otro veinte por ciento? Todo lo que podemos decir es que sus verdaderos orígenes se desconocen. No se ha probado que procedieran de un hombre llamado Jesús.

Remontar todos los elementos de las biografías de Jesús a sus fuentes requeriría un libro muy extenso. Aquí sólo podemos dar unos pocos ejemplos de cómo algún material fue incorporado a la trenza literaria que ha llegado a ser conocida como «la vida de Cristo».

Los milagros de curaciones probablemente derivan de los testimonios dados por personas que creían haber sido curadas por el dios griego *Asklepios* (*Asclepius* en latín). El gran odio con el que los padres de la Iglesia atacaron al culto de este dios pagano indica una rivalidad cercana entre los dos cultos y una cierta vergüenza entre los cristianos a los que repetidamente se les decía que Asklepios ya había hecho todos los trucos de Jesús y los había hecho mejor.

Muy pronto en el desarrollo de las biografías, «Jesús» fue identificado con el «Hijo del hombre», carácter que figura prominentemente en los últimos libros de Antiguo Testamento y en escritos apócrifos, como el *Libro de Daniel* y el *Libro de Enoc*. Esto posibilitó el aumento a gran escala del material literario. Resulta interesante el hecho de que la literatura del Hijo del hombre sufriera una evolución considerable desde sus orígenes hasta su amalgamamiento con el personaje de Cristo. Originalmente, en hebreo y arameo, la frase «hijo del hombre» simplemente significaba «ser humano», esto es, de ninguna otra especie animal. Más tarde, vino a simbolizar la «nación de Israel». Mucha de la literatura profética referida al Hijo del hombre se refiere en realidad a Israel, la nación. (Israel era, después de todo, una nación de seres humanos; el «goyim» o «naciones gentiles» no se consideraban totalmente humanas). Posteriormente, el término se volvió a individualizar y se identificó con el mesías esperado. Y finalmente, se insertó —con toda su literatura y asociaciones acumuladas— en la vida de Jesús.

[En definitiva,] algo de la biografía de Jesús se sacó del gnosticismo precristiano; algún material fue incorporado de la literatura de la sabiduría helenicojudía; algunos elementos, como la doctrina del *Logos* («la Palabra» o «el Verbo») llegaron de los filósofos estoicos; la sentencia «Se es más feliz en dar que en recibir» (*Hechos de los apóstoles* 20,35) es en realidad un antiguo aforismo griego;[79] el proverbio, recogido en *Mt* 11,17, «Os tocamos la flauta y no habéis bailado», se deriva de una de las fábulas de Esopo;[80] el dicho «Donde esté la carroña, allí se juntarán los buitres» (*Mt* 24,28, *Lc* 17,37) está avalado por un gran número de antecedentes griegos (Luciano[81], Eliano[82]) y latinos (Séneca[83], Marcial[84] y Lucano[85]).[86]

---

[78] La metodología para recabar evidencias empleada por este equipo de eruditos, junto con sus motivos para aceptar o rechazar un «logion» concreto puede encontrarse en *The Gospel of Mark Red Letter Edition* [*El Evangelio de Marcos. Edición en letra roja*], de Robert W. Funk y Mahlon H. Smith, Polebridge Press, Sonoma, California, 1991.
[79] Koester, *Ancient Christian Gospels* [*Los evangelios cristianos antiguos*], p. 63.
[80] Arnold Ehrhardt, *The Framework of the New Testament Stories* [*El marco de las historias del Nuevo Testamento*], Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1964, pp. 51-53.
[81] Luciano de Samósata (*ca.* 120 d. C. – 180), escritor satírico y retórico griego.
[82] Claudius Ælianus (*ca.*170 d. C. – *ca.* 235 d. C), retórico romano.
[83] Lucius Annaeus Séneca (*ca.* 4 a. C. 1 – *ca.* 65 d. C.), estadista y filósofo romano.
[84] Marcus Valerius Martialis (*ca.* 40 d. C. – *ca.* 103 d. C.), poeta romano.
[85] Marcus Annaeus Lucanus (39 – 65 d. C.), poeta romano.
[86] Ehrhardt, *The Framework of the New Testament Stories* [*El marco de las historias del Nuevo Testamento*], pp. 53-58

Como ilustración final de cuán fácil era poner palabras en la boca de Jesús, podemos considerar un pasaje en la primera carta de Saulo/Pablo a los Corintios. En el noveno versículo del segundo capítulo, cita una «escritura» aún no identificada:

> Pues según está escrito: «Lo que el ojo no vio ni el oído oyó, ni el corazón humano imaginó, eso preparó Dios para los que le aman».

En el *Evangelio de Tomás* (en realidad una *logia* o colección de proverbios, parecida al Documento Q a partir del que «Mateo» y «Lucas» sacaron supuestos dichos de Jesús), esta sentencia está reformulada como *logion* número 17 y se le atribuye a Jesús mismo:

> Dijo Jesús: «Yo os daré lo que ningún ojo ha visto y ningún oído ha escuchado y ninguna mano ha tocado y en ningún corazón humano ha penetrado».[87]

El mismo adagio fue adaptado por el autor del Documento Q y encontró su camino en el Nuevo Testamento oficial como *Mt* 13,16-17 y *Lc* 10,23-24:

> Pero dichosos vuestros ojos, porque *ven*; *y vuestros oídos, porque oyen*. Porque os lo aseguro: muchos profetas y *justos* desearon ver lo que vosotros estáis viendo y no lo vieron, y oír lo que vosotros estáis oyendo y no lo oyeron. [El material en cursiva sólo se encuentra en la versión de «Mateo».][88]

Aún resta por examinar el Nuevo Testamento completo para extraer todos los materiales que supuestamente contienen información de la vida de Cristo y remontarlos a sus fuentes. Resta también clasificar a los personajes de dicho libro en históricos o ficticios. Los doce discípulos, por ejemplo, se parecen sospechosamente a las figuras del zodiaco, pero Juan el Bautista podría haber sido verdadero. San Pablo casi seguramente fue real, pero San Pedro probablemente no. La Virgen María y José fueron inventados exclusivamente para representar sus papeles, pero Poncio Pilato no fue una invención.

Queda mucho trabajo por hacer para acabar de poner a los cronistas de Cristo en fuera de juego. No obstante, una cantidad considerable de este trabajo ya se hizo hace un siglo o más, aunque ahora esté perdido o sea difícil de recuperar. Este hecho ha incitado a los populares escritores Michael Baigent, Richard Leigh, y Henry Lincoln a comentar:

> Cada contribución en el campo de la investigación bíblica es como una huella en la arena. Cada una es cubierta casi inmediatamente y, en lo concerniente al gran público, dejada prácticamente sin rastro. Cada una debe hacerse de nuevo, constantemente, sólo para ser cubierta otra vez.[89]

Ahora es el momento de llenar de arena, no las huellas de los eruditos, sino el vacío que es Cristo. Pasó el tiempo en que los seres míticos debían tomarse en serio. Ha llegado la hora de que los eruditos bíblicos se yergan sobre la misma base sólida sobre la cual el *Marquis de Laplace* se levantó cuando fue cuestionado por el emperador de Francia. Cuando se les pregunte sobre el Jesús histórico, deberían ser capaces de contestar: «No he tenido necesidad de esa hipótesis».

---

[87] Koester, *Ancient Christian Gospels*, p. 58.
[88] Koester, *Ancient Christian Gospels*, p. 59.
[89] Michael Baigent, Richard Leigh, y Henry Lincoln., *The Messianic Legacy* [*El legado mesiánico*], Henry Holt, Nueva York, 1986, p. 9. [Manuscrito recibido el 19 de noviembre de 1991].

EL ROMPECABEZAS DE JESÚS
¿Hubo un Jesús histórico?[90]

¿Existió Jesús?; ¿se explican mejor los orígenes del cristianismo sin su «fundador» Jesús de Nazaret?; antes de los Evangelios, ¿nos encontramos con un Jesús histórico o mítico?

Por EARL DOHERTY[91]

PREÁMBULO

Conforme entramos en el siglo XXI, el interés por el Jesús histórico ha ido creciendo drásticamente. En los medios de comunicación, en los bestsellers, en Internet, se está sometiendo a Jesús, más como figura histórica que como objeto de fe, a una investigación y reinterpretación sin precedentes. La investigación sobre los orígenes cristianos ha llegado al ámbito público como nunca antes, y sus nuevos y radicales hallazgos, junto con la tendencia liberal a bajar a Jesús de su pedestal, han fascinado y perturbado a creyentes y no creyentes por igual.

Tal vez por primera vez en su historia, el campo de la investigación neotestamentaria está desorientado. El círculo académico más progresista en este campo, el grupo conocido como *El Seminario de Jesús*[92], ha llegado recientemente a la conclusión de que el cadáver de Jesús, lejos de haber resucitado de entre los muertos, probablemente se descompuso en alguna fosa desconocida, y que el movimiento cristiano no empezó con la convicción de que Jesús hubiera resucitado corporalmente de su tumba. Los grupos más conservadores se oponen ferozmente a tales tendencias, y aun publicaciones populares como *Bible Review* [*Revista bíblica*] se han convertido ocasionalmente en campos de batalla de una «guerra civil» en la que los eruditos cristianos de ambos bandos atacan la competencia e integridad de sus oponentes sin tomar prisioneros.

Pero en la nueva búsqueda del Jesús histórico, el punto más importante de todos está siendo ignorado en gran medida. ¿Ha sido víctima la sociedad occidental de la equivocación más grande de la historia? ¿Podría ser que no hubiera ningún hombre real por ser descubierto, ninguna figura histórica de referencia en una búsqueda sin fin y que esta fuera la razón por la que cada generación es capaz de reinventar a Jesús a su propia imagen, por la que una multitud de estudiosos puede salir con imágenes radicalmente diferentes del fundador del cristianismo? Si el registro es tan voluble, tan abierto a la interpretación, ¿no debería ser esta posibilidad la primera de la agenda? *El Seminario de Jesús*, al co-

---

[90] DOHERTY, Earl. *The Jesus puzzle. Was there no historical Jesus?* [en línea]. S. l.: The Jesus Puzzle, s. d. [consultado el 27 de junio de 2007]. Disponible en la dirección: http://home.ca.inter.net/~oblio/home.htm).

[91] El autor se reserva todos los derechos de republicación. Pueden hacerse tantas copias como se quiera siempre que se conserve la identificación del autor.

[92] El *Jesus Seminar* es un equipo de investigación formado por unos setenta estudiosos del Nuevo Testamento fundado en 1985 por Robert Walter Funk, cuyo propósito es reconstruir la biografía de Jesús de Nazaret. Su trabajo se basa en una metodología triple: la antropología social, el análisis histórico y la hermenéutica textual. Este seminario se considera desvinculado de cualquier corriente religiosa o filosófica y tiene su sede en Sonoma (California). Está dirigido por John Dominic Crossan y Robert W. Funk. Publican sus conclusiones en la revista *Foundations and Facets Forum* [*Foro Bases y Facetas*]. El trabajo del *Jesus Seminar* se inserta en lo que se llama la «Tercera búsqueda del Jesús histórico» (*Wikipedia, op. cit.*). (*N. del T.*).

mienzo de sus deliberaciones a mediados de los años 80, afirmaba haber discutido la cuestión, pero esto se redujo prácticamente a una votación a mano alzada. Si estos estudiosos hubieran revisado el registro cristiano desde este punto de vista con tanto entusiasmo e intensidad como la que dedicaron a lo largo de varios años al estudio de la autenticidad de los dichos y obras de Jesús, podrían haber llegado a reconocer que las bases de su trabajo son sorprendentemente tenues y a entender por qué la cuestión de si Jesús realmente existió se resiste a alejarse.

La idea de que el cristianismo pudiera haber empezado sin un Jesús histórico empezó a flotar por primera vez a finales del siglo XVIII entre ciertos filósofos de la Revolución francesa. En Alemania, unas cuantas décadas después, D. F. Strauss y Bruno Bauer fijaron una base para la teoría calificando muchas partes de la historia de Jesús como «mitología» y a los Evangelios como «invenciones literarias». Bauer llegó a dudar de la historicidad de Jesús. Pero fue en el siglo XX cuando de hecho comenzó el examen serio y detallado del tema. Desde entonces un puñado de estudiosos respetables en cada generación han negado rotundamente la posible existencia histórica del Jesús de los Evangelios: entre ellos J. M. Robertson en Gran Bretaña, Arthur Drews en Alemania, Paul-Louis Couchoud y Prosper Alfaric en Francia, seguidos por muchos otros. Más recientemente, G. A. Wells, profesor de alemán en la *Universidad de Londres* (ahora retirado), ha publicado seis libros sobre el tema, una reveladora disección de la literatura cristiana, especialmente de los Evangelios, que revela cuán vaporosa y evasiva es la base histórica que yace detrás de la historia de Jesús de Nazaret.

Mi propia investigación en este campo se remonta a casi veinte años atrás, cuando encontré por primera vez una presentación seria de la teoría por parte del profesor Wells. Aunque mi preparación universitaria no era en estudios neotestamentarios, estoy licenciado en Historia Antigua y Lenguajes Clásicos, lo que me da un conocimiento práctico del griego y del latín, que complementé con algo de hebreo y siríaco básico. Además del Nuevo Testamento, junto a muchas partes del Antiguo, he investigado profundamente todos los documentos cristianos no canónicos, los apologistas del siglo II y III, todos los pseudoepígrafes judíos de la época junto con los manuscritos del Mar Muerto, y muchas partes del gnosticismo cristiano y no cristiano. A esto le he añadido el estudio de Filón de Alejandría, el platonismo medio[93] y otras filosofías, los historiadores antiguos relevantes, los cultos mistéricos helénicos y el pensamiento religioso general de la época.

Mis investigaciones me han llevado a un desacuerdo fundamental con el profesor Wells (es el único escritor sobresaliente sobre la teoría de «Jesús como mito» de la generación pasada; los primeros proponentes de esta teoría son difíciles de entender para el lector medio, de tal forma que no los tocaré aquí). Wells postula que Pablo y otros cristianos de su época creían que «Jesús» había vivido en la oscuridad en algún momento desconocido del pasado, tal vez dos o tres siglos antes de su tiempo. El problema es que parece que no hay más evidencias en las epístolas de que Pablo tuviera dicha figura en mente de las que hay acerca de su conocimiento de un Jesús de Nazaret que hubiera vivido y muerto durante el reinado de Herodes Antipas. Más bien, todo en Pablo apunta a una creencia en un «Hijo» enteramente divino que «vivió» y actuó en el ámbito de lo espiritual, en el mismo ambiente mítico en el que se pensaba que operaban todas las demás deidades salvadoras de la época. Ningún griego o romano creía que *Mithras* hubiera vivido en un periodo identificable de la historia terrenal, o que el toro que sacrificó fuera «histórico». Además, los mitos mistéricos en los tiempos de los comienzos del cristianismo tendían a ser trasladados a una esfera sobrenatural impregnada de la filosofía del momento. Desde esta perspectiva, se puede ver cómo el cristianismo encaja perfectamente en su entorno cultural, un hijo de su tiempo. También nos permite leer y entender a Pablo en toda su riqueza espiritual —

[93] Resurgimiento del platonismo que se experimentó entre los siglos I a. C. y II d. C. Se encuentra a medio camino entre el platonismo antiguo (s. III – II a. C.) y el neoplatonismo (*N. del T.*).

desde el punto de vista del interés histórico— y ganar una imagen profunda de en qué consistía su fe. Una vez que se ven las creencias cristianas primitivas bajo su propia luz, se abre una ventana completamente nueva ante el espíritu religioso de la época, puesto que el cristianismo fue el gran sintetizador o traductor de ese espíritu. Pero si en cambio insistimos en ver la fe cristiana primitiva como alguna extraña anomalía híbrida enfrentada a las creencias subyacentes de su época, entonces el cuadro permanecerá por siempre incompleto.

Hoy día encaramos dos dificultades importantes para el entendimiento de la creencia de Pablo en *Cristo* como una figura enteramente espiritual. Uno es el hecho de que está basado en cosmovisiones que son ajenas a nuestra perspectiva moderna. El segundo es nuestra incapacidad para entender cómo las Escrituras judías, según eran interpretadas por ciertos círculos en los días de Pablo, pudieron conferir características al Cristo celestial que percibimos como «históricas». Me estoy refiriendo a pasajes como *Rom* 1,3, en el que se dice que Cristo era «del linaje de David», o *Gál* 4,4, en el que se recoge que era «nacido de mujer», más unas referencias superficiales a cosas como la «carne» o la «sangre» de Jesús. He sido cuidadoso al tratar estas cuestiones, y de proporcionarles una explicación inteligente.

Este trabajo está dividido en cinco apartados principales, que fueron publicadas originalmente en la revista *Humanist in Canada* [*Humanista en Canadá*] entre 1995 y 1997.

La PARTE UNO, «Una conspiración de silencio», le echa un detallado vistazo al predominante silencio sobre el Jesús de Nazaret evangélico que encontramos a lo largo de los casi cien años de la más antigua correspondencia cristiana. Ni una sola vez Pablo o cualquier otro escritor de epístolas del primer siglo, identifica a su *Cristo Jesús* divino con la reciente figura histórica conocida a través de los Evangelios. Tampoco le atribuyen las enseñanzas éticas que se le adjudican después a tal hombre. Virtualmente, uno de cada dos detalles del cuadro del Jesús de los Evangelios es igualmente ilocalizable. Si Jesús fue un «reformador social» cuyas enseñanzas dieron comienzo al movimiento cristiano, según lo presentan los eruditos liberales de hoy, ¿cómo pudo haberse perdido de forma tan absoluta dicho Jesús de todas las epístolas del Nuevo Testamento, dejando sólo a un Cristo cósmico en su lugar?

Esta dimensión perdida en el registro cristiano primitivo no puede desdeñarse, como ha sido la manera habitual de proceder entre los estudiosos del Nuevo Testamento. Las «explicaciones» anticuadas como aquella de que la Iglesia primitiva «no estaba interesada» en la vida terrenal de Jesús, o de que la teología de Pablo no la requería, son simplemente inadecuadas, si no falsas en muchos aspectos. A los especialistas les encanta difamar el denominado «argumento del silencio», pero cuando el vacío es tan ubicuo y profundo, el razonamiento resultante de él resulta ser de una excelente calidad, y ni la erudición más moderna se ha acercado a una calidad argumental semejante. En este primer apartado, señalo los elementos relacionados con ese silencio de las epístolas que han sido poco señalados antes, si es que lo han sido alguna vez.

La PARTE DOS, «¿Quién fue Cristo Jesús?», es el núcleo de la serie, por ello intenta exponer el concepto del Cristo espiritual que era el objeto de fe para Pablo y gran parte del movimiento cristiano primitivo. Esta fe surgió de las ideas religiosas y filosóficas prominentes de la época, tanto judías como griegas, acerca de una fuerza intermediaria entre Dios y el mundo, un «Hijo» espiritual, que obraba dentro de concepciones del universo que han sido descartadas hace mucho tiempo. También comparo el Cristo de Pablo con las deidades salvadoras de los cultos mistéricos grecorromanos, y aunque hasta no hace mucho estaba de moda mantener que mucho de lo que es distintivo del cristianismo se derivó de los misterios, ambas expresiones religiosas comparten elementos de la misma mentalidad y son, en parte, ramas del mismo árbol. Ver el cristianismo bajo esta luz nos hace avanzar un largo trecho hacia el entendimiento del pensamiento de Pablo. Al mismo tiempo examino las palabras de Pablo acerca de

Cristo para demostrar que apóstoles como él están ofreciendo una fe basada en la revelación por parte de Dios principalmente a través de la interpretación de las Escrituras, en una época de inspiración divina que no tenía nada que ver con la reciente carrera de un hombre histórico. El segundo apartado termina con un breve vistazo a otra conclusión: que el cristianismo, como lo demuestra su gran diversidad de sus primeros tiempos, no surgió en un único instante y lugar o de un único movimiento misionero, sino que se expresó de diferentes formas en muchas sectas y lugares. Ofrezco una definición de los términos «Jesús» y «Cristo» tal y como fueron usados durante este período inicial.

La PARTE TRES, «La evolución de Jesús de Nazaret», comienza con una búsqueda en los Evangelios. Estos documentos, que los estudiosos actualmente admiten como expresiones de fe y no de historia, fueron escritos por etapas y probablemente no tan temprano como tradicionalmente se supone. En última instancia todos ellos son dependientes, con respecto a su esbozo de la vida de Jesús, de una única fuente, la versión más temprana de «Marcos». Tampoco hay señal alguna de ellos en el amplio panorama cristiano hasta bien entrado el siglo II. Seguidamente, examino en detalle el documento conocido como «Q» en el cual se creó por primera vez el núcleo del Jesús como maestro, taumaturgo[94] y profeta apocalíptico histórico —algo bastante alejado del Cristo cúltico de Pablo—. Muestro cómo los signos contenidos en ese documento y su evolución indican que no subyace ninguna figura histórica en sus raíces. Aquellos que afirman actualmente que el movimiento cristiano surgió de las enseñanzas de un Jesús como el que se presenta en los evangelios sinópticos, están obligados a basar dicha figura casi exclusivamente en este documento *Q* perdido, y lo que podamos tantear sobre su naturaleza original y sus etapas de desarrollo. Las pretensiones de corroboración en el redescubierto *Evangelio de Tomás* descansan también sobre cimientos inseguros. El apartado concluye con un vistazo a cómo «Marcos» compiló el primer Evangelio a partir de elementos distintos, sus ingredientes escriturales y sus características sectarias.

La serie original (publicada primero en formato abreviado en la revista *Humanist in Canada* en 1995 y 1996) concluía con un «Post scriptum» en el que se trataba el asunto de los testigos no cristianos de Jesús, o la ausencia de estos. (Es asombroso cuánta de la energía de la cuestión de la existencia de Jesús se enfoca hacia este asunto subordinado acerca de Josefo, Tácito y compañía —que en el mejor de los casos no es concluyente— cuando el material más elocuente yace en los mismos documentos cristianos). Posteriormente, trato lo que yo llamo «Las Cinco Falacias» contenidas en el análisis académico tradicional de los orígenes cristianos y de los registros cristianos primitivos.

Un poco después, siguió un quinto apartado en la serie, dedicado al examen de «Los apologistas del siglo II». En esta área menos conocida de los escritos cristianos encontramos un silencio asombroso sobre el Jesús de Nazaret evangélico que se extiende a varios autores, e incluso a algún material atribuido a Justino Mártir, que es el único apologista importante antes del año 180 que incluye a un Jesús histórico en su defensa del cristianismo contra los paganos. Examino detalladamente la más fascinante de de todas las apologías, *Minucio Félix*, que en su tratamiento de la idea de un hombre crucificado y su cruz se constituye en una verdadera «pistola humeante».

Pienso que lo que cualquier «miticista»[95] recibiría con aprecio por parte de la corriente académica principal sería un examen enérgico de la teoría de Jesús como mito y un intento honesto de hacer frente

[94] Persona que hace milagros (*N. del T.*).

[95] Las visiones *miticistas* de Jesús serían aquellas que lo consideran el resultado de un proceso de construcción de una biografía terrenal a partir de las andanzas simbólicas de un personaje mitológico. La posición contraria sería la *historicista*, esto es, la que propone que el Jesús de los Evangelios es el resultado de una reelaboración mitológica sobre la base de una biografía de un ser humano real, de gran carisma pero sin poderes sobrenaturales. Esta colección de ensayos se incluye dentro de la primera categoría (*N. del T.*).

a sus argumentos. La teoría de que no hubo un Jesús histórico no muestra signos de perder credibilidad y, dentro de alguna clase de moda «underground», está incluso ganando apoyos. Ha llegado la hora de examinar seriamente por qué esto es así.[96]

[96] El autor continúa hablando de una serie de secciones contenidas en la página Web que dedica en exclusiva a este tema (http://home.ca.inter.net/~oblio/home.htm), y de la que se ha extraído este texto. En ella podemos encontrar doce *Artículos Suplementarios* que tratan de una amplia gama de asuntos del Nuevo Testamento que abarca desde documentos problemáticos a cuestiones de interpretación y discrepancias del movimiento cristiano primitivo. Otra sección contiene reseñas bibliográficas (Book Reviews) en la que se analizan obras relacionadas con la historicidad de Jesús, entre las que destacan los libros *Who Wrote the New Testament?* [*¿Quién escribió en Nuevo Testamento?*] de Burton Mark, *Honest to Jesus* [*Palabra de Jesús*], de Robert Funk y *Liberating the Gospels* [*Liberando los Evangelios*] de John Shelby Spong. En otra sección (Reader Feedback) se encuentran los comentarios y preguntas hechos por los lectores y las correspondientes respuestas del autor, algunas de las cuales constituyen «miniartículos» acerca de una gran variedad de temas importantes relacionados con la teoría miticista. También incluye una sección llamada *Ensamblaje rápido*, en la que resume en doce puntos (o piezas) lo esencial de la teoría del rompecabezas de Jesús, y el apartado *El sonido del silencio: 200 referencias al Jesús de los Evangelios perdidas en las epístolas del Nuevo Testamento*, además de una serie de artículos de otros autores, entre los que se encuentran algunos de los miembros del *Seminario de Jesús*. Por último, podemos encontrar una novela homónima (*The Jesus Puzzle*) en la que el autor recrea la investigación sobre el Jesús histórico en una trama repleta de las habituales tensiones entre secularismo y fundamentalismo (*N. del T.*).

PARTE UNO: UNA CONSPIRACIÓN DE SILENCIO

Alrededor del año 107, el obispo cristiano de Antioquía hizo un último y penoso viaje. Bajo escolta militar, Ignacio viajó por tierra desde Antioquía hasta Roma, en cuya brutal arena iba a sufrir una muerte de mártir. A lo largo del camino escribió a varias comunidades cristianas.

A los tralianos les dijo: «Tapaos, pues, los oídos cuando alguien venga a hablaros fuera de Jesucristo, que desciende del linaje de David y es hijo de María; que nació verdaderamente y comió y bebió; fue verdaderamente perseguido bajo Poncio Pilato, fue verdaderamente crucificado y [...], además, resucitó verdaderamente de entre los muertos».[97]

Pero hay algo muy curioso acerca de la aparición de tales ideas en las cartas de Ignacio. Dejemos de lado los Evangelios por ahora, excepto para decir que no hay ni una sola buena razón para fechar a ninguno de ellos antes de muy avanzado el siglo I, y miremos al cuerpo remanente de escritos cristianos supervivientes de la época de Ignacio.

Este también incluye las cartas genuinas de Pablo, escritas en los años 50; cartas escritas posteriormente bajo su nombre: *Colosenses*, *Efesios* [*Ef*], *2 Tesalonicenses*; y las tres pastorales (*1 y 2 de Timoteo* [*Tim*] y *Tito* [*Tit*]) datadas en el siglo II; otras epístolas del Nuevo Testamento: *Santiago* [*Sant*], *Hebreos* [*Heb*], *Judas*, *1 y 2 Pedro* [*Pe*], *1, 2 y 3 Juan*; y el *Apocalipsis*. También están incluidos escritos no canónicos: *1 Clemente*, la *Didaché*[98] (más tarde llamada *Doctrina de los doce apóstoles*), las cartas de Ignacio, y la *Carta de Bernabé*. Las fechas de muchos de estos documentos, todos originalmente escritos en griego, son difíciles de fijar y sólo son aproximadas.

Varias veces en sus cartas, Ignacio enfatiza su creencia en Jesús como el hijo de María, como un hombre que había vivido en la época de Herodes, que había sufrido y muerto bajo Poncio Pilato. Todos los cristianos estarían de acuerdo en que estos son elementos esenciales de la historia del Evangelio junto con la representación de Jesús como maestro de ética, como ejecutante de milagros, un predicador apocalíptico de la llegada del reino de Dios. Y aún así, cuando nos salimos fuera de esos evangelios en la mucho más enrarecida atmósfera de las epístolas del siglo I, nos encontramos con un gigantesco rompecabezas.

Antes de Ignacio no vamos a encontrar ni una sola referencia a Poncio Pilato, el ejecutor de Jesús. Ignacio es también el primero en mencionar a María; José, el padre de Jesús, no aparece en ninguna parte. La referencia más antigua a Jesús como algún tipo de maestro viene en *1 Clemente*, justo antes de Ignacio, que curiosamente no parece ser consciente de ninguna de las enseñanzas de Jesús. Para encontrar el primer indicio de Jesús como taumaturgo, debemos movernos más allá de Ignacio hasta la *Carta de Bernabé*. Otros elementos notables de la historia del Evangelio son igualmente difíciles de encontrar.

Este extraño silencio sobre el Jesús de los Evangelios que impregna a casi un siglo de correspondencia cristiana pide a gritos una explicación. No puede ser ignorado como algún capricho inconsecuente, o por la observación despreocupada que hace el academicismo neotestamentario de que los escritores cristianos primitivos «no mostraban interés» en la vida terrenal de Jesús. Algo está pa-

---

[97] *Carta a los tralianos* IX, 1-2; en RUIZ BUENO, Daniel (ed.) *Padres apostólicos y apologistas griegos (s. II)*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2002. 1510 pp. núm. 629. ISBN 84-7914-623-0. Una gran selección de textos apócrifos y de los primeros escritores cristianos está disponible en la dirección: http://escrituras.tripod.com/ (*N. del T.*).

[98] «Enseñanza» o «doctrina» (*N. del T.*).

sando aquí. En este primer apartado, vamos a examinar detalladamente esta «conspiración de silencio» en la cual Pablo y todos los demás escritores cristianos del siglo I parecen estar confabulados.

El cristianismo nació supuestamente dentro del judaísmo, cuya enseñanza teológica básica fue: Dios es uno. La blasfemia más grande para un judío habría sido asociar a cualquier hombre con Dios. Aún así, ¿qué hicieron estos primeros cristianos? Aparentemente, tomaron a alguien considerado un criminal crucificado y lo convirtieron en el Hijo de Dios y Salvador del mundo. Le dieron títulos y roles anteriormente reservados sólo a Dios. Lo hicieron preexistente, [haciéndolo] compartir divinidad con Dios en el cielo antes de que el mundo fuera creado. Tampoco fue algo que evolucionara con el tiempo. Todo este pensamiento altamente espiritual y mitológico constituye la expresión más antigua que podemos encontrar acerca de Jesús.

No obstante, hay un rotundo silencio en Pablo y los otros escritores del siglo I. Lo podríamos llamar la «ecuación perdida». Ninguno de estos escritores afirma en ninguna parte que este Hijo de Dios y Salvador, este Cristo cósmico del cual todos están hablando, sea el Jesús de Nazaret humano, recientemente enviado a la muerte en Judea. En ninguna parte hay una defensa de esta proposición descabellada y blasfema, el primer elemento necesario (presumiblemente) en el mensaje cristiano: que un hombre reciente fue Dios.

Dicha defensa se habría requerido aun para una audiencia de gentiles. Los griegos y romanos tenían sus propias filosofías religiosas, que incluían la idea de un Hijo divino, de un intermediario entre Dios y el mundo, pero tales conceptos espirituales nunca se habían equiparado con un ser humano.

En contraste, miremos hacia los *Hechos de los apóstoles*, que algunos eruditos críticos (John Knox, J. T. Townsend, Burton Mack, J. C. O'Neill) juzgan que fueron escritos bien entrado el siglo II.[99] En el capítulo 2, Pedro se representa hablando a los judíos así: «Hombres de Israel, oíd estas palabras: A Jesús de Nazaret, hombre acreditado por Dios ante vosotros...». Y sigue predicando acerca de este Jesús, a quien «Dios ha hecho Señor y Cristo».

Aquí está la ecuación perdida en las epístolas del siglo I. Empieza con el Jesús humano y le declara divino o que fue hecho divino. Pablo y otros escritores primitivos, sin embargo, parecen hablar exclusivamente de un Cristo divino. Él es el punto de inicio, más o menos determinado, y nunca es identificado con un ser humano reciente. Se establecen creencias espirituales acerca de este Cristo e Hijo de Dios divino. Pablo cree en un Hijo de Dios, no en que *alguien* fuera el hijo de Dios.

1 Cor 8,6, por ejemplo, dice: «para nosotros, sin embargo, no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y para quien somos nosotros, y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por quien somos nosotros también». En la misma carta, Pablo recita el evangelio que predicó (15,3-4): «que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; que fue sepultado y que al tercer día fue resucitado según las Escrituras». ¿Por qué la identificación de este Salvador divino con el reciente Jesús de Nazaret no sería una parte necesaria y natural de al menos algunas de las declaraciones de fe o incluso, de las simples discusiones y debates que encontramos en todas las epístolas del siglo I? Esta equiparación está perdida de forma notoria en *1 Cor* 1,18[100] y siguientes, donde Pablo está defen-

[99] Hay más información sobre este punto en el *Reader Feedback Set 17* (respuesta a los comentarios de un lector). [Disponible en la dirección: http://jesuspuzzle.humanists.net/rfset17.htm#Tony].

[100] «Realmente, la palabra de la cruz es una necedad para los que están en vías de perdición; mas para los que están en vías de salvación, para nosotros, es poder de Dios. Porque escrito está: *Destruiré la sabiduría de los sabios, y anularé la inteligencia de los inteligentes*. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el letrado? ¿Dónde el filósofo de las cosas de este mundo? ¿No convirtió Dios en necedad la sabiduría del mundo? Y porque el mundo, mediante su sabiduría, no conoció a Dios en la sabiduría de Dios, quiso Dios, por la necedad del mensaje de la predicación, salvar a los que tienen fe. Ahí están, por una

diendo la sabiduría de Dios y la aparentemente disparatada doctrina cristiana, aunque no siente necesidad de incluir una defensa de la insensatez de que un ser humano haya sido elevado a la divinidad. Dejaré al lector examinar cuidadosamente otros pasajes, como *Flp* 2,6-11[101], *Col* 1,15-20[102], el primer capítulo de la *Carta a los hebreos*, etcétera, y preguntarse dónde está el reciente Jesús de Nazaret en todo esto, el hombre que supuestamente había caminado sobre la misma tierra que estos escritores también pisaron, a veces incluso durante las mismas fechas.

Consideremos otro gran silencio: el que recae sobre las enseñanzas de Jesús. Las epístolas del siglo I incluyen regularmente máximas morales, dichos, admoniciones que en los Evangelios son pronunciados por Jesús, sin atribuírselas nunca a él. El bien conocido «ama a tu prójimo», originalmente del *Levítico*[103], se cita en [la *Carta de*] *Santiago*, la *Didaché*, y tres veces en Pablo, aunque ninguna de ellas apunta a que Jesús hubiera hecho de esto una pieza central de sus propias enseñanzas. Pablo (*1 Tes* 4,9)[104] y también el escritor de *1 Juan*[105] incluso atribuyen dichos mandamientos de amor a Dios, ¡y no a Jesús!

Cuando *Hebreos* habla de la «voz» del Hijo/Cristo «en estos últimos días» (1,2 y siguientes; 2,11; 3,7; 10,5)[106], ¿por qué todo es extraído del Antiguo Testamento? Cuando Pablo en *Rom* 8,26, dice que «no sabemos cómo pedir para orar como es debido», ¿significa esto que no está enterado de que Jesús enseñó el Padrenuestro a sus discípulos? Cuando el escritor de *1 Pedro* insiste en que «no devolváis mal por mal, ni insulto por insulto, sino, al contrario, bendecid» (3,9), ¿ha olvidado el «ofrece la otra mejilla» de Jesús? *Rom* 12 y 13 es una letanía de ética cristiana, como lo es la *Carta de Santiago* y partes de la «Doctrina de los dos Caminos»[107] en la *Didaché* y en la *Carta de Bernabé*; pero aunque

---

parte, los judíos pidiendo señales; y los griegos, por otra, buscando sabiduría. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos; necedad para los gentiles; mas, para los que han sido llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios, más poderoso que los hombres». Todas las citas de pasajes bíblicos, tanto en el texto como a pie de página, las he tomado de VV.AA. *La Biblia*. Introducción, notas, vocabulario, apéndices y redacción definitiva de Serafín de Ausejo. Barcelona: Herder, 1976. 1365 pp. Imprimátur de 1 de julio de 1975, obispo auxiliar y vicario general José Mª Guix. ISBN 84-226-0712-3. (*N. del T.*).

[101] «El cual, siendo de condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios, sino que se despojó a sí mismo, tomando condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose en el porte exterior como hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios, a su vez, lo exaltó, y le concedió el nombre que está sobre todo nombre, para que, en el nombre de Jesús, toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en los abismos; y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre» (*N. del T.*).

[102] «Él es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura, porque en él fueron creadas todas las cosas en los cielos y sobre la tierra, las visibles y las invisibles, ya tronos, ya dominaciones, ya principados, ya potestades: todas las cosas fueron creadas por medio de él y con miras a él; y él es ante todo, y todas las cosas tienen en él su consistencia. Y él es la cabeza del cuerpo, de la Iglesia; él, que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que así él tenga primacía en todo: pues en él tuvo a bien residir toda la Plenitud, y por él reconciliar todas las cosas consigo, pacificando por la sangre de su cruz [por él], ya las cosas de sobre la tierra, ya las que están en los cielos» (*N. del T.*).

[103] «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (*Lev* 19,18). (*N. del T.*).

[104] «Acerca del amor fraterno, no necesitáis que os escribamos: vosotros mismos sois discípulos directos de Dios en esto de amaros unos a otros» (*N. del T.*).

[105] «Querido míos, amémonos unos a otros porque el amor es de Dios. Y quien ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, es que no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. [...]. Queridos míos, si Dios nos amó así, también nosotros debemos amarnos unos a otros» (*1 Jn* 4,7-11). (*N. del T.*).

[106] «En estos últimos días nos habló por el Hijo, al que nombró heredero de todas las cosas»; «Además, tanto el que consagra como los consagrados proceden todos del mismo origen; y por eso precisamente no se avergüenza de llamarlos hermanos»; «Por eso, como dice el Espíritu Santo, *Hoy, si escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión*»; «Por eso, al venir al mundo, Cristo dice:..» (*N. del T.*).

[107] Basada en la alegoría de las dos direcciones que puede tomar una persona: el camino de la maldad/muerte, llano y cercano; y el de la virtud/vida, mucho más largo y empinado. En base a este símil, se va iniciando al catecúmeno en los preceptos de la moral evangélica (*N. del T.*).

muchos de estos preceptos corresponden a las enseñanzas evangélicas de Jesús, no se hace ni una sola alusión en su dirección. Dichos ejemplos podrían multiplicarse por docenas.

De pasada, debemos advertir que esas «palabras del Señor» que Pablo promulga como guías para ciertas prácticas en sus comunidades cristianas (*1 Cor* 7,10 y 9,14)[108] no pertenecen a ningún registro de pronunciamientos terrenales hechos por Jesús. Es una característica reconocida de los movimientos cristianos primitivos que los predicadores carismáticos como Pablo se creyeran a sí mismos en un estado de comunicación directa con el Cristo espiritual del cielo, recibiendo instrucción e inspiración de él (véase R. Bultmann, *History of the Synoptic Tradition* [*Historia de la tradición sinóptica*], p. 127; Burton Mack, *A Myth of Innocence* [*Un mito de la inocencia*], p. 87, núm. 7; Werner Kelber, *The Oral and the Written Gospel* [*Los evangelios orales y escritos*], p. 206).

El cristianismo y ciertas sectas judías creían que el fin del mundo y el establecimiento del reino de Dios estaban a la vuelta de la esquina. Pablo les dice a sus lectores: «el tiempo que vivimos no durará mucho», y «vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá como ladrón en plena noche». ¿Pero puede estar Pablo realmente desinformado acerca de que Jesús mismo había hecho casi idénticas predicciones apocalípticas, como queda registrado en pasajes como *Mc* 13,30[109] y *Mt* 24,42[110]? No hace ni una alusión a esto. Él y otros parecen igualmente ignorantes ante la postura de Jesús con respecto a la limpieza de los alimentos, sobre la cuestión de aceptar toda la ley judía, sobre el tema de predicarles a los gentiles, incluso en situaciones donde están enfrascados en encarnizados debates sobre tales asuntos.

Ni siquiera hay ninguna referencia en las epístolas a Jesús como el Hijo del hombre, a pesar del hecho de que los Evangelios están plagados de dicha autodesignación de Jesús. Esta figura apocalíptica, tomada del *Libro de Daniel* (7,13)[111], aparece en un grupo de documentos sectarios cristianos y judíos alrededor del final del siglo I, incluyendo los Evangelios, donde Jesús mismo se declara ser el que llegará al final de los tiempos en las nubes del cielo para juzgar al mundo y establecer el Reino. Parece inconcebible que Pablo, con toda su preocupación acerca del fin inminente (véase *1 Tes* 4,15-18[112], por ejemplo) o estuviera desinformado acerca del autoatribuido rol de Jesús como Hijo del hombre, o decidiera ignorarlo.

Pero el silencio se extiende más allá de los pronunciamientos individuales del ministerio de Jesús como un todo, y en ninguna parte es más asombroso que en *Rom* 10. Pablo está ansioso por mostrar que los judíos no tienen excusa para no creer en Cristo y ganar la salvación, porque ellos han oído su buena nueva a través de mensajeros escogidos, como Pablo mismo. Y compara a los poco receptivos judíos con los gentiles que sí la acogieron de buen grado. Pero seguramente Pablo ha ignorado lo más evidente. Ya que los judíos —o al menos algunos de ellos— supuestamente rechazaron ese mensaje directamente de los mismísimos labios de Jesús en persona, mientras que los gentiles lo creyeron de

---

[108] «Respecto de los que ya están casados hay un precepto, no mío, sino del Señor: que la mujer no se separe del marido» (*1 Cor* 7,10). «De la misma manera, el Señor dispuso que quienes anuncian el evangelio, del evangelio vivan» (*1 Cor* 9,14) (*N. del T.*).

[109] «Os aseguro que no pasará esta generación sin que todo esto suceda» (*N. del T.*).

[110] «Velad, pues; porque no sabéis el día ni la hora» (*N. del T.*).

[111] «Continué observando en la visión nocturna, y de pronto vi que, con las nubes del cielo, venía como un hijo de hombre; avanzó hacia el anciano de días, a cuya presencia fue llevado» (*N. del T.*).

[112] «Porque esto os lo decimos como palabra del Señor: nosotros, los que vivimos, los supervivientes hasta la parusía del Señor, no les llevaremos la delantera a los que ya murieron. Pues el Señor mismo, con voz de mando, a una voz de un arcángel, al son de una trompeta de Dios, descenderá del cielo y los muertos en Cristo resucitarán primero; después nosotros, los que vivimos, los supervivientes, seremos arrebatados juntamente con ellos entre nubes, por el aire, al encuentro del Señor; y así estaremos siempre con el Señor. Así que consolaos unos a otros con estas palabras» (*N. del T.*).

oídas. En el versículo 18 Pablo pregunta dramáticamente: «Pero pregunto: ¿Es que no oyeron (el mensaje)? ¡Claro que sí!». ¿Cómo pudo cometer el error de enfatizar el rechazo a la misma persona de Jesús por parte de sus coterráneos? Aún así proclama que son apóstoles como él mismo, los que han «predicado hasta los confines del mundo».

Luego, Pablo continúa agravando este silencio describiendo la extensión del rechazo de Israel en *Rom* 11 donde cita las palabras de Elías de *1 Reyes* acerca del supuesto hábito de los judíos (mito en gran parte infundado) de matar a sus propios profetas. Aún así, Pablo no añade a este registro la atrocidad culminante del asesinato del Hijo de Dios mismo. (Con respecto a *1 Tes* 2,15-16, véase la PARTE DOS).

Esta es una característica recurrente de las cartas de Pablo: ignora totalmente la reciente trayectoria de Jesús y pone el foco de la revelación y la salvación enteramente sobre el movimiento misionero del cual él es el miembro más prominente (según él lo ve). Las cartas pseudopaulinas también hacen esto.

Lea pasajes como *Rom* 16,25-26[113]; *Col* 1,25-27[114]; *Ef* 3,5-10[115] y pregúntese ¿dónde está el papel de Jesús en revelar el por largo tiempo oculto plan secreto de Dios para la salvación? ¿Por qué en *2 Cor* 5,18[116] es a Pablo a quien se le ha concedido el ministerio de la reconciliación entre el hombre y Dios, y no a Jesús en su ministerio? (La críptica y ubicua locución «en/por medio de Cristo» que Pablo inserta a veces en pasajes como este, difícilmente se compagina con dicho significado. Me extenderé acerca de lo que significa en la PARTE DOS).

La imagen de Pablo de dicho período conducente al fin del mundo parece no tener en cuenta la actividad reciente de Jesús en la tierra. No aporta ningún «interregno», ningún período entre la muerte y resurrección de Cristo, y su futura venida. Pasajes en *Rom* 8,18-25[117] y 13,11-12[118], y especialmente

---

[113] «Al que puede afianzaros en conformidad con el evangelio que anuncio y con la proclamación de Jesucristo, según la revelación del misterio, mantenido en silencio durante siglos eternos, pero manifestado ahora, por medio de los escritos proféticos, según disposición del eterno Dios, y dado a conocer a todos los gentiles, para que obedezcan a la fe» (*N. del T.*).

[114] «De la cual fui constituido servidor según la economía de Dios que me ha sido dada con miras a vosotros: dar pleno cumplimiento a la palabra de Dios, el misterio escondido desde siglos y generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a su pueblo santo, al que Dios ha querido dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo entre vosotros, la esperanza de la gloria» (*N. del T.*).

[115] «Misterio que en otras generaciones no fue dado a conocer a los hombres, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, del cual yo he sido constituido servidor conforme al don de la gracia de Dios, a mí concedida por la acción de su poder. A mí, el menor de todo el pueblo santo, se me ha dado esta gracia: la de anunciar a los gentiles el evangelio de la insondable riqueza de Cristo, y dar luz [a todos] sobre cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas, para que se dé ahora a conocer a los principados y potestades en los cielos, por medio de la Iglesia, la multiforme sabiduría de Dios» (*N. del T.*).

[116] «Y todo proviene de Dios que nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos confirió el servicio de la reconciliación» (*N. del T.*).

[117] «Efectivamente, yo tengo para mí que los sufrimientos del tiempo presente no merecen compararse con la gloria venidera que en nosotros será revelada. Porque la creación, en anhelante espera, aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios. La creación, en efecto, no por propia voluntad, sino a causa del que la sometió, queda sometida a frustración, pero con una esperanza: que esta creación misma se verá liberada de la esclavitud de la corrupción para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. pues lo sabemos bien: la creación entera, hasta ahora, está toda ella gimiendo y sufriendo dolores de parto. Y no es esto sólo, sino que también nosotros mismos, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos igualmente en nuestro propio interior, aguardando con ansiedad una adopción filial, la redención de nuestro cuerpo. Pues con esa esperanza fuimos salvados. Ahora bien, esperanza cuyo objeto se ve, no es la esperanza. Porque ¿quién espera lo que ya está viendo? Pero, si estamos esperando lo que no vemos, con constancia y con ansia lo aguardaremos» (*N. del T.*).

2 Cor 6,2[119] no conciben ningún impacto de la reciente trayectoria de Jesús en la progresión desde la era antigua a la nueva; en cambio, es la actividad actual de Pablo la que es una parte integral de este proceso. Tampoco toca nunca la pregunta que habría reflejado las expectativas populares: ¿por qué la verdadera llegada del Mesías no produjo por sí misma la llegada del Reino? En las epístolas, nunca se habla de la esperada *venida* de Cristo al final de los tiempos como de un «regreso» o segunda venida; la impresión que esto da es que esa será su primera aparición en persona en la tierra.[120]

Ninguna epístola del siglo I menciona que Jesús ejecutara milagros. En algunos casos el silencio es impactante. Tanto *Colosenses* como *Efesios* ven a Jesús como el Salvador cuya muerte ha rescatado a la humanidad de los poderes demoníacos que se creía inundaban el mundo, causando pecado, enfermedad e infortunio. Pero ni siquiera en estas cartas hay ninguna mención a los milagros de sanación de los que están plagados los Evangelios, aquellos exorcismos que podrían haber demostrado que Jesús había subyugado a tales demonios cuando estuvo en la tierra.

En *1 Cor* 15, Pablo está ansioso por convencer a sus lectores de que los humanos pueden ser resucitados de la muerte. Entonces, ¿por qué no hace referencia a cualquiera de las tradiciones en las que el mismo Jesús rescata a varias personas de la muerte? ¿Dónde está Lázaro?

En varias cartas, Pablo trata con acusaciones hechas por ciertos rivales anónimos de que él no es un apóstol legítimo. Incluso Pedro y Santiago discuten su autoridad para hacer ciertas cosas. ¿Podemos creer que en tales situaciones ninguno de ellos hubiera usado nunca el argumento de que Pablo no fue un auténtico seguidor de Jesús, mientras que los otros sí lo fueron? Pablo nunca discute este punto. De hecho, afirma (*1 Cor* 9,1[121] y 15,8[122]) que ha «visto» al Señor en la misma forma que Pedro y todos los demás lo han hecho. Esta es una referencia obvia a las visiones, una de las formas estándar de revelación religiosa en este período. Y como la «visión» del Señor que tuvo Pablo es reconocida por todo el mundo como de tipo visionario, su comparación de sí mismo con los otros apóstoles sugiere que los contactos de estos con Jesús fueron de la misma naturaleza: mediante visiones.

Y ¿cómo pudo Pablo, en *Gál* 2,6[123], rechazar con tanto desdén a aquellos que habían sido los mismísimos seguidores de Jesús en la tierra? No obstante él no está solo en el asunto de no concederles ningún estatus especial. La palabra «discípulo(s)» no aparece en las epístolas, y el concepto de «apóstol»[124] en los escritos cristianos primitivos es amplio, significando simplemente un predicador de la buena nueva (es decir, el «evangelio»[125]) acerca del Cristo. Nunca se aplica a un grupo selecto de doce que supuestamente poseían autoridad especial debida a su apostolado con Jesús cuando estuvo en la tierra. (No está nada claro a qué se refiere el término «los doce» en *1 Cor* 15,5[126] puesto que Pablo

---

[118] «Y esto, tanto más cuanto que bien sabéis en qué tiempo vivimos: que ya es hora de que os despertéis del sueño, pues la salvación está ahora más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está muy avanzada, el día se acerca. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz» (*N. del T.*).

[119] «Pues dice: *En tiempo favorable te escuché y en día de salvación te presté ayuda*. Ahora es el tiempo favorable; ahora es el día de salvación [refiriéndose, Pablo, a su propia obra]» (*N. del T.*).

[120] Con respecto a *Hebreos* 9,28, véase el artículo suplementario núm. 9: *Un sacrificio en el Cielo. El Hijo en la Epístola a los hebreos*, [disponible en la dirección: http://home.ca.inter.net/~oblio/supp09.htm].

[121] «¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿No he visto a Jesús, nuestro señor? Vosotros mismos, ¿no sois hechura mía en el Señor?» (*N. del T.*).

[122] «Al último de todos, como a un aborto, se me apareció también a mí» (*N. del T.*).

[123] «Y de parte de los que eran tenidos por más calificados —cómo habían sido ellos en un tiempo, no me interesa; Dios no tiene acepción de personas—; pues bien, aquellos más calificados nada nuevo me impusieron» (*N. del T.*).

[124] Del latín, *apostolus* y del griego, *apostolos*: «uno que es enviado» (*N. del T.*).

[125] *Eu* (bien), *angelion* (mensaje) (*N. del T.*).

[126] «Que se apareció a Cefas y después a los doce» (*N. del T.*).

alista a Pedro y a «los apóstoles» por separado. El término no aparece en ningún otro lugar en las epístolas).

Tampoco hay ningún concepto de la tradición apostólica en los escritores del siglo I, ningún atisbo de enseñanzas o autoridad pasada de generación en generación hasta retrotraerse a los apóstoles originales y a Jesús mismo. En cambio, todo surge desde el *espíritu*, es decir, desde la revelación directa de Dios, con cada uno de los grupos alegando que el espíritu que ha recibido es el genuino y refleja el verdadero evangelio. Esta es la base de la afirmación de Pablo contra sus rivales en *2 Cor* 11,4[127]. El escritor de *1 Juan*, en su declaración (4,1-3)[128] de que el Hijo de Dios ha venido en carne, no se basa en ninguna tradición apostólica ni en ningún registro histórico, sino que debe de estar exigiendo validez para su propio espíritu, como opuesto al falso espíritu de los disidentes inspirado por Satán. En el capítulo 5, declara que es el testimonio de Dios a través del espíritu el que produce la fe en el Hijo, no las varias décadas de predicación cristiana que se remontan hasta Jesús mismo. ¿Cómo pudo este escritor de la comunidad de Juan, que más tarde produjo el cuarto Evangelio, decir (*1 Jn* 5,10-11)[129] que es Dios quien ha revelado la vida eterna, e ignorar todos aquellos memorables dichos de Jesús como «Yo soy la resurrección y la vida» que dicho Evangelio registra tan detalladamente?

Al igual que el gran nombramiento de Pedro por Jesús como la «piedra» sobre la cual su Iglesia iba a ser construida. Nadie en el siglo I (incluyendo los escritores de *1* y *2 Pedro*) lo cita ninguna vez en los constantes debates sobre autoridad.

El agente de toda la actividad reciente parece ser Dios, no Jesús. Pablo habla de «el evangelio de Dios», «el mensaje de Dios». Es Dios apelando y llamando al creyente cristiano. *2 Cor* 5,18 nos dice que «Y todo proviene de Dios». En *Rom* 1,19 el vacío es alarmante. Pablo declara: «por cuanto lo que puede conocerse de Dios está manifiesto entre ellos, ya que Dios se lo manifestó». ¿No fue Jesús quien reveló a Dios?, ¿acaso no estaban visibles los atributos de Dios en Jesús? ¿Cómo pudo cualquier cristiano —como [de hecho] hacen tantos— expresarse de acuerdo a esta tendencia?

También merecen mención unas pocas omisiones secundarias. Ninguna epístola del siglo I, aun cuando tratan el bautismo cristiano, menciona jamás ni el propio bautismo de Jesús ni la figura de Juan el Bautista. Pablo tiene mucho que decir acerca del significado del bautismo (como en *Rom* 6,1-6)[130], pero nunca compara sus elementos con la propia experiencia de Jesús en el Jordán. *1 Clemente*

---

[127] «Porque si uno viene y proclama otro Jesús distinto del que hemos proclamado, o aceptáis otro Espíritu distinto del que habéis aceptado, u otro evangelio distinto del que habéis recibido, lo toleráis bien. Sin embargo, tengo para mí que nada desmerezco frente a esos superapóstoles» (*2 Cor* 11,4-5). (*N. del T.*).

[128] «Queridos míos, no creáis a todo espíritu, sino examinad si los espíritus son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo. Conoced en esto el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesús es Cristo venido en carne, es de Dios. Y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios, sino que ese es del anticristo, del cual habéis oído decir que viene y ya, al presente, está en el mundo» (*N. del T.*).

[129] «El que cree en el Hijo de Dios, en sí mismo tiene el testimonio. El que no cree a Dios, lo ha hecho mentiroso, por no haber creído en el testimonio que Dios dio acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos dio vida eterna y esta vida está en su Hijo» (*N. del T.*).

[130] «¿Qué diremos, pues? ¿Que permanezcamos en el pecado, para que la gracia se multiplique? ¡Ni pensarlo! Quienes quedamos ya muertos al pecado, ¿cómo hemos de seguir todavía viviendo en él? ¿O es que ignoráis que cuantos fuimos sumergidos por el bautismo en Cristo Jesús, fue en su muerte donde fuimos sumergidos? Pues por medio del bautismo fuimos juntamente con él sepultados en su muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva. Porque, si estamos injertados en él, por muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección» (*N. del T.*).

(XVII,1)[131] habla de aquellos que proclamaban la venida del Mesías, pero incluye únicamente a Elías, Eliseo y Ezequiel. El architraidor Judas nunca aparece, ni siquiera en un pasaje como *Heb* 12,15-17 donde el autor, previniendo contra las raíces venenosas de dentro de la comunidad, ofrece la figura de Esaú como ejemplo, quien «por un solo plato de comida *vendió su primogenitura*». ¡Seguro que vender al Hijo de Dios por treinta piezas de plata hubiera sido una comparación muchísimo más dramática!

Hebreos también contiene (9,20 y siguientes)[132] un asombroso silencio sobre el establecimiento de la Eucaristía cristiana por Jesús. El escritor está comparando la antigua alianza con la nueva, pero ni siquiera las citadas palabras de Moisés en la inauguración de la primera: «esta es la sangre de la alianza que Dios ha ordenado para vosotros», pueden tentarlo a mencionar que Jesús había establecido la nueva alianza en la Última Cena, usando casi idénticas palabras, como lo registran *Mc* 14,24[133] y sus paralelos. Va más lejos en el capítulo 13 cuando declara categóricamente que los cristianos no comen alimentos sacrificiales. La *Didaché* IX presenta una Eucaristía, que es solamente una comida de acción de gracias a Dios, sin ningún significado sacramental y no establecida por Jesús.[134]

Esto nos deja con *1 Cor* 11,23-26, la declaración de Pablo acerca de las palabras de Jesús en lo que él llama la *Cena del Señor*. Tocaré esto en el próximo apartado, al igual que unos cuantos puntos de varias cartas que parecen llegar a referirse ambiguamente a una vida para Cristo.

He hecho poco más que arañar la superficie de esta «conspiración de silencio» encontrada en las epístolas del siglo I. Pero me gustaría concluir apuntando a una omisión flagrante que nadie, hasta donde yo sé, parece haber mencionado todavía.

¿Dónde están los santos lugares?

Ni uno de los escritores cristianos del siglo I, con toda la devoción que muestran hacia Cristo y la nueva fe, expresa ninguna vez el más mínimo deseo de ver el lugar de nacimiento de Jesús, de visitar Nazaret, su lugar de nacimiento, los sitios de su predicación, la habitación donde asistió a su última cena, la tumba donde fue enterrado y surgió de entre los muertos. Estos lugares nunca se mencionan. Sobre todo, no hay ni una insinuación de peregrinar al mismo Calvario, donde se consumó la salvación de la humanidad. ¿Cómo es posible que dicho lugar no se convirtiera en un santuario?

Incluso Pablo, este hombre tan emocional, tan lleno de inseguridades, que declara (*Flp* 3,10) que «para conocerlo a él y la fuerza de su resurrección y la comunión con sus padecimientos, hasta configurarme con su muerte», aun él parece inmune al atractivo de dichos lugares. Tres años iban a pasar desde su conversión antes de que hiciera una corta, por cierto, visita a Jerusalén. Y esta —así nos dice en *Gálatas*— únicamente para «ir a conocer» a Pedro; y no volvería allí durante otros catorce años.

¿Es concebible que Pablo no hubiera querido recorrer la colina del Calvario, para postrarse él mismo en el suelo sagrado que recibió la sangre de su Señor asesinado? Seguramente habría compartido una experiencia emocional tan intensa con sus lectores. ¿No habría sido conducido al huerto de

---

[131] «Imitemos también *a los que iban vestidos de pieles de cabra y de oveja* (*Heb* 11,37), pregonando la venida de Cristo. Nos referimos a Elías y Eliseo, a Ezequiel también a los profetas y, aparte de estos, a cuantos fueron por Dios atestiguados» (*Carta primera de San Clemente a los corintios* XVII, 1; en RUIZ BUENO, Daniel, *op. cit.* p. 185). (*N. del T.*).

[132] «Diciendo [Moisés]: Esta es la sangre de la alianza que Dios ha ordenado para vosotros. Y de la misma manera roció con sangre el tabernáculo y todos los objetos de culto. Y es con sangre como casi todas las cosas se purifican según la ley; y sin efusión de sangre no hay perdón» (*N. del T.*).

[133] «Y les dijo: "Esto es mi *sangre, la de la alianza*, que va a ser *derramada* por todos"» (*N. del T.*).

[134] Hay una versión de la *Didaché* disponible en la dirección: http://escrituras.tripod.com/ (*N. del T.*).

Getsemaní, donde se hizo constar que Jesús pasó a través del horror y de la duda que el mismo Pablo tan bien conocía? ¿No se habría regocijado al permanecer de pie delante de la tumba vacía, la garantía de su propia resurrección? ¿Hay, de hecho, en esta extensa tierra tan recientemente colmada con la presencia del Hijo de Dios, algún lugar sagrado, alguna zona de terreno donde dicha presencia persista aún, santificada por el paso, toque o palabra de Jesús de Nazaret? Ni Pablo ni ningún otro escritor de cartas del siglo I emiten ni [el más leve] susurro sobre ninguna cosa semejante.

Tampoco dicen ni una palabra acerca de las reliquias asociadas a Jesús. ¿Dónde están sus ropas, las cosas que usó en su vida diaria, las cosas que tocó? ¿Podemos creer que esos artículos asociados con él en su vida en la tierra no habrían sido preservados, valorados, aclamados entre los creyentes, tal y como lo fueron las cosas por el estilo que se produjeron y preciaron a lo largo de la Edad Media? ¿Por qué hay que esperar al siglo IV para que piezas de la «vera cruz» salgan a la luz?

Ante esto, los estudiosos del Nuevo Testamento reaccionan rápido y mantienen que el «argumento del silencio» no es válido; pero este se vuelve poderoso cuando el silencio es tan generalizado, tan inquietante. ¿Por qué escritor tras escritor fracasarían consistentemente en mencionar al mismo hombre que fue el fundador de su fe, el maestro de su ética, la encarnación del Cristo divino al cual adoraban y del cual esperaban la salvación? ¿Por qué todos los escritores cristianos, en la atmósfera altamente polémica de aquellas primeras décadas de la expansión de la fe, rehusarían aprovecharse del respaldo que ofrecían para su postura las palabras y hechos del Hijo de Dios mismo mientras estaba en la tierra? ¿Qué podría explicar este desconcertante, enloquecedor y universal silencio?

Trataré de responder esa cuestión en el siguiente apartado: «¿Quién fue Cristo Jesús?».

PARTE DOS: ¿QUIÉN FUE CRISTO JESÚS?

En la primera parte, probé el misterioso silencio acerca de Jesús de Nazaret que yace en el corazón del cristianismo primitivo. Ni sus milagros ni su predicación apocalíptica, ni los lugares o detalles de su nacimiento, ministerio o muerte, ni sus padres, su perseguidor, su heraldo, su traidor, son mencionados ni una sola vez por los escritores de cartas cristianas del siglo I y las enseñanzas éticas parecidas a las suyas reseñadas en los Evangelios nunca se atribuyen a él. Yo lo llamo, irónicamente «una conspiración de silencio».

Pero si estos silencios significan algo (y es imposible aceptar la común racionalización académica de que reflejan una «carencia de interés» universal en la vida terrenal de Jesús durante las primeras tres generaciones del movimiento cristiano), entonces deberían presentar su propio retrato integral. ¿Podemos deducir de ellos un concepto coherente y uniforme de lo que fue realmente el cristianismo primitivo y en lo que creía? ¿Quién fue el «Cristo Jesús» de Pablo si no fue el Jesús de Nazaret de los posteriores Evangelios?

Primero, debemos conocer la época para poder entender sus ideas. Después de que Alejandro Magno conquistara la mitad de la tierra conocida a finales del siglo IV a. C., el lenguaje y la cultura griegas (llamada «helenismo») inundó todo el mundo mediterráneo oriental; incluso los judíos, que siempre resistieron la asimilación, no fueron inmunes a su influencia. El imperio de Alejandro pronto se fragmentó en pequeños imperios guerreros y finalmente Roma englobó al oriente e impuso su propio dominio absoluto.

Fue un tiempo convulso y algo pesimista. Los estoicos, epicúreos, platónicos y otros ofrecieron nuevas formas morales e intelectuales de enfrentarse con la vida y con el impredecible mundo. Entender a la deidad última y establecer una ética personal eran preocupaciones centrales de todos estos movimientos. Los filósofos ambulantes se convirtieron en una especie de clero seglar, frecuentando los mercados y las casas de la gente. Dioses sanadores, misticismo oriental y la parafernalia completa de la magia y la astrología fueron adicionándose a la marmita para hacer frente a la otra dimensión del dolor del mundo: la vasta panoplia de espíritus y demonios invisibles y de fuerzas del destino que ahora se creía impregnaban la misma atmósfera en la cual hombres y mujeres se movían, perturbando e incapacitando sus vidas. La palabra de moda era «salvación» personal. Y para el creciente número de los que creían que esto no podría conseguirse en este mundo, se convirtió en salvarse *del* mundo. Redimir al individuo se convirtió en una industria helenística.

Muchos miraron a los judíos como proveedores de una alta moral y un estándar monoteísta, y los gentiles se volvieron hacia el judaísmo en varios grados de conversión. Pero incluso aquí había fuertes corrientes de pesimismo. Durante siglos los judíos como nación habían estado esperando la salvación de una larga sucesión de conquistadores, hasta el punto de que muchos llegaron a estar convencidos de que únicamente una violenta intervención divina podría traer el establecimiento del reino de Dios y su propia y predestinada elevación al dominio sobre las naciones de la tierra. Dichas perspectivas fueron mantenidas por un mosaico de grupos sectarios, cada uno viéndose a sí mismo como un elegido, que floreció en los márgenes de la «corriente principal» del judaísmo (Templo y fariseos). El cristianismo en sus más tempranas manifestaciones perteneció a esta mezcolanza de sectas, compuesta por una mezcla de gentiles y judíos e impulsada por una intensa expectación apocalíptica hacia el inminente fin o transformación del mundo.

Entre los judíos y los paganos había un distanciamiento del racionalismo y una vuelta a la revelación personal como la única fuente de conocimiento acerca de Dios y de los caminos hacia la salvación.

El misticismo, la inspiración visionaria, las prácticas espirituales maravillosas, se convirtieron en el terreno abonado de las nuevas fes y sectas. Y nadie poseía un invernadero más enriquecido para todo esto que los judíos, en su colección de escritos sagrados sin parangón, de cuyas páginas podían ser extraídas verdades recién percibidas acerca de Dios y realidades primordiales.

En dicha etapa, durante las décadas centrales del siglo I, de entre lo que un erudito ha llamado «una burbujeante masa de sectas y cultos de salvación» (John Dillon, *The Middle Platonists* [*El platonismo medio*], p. 396), surgieron los apóstoles de un nuevo movimiento. En *Gál* 1,16 Pablo dice: «[Dios se dignó] revelar a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara entre los gentiles». Pablo proclama que él es el instrumento de la revelación de Dios. Él predica al Hijo, el recién descubierto medio de salvación ofrecido a judíos y gentiles por igual. ¿Pero es este Hijo un hombre histórico[135] reciente? ¿Ha sido revelado al mundo a través de su propia vida y ministerio? No, por lo que vimos en la PARTE UNO, ni Pablo ni ninguno de los primeros escritores de cartas cristianos nos plantean tal idea.

Más bien, el Hijo es un concepto espiritual, justo como Dios mismo lo es, y todas las demás deidades de la época. Ninguna de ellas está basada en figuras históricas. La existencia de este Hijo divino había sido desconocida hasta ese momento; había sido un secreto, un «misterio» oculto con Dios en el cielo (p. e. *Rom* 16,25-27[136], *Col* 2,2[137]). La información sobre este Hijo ha estado embebida en las Escrituras. Sólo en esta época final, Dios mismo (a través de su espíritu) ha inspirado a apóstoles como Pablo para aprender —de las Escrituras y experiencias visionarias— acerca de su Hijo y lo que había hecho para la salvación de la humanidad. Y este Hijo estaba próximo a llegar desde el cielo, al inminente final del mundo actual.

Si eliminamos las asociaciones evangélicas de nuestras mentes encontraremos que esto es exactamente lo que Pablo y los otros nos están diciendo. Dios está revelando a Cristo (como en la cita de *Gálatas* de más arriba), los apóstoles inspirados por el espíritu de Dios están predicándolo, los creyentes están respondiendo por medio de la fe. *Ef* 3,5 nos muestra los elementos principales de este nuevo drama. El *misterio de Cristo*, «que en otras generaciones no fue dado a conocer a los hombres [ni siquiera por Jesús mismo, aparentemente], como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu [por revelación divina]». El *espíritu de Dios*, el poder divino que inspira a los hombres como Pablo, es el motor de la nueva revelación. Todo conocimiento viene a través de este espíritu, sin ninguna insinuación a que se haya recibido algo de un Jesús histórico y su ministerio. (En la PARTE UNO se trataron unas cuantas «palabras del Señor» de Pablo: comunicaciones percibidas [a través de experiencias místicas personales] del Cristo espiritual del cielo).

Las palabras de los escritores del siglo I nunca hablan de la venida de Jesús o de su vida en la tierra. Más bien, hablan de su revelación, de su manifestación por Dios. *1 Pe* 1,20 dice: «reconocido desde antes de la creación del mundo [Cristo] y manifestado en estos últimos tiempos en atención a vosotros». Aquí el escritor usa la palabra griega «phaneroo», que significa «manifestar o revelar». *Rom* 3,25 dice: «al que Dios públicamente presentó [Cristo Jesús] como medio de expiación por su propia sangre, mediante la fe». Aquí Pablo usa un verbo que, en este contexto, significa «declarar públicamente», «revelar a la luz pública». Dios está revelando a Cristo y la expiación que él ha hecho disponi-

[135] Real, de carne y hueso (*N. del T.*).
[136] «Al que puede afianzaros en conformidad con el evangelio que anuncio y con la proclamación de Jesucristo, según la revelación del misterio, mantenido en silencio durante siglos eternos, pero manifestado ahora, por medio de los escritos proféticos, según disposición del eterno Dios, y dado a conocer a todos los gentiles, para que obedezcan a la fe; a Dios, que es el único sabio, a él sea la gloria eternamente, por medio de Jesucristo. Amén» (*N. del T.*).
[137] «Para que se consuelen sus corazones, caminen unidos en amor y tiendan hacia toda la riqueza de la plenitud de la inteligencia, al profundo conocimiento del misterio de Dios, Cristo» (*N. del T.*).

ble a aquellos que creen. Otros pasajes, como *Rom* 16,25-27[138], *Col* 1,26[139] y 2,2[140], *Tit* 1,2-3[141] contienen términos similares acerca del actual desvelamiento de secretos divinos largamente ocultos, y el ojo cuidadoso que las lea puede ver que no hay espacio para una vida y obra recientes de Jesús.

Es a Dios y a las Escrituras a los que Pablo se refiere como la fuente de su inspiración y conocimiento. Véase *Rom* 1,1-2[142]. Pablo ha sido llamado al oficio de predicar el evangelio. Y fíjese cómo se describe este evangelio. Primero fue anunciado de antemano en las Escrituras por los profetas de Dios. Es el evangelio, el mensaje acerca del Cristo, que ha sido anunciado en las Escrituras, no la vida misma de Cristo. Segundo, ese evangelio no es ninguno predicado por Jesús; más bien, es el evangelio de Dios, y es acerca de su Hijo. De nuevo, todos estos son los términos de una revelación. Datos como los de los versículos 3 y 4 de *Rom* 1[143] (a los que nos dirigiremos más adelante) son parte de lo que está siendo revelado, y esta información ha sido encontrada en las Escrituras, por hombres como Pablo, a quienes el espíritu de Dios ha inspirado para leer de una nueva forma «correcta». Coteje *1 Cor* 15,3-4[144], que señala directamente a las Escrituras como la fuente de las doctrinas de Pablo acerca del Cristo. (La frase «según las Escrituras», tradicionalmente interpretada como «en cumplimiento de las Escrituras», puede, sin embargo, implicar el significado de «como las Escrituras nos dicen» o «como nosotros aprendemos de las Escrituras»).

Pablo y otros predicadores cristianos están ofreciendo la salvación, pero es por medio de un Cristo que es una especie de canal de comunicación con Dios y que ha ejecutado un acto de redención (la «expiación por medio de su sangre») en un escenario mítico. Nos fijaremos en el *medio* y en el *acto* dentro de un momento, pero ese acto no forma parte de algo que haya sucedido en el tiempo presente. Más bien, en el presente es cuando están siendo revelados y aplicados los beneficios derivados de este acto: el perdón de los pecados y la garantía de la resurrección, «efectiva a través de la fe» en el evangelio. Todo esto es la forma de expresión universal en las epístolas cristianas del siglo I, y aún más, una forma de expresión que ignora cualquier trayectoria reciente de Jesús y centra toda la atención en los llamados a difundir el mensaje recién desvelado de Dios.

* * * *

En el núcleo de ese mensaje subyace el Hijo. El cristianismo estaba en el proceso de creación, para el mundo occidental, de la reflexión fundamental y definitiva del concepto religioso central de la época helenística. Examinemos esto ahora.

El monoteísmo era una posesión no sólo de los judíos, sino de gran parte de la filosofía griega. El pensamiento antiguo había llegado a un Dios supremo que había creado y gobernado el universo. Pero se tenía que afrontar un problema. Como dicho Dios se concebía como aún más sublime, más perfecto, también se volvió más trascendente. Cualquier forma de contacto con el mundo inferior de la materia

---

[138] Véase nota al pie 136 (*N. del T.*).
[139] «El misterio escondido desde siglos y generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a su pueblo santo» (*N. del T.*).
[140] Véase nota al pie 137 (*N. del T.*).
[141] «Con la esperanza de una vida eterna, prometida desde antes de los siglos por el Dios que nunca se desmiente, quien a su tiempo manifestó su palabra mediante la proclamación que me fue encomendada por orden de Dios nuestro Salvador» (*N. del T.*).
[142] «Pablo, siervo de Jesucristo, apóstol por llamamiento divino, elegido para el evangelio de Dios que previamente había prometido, por medio de sus profetas, en las Sagradas Escrituras, [acerca de su Hijo]» (*N. del T.*).
[143] «Acerca de su Hijo —nacido del linaje de David según la carne; constituido Hijo de Dios con poder, según el espíritu santificador, a partir de su resurrección de entre los muertos—, Jesucristo nuestro Señor» (*N. del T.*).
[144] «Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; que fue sepultado y que al tercer día fue resucitado según las Escrituras» (*N. del T.*).

se consideraba inapropiada y, de hecho, imposible, y así surgió la idea de que cualquier relación entre Dios y el mundo debía tener lugar a través de alguna forma de intermediación.

La solución griega fue el *Logos*, una especie de dios subsidiario o fuerza divina, una emanación de la Deidad. En la escuela de pensamiento más influyente, el platonismo, el Logos era la imagen de Dios en forma perceptible y un modelo para la creación. Revelaba al, de otra forma inaccesible, Dios supremo, y a través de él —o ello, puesto que el Logos era un ser más abstracto que personal— Dios actuaba sobre el mundo. Sabemos de sectas religiosas helenísticas basadas en el Logos.[145]

El Dios judío nunca llegó a ser tan inaccesible, pero se pensaba que el conocimiento acerca de él y de su Ley había sido traído al mundo por una parte de sí mismo llamada «Sabiduría». Esta figura (femenina) evolucionó hasta casi constituirse como un ser divino, un agente de creación y salvación con sus propios mitos acerca de su llegada a la tierra —aunque no en una encarnación física— (véanse *Proverbios* 1 y 8-9, *Baruc* 3-4, *Eclesiástico* 24 y *Libro de la Sabiduría*). De hecho, muchas partes del mundo antiguo parecen haber desarrollado el concepto de una figura divina intermediaria viniendo a la tierra a traer conocimiento y salvación, pero los detalles de tales mitos, especialmente para los períodos precristianos, son fragmentarios y muy discutibles.

De este rico sustrato de ideas surgió el cristianismo, un producto de las filosofías judía y griega. Su concepto de Jesús el «Hijo» surgió a partir de ideas como la de la Sabiduría personificada (con un cambio de sexo), fermentada junto con el Logos griego, y amalgamada con la figura, más personal y humana, de la expectativa mesiánica tradicional. El cristianismo convirtió a su Cristo (la palabra griega para «Mesías») en una figura celestial con la que se podía relacionar, aunque estuviera íntimamente unido a Dios mismo. A diferencia de la Sabiduría o del Logos, sin embargo, el Salvador cristiano fue imaginado padeciendo un autosacrificio.

Ahora podemos obtener una comprensión más clara del Cristo Jesús de Pablo y de la esfera de su actividad. La pseudopaulina *2 Timoteo* nos dice (1,9) que Dios (!) nos ha salvado a través de su gracia, «que se nos dio en Cristo Jesús desde la eternidad».

Aquí hay dos frases clave. Primero, el término «en Cristo» (o algunas veces «por medio de Cristo») que Pablo y los otros usan alrededor de un centenar de veces a lo largo de todas las epístolas: difícilmente puede llevar sobre su delgada espalda el significado tajante que algunos estudiososs tratan de darle, a saber, como una especie de referencia consistente con la vida, ministerio, muerte y resurrección de Jesús. Verifique su uso en otros pasajes como *Ef* 1,4[146], *2 Cor* 3,14[147], y especialmente *Tit* 3,6: «que él [Dios] derramó abundantemente sobre nosotros (el Espíritu Santo) por medio de Jesucristo, nuestro Salvador».

Dichas referencias no hablan de la presencia física reciente de Jesús de Nazaret en la tierra. Más bien, Cristo —el Hijo divino, celestial— está ahora presente en la tierra, en un sentido místico, personificado en el nuevo movimiento de fe e interactuando con sus creyentes. Como la Sabiduría y el Logos, él es el medio espiritual («en o por medio de Cristo») por medio del que Dios está revelándose a

[145] Véase el breve *Discurso contra los griegos*, de Taciano, aunque originalmente atribuido a Justino Mártir.
[146] «Por cuanto nos eligió en él antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia» (*N. del T.*).
[147] «Pero sus inteligencias fueron embotadas. Porque hasta el día de hoy, en la lectura del Antiguo Testamento, sigue sin descorrerse el mismo velo, porque este sólo en Cristo queda destruido» (*N. del T.*).

sí mismo y llevando a cabo su obra en el mundo. «En Cristo» también puede referirse a la unión mística que Pablo concibe entre el creyente y Cristo, como en *2 Cor* 5,17[148].

¿Pero dónde y cuándo ejecutó el acto redentor mismo este Hijo intermediario?

El autosacrificio de Cristo se localizaba «en la eternidad», o «antes del comienzo de los tiempos» (*pro chronon aionion*). Esta es la segunda frase clave en *2 Tim* 1,9 y en cualquier otra parte. Lo que se está revelando actualmente es algo que ya había tenido lugar fuera del ámbito normal del tiempo y del espacio. Esto se podría concebir o como en el tiempo primordial del mito, o, como la filosofía platónica contemporánea lo habría situado, en el más elevado y eterno mundo de las ideas, de las cuales este mundo terrenal, con sus siempre cambiantes materia y tiempo, es sólo una copia transitoria, imperfecta (posteriormente profundizaremos más en este asunto). Los beneficios del acto de redención de Cristo yacen en el presente, mediante la revelación que Dios hace de aquel en el nuevo movimiento misionero, pero el acto mismo había tenido lugar en un mundo más elevado de las realidades divinas, en un orden atemporal, no en la tierra o en la historia. Todo ha pasado en la esfera de Dios, todo fue parte de su «misterio». El sacrificio de sangre, aun ofreciendo detalles biográficos como *Rom* 1,3-4[149], pertenece a dicha dimensión.

* * * *

Tales ideas son, para nosotros, extrañas e incluso exóticas, pero eran una parte integral del pensamiento mitológico del mundo antiguo. Para obtener una mejor percepción de ellas, haremos una comparación entre el cristianismo y otra expresión religiosa prominente del mundo grecorromano de su tiempo. Esto también nos ayudará a entender la evolución de la idea de la redención sacrificial de Cristo (aunque esto no quedará totalmente explicado hasta la PARTE TRES de este trabajo).

Alrededor del siglo I de la era cristiana el Imperio tenía varios cultos de salvación populares conocidos como los «misterios», cada uno con su propio dios o diosa salvador, tales como Osiris, Atis y Mitra. Ha habido un debate vacilante acerca de cuándo estuvieron totalmente formados estos cultos y cuánto pueden haber influido en las ideas cristianas, pero las raíces de los misterios griegos se retrotraen a las de Eleusis (cerca de Atenas) y del dios griego Dionisos, en la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era. Como mínimo podemos decir que el cristianismo en muchos de sus aspectos era la expresión judía de este fenómeno religioso tan ampliamente extendido.

Cada uno de estos dioses salvadores tenía que sobrellevar la muerte de alguna manera o ejecutar algún acto cuyos efectos garantizaran al iniciado una vida feliz después de la muerte. El dios salvador del cristianismo, Cristo Jesús, había sufrido la muerte y había resucitado como un acto redentor (*1 Cor* 15,3-4)[150], dando promesas de resurrección y vida eterna al creyente. Esta garantía involucraba otra característica del pensamiento del mundo antiguo, íntimamente relacionado con el platonismo: la idea de que las cosas y eventos en la tierra tenían sus paralelos en el cielo; esto incluía a figuras divinas que servían como paradigmas para las contrapartes humanas terrenales. Lo que las primeras sufrían en el ámbito espiritual reflejaba las experiencias y determinaba los destinos de aquellos que estaban ligados a ellos en la tierra. Por ejemplo, el original «[uno] como un hijo de hombre» en la visión de *Daniel* (7,13-14)[151] recibió de Dios poder y dominio sobre la tierra, y esto garantizaba que su contraparte humana,

[148] «De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es. Lo viejo pasó. Ha empezado lo nuevo» (*N. del T.*).
[149] Véase nota al pie 143 (*N. del T.*).
[150] Véase nota al pie 144 (*N. del T.*).
[151] «A él se le dieron dominio, gloria e imperio; y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su dominio es un dominio eterno que no pasará, y su reino es un reino que no perecerá» (*N. del T.*).

los santos o los elegidos de Israel, estuvieran destinados a recibir estas cosas cuando el reino de Dios quedara establecido en la tierra. El Hijo del cristianismo era también un paradigma: la experiencia de sufrimiento y muerte de Cristo reflejaba las de los humanos, pero su exaltación tendría similarmente su paralelo en sus propias exaltaciones. Como *Rom* 6,5 declara: «Porque, si estamos injertados en él, por muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección».

Los dioses salvadores también conferían ciertos beneficios en el mundo presente. Ellos proveían protección frente a los espíritus demoníacos y los destinos. Los devotos de Cristo también afirmaban esto de él (véanse *Colosenses* y *Efesios*)[152]. Ritos de iniciación en los misterios, que incluían alguna especie de bautismo, conferían renacimiento y llevaban al iniciado a una relación especial con el dios o diosa. En el bautismo de Pablo, el converso moría a su vida presente y surgía a una nueva; de este nuevo estado, Pablo dice: «Nosotros somos en Cristo y Cristo es en nosotros».

Algunos de los dioses salvadores habían instituido sacramentos: Mitra, después de matar al toro como sacrificio de sangre salvífico, cenó con el dios solar, y esta cena se convirtió en la comida cúltica mitraica, similar en algunos elementos a la Eucaristía cristiana. Aquí está el significado de *1 Cor* 11,23 y siguientes.[153] Pablo no se está refiriendo a ninguna Última Cena histórica, sino, más bien, al mito de origen ligado a la comida sacra cristiana (al menos en el círculo de Pablo). Las palabras son probablemente la propia versión personal de Pablo de las cosas, puesto que él claramente la identifica como conocimiento revelado, «del Señor»[154], no con una tradición transmitida a través de canales apostólicos. El mismo Cristo espiritual, en un tiempo y lugar míticos (incluyendo [la expresión] «por la noche»), había establecido esta cena y dijo las palabras acerca de su cuerpo y sangre que le dan a la comida su presente significado. La frecuente traducción de «arrestado» o «traicionado» del versículo 23 se deriva de la posterior historia de los Evangelios. El significado literal de la palabra griega es «entregar» o «enviar», un término comúnmente usado en el contexto del martirio. Difícilmente puede significar «traicionado» en *Rom* 8,32[155], donde Dios es el agente, o en *Ef* 5,2[156] donde Jesús se entrega a sí mismo.

Todo esto no implica que no hubiera diferencias significativas entre las ideas y rituales de los misterios y del cristianismo, aunque únicamente fueran porque surgieron de entornos culturales diferentes. Los griegos, por ejemplo, no tenían deseos de ser resucitados en la carne; ellos generalmente encontraban la idea repugnante, y la salvación después de la muerte era una cuestión del alma pura liberándose de la impureza de la materia y reincorporándose con lo divino en el mundo eterno. No había necesidad para sus dioses de ser resucitados de la misma forma en que lo fue Jesús. Sin embargo, debe advertirse que el cristianismo más primitivo concebía a Jesús resucitado únicamente en espíritu, exaltado al cielo inmediatamente después de la muerte (p. e. *Flp* 2,9[157], *1 Pe* 3,18[158], *Heb* 10,12[159],

---

[152] «Y a vosotros, que estabais muertos por vuestras culpas y pecados, en los que en un tiempo, caminabais según la corriente de este mundo, según el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que actúa ahora entre los hijos de la rebeldía, [...]. Pues por la gracia habéis sido salvados mediante la fe...» (*Ef* 2,1-10); «Él nos libertó del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor» (*Col* 1,13). (*N. del T.*).

[153] Relato del establecimiento de la Eucaristía; y fórmula utilizada para consagrar el pan y el vino en la recreación de la misma que se da en cada misa (*N. del T.*).

[154] «Yo recibí una tradición procedente del Señor, que a mi vez os he transmitido; y es esta: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan;» (*1 Cor* 11,23). (*N. del T.*).

[155] «El que ni siquiera escatimó darnos a su propio Hijo, sino que por todos nosotros lo entregó, ¿cómo no nos dará gratuitamente también todas las cosas con él?» (*N. del T.*).

[156] «Y andad en amor, como también Cristo os amó y se entregó a sí mismo por nosotros *como ofrenda y víctima a Dios en olor de suavidad*» (*N. del T.*).

[157] «Por el cual Dios, a su vez, lo exaltó, y le concedió el nombre que está sobre todo nombre» (*N. del T.*).

[158] «Porque también Cristo murió de una vez para siempre por los pecados, el justo por los injustos, para llevaros a Dios. Entregado a la muerte según la carne, fue vivificado según el espíritu» (*N. del T.*).

etc.). La estancia corporal en la tierra con los apóstoles llegó sólo con los Evangelios. De hecho, el evento de la Pascua tal y como los Evangelios lo presentan está totalmente ausente en las epístolas del siglo I.

Pero ¿cómo podía concebirse que toda esta actividad redentora por parte de dioses salvadores, en los misterios y en el cristianismo por igual, estuviera teniendo lugar «en el mundo», o incluso «en carne», fuera de un tiempo y localización históricos específicos? Esto, por supuesto, es la naturaleza del mito, pero depende de ciertas concepciones del mundo sostenidas por los antiguos.

Una de estas era la difusa distinción entre lo natural y lo sobrenatural. Los dos se entremezclaban. La tierra no era sino un estrado de un sistema de niveles que progresaba desde la materia base donde los humanos vivían hasta el nivel puramente espiritual donde moraba Dios. Las esferas entre los dos niveles contenían otras partes del «mundo», pobladas por varias clases de ángeles, espíritus y demonios. Esta visión estaba especialmente difundida en el pensamiento apocalíptico judío, que veía a las diversas figuras y actividades involucradas en la inminente llegada del fin del mundo como localizadas en estos niveles sobre la tierra.

Ni siquiera el tiempo funcionaba de la misma forma en todos los niveles. En el siglo IV, el filósofo romano Salustio expresó su visión así: «Todo esto no pasó en ningún momento, sino que siempre es así [...] la historia de Atis representa un proceso cósmico eterno, no un evento aislado del pasado».

Aquí nos hemos desplazado hacia una línea de pensamiento algo diferente del universo continuo y estratificado recién descrito. La forma con que Salustio expone las cosas es esencialmente platónica: lo que se percibe por contemplación y revelación en la tierra es sólo un reflejo imperfecto de verdades eternas y procesos espirituales en el mundo superior de la realidad primordial. Varios de los primeros escritores cristianos muestran diferentes mezclas del universo estratificado y del platónico, y todo esto se construyó sobre la antigua base de una más primitiva concepción creadora de mitos, una que se encontraba por todo el mundo. Esta perspectiva colocaba a figuras y procesos divinos en un turbio pasado primordial: allí los dioses habían planeado y establecido cosas que daban significado a las creencias y prácticas del momento actual, y desde ese «pasado sagrado» los humanos obtenían beneficios e incluso, redención. Todas estas ideas contribuyeron a los mitos de la era en la que nació el cristianismo.

Para el pagano y el judío medios, la mayor parte de procesos del universo ocurrieron en el vasto e invisible ámbito espiritual (la parte «genuina» del universo) que empezaba en el nivel más bajo del «aire» y se extendía siempre hacia arriba a través de los diversos niveles del cielo. Aquí un dios salvador como Mitra podía matar un toro, Atis podía ser castrado, y Cristo podía ser colgado en un árbol por «el dios de ese mundo» refiriéndose a Satán (véase la Ascensión de *Isaías* 14,12-15)[160]. La interpretación más clara de la *Carta a los hebreos* 9,11-14[161] es que el sacrificio de Cristo tuvo lugar en un

---

[159] «Este, en cambio, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, *se sentó* para siempre *a la diestra de Dios*» (*N. del T.*).

[160] En el texto original, el autor nos remite al pasaje de *Is* 9,14: «El anciano y el noble son la cabeza; el profeta, maestro de la mentira, la cola». En este pasaje no parece haber ninguna referencia ni a un rey ni a Lucifer, referencias que sí encontramos en *Is* 14,12-15: «¡Cómo has caído del cielo, lucero brillante, estrella matutina, derribado por tierra, vencedor de naciones! Tú que decías en tu corazón: Subiré a los cielos, por cima de los astros de Dios elevaré mi trono; me sentaré en el monte de la Asamblea, en el límite extremo del norte. Subiré sobre las alturas de las nubes, me igualaré al Altísimo. ¡Pero al šeol has sido derribado, al límite extremo del pozo!» (*N. del T.*).

[161] «En cambio, Cristo se ha presentado como sumo sacerdote de los bienes definitivos: por medio de un tabernáculo más grande y más perfecto, no de hechura humana, es decir, no de este mundo creado, y no por medio de sangre de machos cabríos ni de becerros, sino de la suya propia, entró en el «lugar santísimo» de una vez para siempre, consiguiendo eterna redención. Porque, si la sangre de machos cabríos y de toros, y el rociar con las cenizas de una becerra, consagra a los impu-

marco no terrenal y en un tiempo espiritual; [*Heb*] 8,4[162] virtualmente nos dice que él nunca había estado en la tierra. Pablo en *1 Cor* 15,45-49[163] y en otras partes puede que hable de Cristo como «hombre» (anthropos), pero es del hombre ideal, celestial (una idea ampliamente difundida en el mundo antiguo, incluyendo a Filón)[164] cuyo «cuerpo» espiritual provee el prototipo del cuerpo celestial que los cristianos recibirán en su resurrección. Para mentes como la de Pablo, tales equivalentes del mundo superior tenían una existencia tan real como la de los seres humanos de carne y hueso que los rodeaban en la tierra.

Es ese el mismo sentido con el que Pablo, en *Rom* 1,3 y *Gál* 4,4, declara que Cristo fue «del linaje de David», «nacido bajo la ley». La fuente de dichas afirmaciones son las Escrituras, no la tradición histórica. Algunos veían a los escritos sagrados como proveedores de una representación del mundo espiritual, de las realidades en el cielo. Puesto que el Cristo espiritual se identificaba ahora con el Mesías, todos los pasajes de las Escrituras que se presumía que trataban sobre el Mesías tenían que ser aplicados a él, aun si se entendían en un sentido mítico. Varias referencias predecían que el Mesías descendería de David: es el caso de *Rom* 1,3 (y todas las otras). Advierta que [*Rom*] 1,2[165] apunta inequívocamente a las Escrituras como la fuente de esta doctrina (como hace *1 Cor* 15,3-4[166] para la fuente de la muerte y resurrección de Jesús). *Isaías* 7,14, para dar otro ejemplo, supuestamente habló del Mesías como nacido de una doncella[167], y así Pablo en *Gál* 4,4 nos dice que Cristo fue «nacido de mujer». (Advierta que nunca da el nombre de María, o cualquier cosa acerca de esta «mujer». Ni siquiera identifica ninguna vez el momento o el lugar de este «nacimiento»). Los misterios pueden no haber tenido el mismo rango que los escritos sagrados a la hora de suministrar sus propios detalles, pero los mitos de dioses salvadores contenían igualmente elementos humanos que se comprendían completamente dentro de un entorno mítico. Dioniso también nació en una cueva y de una mujer.

«Nacido de mujer» es muy parecida a otra frase usada casi universalmente para referirse a las actividades de Cristo: «en carne» (*en sarki, kata sarka*). Esta pudo realmente significar poco más que «en el ámbito de la carne» o «en relación a la carne». En su forma y hábitat divinos un dios no podía sufrir, y por eso tenía que adoptar alguna semejanza con la humanidad (p. e. *Flp* 2,7[168], *Rom* 8,3[169]), su acto salvífico tenía que ser un sacrificio de «sangre» (p. e. *Heb* 9,22)[170] porque el mundo antiguo veía esto como el medio básico de comunión entre hombre y deidad; y todo tenía que hacerse dentro del territorio de la humanidad. Pero esto último podía incluso tener lugar dentro de las dimensiones

---

ros, devolviéndoles la pureza externa, ¡cuánto más la sangre de Cristo, el cual, en virtud del espíritu eterno, se ofreció a Dios como sacrificio sin mancha, purificará nuestra conciencia de las obras muertas, para que rindamos culto al Dios vivo!» (*N. del T.*).

[162] «Seguramente que, si él estuviera en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo ya otros que ofrecen dones según la ley» (*N. del T.*).

[163] «Así también está escrito: *El primer hombre*, Adán, *fue ser viviente*; el último Adán, espíritu vivificante. Sin embargo, lo primero no fue lo espiritual, sino lo puramente humano; después lo espiritual. El primer hombre, hecho de la tierra, fue terreno; el segundo hombre es del cielo. Cual fue el hombre terreno, así son también los hombres terrenos; y cual es el celestial, así también serán los celestiales. Y como hemos llevado la imagen del hombre terreno, llevaremos también la imagen del celestial» (*N. del T.*).

[164] Véase el artículo suplementario núm. 8: *Cristo como «hombre». ¿Habla Pablo de Jesús como de una persona histórica?*, [disponible en la dirección: http://home.ca.inter.net/~oblio/supp08.htm].

[165] «Que previamente había prometido, por medio de sus profetas, en las Sagradas Escrituras» (*N. del T.*).

[166] Véase nota al pie 144 (*N. del T.*).

[167] «[...] Mirad: la doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá el nombre de Emmanuel» (*N. del T.*).

[168] «Sino que se despojó a sí mismo, tomando condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose en el porte exterior como hombre» (*N. del T.*).

[169] «Dios, enviando a su propio Hijo en carne semejante a la del pecado y como víctima por el pecado, condenó al pecado en la carne» (*N. del T.*).

[170] «Y es con sangre como casi todas las cosas se purifican según la ley; y sin efusión de sangre no hay perdón» (*N. del T.*).

espirituales inferiores que orbitaban por encima de la tierra y actuaban sobre el mundo material. Y de hecho, esto es precisamente lo que Pablo revela. En *1 Cor* 2,8 nos dice quiénes crucificaron a Jesús. ¿Es Pilato, los romanos, los judíos? No; son «las fuerzas rectoras de este mundo [...] [las que han] crucificado al Señor de la gloria». Muchos de los eruditos concuerdan en que no se está refiriendo a legisladores temporales sino a las fuerzas espirituales y demoníacas —«poderes y autoridades» era el término habitual— que habitaban las esferas celestiales inferiores, parte del territorio de la «carne» (véase Paul Ellingworth, *A Translator's Handbook for 1 Corinthians* [*Guía del traductor para 1 Corintios*], p. 46: «La mayoría de los estudiosos piensan que los poderes sobrenaturales son intencionados aquí». Estos incluyen a S. G. F. Brandon, C. K. Barrett, Jean Hering, Paula Fredriksen, S. D. F. Salmond, y también incluyeron a Ignacio y a Marción[171]). *Col* 2,13-15[172] difícilmente puede referirse a algún evento histórico en el Calvario.

Fue en tales dimensiones mitológicas, espirituales, en las que el Cristo Jesús de Pablo fue «encarnado» (*cfr*. *Heb* 10,5)[173] y cumplió su acto de redención. Tal era el secreto intemporal que Dios había ocultado durante largas eras y sólo recientemente reveló a visionarios como Pablo. Y todo iba a descubrirse en las Escrituras, o al menos en la nueva forma de leerlas. Es muy difícil para nosotros comprender este tipo de «pensamiento mítico», porque en nuestra época científica y literal sencillamente no tenemos equivalente. Este es quizás el mayor obstáculo hacia un entendimiento y aceptación de la teoría de Jesús como mito.[174]

* * * *

Hay unos cuantos pasajes en las epístolas que parecen hablar de una reciente venida de Cristo, como *Gál* 3 y 4. Pero en [*Gál*] 3,23[175] y 25[176] Pablo enfatiza que es la fe la que ha llegado en el presente, mientras que el versículo 24, a pesar de una frecuente traducción engañosa, se lee literalmente «llevarnos a Cristo» que puede significar tener fe en él. En [*Gál*] 3,16-17[177], son los gentiles, quienes pertenecen a Cristo ([*Gál*] 3,29)[178], los que están en mente. En cualquier caso, las referencias al envío o venida de Cristo pueden tomarse en el sentido de la presente revelación de Cristo por parte de Dios. (En el caso de *Gál* 4,4-6[179], el versículo 6 especifica que es el «espíritu» del Hijo el que ha sido enviado a los corazones de los creyentes). Los primeros cristianos vieron el Cristo espiritual como llegado en

---

[171] Marción de Sínope. Hereje del siglo II que propugnaba la total erradicación de los elementos judaicos del cristianismo. Sólo aceptaba las enseñanzas de Pablo. Elaboró el primer Nuevo Testamento, conformado por el *Evangelio de Lucas* y por diez epístolas de Pablo que consideraba libres de judaísmo. Fue excomulgado en 144 (*Wikipedia, op. cit.*). (*N. del T.*).

[172] «Y a vosotros, que estabais muertos en vuestros pecados y en vuestra carne incircuncisa, os vivificó juntamente con él, perdonándonos todas las faltas, anulando la nota de nuestra deuda escrita en las ordenanzas, la cual era desfavorable a nosotros; la arrancó de allí, clavándola en la cruz. Habiendo despojado a los principados y potestades, los exhibió en público espectáculo, incorporándolos a su cortejo triunfal» (*N. del T.*).

[173] «Por eso, al venir al mundo, Cristo dice: *Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero me preparaste un cuerpo*» (*N. del T.*).

[174] Para un debate más comprensivo de esta área, incluyendo un examen detallado de pasajes como *Rom* 1,1-4 y *Gál* 4,4-6, véase el artículo suplementario núm. 8 (ref. en nota al pie 164).

[175] «Antes de que viniera la fe, estábamos encerrados bajo la custodia de la ley, en espera de la fe que había de revelarse».

[176] «Pero una vez que ha venido la fe, ya no estamos bajo el ayo» (*N. del T.*).

[177] «Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia. La Escritura no dice "y a sus descendencias", como si fueran muchas, sino como si fuera una sola: *Y a tu descendencia*, es decir, a Cristo. Pues bien, digo esto: un testamento, otorgado de antiguo por Dios, no lo puede anular una ley que apareció cuatrocientos treinta años después, hasta el punto de hacer ineficaz la promesa» (*N. del T.*).

[178] «Y si vosotros sois de Cristo, luego sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa» (*N. del T.*).

[179] «Pero cuando vino la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para que rescatara a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción filial. Y prueba de que sois hijos es que Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ¡*Abbá*, Padre!» (*N. del T.*).

forma real, activo en el mundo y hablando a través de ellos mismos. Este es ciertamente el sentido de pasajes como *1 Jn* 5,20, «Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido», y *Heb* 9,11[180] y 26[181].

Y probablemente *Ef* 2,17, que es especialmente interesante: «Vino (Cristo) y anunció la buena noticia...». Pero ¿cuál era el contenido de esa noticia? En vez de aprovechar la oportunidad para referirse a alguna de las enseñanzas del Jesús de los Evangelios, el escritor cita a Isaías. Todos los documentos del siglo I, al igual que algunos más tardíos como la *Carta de Bernabé*, muestran que la única fuente de información acerca de Jesús eran las Escrituras. *1 Pe* 2,22-23[182], con su descripción de los sufrimientos ejemplares de Cristo, simplemente resume partes de *Isaías* 53[183] (*cfr. 1 Clemente* XVI)[184]. Las Escrituras no son la profecía del suceso de Cristo, sino su personificación. El Hijo habita el mundo espiritual de las Escrituras, la ventana de Dios a la auténtica realidad invisible.

La referencia a Poncio Pilato en *1 Tim* 6,13[185] viene en un lote de epístolas «pastorales» que son consideradas casi universalmente por los estudiosos críticos como un producto del siglo II, y no de Pablo. La mención de Pilato pudo, por consiguiente, ser un reflejo de la idea desarrollada de un Jesús histórico. Idea contemporánea o un poco posterior a Ignacio, que fue el primer escritor fuera de los Evangelios en mantener que Jesús murió bajo Pilato. Sin embargo, esta referencia de pasada también es una posible candidata a la interpolación (inserción posterior). Más de un erudito ha señalado que hay problemas en su ajuste con el contexto, y también hay muchos indicios en las Pastorales de que todavía están refiriéndose a un Cristo no histórico.[186]

Otra interpolación más obvia es *1 Tes* 2,15-16[187], la única referencia a la culpa de los judíos en el asesinato de Jesús que se encuentra en Pablo o en cualquier otra parte de las epístolas del Nuevo Testamento. La gran mayoría de los estudiosos críticos concuerdan en que viene de un momento posterior

---

[180] «En cambio, Cristo se ha presentado como sumo sacerdote de los bienes definitivos: por medio de un tabernáculo más grande y más perfecto, no de hechura humana, es decir, no de este mundo creado» (*N. del T.*).

[181] «Pero, en realidad, ha sido ahora, al final de los tiempos, cuando se ha manifestado de una vez para siempre, a fin de abolir el pecado con su propio sacrificio» (*N. del T.*).

[182] «*Él no cometió pecado, ni en su boca se encontró engaño alguno.* Cuando lo insultaban, no devolvía el insulto: cuando padecía, no amenazaba, sino que se entregaba al que juzga con justicia» (*N. del T.*).

[183] «[...] aunque no había cometido violencia ni había habido engaño en su boca»; *Isaías* 53,7: «Era maltratado, y él se humillaba y no abría la boca, como cordero llevado al matadero y como oveja muda ante sus esquiladores. Él no abría la boca»; *Isaías* 53,8: «Por arresto y sentencia fue arrebatado [...]» (*Isaías* 53,9). (*N. del T.*).

[184] «*Este lleva sobre sí nuestros pecados y por nosotros sufre dolores y nosotros consideramos que estaba en trabajo y en azote y en maltratamiento. Él fue llagado por nuestros pecados, y por nuestras iniquidades debilitado. La disciplina de nuestra paz sobre Él, y en su llaga fuimos nosotros curados. Todos nos descarriamos como ovejas y cada uno se extravió por su camino. Y el Señor se entregó por nuestros pecados; más Él no abrió su boca al ser maltratado. Fue llevado como oveja al matadero; y como está mudo el cordero ante el trasquilador, así no abre tampoco Él su boca. En su humillación, su condenación fue levantada. Su generación, ¿quién la explicará? Porque su vida es quitada de la tierra. Por las iniquidades de mi pueblo va a la muerte*» (*Carta primera de San Clemente a los corintios* XVI, 4-9; en RUIZ BUENO, Daniel, *op. cit.* p. 184). (*N. del T.*).

[185] «Y ahora, en la presencia de Dios, que da vida a todos los seres, y de Cristo Jesús, que proclamó tan bella confesión ante Poncio Pilato, te encargo solemnemente que guardes el mandamiento...» (*N. del T.*).

[186] Véase el artículo suplementario núm. 3: *¿Quién crucificó a Jesús?*, [disponible en la dirección: http://home.ca.inter.net/~oblio/supp03.htm], para un examen más detallado acerca de la datación de las pastorales y de la cuestión de *1 Tim* 6,13.

[187] «Los cuales mataron al señor Jesús y a los profetas, y nos persiguieron a nosotros; no agradan a Dios y se enfrentan con todo el mundo, queriendo impedirnos predicar a los gentiles para que se salven. Así constantemente van colmando la medida de sus pecados. Pero la ira vino de improviso sobre ellos al fin» (*N. del T.*).

porque contiene una inconfundible alusión a la destrucción de Jerusalén (que ocurrió con posterioridad) y porque es ajena a la forma en que Pablo se expresa ante sus compatriotas en cualquier otra parte.[188]

Finalmente, de *Gál* 1,19[189] viene la tradición de que Santiago era el hermano de Jesús, aunque la frase «hermano del Señor» pudo, en lugar de eso, haberse referido a su posición preeminente como cabeza de la hermandad de Jerusalén. Por todas partes, se llama «hermano» a los apóstoles (p. e. Sóstenes en *1 Cor* 1,1), y los quinientos que recibieron una visión del Cristo espiritual en *1 Cor* 15,6[190] difícilmente pudieron ser todos familiares de Jesús. La frase en *Flp* 1,14[191] es una fuerte indicación de qué tipo de acepción hay tras la frase de *Gálatas*. Por otra parte, no es imposible que la frase empezara como una glosa marginal, subsecuentemente insertada en el texto. Algún copista posterior, quizá cuando se estaba compilando el corpus paulino del siglo II y después de que la relación de hermandad entre Santiago y el Jesús histórico ya se hubiera establecido, pudo haber deseado asegurarse de que el lector se diera cuenta de que Pablo se estaba refiriendo a Santiago el Justo, y no al Santiago apóstol de los Evangelios.[192]

Antes de adentrarnos en los Evangelios en la PARTE TRES, se debe responder a una pregunta. ¿Dónde y cómo empezó el cristianismo? La postura tradicional, por supuesto, es que empezó en Jerusalén entre los doce apóstoles en respuesta a la muerte y resurrección de Jesús. Pero esto es insostenible, y no sólo por la carencia de un Jesús histórico.

En el lapso de un puñado de años desde la supuesta muerte de Jesús, encontramos comunidades cristianas por todo el Mediterráneo oriental, desconociéndose sus fundadores. Roma tenía cristianos judíos no más tarde de los años 40, y un clérigo posterior («Ambrosiaster»[193], en el siglo IV) resaltó que los romanos habían creído en Cristo aún sin el beneficio de la predicación de los apóstoles. Pablo probablemente no pudo constituir todos los centros cristianos a lo largo y ancho del Imperio; muchos existían antes de que él llegara a ellos. Tampoco él da la sensación de haber llevado una vigorosa y extensa actividad misionera en la parte del círculo de Jerusalén de Pedro y Santiago (esta sólo aparece en los *Hechos de los apóstoles*).

Una forma de fe cristiana posteriormente declarada herética, el gnosticismo, precedió al establecimiento de las creencias e iglesias ortodoxas en áreas enteras como el norte de Siria y Egipto. De hecho, la absoluta variedad de expresiones y la competitividad cristianas del siglo I, como se revela en documentos tanto de dentro como de fuera del Nuevo Testamento, serían inexplicables si todo esto procediera de un único movimiento misionero surgido de una única fuente. Encontramos una profusión de rituales, doctrinas e interpretaciones de Jesús y su papel redentor radicalmente diferentes: algunas incluso tienen a un Jesús que no sufre la muerte y la resurrección.

---

[188] Con respecto a esta cuestión, véase el artículo suplementario núm. 3 (nota al pie 186) y el *Reader Feedback Set 19* [disponible en la dirección: http://home.ca.inter.net/~oblio/rfset19.htm#David].

[189] «Pero no vi a ningún otro apóstol, sino solamente a Santiago, el hermano del Señor» (*N. del T.*).

[190] «Más tarde se apareció a más de quinientos hermanos juntos, de los cuales, la mayor parte viven todavía, aunque otros han muerto» (*N. del T.*).

[191] «Y la mayor parte de los hermanos, cobrando confianza en el Señor a causa de mis cadenas, han redoblado su audacia para predicar sin miedo la palabra de Dios» (*N. del T.*).

[192] Un debate más extenso sobre este versículo está disponible en el *Reader Feedback Set 3* [disponible en la dirección: http://home.ca.inter.net/~oblio/rfset3.htm#Sean].

[193] O pseudoAmbrosio. Autor desconocido de una serie de comentarios a varias cartas de Pablo, por largo tiempo atribuidos a Ambrosio (*N. del T.*).

Pablo encuentra rivales a cada paso que están interfiriendo su trabajo, cuyos puntos de vista está tratando de combatir. Los «falsos apóstoles», contra los que se dirige en *2 Cor* 10 y 11[194], están «proclamando otro Jesús» y ellos ciertamente no son del grupo de Pedro.[195] ¿De dónde vienen todos ellos y de dónde sacaron sus ideas?

La respuesta parece inevitable: el cristianismo nació en un millar de lugares, en el extenso y fértil terreno del judaísmo helénico. Se ramificó en muchas comunidades y sectas independientes, expresándose a sí mismo en una gran variedad de doctrinas. Vemos esta variedad en todo, desde Pablo hasta los escritos de la denominada «Comunidad de Juan», de la única *Carta a los hebreos* a los documentos no canónicos como las *Odas de Salomón* y en una profusión de textos gnósticos. Todo esto fue una expresión de la nueva filosofía religiosa del Hijo, y esta generó un movimiento apostólico alimentado por la inspiración visionaria y el estudio de las Escrituras, [e] impelido por la convicción de que el reino de Dios estaba a la vuelta de la esquina.

«Jesús» (Yeshua) es un nombre hebreo que significa «Salvador», más estrictamente «Yahvé salva». Al comienzo del cristianismo este se refiere no al nombre de un individuo humano sino (como el término «Logos») a un concepto: una figura divina, espiritual, que es la mediadora de la salvación de Dios. «Cristo», la traducción griega del «Mesías» hebreo, es también un concepto, que significa «el ungido de Dios» (aunque enriquecido por muchas connotaciones adicionales). En ciertos círculos sectarios judíos a lo largo del Imperio, que incluían tanto a judíos como a gentiles, estos nombres habrían disfrutado de una amplia gama de usos. La creencia en alguna forma de salvador ungido espiritual —Cristo Jesús— flotaba en el aire. Pablo y la hermandad de Jerusalén eran simplemente una corriente [más] de este fenómeno ampliamente diseminado, aunque una importante y finalmente muy influyente. Más tarde, en un proceso de elaboración propio del mito, este grupo de misioneros vendría a ser considerado como el punto de origen de todo el movimiento [cristiano]. La PARTE TRES le mostrará como muchas de las diversas hebras fueron entrelazadas por el Jesús de Nazaret que vino a la vida en los Evangelios.

---

[194] «Os suplico, pues, que una vez que yo esté entre vosotros, no tenga que emplear aquella osadía con que opino que debo proceder contra algunos que piensan que nosotros caminamos según la carne. Porque, aunque vivimos en carne, no según la carne combatimos » (*2 Cor* 10,2-3). Para *2 Cor* 11,4-5 véase nota al pie 127 (*N. del T.*).

[195] Véase el artículo suplementario núm. 1, *Apolo de Alejandría y el apostolado cristiano primitivo*, [disponible en la dirección: http://home.ca.inter.net/~oblio/supp01.htm].

PARTE TRES: LA EVOLUCIÓN DE JESÚS DE NAZARET.

Pasar de las epístolas del Nuevo Testamento a los Evangelios es entrar a un mundo completamente diferente. En los dos apartados previos de esta serie, hice hincapié en que cada elemento de la biografía evangélica de Jesús de Nazaret está ausente en las epístolas y que Pablo y otros escritores tempranos nos presentan sólo un Cristo divino, espiritual, en el cielo; uno revelado por Dios a través de la inspiración y las Escrituras. Su Jesús nunca se identifica con un hombre histórico reciente. Como los dioses salvadores de los cultos mistéricos griegos, el Cristo de Pablo ha ejecutado su acto redentor en un escenario mítico. De este modo, cuando abrimos los Evangelios no estamos preparados para la figura de carne y hueso que vive y habla en sus páginas, una figura que caminó por las arenas de Palestina y murió en el Calvario en los días de Herodes y Poncio Pilato.

Los especialistas están acercándose cada vez más a la comprensión de cómo y cuándo se escribieron los Evangelios. Se admite que los nombres «Marcos», «Mateo», «Lucas» y «Juan» son atribuciones tardías; los autores reales se desconocen. Que «Marcos» escribió primero y que fue reformulado por «Mateo» y «Lucas», junto con otro material añadido, es actualmente un principio aceptado por la mayoría de los eruditos. Algunos de los problemas que pusieron la prioridad de *Marcos* en duda, como aquellos pasajes en los que *Mateo* y *Lucas* concuerdan en redacción pero difieren de la de pasajes similares en *Marcos*, han sido resueltos por otro hallazgo revelador: que cada uno de los evangelios canónicos es el resultado final de una temprana epopeya de escritura y reescritura, incluyendo adiciones y escisiones. Se piensa que el *Evangelio de Juan* ha pasado a través de varias etapas de construcción. De ese modo, «Mateo» y «Lucas», escribiendo independientemente y probablemente desconociéndose el uno al otro, usaron una edición (o ediciones) primitiva de *Marcos* que habría armonizado sus acuerdos. El concepto de un Evangelio unificado, y todavía menos el de uno producido por inspiración, ya no es defendible.

Este esbozo de las relaciones entre los Evangelios es en realidad bastante sorprendente. Incluso *Juan*, en su estructura narrativa y su historia de la Pasión, se considera, por muchos especialistas (véase Robert Funk, *Honest to Jesus* [*Palabra de Jesús*[196]], p. 239), basado en *Marcos* o en alguna otra etapa sinóptica. Ha desaparecido la antigua visión piadosa de que los cuatro Evangelios son crónicas independientes y corroborantes. En vez de eso, sus fuertes similitudes son el resultado de la copia. Esto significa que dependemos de una única fuente para la historia básica de la vida y muerte de Jesús: quienquiera que produjera la primera versión de *Marcos*. En buena medida, nuestras fuentes deberían ser numerosas. Los misioneros cristianos, liderados supuestamente por los doce apóstoles, esparcidos de un lado a otro del Imperio; la transmisión oral, se nos dice, mantuvo vivo y constantemente revitalizado el relato de la palabra y obra de Jesús. Deberían haber brotado versiones escritas de dicha historia en muchos centros, verdaderamente independientes y notablemente divergentes. Aún así, cuando «Mateo» llega a escribir su propia versión del juicio y crucifixión de Jesús, lo más que puede hacer es copiar servilmente algún documento que ha heredado, adicionando unos cuantos detalles menores de su cuenta, como la guardia en la tumba. «Lucas» hace poco más.

Nos enfrentamos con la misma pregunta en *Hechos de los apóstoles*. ¿Por qué sólo un escritor, y esto probablemente bien entrado el siglo II (véase la PARTE UNO), decide componer una historia del origen y crecimiento de la Iglesia primitiva? Ningún otro escritor menciona ninguna vez Pentecostés, esa visita colectiva del Espíritu a los apóstoles que, de acuerdo con *Hechos*, inició todo el movimiento misionero. Pero si en cambio este movimiento fue uno muy diverso y ampliamente diseminado, algo descoordinado y competitivo (como sugieren las cartas de Pablo), expresando una gran variedad de

[196] En el sentido de un juramento. *Honest to God* significa «Palabra [de honor]» o «Te lo juro [por Dios]» (*N. del T.*).

doctrinas dentro de la amplia inspiración religiosa de la época, es más fácil entender cómo un grupo, buscando imponer la unidad misionera y darse a sí mismo autoridad, pudo crear su propia imagen única de los comienzos del cristianismo.

¿Cuándo se escribieron los Evangelios, o sus versiones más tempranas? *Marcos* es normalmente datado por su «pequeño apocalipsis» del capítulo 13, que nos habla de grandes disturbios y de la destrucción del Templo, expresándolo como [si fuera] una profecía de Jesús. Esto tiene, se afirma, que referirse a la primera guerra judía (66-70 d. C.); así que, «Marcos» escribió durante o poco después de esta. Pero incluso se supone que «Marcos» hizo uso de algunos elementos como fuente, y algunos piensan que este pequeño apocalipsis pudo haber sido originalmente una composición judía (sin referencias a Jesús), una que «Marcos» tomó prestada y adaptó posteriormente. O, si el capítulo 13 es de *Marcos*, pudo perfectamente haberse formado en un período posterior, ya que otros documentos, como algunos apocalipsis judíos y el cristiano, muestran que las vívidas expectativas apocalípticas persistieron al menos hasta el final del siglo. De hecho, *Mc* 13,7[197] muestra a Jesús alertando a sus oyentes acerca de no considerar el fin como inminente incluso aunque los vientos de guerra lleguen. Nada en *Marcos* nos fuerza a datarlo antes de los años 90.

Las fechas asignadas a *Mateo* y *Lucas* (e incluso a *Juan*) están influidas por la imagen que ellos presentan de «la separación de caminos» entre el cristianismo y el más amplio *establishment* judío. Esto se admite como un desarrollo posterior a la guerra judía, que los Evangelios leen retrospectivamente de forma anacrónica en el supuesto tiempo de Jesús. «Lucas» también ha abandonado la expectativa de un inminente fin del mundo, colocándolo incluso más tarde. Ninguno de estos factores es inconsistente con fechas alrededor del cambio de siglo o un poco después.

Pero igualmente importantes son los testimonios. ¿Cuándo empezaron a aparecer los Evangelios en la nómina más amplia de los escritos cristianos? Si *Marcos* aparece tan pronto como el 70 d. C., y los cuatro ya se habían escrito alrededor del 100 d. C., ¿por qué ninguno de los primeros Padres —el autor de *1 Clemente*, Ignacio, Policarpo, el autor de la *Carta de Bernabé*— que escribieron entre 90 y 130 los citan ni se refieren a ninguno de ellos? ¿Cómo pudo Ignacio (alrededor del 107 d. C.), tan ávido de convencer a sus lectores de que Jesús efectivamente había nacido de María y muerto bajo Pilato y que realmente había sido un ser humano que sufrió, haberse olvidado de apelar a algún relato evangélico como verificación de todo esto si hubiera conocido al menos uno?

Eusebio informa que en un trabajo perdido, escrito alrededor de 125, el obispo Papías mencionaba dos fragmentos de escritos de «Mateo» y «Marcos». Pero ni siquiera estos pueden ser equiparados a los evangelios canónicos, puesto que Papías llamó al primero «Evangelio según los Hebreos», y la descripción del segundo suena además como si no fuera un trabajo narrativo.[198] Más aún, podría ser hasta que Papías no hubiera poseído estos documentos directamente, ya que simplemente transmite las informaciones que sobre ellos le daba «el anciano».[199] No hace comentarios propios de dichos

[197] «Pero, cuando oigáis fragores de guerras y noticias de guerras, no os alarméis. Eso *tiene que suceder*, pero todavía no es el fin» (*N. del T.*).

[198] «El anciano decía también lo siguiente: Marcos, que fue el intérprete de Pedro, puso puntualmente por escrito, aunque no con orden, cuantas cosas recordó referentes a los dichos y a los hechos del Señor. Porque ni había oído al Señor ni lo había seguido, sino que más tarde, como dije, siguió a Pedro, [...]. Ahora bien, Mateo ordenó en lengua hebrea las sentencias, y cada uno las interpretó conforme a su capacidad. Alega también Papías testimonios de la primera epístola de Juan e igualmente de la de Pedro. Expone, además, otra historia de la mujer acusada de muchos pecados ante el Señor, historia que contiene el *Evangelio según los hebreos*» (*Fragmentos de Papías* II,15-17, en RUIZ BUENO, Daniel, *op. cit.* p. 678). (*N. del T.*).

[199] «Por lo demás, este Papías de quien hablamos confiesa haber recibido los discursos de los apóstoles de boca de quienes siguieron a estos; mas, de Aristión y de Juan [discípulos directos del Señor], el anciano, dice que fue personalmente oyente.

documentos (de hecho, continúa desacreditando fuentes escritas sobre el Señor), mientras que Eusebio y los otros comentaristas posteriores que hacen referencia a sus escritos guardan silencio sobre él al debatir cualquier cosa de los *Marcos* y *Mateo* que menciona. Todo lo que Papías puede decirnos (transmitido a través de Eusebio) es que ciertas colecciones de dichos y anécdotas (probablemente historias milagrosas) estaban circulando en su tiempo, algo normal; de los que habla estaban siendo atribuidos a un esbozo de Jesús y tenían la reputación de haber sido compilados por seguidores legendarios del mismo. Lo que es más elocuente, por otra parte, es que incluso transcurrido un cuarto del siglo II, un obispo de Asia Menor, escribiendo un libro llamado *Explicación de sentencias del Señor*, no poseyera ninguna copia de ningún Evangelio, ni incluyera los dichos de Jesús que se reflejan en los mismos.

Solamente en Justino Mártir, que escribió en los años cincuenta del siglo II, encontramos las primeras citas identificables de alguno de los Evangelios, aunque él los llama simplemente «Memorias de los apóstoles», sin nombres. Y esas citas normalmente no concuerdan con los textos de las versiones canónicas que nosotros tenemos, mostrándonos que tales documentos todavía estaban experimentando una evolución y revisión. Estudiosos como Helmut Koester han concluido que las anteriores «alusiones» al material de tipo evangélico probablemente son tradiciones *flotantes* que encontraron por sí mismas su camino hasta los Evangelios escritos (véase Koester, *Ancient Christian Gospels and his earlier Synoptische Uberlieferung bei den apostolischen Vatern* [*Los evangelios cristianos antiguos y su anterior tradición sinóptica transmitida por los Padres apostólicos*]). ¿Es concebible que la recopilación más precoz de la vida y muerte de Jesús pudiera haberse consignado por escrito tan pronto como en los años 70 del primer siglo (o incluso antes, como a algunos les gustaría que fuera), y el resto del mundo cristiano todavía tardara casi un siglo en recibir copias de esto?

Si, por otra parte, la «biografía» de Jesús de Nazaret era algo inusual que iba en contra de la médula del conocimiento y las creencias de aquellos días, uno puede entender cómo las versiones primitivas de los Evangelios, escritas alrededor del cambio de siglo, pudieron haber disfrutado únicamente de un uso limitado y una reelaboración aislada durante al menos una generación. Y especialmente si tales composiciones fueron originalmente tomadas como, en gran medida, alegóricas e instructivas, simbolizadoras de las comunidades de fieles que las produjeron. También empieza a parecer como si *Marcos*, *Mateo* y *Lucas* procedieran originalmente de un grupo de comunidades conectadas del área de Siria y del norte de Palestina.

En cuanto a *Hechos de los apóstoles*, escrito por el mismo autor que escribió la versión final de *Lucas*, no hay referencias a él antes del año 170 —más de un siglo después de la fecha que a menudo se le asigna—. Algunos como John Knox (*Marcion and the New Testament* [*Marción y el Nuevo Testamento*], 77-106, 124), ven a *Hechos* como una respuesta al punto de vista del gnóstico Marción, por parte de la Iglesia de Roma, en la mitad del siglo II. El autor de *Hechos* se basó en núcleos de tradición acerca de la Iglesia palestina primitiva pero remodelados para encajar en la nueva línea argumental. Hay grandes discrepancias entre los *Hechos* y lo que Pablo nos dice en sus cartas. Los estudiosos se han visto forzados a admitir que gran parte de *Hechos* es una pura invención, desde los discursos hasta el gran viaje por mar, este último hecho a imagen y semejanza de las historias románticas helenísticas. Con su desacreditación como historia, los verdaderos inicios del cristianismo caen en una nebulosa penumbra.

* * * *

En todo caso, muchas veces los cita nominalmente y pone en sus escritos las tradiciones de ellos. Quede, por nuestra parte, dicho esto no sin provecho» (*Fragmentos de Papías* II,7, *ibíd.* p. 677). (*N. del T.*).

El núcleo del Jesús histórico precede a los Evangelios y nació en la comunidad o en los círculos que produjeron el documento actualmente llamado «Q» (del alemán «quelle», es decir, «fuente»). No ha sobrevivido ninguna copia de *Q*, pero mientras que una minoría disiente, la mayoría de los estudiosos del Nuevo Testamento hoy en día están convencidos de que *Q* existió, y que puede ser reconstruido a partir del material común encontrado en *Mateo* y *Lucas* que no se extrajo de *Marcos*.

Q no era un evangelio narrativo, sino una colección organizada de aforismos que incluían enseñanzas morales, admoniciones proféticas e historias controversiales, más unos cuantos milagros y otras anécdotas. Fue el producto de un movimiento sectario judío (o que imitaba a los judíos) localizado en Galilea que predicaba un reino de Dios que se acercaba. Los eruditos han concluido que *Q* fue compilado a lo largo del tiempo y en distintas etapas. Han identificado el estrato más primitivo (que llaman «Q1») como un conjunto de dichos sobre ética y discipulado; estos contenían ideas señaladamente poco convencionales. Muchas se encuentran en el «Sermón de la montaña» de *Mateo*: las bienaventuranzas, ofrecer la otra mejilla, amar a tus enemigos. Se ha detectado (véase F. Gerald Downing, «Cynics and Christians» [«Cínicos y cristianos»], *New Testament Studies* 1984, pp. 584-593; Burton Mack, *A Myth of Innocence* [*Un mito de la inocencia*], pp. 67-69, 73-74) una estrecha similitud entre estas máximas y las de la escuela filosófica griega conocida como *cinismo*, un movimiento contracultural de la época difundido por predicadores cínicos ambulantes. (Mack ha declarado que Jesús fue un sabio cínico, cuya conexión con el pensamiento judío era más bien tenue). Tal vez en sus inicios la secta *Q* adoptara una fuente griega, con alguna remodelación, una a la que vieron como una ética adecuada para el Reino que estaban predicando. En todo caso, no hay necesidad de imputar tales aforismos a Jesús; estos parecen más el producto de una escuela o estilo de vida, formulado a lo largo del tiempo, que, difícilmente, la súbita invención de una sola mente.

A esta etapa formativa de *Q*, los eruditos la llaman etapa «sapiencial», ya que es esencialmente una colección instructiva del mismo género que los libros tradicionales de «sabiduría» como *Proverbios*, aunque en este caso con un contenido radical y contracultural. Posteriores indicaciones (como en *Lc* 11,49)[200] apuntan a que estas palabras pueden haberse tenido como pronunciadas por la sabiduría de Dios personificada (véase la PARTE DOS), y que los predicadores de *Q* se veían a sí mismos como sus portavoces.

El siguiente estrato de *Q* (llamado «Q2») se ha denominado «profético» e incluso apocalíptico. En estas sentencias la comunidad fustiga la hostilidad y el rechazo que ha recibido por parte del establishment predominante. En contraste con el tono suave y tolerante de *Q1*, *Q2* contiene reproches cáusticos contra los fariseos [y] una advertencia de que el juicio celestial se abate sobre pueblos enteros.[201] Hace entrada la figura del Hijo del hombre, que llegará al *final de los tiempos* para juzgar al mundo con fuego; probablemente el resultado de la reflexión sobre la figura de *Daniel* 7[202]. Aquí encontramos por primera vez a Juan el Bautista, una especie de mentor o precursor para los predicadores de *Q*. Fechar *Q* es difícil, pero yo sugeriría que esta segunda etapa cae un poco antes de la primera guerra judía.

---

[200] «"Por eso dijo también la sabiduría de Dios: 'Yo les voy a enviar profetas y apóstoles, de los cuales matarán a unos y perseguirán a otros'"» (*N. del T.*).

[201] «Por eso, os digo: En el día del juicio, habrá menos rigor para Tiro y Sidón que para vosotras [Corazaín y Betsaida]» (*Mt* 11,22). (*N. del T.*).

[202] «Continué observando en la visión nocturna, y de pronto vi que, con las nubes del cielo, venía como un hijo de hombre; avanzó hacia el anciano de días, a cuya presencia fue llevado. A él le dieron dominio, gloria e imperio; y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su dominio es un dominio eterno que no pasará, y su reino es un reino que no perecerá» (*Daniel* 7,13-14). (*N. del T.*).

Hay buenas razones para concluir que incluso en esta etapa no había ningún «Jesús» en el pensamiento de la comunidad de *Q*. Es decir, la sabiduría y los dichos proféticos en su forma original no habrían contenido ninguna mención a un «Jesús» como proclamador o fuente. Eran pronunciamientos de la comunidad misma y sus enseñanzas tradicionales, vistas como inspiradas por la sabiduría de Dios. Mientras que «Mateo» y «Lucas» a menudo muestran un término o una idea común a partir del núcleo de un dicho dado, cuando envuelven esto de escenarios y contextos que implican a Jesús, cada evangelista ofrece algo muy diferente (compare *Lc* 17,5-6[203] con *Mt* 17,19-20[204]). Esto indica que *Q* no había preservado nada que asociara los dichos con un ministerio de Jesús, una falta de interés en la fuente de las enseñanzas que sería inusual y chocante.

Ni siquiera las máximas apocalípticas del Hijo del hombre (acerca de su futura venida) se identifican con Jesús, lo que explica el porqué de que, cuando fueron puestos en su boca más tarde, Jesús suene como si estuviera hablando de otra persona. Cuando uno revisa la profecía de Juan el Bautista a la luz de *Q* (*Lc* 3,16-17)[205], sobre uno que vendrá «que es más poderoso que yo» que bautizará con fuego y separará el grano de la paja, no encontramos ninguna referencia a Jesús o a un maestro o profeta iluminado contemporáneo a Juan. Más bien, suena como a una profecía de la llegada del Hijo del hombre, el juez apocalíptico, una profecía puesta en la boca de Juan por la comunidad de *Q*.

Especialmente revelador es la sentencia que encontramos en *Lc* 16,16: «La ley y los profetas [las Escrituras] llegan hasta Juan [el Bautista]; desde entonces se anuncia el evangelio del reino de Dios, y cada uno entra en él a viva fuerza». Esto, como mucho de *Q*, se admite como un producto de la propia experiencia y tiempo de la comunidad (es decir, no nos retrotrae hasta Jesús), cuando aún no se había elaborado ninguna referencia a Jesús mismo en esta imagen del cambio desde lo antiguo a lo nuevo. *Lc* 11,49[206] también abandona al Hijo del hombre cuando habla de aquellos a quienes la Sabiduría prometió enviar.

Los principales especialistas en *Q*, como John Kloppenborg (*The Formation of Q* [*La formación de Q*]), reconocen que *Q* en sus diversas etapas ha sufrido una redacción considerable (edición, adición y reordenación de material para crear un todo unificado con unos temas y una teología identificables). Pero su análisis de *Q3*, el estrato que ellos llaman la «recensión final», no va lo suficientemente lejos. Ya que fue sólo en esta etapa, yo argüiría, en la que se introdujo a un fundador histórico, una figura que ahora se concebía como la instauradora de la comunidad. Cierto antiguo material habría sido reelaborado y atribuido en su totalidad a ese fundador, incluyendo los «milagros» de sanación que hubieron formado parte de la actividad de los mismos predicadores de *Q*. Para las enseñanzas, probablemente no se suministró más que un «Jesús dijo», que es la razón por la cual «Mateo» y «Lucas» tuvieron que inventar sus propias situaciones. (Este tipo de adición esquemática es la que encontramos en el evangelio gnóstico de Tomás que se cree que empezó, en su propio acervo temprano de dichos, como un retoño de una etapa temprana de *Q*. Para saber más acerca del *Evangelio de Tomás*, véase mi reseña del

---

[203] «Los apóstoles dijeron al Señor: “Auméntanos la fe”. Respondió el Señor: “Si tenéis una fe del tamaño de un granito de mostaza, podéis decir a este sicómoro: ‘Desarráigate y plántate en el mar’, y os obedecerá”» (*N. del T.*).

[204] «Jesús respondió: “¡Oh generación incrédula y pervertida! ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros? ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros? Traédmelo acá”. Jesús lo increpó, el demonio salió del muchacho, y este quedó curado desde aquel momento. Entonces, acercándose los discípulos a Jesús, le preguntaron aparte: “¿Por qué nosotros no hemos podido arrojarlo?”. Él les contesta: “Por vuestra poca fe. Porque os aseguro que, si tuvierais una fe del tamaño de un granito de mostaza, diríais a este monte: ‘Trasládate de aquí allá’, y se trasladaría; y nada os sería imposible”» (*N. del T.*).

[205] «Juan declaró ante todos: “Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más poderoso que yo, a quien ni siquiera soy digno de desatarle la correa de las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Tiene el bieldo en la mano para limpiar su era y para recoger el trigo en su granero; pero la paja se quemará en fuego que no se apaga”» (*N. del T.*).

[206] Véase nota al pie 200 (*N. del T.*).

libro de J. D. Crossan *The Birth of Christianity* [*El nacimiento del cristianismo*])[207]. Este nuevo Jesús se posiciona como superior a Juan, quien le sirve ahora como heraldo. En una fase ligeramente posterior, es identificado con el esperado Hijo del hombre. En la etapa más tardía de *Q* encontramos los elementos que inspiraron la biografía y una tendencia a divinizar a este Jesús. La historia de las tentaciones (*Lc* 4,1-13) pertenece a esta parte.

¿Cómo se pudo formular dicho fundador en la mentalidad de *Q* si carecía de antecedentes históricos? Todas las sociedades sectarias tienden a leer el presente en el pasado; ellas personifican sus propias actividades en grandes eventos de fundación y en heroicos progenitores. La existencia misma de la colección de aforismos, el producto de la comunidad evolucionada, habría invitado a atribuirla a una figura originadora y autoritaria específica. Dicho registro fijado en un pasado glorificado se conoce como «documento de fundación», un fenómeno universal de las expresiones sectarias. (Figuras tales como Confucio, Lao-Tse, Licurgo de Esparta[208], el suizo medieval Guillermo Tell[209], al igual que otras oscuras figuras sectarias del mundo antiguo, son ejemplos de figuras fundadoras consideradas como probablemente inexistentes).

También sospecho que la existencia de una secta rival aclamando a Juan el Bautista como su fundador pudo haber inducido a la comunidad *Q* a desarrollar uno por su cuenta, uno proselitizado, superior a Juan. Es ciertamente curioso, en vista de la imagen presentada por los Evangelios, que pudiera haber habido alguna vez una pregunta en la mente de alguien acerca de quién era el más grande, Jesús o Juan, por lo que *Q3* tiene que centrarse en ese mismo punto (véase *Lc* 7,18-35)[210]. Toda esta escena parece haberse construido en una etapa posterior del desarrollo de *Q* fuera de las bien diferenciadas unidades primitivas. Una de las sentencias que la componen, acerca de salir al desierto para ver algo, se encuentra en el *Evangelio de Tomás* (núm. 78)[211] solo, sin asociar al escenario o personajes del diálogo de *Q*. Otro dicho descubierto en *Tomás* se encuentra de forma más compleja y elaborada en *Q*. Todo esto habla del desarrollo artificial de la figura del Jesús fundador de *Q*.

Una explicación adicional para el desarrollo de este fundador se sugiere a partir del mismo *Q*. La figura de la Sabiduría celestial (Sophia), a la que una vez se vio actuando por entre la comunidad, parece haber evolucionado en la figura de su enviado, que inició el movimiento y pronunció sus dichos. Los mitos acerca de la Sabiduría viniendo al mundo estaban arraigados en el pensamiento judío y habrían jugado un papel clave aquí. *Lc* 7,35 llama a Jesús, hijo de la sabiduría, y *Mateo* en su uso de *Q* refleja una actitud que evoluciona hacia Jesús como la misma encarnación de la Sabiduría. Muchas de las máximas de Jesús en *Q* se admiten como dichos reformulados de la Sabiduría.

El que la comunidad de *Q* le diera a este pretendido fundador el nombre de «Jesús» puede no ser cierto. En una etapa tardía de *Q*, pudo haber habido algunas influencias cruzadas desde otros círculos

---

[207] Disponible en la dirección: http://home.ca.inter.net/~oblio/crossbr.htm (*N. del T.*).

[208] Licurgo fue el legendario legislador de Esparta, el cual estableció la reforma militarista de la sociedad espartana de acuerdo con el Oráculo de Delfos. Todas las leyes y la constitución de Esparta se atribuyen a Licurgo. Según la tradición, fue de estirpe real y regente de Esparta (*Wikipedia, op. cit.*). (*N. del T.*).

[209] Considerado el instigador de la lucha de Suiza por su independencia (*N. del T.*).

[210] «Pues entonces, ¿qué salisteis a ver [al desierto]: a un profeta? Pues sí, ciertamente: y mucho más que a un profeta. Este es aquel de quien está escrito: *He aquí que yo envío ante ti mi mensajero, el cual preparará tu camino delante de ti*. Yo os digo: entre los nacidos de mujer, no hay ninguno mayor que Juan; sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él» (*Lc* 7,26-27). (*N. del T.*).

[211] «Dijo Jesús: "¿A qué salisteis al campo? ¿Fuisteis a ver una caña sacudida por el viento? ¿Fuisteis a ver a un hombre vestido de ropas finas? [Mirad a vuestros] reyes y a vuestros magnates: ellos son los que llevan [ropas] finas, pero no podrán reconocer la verdad"» (SANTOS OTERO, Aurelio de (ed.). *Los evangelios apócrifos. Colección de textos griegos y latinos, versión crítica, estudios introductorios y comentarios*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2003. p. 701 (también están disponibles en la dirección: http://escrituras.tripod.com/)). (*N. del T.*).

evangélicos primitivos (de *Marcos*). Descubrir dichas influencias es una tarea conjetural, puesto que las evoluciones históricas reales tienden a ser más sutiles y complejas que cualquier presentación académica de ellas sobre el papel, especialmente veinte siglos después del hecho. Es significativo que *Q* nunca use el término «Cristo», porque dicho fundador no habría sido considerado en esta etapa como «el Mesías». Ese rol fue introducido por «Marcos».

La sabia y sutil enseñanza de *Q1*, los apocalípticos truenos de perdición de *Q2*, el Hijo del hombre del fin de los tiempos, el «Hijo» que surge tardíamente en el desarrollo de *Q*, todo constituye una extraña mezcla, y no pequeña puesto que van apareciendo en capas secuenciales. (Si se suponen auténticos, ¿en qué limbo estuvieron almacenados los aforismos de *Q2* hasta que la comunidad estuvo lista para ellos? Estos no aparecen en ninguna otra parte). Sólo una inclusión tardía de todos estos elementos dispares bajo una figura artificial, en una etapa en la cual el pasado de la comunidad estuviera suficientemente nublado (en parte por los disturbios intermedios de la guerra judía), puede explicar el proceso.

Pero la característica más distintiva del Jesús de *Q* ha probado ser la más inquietante, porque parece no tener relación con el Jesús de Pablo. Los estudiosos continúan dándole vueltas al hecho de que *Q* no contenga el concepto de un Jesús sufriente, una divinidad que padece la muerte y la resurrección como un acto redentor. *Q* puede hacer de la muerte de profetas un tema central (por ejemplo, en *Lc* 11,49-51)[212] y aún así ¡nunca referirse a la propia crucifixión de Jesús! Sus parábolas no contienen ni una sugerencia al asesinato del Hijo de Dios. *Q* no contiene ni un susurro acerca de la resurrección. Jesús no hace profecías de su propia muerte y ascensión, como hace en otras partes de los Evangelios. Advierta que en un pasaje de *Q* en *Lc* 17, el evangelista tiene que insertar en la boca de Jesús una profecía de su propia muerte (versículos 23-25)[213]; esta no aparece en el uso que hace «Mateo» del mismo pasaje (24,23-25)[214]. Lo más asombroso de todo esto es que el Jesús de *Q* no le da una importancia obvia a la salvación. Los estudiosos admiten que aparte de los beneficios obtenidos de las enseñanzas mismas, no hay soteriología[215] en *Q*; ciertamente no hay nada acerca de una muerte para la redención de los pecados. El «Hijo que conoce al Padre» (*Lc* 10,22, una reformulación tardía de un aforismo anterior de la Sabiduría)[216] funciona como un mediador de la revelación de Dios —personificando simplemente lo que la misma comunidad *Q* hace—. El *Evangelio de Tomás*, de manera similar, carece de cualquier referencia a la muerte y resurrección de Jesús.

Si el fundador de la secta fue asesinado por los líderes judíos, si todo el movimiento cristiano comenzó a partir de su muerte y resurrección desde la tumba, es inconcebible que *Q* no lo dijera. En *Lc* 13,34-35[217], por ejemplo, Jesús está profetizando. Habiendo acabado de escribir que Jerusalén es la

---

[212] «"Por eso dijo también la sabiduría de Dios: 'Yo les voy a enviar profetas y apóstoles, de los cuales matarán a unos y perseguirán a otros', para que se le pida cuenta a esta generación de la sangre de todos los profetas que ha sido derramada desde la creación del mundo: desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, asesinado ante el altar y el santuario. Sí, os digo que se le pedirá cuenta a esta generación"» (*N. del T.*).

[213] «Entonces os dirán: "Míralo allí", "míralo aquí"; pero no vayáis ni corráis detrás. Porque, como el relámpago fulgurante brilla de un extremo a otro del horizonte, así sucederá con el Hijo del hombre en su día. Sin embargo, primero es necesario que él padezca mucho y sea reprobado por esta generación» (*N. del T.*).

[214] «Entonces, si alguien os dice: "Mirad aquí al Cristo, o allí", no lo creáis; porque surgirán falsos cristos y *falsos profetas que harán grandes señales y prodigios*, para engañar, si fuera posible, aun a los mismos elegidos. Mirad que de antemano os he dicho» (*N. del T.*).

[215] Doctrina referente a la salvación en el sentido de la religión cristiana (DRAE, 22ª ed.). (*N. del T.*).

[216] «Y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo» (*Lc* 10,22); «Contigo está la sabiduría, la que conoce tus obras, la que estaba presente cuando hacías el mundo, la que sabe lo que es grato a tus ojos y lo que es recto según tus mandamientos» (*Sab* 9,9). (*N. del T.*).

[217] «¡Jerusalén, Jerusalén: la que mata a los profetas y apedrea a los que fueron enviados a ella! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina a sus polluelos bajo sus alas! Pero vosotros no quisisteis. Mirad que *vuestra casa se quedará*

ciudad que asesina a los profetas que le envían, ¿cómo pudo haberse resistido el compilador de *Q* a poner una referencia al mayor asesinato de todos? En cuanto al dicho de *Lc* 14,27[218] sobre que los discípulos deben «tomar su cruz» y seguir a Jesús, se admite como una expresión cínico-estoica, [y] posiblemente de los judíos zelotes también, no [como] una referencia a la propia cruz de Jesús (véase R. Bultmann, *History of the Synoptic Tradition* [*Historia de la tradición sinóptica*], p. 161; Burton Mack, *The Lost Gospel* [*El Evangelio perdido*], pp. 138-9; Robert Funk, *Honest to Jesus*, p. 235). David Seeley («Jesus' Death in Q» [«La muerte de Jesús en Q»], *New Testament Studies* 38, p. 223 y siguientes) resume la situación: «Ni uno de los pasajes en los que se mencionan a los profetas se refiere a la muerte de Jesús. Dicha referencia debe asumirse». Seeley empieza a construir un argumento basado [exclusivamente] en esta suposición, lo que constituye un clásico ejemplo de cómo ha procedido tradicionalmente gran parte de la investigación neotestamentaria.

¿Cómo se explica esta radical divergencia entre Pablo y *Q*? Esta muestra, dicen los expertos, las reacciones diferenciadas al Jesús de Nazaret humano por parte de círculos diferentes. Pero fracasan cuando tratan de racionalizar cómo pudo haber sido posible tan extraño fenómeno. Más aún, los documentos revelan muchas más de dos «reacciones». Estamos a punto de creer que el cristianismo primitivo fue sumamente esquizofrénico. Primero, Pablo y otros escritores de epístolas abandonaron todo interés en la vida e identidad terrenal de Jesús, convirtiéndolo en un Cristo cósmico que creó el mundo y lo redimió mediante su muerte y resurrección. La comunidad de *Q*, junto con la del *Evangelio de Tomás*, por otra parte, decidió ignorar la muerte y resurrección y preservó las enseñanzas terrenales de Jesús, un predicador del advenimiento del fin del mundo. Entre estos dos polos yacen otras concepciones incongruentes. En el estrato más primitivo del *Evangelio de Juan*, Jesús es el mítico redentor descendente-ascendente del cielo, que salva siendo el revelador de Dios; más tarde es equiparado con el Logos griego. Jesús es el «sumo sacerdote» celestial de la *Carta a los hebreos*, el «no-sufriente» siervo intermediario de la *Didaché*, la mística Sabiduría-Mesías de las *Odas de Salomón*. Pablo alude a grupos divergentes en lugares como Corinto que «proclaman otro Jesús».[219] En las diversas corrientes del gnosticismo, Jesús (o Cristo) es una parte mítica del pleroma[220] celestial del Dios principal, a veces un revelador similar al de *Juan*, a veces apareciendo bajo otros nombres como *Derdekeas* o el Tercer Iluminador. (El Jesús gnóstico finalmente interactuó con ideas más ortodoxas y asimiló la nueva figura histórica). Pero ¿todo esto ha salido de un criminal crucificado? ¿Ha salido de algún hombre real?

Una solución mucho más sensata sería que todas estas expresiones de la idea de «Jesús» y «Cristo» fueran destilaciones separadas de los conceptos que estaban flotando en las corrientes religiosas de la época (como se bosquejó en la PARTE DOS). Los estudiosos admiten ahora que «los comienzos del cristianismo fueron excepcionalmente diversos, dramáticamente variados de región a región, y dominados por individuos y grupos cuya práctica y teología serían denunciadas como "heréticas"» (Ron Cameron resumiendo a Walter Bauer, *The Future of Early Christianity*, p. 381). No se puede mantener por más tiempo que tal diversidad —tanta de ella descoordinada y competitiva— emanara de la noche a la mañana de un humilde predicador judío y de un único movimiento misionero.

* * * *

---

para vosotros. Pero yo os digo: Ya no me veréis hasta que llegue el momento en que digáis: "*¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*"» (*N. del T.*).

[218] «Quien no lleva su cruz y viene tras de mí, no puede ser mi discípulo».

[219] Véase nota al pie 127 (*N. del T.*).

[220] «Plenitud». Palabra de origen griego utilizada para referirse a la totalidad de los poderes divinos (*Wikipedia*, *op. cit.*). (*N. del T.*).

Era inevitable que estas variables expresiones gravitaran unas alrededor de las otras. En algún momento a finales del siglo I, dentro de un entorno social predominantemente gentil, probablemente en Siria, algún erudito o círculo cristiano combinó a la comunidad y al fundador de *Q* con el mítico Jesús sufriente del culto al Cristo de tipo paulino. Quizás su comunidad tuviera un pie en cada lado, una expresión de sincretismo clásico. El resultado fue el *Evangelio de Marcos*. Su autor parece haber trabajado partiendo de tradiciones orales o incompletas de *Q*, ya que su Evangelio adolece de no incluir las grandes enseñanzas de Jesús y los pronunciamientos proféticos que *Mateo* y *Lucas* han heredado.

¿Qué hizo «Marcos»? Confeccionó un ministerio que se trasladó de Galilea a Jerusalén, [que pasa a ser] el sitio de la muerte de Jesús. Virtualmente reinventó a los apóstoles a partir de figuras primitivas, ya legendarias del movimiento cristiano; ellos sirvieron principalmente para propósitos instructivos. Trajo a la órbita de Jesús todas las figuras y conceptos que flotaban en el ambiente cristiano, como los de Hijo de Dios, Mesías, Hijo de David o el apocalíptico Hijo del hombre.

[Y], lo más importante de todo, tuvo que confeccionar la historia de la Pasión de Jesús. Algunos sugieren que «Marcos» usó una adaptación anterior, más primitiva del juicio y ejecución de Jesús, una que más tarde también usó «Juan». Otros piensan que todos los famosos elementos de nuestra historia de la Pasión son invenciones puramente «marcanas» [de Marcos]: la escena de Getsemaní, Judas el traidor, la negación de Pedro, los detalles reales del juicio y crucifixión de Jesús, la historia de la tumba vacía. Considerando que en los registros no aparece ninguna evidencia concreta de ninguna historia *premarcana* de la Pasión, la segunda opción es mucho más probable. Le debemos al genio de «Marcos» el cuento más duradero que haya producido nunca la cultura occidental.

Quizás alguna «historización» del Cristo espiritual hubiera tenido lugar ya en las actividades de estudio y predicación cristianas, antes de *Marcos* e independientemente de *Q*. Una análoga tendencia sectaria a crear un pasado fundacional idealizado como la vista en Q [también] pudo haber estado operando en los círculos del Cristo cúltico. El Proclamado fue evolucionando hacia el Proclamador. El Jesús que era predicado, se convirtió en el Jesús que predicaba y los Evangelios finalmente hicieron de «documento de fundación» del cristianismo como un todo. Algunas ideas iniciales en esta dirección, como el nombre de la «mujer» de Pablo y el periplo de la vida de Jesús, encuentran su camino hasta Ignacio, aún sin un Evangelio escrito, aunque esta información pudiera haber llegado a él como «ecos» del recientemente escrito *Evangelio de Marcos*. Ignacio y *1 Juan* (escrita probablemente en los 90) nos muestran que había muchos que objetaban a la nueva y radical idea de que «Jesús es Cristo venido en carne» (*1 Jn* 4,1-6)[221]. ¿Y cuál fue el motor de este impulso, la fuente de información acerca del nuevo Jesús «histórico»? Lo podemos ver en los mismos Evangelios: las Escrituras judías.

Primero, algunas observaciones generales. Los eruditos han reconocido desde hace tiempo que los Evangelios están constituidos por unidades más pequeñas del tipo de las encontradas en *Q*: dichos individuales o conjuntos de máximas, anécdotas de milagros, historias controversiales. Estas se han ido enlazando como «cuentas en un cordel» junto con material de relleno añadido, [esto es,] detalles narrativos para transmitir una cierta apariencia secuencial: Jesús fue allí, luego fue allá, alguien entra en escena y hace una pregunta para que Jesús pueda dar la respuesta. Se pensaba que las distintas unidades eran piezas fiables de tradición que habían ido pasando [de unos a otros] por transmisión oral, muchas [de ellas] retrotrayéndose hasta el mismo Jesús, otras formuladas dentro de la Iglesia primitiva en repuesta a él. Pero gradualmente se fue observando que los evangelistas habían alterado o completado estas unidades de manera que sirvieran a sus propios propósitos editoriales y teológicos; muchas

[221] Véase nota al pie 128 (*N. del T.*).

simplemente las escribieron ellos mismos. No puede haber garantías de que algo de esto pueda remontarse a un Jesús.

Como vimos en *Q*, muchos de los dichos eran máximas morales y parábolas populares helénicas y judías; algunas salieron de las enseñanzas de la Sabiduría judía. Las historias controversiales y las instrucciones para el discipulado reflejaban la situación de las comunidades cristianas tardías. Las «palabras del Señor» de Pablo (véase la PARTE UNO) representan un tipo de predicación común a los profetas del cristianismo primitivo: comunicaciones inspiradas del Cristo espiritual en el cielo. Estas se habrían preservado y finalmente entraron en los Evangelios como pronunciadas por un Jesús histórico. Las colecciones de historias milagrosas eran comunes en el mundo antiguo, atribuidas a famosos filósofos y taumaturgos, incluso a deidades como el dios sanador Asclepio e Isis. Muy a menudo, los mismos profetas cristianos eran sanadores y taumaturgos, cuyos prodigios se convertirían más adelante en los de Jesús.

Ahora se admite que los Evangelios son escritos absolutamente sectarios. Eran una respuesta a los «modos de vida» de los grupos que los produjeron, en función de sus necesidades. Crearon un pasado sagrado para la fe, uno que se remitía al sistema divino. Ofrecieron un bastión contra ataques externos. Legitimaron las creencias de la comunidad y sancionaron sus prácticas. El tema candente, por ejemplo, de asociación y comensalidad, de si los judíos podían mezclarse con los gentiles, de si los ritualmente puros podían comer alimentos con los impuros, se resolvió representando a Jesús condenando a los fariseos por su obsesión con la pureza, como uno que había convivido con los rechazados y los gentiles. El tema de si la Ley judía todavía era aplicable se trató representando a Jesús legislando sobre ella. Y así sucesivamente. Es fácil ver cómo dichos intereses sectarios, cuando fueron involucradas varias comunidades y épocas diferentes, conducirían a las muchas contradicciones que hallamos en las acciones y pronunciamientos de Jesús entre uno y otro Evangelio.

¿Se veían los evangelistas a sí mismos como historiadores? Su práctica indiscriminada de alterar crónicas más primitivas, reordenando los detalles del ministerio de Jesús, cambiando las palabras del mismísimo Señor, sugeriría otra cosa. Actualmente es una máxima el que los Evangelios son documentos de fe; los evangelistas no se preocuparon por la investigación histórica, como sabemos.

Más bien, estaban enzarzados en una especie de *midrash*. El midrash era una antigua práctica judía de interpretar y aumentar pasajes individuales o combinaciones de ellos, extraídos de la Biblia, para obtener nuevos significados y relevancia, para ir más allá de las palabras superficiales. Una forma de hacer esto era incorporarlos en nuevas historias con contextos actuales. En las mentes de los evangelistas, los Evangelios exponían nuevas verdades espirituales por medio de una reedición de las Escrituras. De ese modo, muchos elementos del Nuevo Testamento son simplemente recomposiciones de historias registradas en el Antiguo Testamento. Jesús fue personificado en historias como las de Moisés, por ejemplo, presentándolo como el nuevo Moisés para los tiempos contemporáneos. Al mismo tiempo, considerando *Q*, es bastante posible que escritores como «Marcos» consideraran su trabajo como algo que apuntaba a una historia real, a una figura anunciada en precedentes escriturales. En cualquier caso, en breve, dichos Evangelios empezaron a ser vistos como registros puramente fácticos por parte de los gentiles que no entendían sus raíces judías, y las Escrituras comenzaron a ser vistas como las profecías de dichos «eventos» reales, más que como su fuente.

Del mismo modo que las Escrituras habían suministrado anteriormente una imagen del Cristo mítico de Pablo, los mismos escritos (usando pasajes sacados de contexto y sin nada que ver con su sentido original) suministraron ahora el entorno y los detalles de una reciente vida terrenal de Jesús. «Marcos» culminó un proceso ya incipiente y adicionó aquellos elementos «biográficos» que encontró en las

tradiciones de *Q*. A partir de dichos componentes, con la Biblia abierta ante él, moldeó su historia del ministerio y pasión de Jesús.

Jesús tenía que haber ejecutado milagros porque se esperaba que esto sucediera en los días que precedían al Reino. Por ejemplo, *Isaías* 35,5-6 dice: «Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará con júbilo».

De este modo, Jesús hizo caminar al cojo y ver al ciego. Se esperaba incluso que el Mesías resucitara a los muertos. Los detalles de muchas de las historias milagrosas están modelados a partir de los milagros ejecutados por Elías y Eliseo en *1* y *2 Reyes*.

Tanto «Mateo» como «Lucas» colocan el nacimiento de Jesús en Belén porque el profeta Miqueas (*Miq* 5,1)[222] había declarado que este sería el lugar de nacimiento del futuro legislador de Israel. Después de eso, las historias de la Natividad de los dos evangelistas no concuerdan prácticamente en nada. El midrash escritural puede ser una cosa muy aleatoria.

El relato evangélico del juicio y muerte de Jesús muestra una dependencia más fuerte de las Escrituras. Virtualmente cada elemento de la historia de la Pasión de *Marcos*, comenzando con la entrada de Jesús en Jerusalén, está basado en un pasaje bíblico. He aquí algunos ejemplos:

> *Oseas* 9,15: «Por la maldad de sus acciones los arrojaré de mi casa». *Zacarías* 14,21: «y no habrá en aquel día más traficantes en el templo de Yahvéh Sebaot». Jesús expulsa a los comerciantes del Templo.
>
> *Salmos* 42,6: «¿Por qué estás abatida, oh alma mía, y murmuras en mí?». Jesús en el Jardín de Getsemaní.
>
> *Salmos* 41,10: «Incluso el amigo, en quien yo confiaba, que comía de mi pan, ha alargado contra mí su calcañal». La traición de Judas. Los conflictos con el establishment judío habrían suministrado un fuerte acicate para traer a colación la figura de Judas con el fin de representar a todos los judíos hostiles y no creyentes.
>
> *Isaías* 53,12: «y entre los delincuentes fue contado». Jesús es crucificado entre dos ladrones.
>
> *Salmos* 22,18: «Reparten entre sí mis vestiduras y sobre mi manto tiran suertes». Los soldados apuestan la ropa de Jesús a los pies de la cruz.

La deserción de los apóstoles, las falsas acusaciones en el juicio de Jesús, la corona de espinas, el trago de hiel y vinagre, el oscurecimiento al mediodía: estos y otros detalles tienen sus contrapartes en los escritos sagrados. La idea misma de que Jesús fuera crucificado (incluida en la fase mítica de la creencia) habría venido de pasajes como *Isaías* 53,5: «Pero él era traspasado por nuestras rebeliones», y *Salmos* 22,17: «ligadas mis manos y mis pies». La situación de la muerte de Jesús en el tiempo de Herodes y Pilato fue parcialmente una respuesta a los versículos de introducción del *Salmo 2*[223] (véase J. D. Crossan, *The Cross That Spoke* [*La cruz que habló*]).

---

[222] «Pero tú, Belén, Efratá, aunque eres pequeña entre los clanes de Judá, de ti me ha de salir el que ha de dominar Israel [el rey David]. Sus orígenes vienen de antaño, de tiempos lejanos» (*N. del T.*).
[223] «Los reyes de la tierra se levantan, los príncipes conspiran entre ellos contra el Señor y contra su ungido» (*N. del T.*).

Pero la historia de Jesús reside en las Escrituras más que en un surtido de pasajes aislados. El concepto entero de la «Pasión, Muerte y Resurrección» ha surgido de un tema incorporado repetidamente a historias [que están] por toda la Biblia hebrea y en escritos relacionados. Esta es la historia que los eruditos modernos han caracterizado como el «Sufrimiento y la Vindicación del Justo Inocente». La encontramos en la historia de José en *Génesis*[224]; en *Isaías* 53[225] con su «siervo sufriente»; en *Tobías*[226], *Esther*[227], *Daniel*[228], *2 y 3 Macabeos*[229], la historia de Susana[230], la historia de Ajikar[231], el *Libro de la sabiduría*[232]. Todas cuentan la historia de un hombre o mujer justos falsamente acusados, que sufren, son declarados culpables, condenados a muerte, rescatados en el último momento y elevados a una alta posición; o, en la literatura más tardía, exaltados después de la muerte. Es la historia de cómo los judíos se veían a ellos mismos: los piadosos perseguidos por los poderosos, la gente de Dios subyugada por los impíos. Fue una imagen fácilmente absorbida por la secta cristiana.

La historia de Jesús sigue este mismo patrón: llevando el verdadero mensaje de Dios, sufrió en fiel silencio, fue declarado culpable a pesar de su inocencia, para ser finalmente rehabilitado y exaltado a la gloria y presencia de Dios. El rol redentor de Jesús era un paradigma del recurrente tema judío del

---

[224] Historia de José, hijo menor de Jacob, que fue vendido por sus hermanos y que llegó a convertirse en la mano derecha del Faraón a fuer de su capacidad como intérprete de sueños (*Génesis* 37-50). (*N. del T.*).

[225] «Era maltratado, y él se humillaba y no abría la boca, como cordero llevado al matadero y como oveja muda ante sus esquiladores. Él no abría la boca. Por arresto y sentencia fue arrebatado, y de su destino ¿quien se preocupa? Fue arrancado de la tierra de los vivos, por el pecado de su pueblo lo hirieron de muerte. Le dieron sepultura con los delincuentes, y su túmulo con los ricos, aunque no había cometido violencia ni había habido engaño de su boca. Plugo a Yahvéh aplastarlo con la enfermedad; realmente ofreció su vida como sacrificio expiatorio. Verá descendencia, prolongará sus días; y el querer de Yahvéh se logrará por su mano. Libre de los trabajos de su alma, verá la luz, y se saciará de conocimiento» (*Isaías* 53,7-11). (*N. del T.*).

[226] «Todos mis bienes me fueron arrebatados y no me quedó nada, fuera de Ana, mi mujer, y de Tobías, mi hijo. No habían pasado cincuenta días cuando a Senaquerib lo mataron sus dos hijos, que huyeron a los montes de Ararat; y en su lugar subió al trono Sakherdón, su hijo. Este puso a Ajikar, hijo de mi hermano Anael, al frente de toda la hacienda pública de su reino y al frente de toda la administración. Ajikar intercedió por mí y pude volver a Nínive. [...] Cuando volví a mi casa y me fueron devueltos mi mujer Ana y mi hijo Tobías, en la fiesta de Pentecostés, que es la fiesta santa de las siete semanas, me prepararon un gran banquete y me puse a comer» (*Tobías* 1,20-2,1). (*N. del T.*).

[227] Este libro relata la historia de Mardoqueo, primo y tutor de Ester, que se gana la enemistad de Hamán, un importante personaje durante el reinado del rey Asuero. Hamán persigue a Mardoqueo y al resto de los judíos, de lo que sólo se salvan por la intercesión de Dios (motivada por la piedad de Ester). Mardoqueo acaba venciendo a Hamán y siendo protegido por el rey (*N. del T.*).

[228] Historia de Daniel, que fue perseguido por los sátrapas, hasta que promulgaron una ley expresamente para acusarlo y condenarlo a morir devorado por los leones. Daniel se salva mediante la intercesión de un ángel, por lo que es perdonado por el rey, llegando a prosperar bajo su protección. Sus enemigos son arrojados a los leones (*Daniel* 6). (*N. del T.*).

[229] En estos libros se cuenta las vicisitudes del intento de Antíoco IV Epífanes (175-164 a. C.) de erradicar el judaísmo de palestina y de la feroz resistencia de la familia de los Macabeos (Matatías y sus hijos Judas, Yonatán y Simón). Quizá uno de los episodios relacionados con el tema al que se refiere el autor sea el del «Martirio de los siete hermanos con su madre» (*2 Macabeos* 7), en el que se relatan los terribles tormentos a los que fue sometida una familia con el objeto de que renunciaran a su fe. Ni que decir tiene que no renunciaron. El tercer y cuarto libro de los Macabeos se consideran apócrifos tanto por católicos como por judíos (*N. del T.*).

[230] Historia de la virtuosa Susana, que fue calumniada por dos ancianos rijosos que pretendieron, sin éxito, tener trato carnal con ella. Fue condenada a muerte, y salvada de ella por Dios a través del joven Daniel (*Daniel* 13). (*N. del T.*).

[231] «Ajikar era el consejero, el guardasellos y el jefe de administración y de hacienda. Sakherdón lo puso en segundo lugar. Era sobrino mío [de Tobit, el padre de Tobías]» (*Tobías* 1,22); «Mira, hijo, lo que hizo Hamán a Ajikar que lo había educado; cómo lo había llevado de la luz a las tinieblas y cómo le pagó. Pero Ajikar fue salvado, mientras que al otro se le dio su merecido y bajó a las tinieblas. Manasés hizo limosna y fue salvado del lazo de la muerte que le había tendido; pero Hamán cayó en el lazo y pereció» (*Tobías* 14,10). (*N. del T.*).

[232] «A los ojos de los insensatos pareció que habían muerto; su salida de este mundo fue tenida por desdicha, y por ruina, su partida de entre nosotros; pero ellos están en paz. Pues, aunque a los ojos de los hombres fueron castigados, su esperanza está henchida de inmortalidad; y después de haber sufrido pequeña corrección, serán colmados de grandes beneficios, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí» (*Sabiduría* 3,2). (*N. del T.*).

sufrimiento, reparación y predestinada exaltación, introducido en una poderosa mezcla junto con el Hijo helenístico (Logos) y las filosofías de dioses salvadores. El cristianismo emergió como una síntesis genuina de las ideas religiosas dominantes del mundo antiguo, y fijó el rumbo de la fe occidental para los siguientes dos milenios.

POST SCRIPTUM

La teoría de que el cristianismo podría haber empezado sin un Jesús de Nazaret histórico ha sido firmemente combatida por el academicismo neotestamentario desde que se planteó por primera vez hace unos doscientos años. Siempre ha sido sostenida por una pequeña minoría de investigadores, normalmente «externos». Un factor importante en este desequilibrio ha sido el hecho de que, tradicionalmente, la gran mayoría de los que trabajan en este campo hayan sido apologistas religiosos, teólogos, eruditos producto de escuelas teológicas y departamentos de religión universitarios, y no historiadores *per se*. Sugerir que ciertas tendencias negativas pueden estar dándose entre [toda] esa mayoría a la que le concierne el debate sobre el Jesús histórico, es simplemente afirmar lo obvio. Tampoco se debe considerar tal afirmación incorrecta, especialmente a pesar del «argumento» habitual que se esgrime en contra de la posición miticista: que la enorme mayoría de los eruditos especializados en el Nuevo Testamento han rechazado siempre la propuesta de un Jesús inexistente, y continúan haciéndolo. Esta afirmación es, en definitiva, una «apelación a la autoridad»[233] y no tiene un peso significativo por sí misma.

Ciertamente, tales opiniones, al igual que las que pueden existir en las líneas tradicionales, no tienen por qué ser automáticamente incorrectas, ni el punto de vista miticista ser correcto. Lo que nosotros tenemos que hacer es examinar la posición negativa tomada por la facción contraria y considerar su sustancia. El problema es que el academicismo tradicional ha ofrecido muy poca sustancia en contra de la teoría de que Jesús nunca existió, y esto es especialmente cierto en los últimos tiempos. Incluso las corrientes más progresistas, como es el caso del *Seminario de Jesús*, nunca han afrontado seriamente la cuestión (aparte de una encuesta de opinión informal entre los miembros del seminario cuando empezaron su trabajo). No me consta que ni un sólo erudito crítico de primer rango haya dedicado un artículo al tema, [y] mucho menos un libro.

Algo como *The Evidence for Jesus* [*Las evidencias de Jesús*] (1986) de R. T. France, vicedirector de la *London School of Theology* [Escuela de Teología de Londres], apenas cumple este papel, y está dedicado a iluminar la figura de un Jesús histórico —en gran medida ortodoxo— no sólo a defender su existencia. Como defensa es bastante inefectiva, sin tomar en cuenta (puesto que las precede en gran parte) las recientes aclaraciones de *Q*, el contenido midráshico[234] que impregna a *Marcos*, las similitudes entre la historia de la Pasión de *Marcos* y las tradiciones milenarias del «héroe sufriente», y muchas más cosas que le han dado una base al desarrollo de la teoría del no-Jesús. Graham Stanton, en su *The Gospels and Jesus* [*Los evangelios y Jesús*] (1989), dedica un capítulo a enfrentarse con las opiniones del miticista G. A. Wells. La postura del «caso de Stanton contra Wells» es poco más que una serie de referencias a Josefo, Tácito y Plinio (discutidas más abajo), y una apelación a la autoridad presentada bajo la fórmula de «la aceptación de la mayoría de que Jesús existió». Ian Wilson, en *Jesus: The Evidence* [*Jesús: las evidencias*] (1984), nos da más de lo mismo, primero reconociendo lo inciertas y contradictorias que son las evidencias más tempranas, y luego utilizando el mismo trío de antiguos «testimonios». Todos acumulan argumentos que muestran poca o ninguna comprensión de la profundidad y sofisticación de la postura miticista. J. D. G. Dunn, en una única página titulada «Nota acerca de la visión del profesor Wells» en *The Evidence for Jesus* [*Las evidencias de Jesús*] (1985), se retrotrae a las trasnochadas explicaciones del silencio de Pablo sobre los aspectos humanos de Cristo. También, plantea cuestiones que nos muestran que está atrapado dentro del viejo paradigma y es incapaz de comprender cómo las explicaciones básicas propuestas por la postura miticista las despeja, como hacen

[233] Argumento retórico paralógico o falacia que defiende que algo es cierto solamente porque lo ha dicho un personaje eminente o muy destacado en una materia cualquiera. Si la creencia se origina de una autoridad, entonces se toma como cierta. Sin embargo, las autoridades pueden abrazar creencias falsas (*Wikipedia, op. cit.*). (*N. del T.*).
[234] Del *midrash*. Véase página 70 (*N. del T.*).

con muchos de los antiguos problemas en los que se encuentra estancada la investigación neotestamentaria, cuando el nuevo paradigma de un Jesús histórico en evolución se aplica a las evidencias.

En los últimos quince años hemos podido ver la historia cristiana ortodoxa sistemáticamente desmantelada por eruditos críticos como los del *Seminario de Jesús*, muchos de cuyos miembros han llegado a ser crecientemente seculares y científicos en sus puntos de vista, algo digno de aplauso. Las aclaraciones de la discutible autenticidad de las tradiciones cristianas, de las fuentes de las que derivan los Evangelios y sus antecedentes, del desarrollo del movimiento cristiano dentro del contexto de su tiempo, han ido acumulándose a velocidad creciente, sin mencionar las posiciones radicales acerca del Jesús histórico que habían sido ignoradas hace poco más de una década. Dentro de tales círculos de la erudición moderna, uno podría esperar una defensa seria y exhaustiva en contra de la postura más amenazadora que se haya tomado nunca contra los cimientos [mismos] del cristianismo, una [postura] que está ganando cada vez más apoyos e importancia, incluyendo la reciente publicación de varios libros tanto en Norteamérica como en Europa. Todavía no ha aparecido ninguna. En ausencia de dicha defensa, una apelación al punto de vista mayoritario sobre la cuestión de la existencia de Jesús está fuera de lugar.

* * * *

Los testimonios no cristianos acerca de Jesús hacen de todo menos apoyar su existencia. Hasta casi finales del siglo I, no hay ni un murmullo de él en los registros paganos o judíos. El filósofo judío alejandrino Filón, que vivió hasta el 50 d. C. y escribió acerca de sectas inusuales como los terapeutas y los esenios, no tiene nada que decir acerca de Jesús o los cristianos. Hay registros que dicen que Justo de Tiberíades, un historiador judío que trabajó en Galilea en los años 80 (sus trabajos se han perdido), no hizo mención alguna de Jesús. Plinio el Viejo (muerto en el 79 d. C.) recopiló datos de todo tipo de fenómenos astronómicos y naturales, incluso aquellos que eran legendarios y que él mismo no veía necesariamente como fácticos, pero no registra ningún prodigio asociado con las creencias de los cristianos, como un terremoto o un oscurecimiento del firmamento durante la crucifixión, ni ninguna estrella de Belén. El primer escritor satírico romano en desdeñar una secta que creía en un fundador judío crucificado que había sido un dios no fue Marcial, al final del siglo I, ni Juvenal, en la primera mitad del siglo II, sino Luciano en los años sesenta del siglo II. Las afirmaciones de Epícteto, el gran filósofo estoico de principios del siglo II, que predicó la hermandad universal a las masas pobres y humildes no muestran ningún conocimiento de un precursor judío. Tampoco hace Séneca, la principal autoridad ética del Imperio durante el reinado de Nerón, referencia a tal figura. Otros historiadores de la época, como Plutarco o Quintiliano, son igualmente silenciosos al respecto.

El famoso pasaje acerca de Jesús en el capítulo XVIII (63-64) de las *Antigüedades judías* de Josefo, (publicado cerca del 93 d. C.), el llamado *Testimonium Flavianum*[235], es ampliamente admitido, tal y como lo conocemos, como una interpolación cristiana tardía. Habla ingenua y devotamente de

[235] «En aquel tiempo vivió Jesús, un hombre sabio, *si es que se le puede llamar hombre; ya que era* un hacedor de obras maravillosas, *un maestro de los hombres que reciben la verdad con placer*. Atrajo hacia sí a muchos de entre los judíos y a muchos de entre los gentiles. Era [el] Cristo. Y cuando Pilato, a instancias de los principales hombres de entre nosotros, lo condenó a la cruz, aquellos que lo amaron al principio no lo abandonaron; *ya que él se les apareció en vida de nuevo al tercer día, tal y como los divinos profetas habían predicho estas y otras mil cosas maravillosas acerca de él.* Y la tribu de los cristianos, que toma su nombre de él, no se ha extinguido hasta este día» (*Antiquities of the Jews* [*Antigüedades judías*] XVIII,3,3). (FLAVIO JOSEFO. *The Works of Flavius Josephus* [*Las obras de Flavio Josefo*] .Traducidas por William Whiston [en línea]. S. l.: Sage Software, s. d. [consultado el 27 de septiembre de 2007]. Disponible en la dirección: http://www.ccel.org/j/josephus/works/JOSEPHUS.HTM). Están en cursiva las partes que se consideran interpolaciones cristianas fuera de toda duda (*N. del T.*).

Jesús y lo presenta como el Mesías. Orígenes en el siglo III nos dice que Josefo no creía en Jesús como el Mesías, un comentario provocado probablemente por el hecho de que Josefo designó a Vespasiano como el objeto de las profecías mesiánicas (en *La guerra de los judíos*, 6,5,4)[236]. Este comentario de Orígenes nos muestra que la declaración de *Antigüedades* no existía en su copia. Pero, ni Orígenes ni ningún otro antes del siglo IV mencionan ninguna vez cualquier referencia a Jesús. Dicho silencio habla en contra de la afirmación rebuscada de que, incluso cuando cristianos posteriores las hubieran modificado, podemos extraer referencias originales sobre Jesús de las copias que han llegado a nosotros. Por si este «auténtico residuo» del *Testimonium*, no fuera suficiente, todavía contiene otras opiniones sobre Jesús que es imposible que Josefo hubiera mantenido. En cuanto a la fugaz anotación en *Antigüedades* XX de que «Santiago» era el hermano de Jesús, conocido como el Cristo,[237] hay problemas para aceptar esto también como algo original de Josefo, tales como su uso del término «Cristo» (Mesías), un asunto del que Josefo da muestras de ser reacio a discutir en ninguno de sus trabajos. Por lo tanto, las referencias *joséficas* tienen demasiados problemas para constituir un apoyo fiable para la existencia de Jesús.[238]

El historiador romano Tácito, en sus *Anales* escritos alrededor del 115, hace la primera referencia pagana a Jesús como un hombre ejecutado durante el reinado de Tiberio.[239] No es probable que esto sea el resultado de la búsqueda en ningún archivo, porque los romanos difícilmente mantenían registros de las incontables crucifixiones que se daban a lo largo del Imperio, remontándose esta a casi un siglo atrás. No tenemos evidencias de tal exhaustividad en la recopilación de registros. Además, Tácito no tiene fama de investigador exhaustivo, lo que queda ilustrado en el hecho de que se equivoca al asignarle el título a Pilato, algo que habría corregido si hubiera consultado un registro oficial. Algunos eruditos, como es el caso de Norman Perrin (*The New Testament: An Introduction* [*El Nuevo Testamento: una introducción*], p. 407), admiten que la «información» de Tácito probablemente partió de rumores populares e interrogatorios policiales de cristianos; esto habría sido en un tiempo en el que la idea de un fundador histórico hacía poco que había obtenido arraigo en Roma. Incluso hay más razones para dudar de la autenticidad de este pasaje, a pesar de su infamante descripción de los cristianos. La asociación de una persecución contra los cristianos con el gran incendio de la Roma de Nerón (el con-

---

[236] «[...] Pero por entonces, lo que más los incitó a emprender esta guerra fue un oráculo ambiguo que también se encontraba en sus escrituras sagradas [(probablemente *Dan* 9,24-27)], que decía que "por aquel tiempo, uno de su país llegaría a ser gobernante de la tierra habitable". Los judíos tomaron esta predicción como si hiciera referencia a ellos mismos en particular, y muchos de los hombres sabios estuvieron de ese modo engañados en su resolución. Puesto que este oráculo ciertamente indicaba el gobierno de Vespasiano, que fue nombrado emperador en Judea» (*War of the Jews* [*La guerra de los judíos*] VI,5,4). (*Ibíd.*).

[237] Véase página 16 (*N. del T.*).

[238] Para un examen más minucioso de ambos pasajes de Josefo, véase el artículo suplementario núm. 10: *Josefo desatado: reabriendo el asunto Josefo*, [disponible en la dirección: http://home.ca.inter.net/~oblio/supp10.htm].

[239] «Por lo tanto, para disipar los rumores, Nerón hizo pasar como culpables y sometió a los más sofisticados tormentos a gentes que, odiosas por sus abominaciones, el vulgo llamaba "cristianos". Se les daba ese nombre por Cristo, a quien, bajo el reinado de Tiberio, el procurador Poncio Pilato había condenado al suplicio; reprimida en un primer momento esa execrable superstición, de nuevo irrumpía no sólo en Judea, cuna de tal calamidad, sino en la Ciudad, donde todas las atrocidades y desvergüenzas del mundo convergen y se practican. Así que se empezó a perseguir a los que confesaban y después, por denuncia de aquellos, a una ingente multitud, y acabaron siendo culpables no tanto por la acusación del incendio cuanto por su odio al género humano. A su aniquilación se unía también el escarnio: cubiertos con pieles de fieras, morían desgarrados por los perros, o bien, clavados en cruces, eran quemados al declinar el día a la manera de las antorchas nocturnas. Nerón había ofrecido sus jardines para tal espectáculo y daba juegos circenses, mezclándose con la plebe vestido de auriga, o de pie sobre un carro. Por ello, aunque fuesen culpables y merecedores de los máximos castigos, provocaban conmiseración, ya que eran inmolados no por el bien público, sino con el propósito de satisfacer la crueldad de uno solo» (TÁCITO. *Anales*. Edición de Beatriz Antón Martínez. Madrid: Akal, 2007. 764 pp. Colección Akal/Clásica, núm. 80. Libro XV, cap. 44, p. 678-679. ISBN 13-978-84-460-2536-8). (*N. del T.*).

texto de la referencia de Tácito) no es mencionada por ningún comentarista cristiano durante varios siglos.

La bien conocida carta a Trajano de Plinio el Joven, escrita desde Asia Menor alrededor del 112 d. C. pidiendo consejo acerca de la persecución a los cristianos, no dice nada acerca de un Cristo que fuera un hombre histórico reciente, y mucho menos de cualquier alusión biográfica. «Cristo», quizás una referencia a la idea del Mesías judío, se identifica simplemente como un dios en el culto cristiano.[240] Y la referencia del historiador Suetonio (alrededor del 120) a «Crestos» como alguien, o alguna idea, que ha producido agitación entre los judíos de Roma, es tan breve e incierta que puede ser que ni siquiera se refiera a los cristianos, y mucho menos a una conexión entre el cristianismo y un Jesús histórico. Podría estar refiriéndose a las expectativas mesiánicas judías o a una temprana creencia en un Cristo divino.[241]

Hay algunos que apelan a oscuras referencias en los historiadores Talo[242] y Flegón[243] acerca de eclipses del sol supuestamente asociados con la crucifixión, pero dichos escritores paganos llegan a nosotros sólo a través de comentaristas cristianos. Estos últimos podrían muy bien haber aportado su granito de arena a informes que originalmente no tenían nada que ver con un Jesús, sino que simplemente se referían a un eclipse solar que los astrónomos datan en el año 29. Ciertamente, no hay otros informes de la época entre los escritores mediterráneos o los de otras partes de mundo sobre una oscuridad universal en pleno mediodía.

---

[240] «[...] Me llegó una denuncia anónima que contenía el nombre de muchas personas. Quienes negaban ser o haber sido cristianos, si invocaban a los dioses conforme a la fórmula impuesta por mí, y si hacían sacrificios con incienso y vino ante tu imagen, que a tal efecto hice erigir, y maldecían además de Cristo –cosas todas que, según me dicen, es imposible conseguir de quienes son verdaderamente cristianos– consideré que debían ser puestos en libertad. [...]Por otra parte, ellos afirmaban que toda su culpa y error consistía en reunirse en un día fijo antes del alba y cantar a coros alternativos un himno a Cristo como a un dios y en obligarse bajo juramento no ya a no perpetrar delito alguno, antes a no cometer hurtos, fechorías o adulterios, a no faltar a la palabra dada, ni a negarse, en caso de que se lo pidan, a hacer un préstamo...» (Plinio el Joven. *Epístolas*, Libro X, 96). («Reacción Imperial: las persecuciones» en PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE. FACULTAD DE TEOLOGÍA. *Patrología. La literatura cristiana antigua. Índice de textos usados en clase*. Disponible en la dirección: http://www.puc.cl/facteo/patres/textos.htm). (*N. del T.*).

[241] «Expulsó de Roma a los judíos que, incitados por Crestos, provocaban continuos alborotos» (SUETONIO. «El divino Claudio» en *Vida de los doce césares*. Traducido y editado por Alfonso Cuatrecasas. Madrid: Espasa Calpe, 2003. Cap. XXV, p. 338). (*N. del T.*).

[242] Talo, historiador samaritano contemporáneo de Jesús, que dejó constancia de un eclipse de sol que coincidió con la supuesta crucifixión de Jesús. Sus escritos se han perdido, sólo conocemos su testimonio a partir del estudio que hizo Julio Africano, un historiador cristiano posterior (*ca.* 220 d. C.): «Talo, en el tercer libro de sus historias, explica esta oscuridad como un eclipse de sol, sin razón alguna, según me parece». Esta precisión que hace Julio se debe al hecho de que un eclipse solar nunca puede ocurrir durante la Pascua (primera luna llena de la primavera), sino sólo durante la fase de luna nueva (la Luna se encuentra entre la Tierra y el Sol). (Cita extraída de ANÓNIMO. *Fuentes de la historicidad de Jesús* [en línea]. S. l.: feenjesús.com, s. d., [consultado el 27 de junio de 2007]. Sección «Historicidad». Disponible en la dirección: http://feenjesus.com/historicidad.htm). (*N. del T.*).

[243] Historiador griego de principios del siglo II, llamado Traliano, porque era nativo de Tralles, ciudad de Lidia, y uno de los libertos del emperador Adriano. Vivió hasta el tiempo de Antonino Pío. Su *Historia de las Olimpiadas* no ha llegado hasta nosotros, pero es referido por Julio Africano —«Flegón deja constancia de que en la época de Tiberio Cesar, habiendo luna llena, se produjo un eclipse total del sol de la sexta a la novena hora... Es evidente que no estaba enterado de que se hubiera producido un acontecimiento así en años anteriores»— y por Orígenes —«El oscurecimiento del sol tuvo lugar en la época de Tiberio Cesar, durante cuyo reinado Jesús fue crucificado, y los grandes terremotos que se produjeron entonces. Creo que Flegón ha escrito un relato en el libro trece o catorce de sus Crónicas»—. Los astrónomos confirman que hubo un eclipse el 24 de noviembre del año 29 (olimpiada 202), correspondiente al año 15 de Tiberio (citas extraídas de ARGUBRIGHT, John. «Capítulo 9. Las tinieblas de la Crucifixión». En: *Arqueología bíblica para creyentes. Evidencia histórica que demuestra la Biblia* [en línea]. S. l.: BibleHistory.net, 2007 [consultado el 27 de junio de 2007]. Disponible en la dirección: http://www.biblehistory.net/es/Crucifixion_Tinieblas.pdf). (*N. del T.*).

Sobre las referencias a Jesús en el Talmud judío: incluso aunque algunas observaciones sean atribuidas a rabís que florecieron alrededor de finales del siglo I (ninguno antes), no fueron escritas antes del siglo III. No se puede confiar en que tales registros conserven las auténticas tradiciones de unos cuantos siglos antes ya que pueden haber sido influidos por, o creados en respuesta a, las aseveraciones cristianas del siglo II y posteriores. De cualquier forma, tales referencias son tan crípticas y están tan fuera de lugar, que difícilmente pueden identificarse con la figura de los Evangelios. Algunas presentan a Jesús muriendo lapidado o ahorcado, en lugar de crucificado.[244] Unas sitúan a Jesús en el tiempo del rey macabeo Alejandro Janneo, alrededor del 100 a. C.; otras identifican al marido de la madre de Jesús como alguien del que se decía que hubo sido contemporáneo del rabí Akiba en el siglo II a. C.[245] Todas, sin excepción, le asignan la responsabilidad de la muerte de esta figura únicamente a los judíos, una situación que sería extraña dentro de la tradición rabínica judía si el relato de los Evangelios fuera histórico y ampliamente conocido. Como testimonio de un Jesús histórico, las referencias talmúdicas no tienen ningún valor.

* * * *

Hay una serie de problemas fundamentales derivados de la corriente interpretativa mayoritaria del Nuevo Testamento que pueden agruparse bajo el encabezamiento de «Las cinco falacias» (asumiré la familiaridad del lector con los primeros tres apartados). La primera falacia es la idea de que los judíos, tanto en Palestina como en el resto del Imperio, pudieran haber terminado creyendo —o haber sido convertidos a la idea por otros— que un ser humano fuera el hijo de Dios. Sabemos de comunidades cristianas por todo el Mediterráneo oriental a los pocos años de la supuesta muerte de Jesús, muchas de ellas dentro de círculos predominantemente judíos. Dichos cristianos eran numerosos y lo suficientemente problemáticos en Roma para ser expulsados por Claudio en los años 40. Como mínimo, Pablo, en *Romanos*, habla de una congregación en torno a Cristo que ha estado establecida en la capital del Imperio durante muchos años. La visión cristiana tradicional ha mantenido que dichas comunidades eran el producto de discípulos polvorientos de Judea que se desplazaron a centros grandes y pequeños y, casi de repente, lograron convencer a un gran número de judíos (y de gentiles) de que un humilde predicador que ellos nunca habían visto u oído, ejecutado en Jerusalén como un subversivo,

---

[244] «La víspera de la Pascua Jesús fue colgado. Durante cuarenta días antes de que la ejecución tuviera lugar, un pregonero iba por delante de él y gritaba: "Va a ser lapidado, porque ha practicado la brujería y arrastrado a Israel a la apostasía. El que tenga algo que decir a su favor, que venga y alegue en su nombre". Pero puesto que nadie se manifestó a su favor fue colgado la víspera de Pascua» (SHACHTER, Jacob y FREEDMAN, H. «Sanhedrin». En: EPSTEIN, I. (rabí y doctor). *Soncino Babylonian Talmud* [en línea]. Londres: The Soncino Press, s. d. [consultado el 27 de junio de 2007]. Folio 43a. Disponible en la dirección: http://www.come-and-hear.com/sanhedrin/index.html).(*N. del T.*).

[245] En el Talmud babilónico hay una referencia a un rabí José que protesta ante un dictamen del rabí Akiba (SHACHTER, Jacob y FREEDMAN, H., *op. cit.*, folio 38b). Akiba ben Josef fue un erudito muy prominente en la tradición judía que vivió entre el 135 y el 50 a. C., aproximadamente (*Wikipedia*, *op. cit.*). Otra historia supuestamente referida a Jesús en el Talmud Babilónico ocurre en una época más remota: «Cierto hereje le dijo al rabí Hanina: ¿Has oído hablar de cuántos años tenía Balaam? —Él contestó: Esto no se planteó realmente, pero puesto que está escrito: "Los hombres sanguinarios y dolosos no podrán mediar sus días" (*Sal* 55,24), [se desprende que] tenía treinta y tres o treinta y cuatro años. Él [el hereje] replicó: "Lo has dicho correctamente; yo he visto personalmente la Crónica de Balaam, en la que se afirma: 'Balaam el Cojo tenía treinta años cuando Pinjás el Ladrón lo asesinó'". Los partidarios de la hipótesis de que este fragmento se refiere a Jesús, identifican a Jesús con Balaam, Pinjás el Ladrón representa a Poncio Pilato y la Crónica de Balaam sería el Evangelio (SHACHTER, Jacob y FREEDMAN, H., *op. cit.*, folio 106b). El nombre de Balaam, el falso profeta de Mesopotamia (*Núm* 22-24) fue usado en los estratos tardíos de la literatura talmúdica para encubrir el nombre de Jesús. [...] El rabí Hanina murió en el año 322 y fue discípulo de Rabí Judá, el compilador final de la *Mishnah* (SANZ, Rafael, *op. cit*. «La tradición rabínica»). Por supuesto, hay otros muchos eruditos que no aceptan esta lectura sesgada de un fragmento en el que sólo pone que un tal Pinjás asesinó a un tal Balaam que tenía treinta años en ese momento (*cfr*. GINZBERG, *Journal of Biblical Literature*, XLI, 121). (*N. del T.*).

había resurgido de la muerte y era, de hecho, el Hijo preexistente de Dios que le había ayudado a crear el universo. Esta es una proposición inaudita.

En la PARTE UNO dije que la enseñanza teológica fundamental del judaísmo era: Dios es uno. Es cierto que los primeros cristianos judíos, como Pablo, estuvieron flirteando con su compromiso con el monoteísmo al postular un Hijo divino en el cielo, incluso aunque fuera totalmente espiritual en naturaleza y se concibiera como parte de Dios; este Hijo derivaba de las Escrituras y era una expresión de la prominente idea filosófica de la época acerca de una deidad suprema cuyas emanaciones servían como intermediarias con el mundo. Pero esto estaba muy alejado de la idea de convertir a un hombre reciente que había caminado por las arenas de Palestina en una parte del Dios supremo. (Fueron los gentiles, esencialmente, quienes más tarde iban a crear tal idea, y esto produjo la «separación de caminos» entre el movimiento cristiano y sus raíces judías). Cualquier judío se habría quedado paralizado ante el mensaje sin precedentes de que un hombre era Dios. En una sociedad en la cual la separación absoluta entre lo divino y lo humano era una obsesión, el Dios judío no podría ser representado ni siquiera por la insinuación de una forma humana y miles de personas descubrieron su nuca ante el filo de las espadas de Pilato simplemente por protestar contra las imágenes humanas en los pedestales romanos elevados sobre las paredes de la fortaleza que miraba al templo. Creer que los judíos ordinarios iban a otorgarle a un ser humano, no importa cuán impresionante [fuera], todos los títulos de divinidad y la plena identificación con el antiguo Dios de Abraham es simplemente inconcebible.

No sólo se asume que Pablo hiciera esto, sino que lo hizo sin referirnos nunca que alguien lo hubiera retado a ello, que hubiera tenido que defender una proposición tan blasfema. Su comentario en *1 Cor* 1,23[246] de que la cruz de Cristo es un «escándalo» se refiere a la idea de que el Mesías espiritual hubiera sido crucificado (en un entorno mítico), no a que un hombre reciente fuera Dios.

La segunda falacia es una extensión de la primera, y ya la traté en el tercer apartado. Los eruditos se encuentran ante una desconcertante variedad de expresiones en el cristianismo primitivo. Muchos círculos de creencias carecían de doctrinas cristianas fundamentales, y los diferentes aspectos de Jesús parecen haberse preservado en comunidades separadas. La exégesis moderna más liberal ha propuesto un curioso escenario para explicar todo esto. Se supone que varios grupos que estuvieron en contacto con Jesús o con el movimiento misionero relacionado con él, centraron su atención en diferentes aspectos del mismo, algunos en sus enseñanzas exclusivamente, otros en los milagros, otros incluso en el mensaje acerca de su muerte y la percepción de la resurrección como un acto redentor. Algunos llegaron a hacer interpretaciones excepcionales de él. Algunos de estos grupos lo vieron en términos enteramente humanos, mientras que otros, como Pablo, lo convirtieron en Dios y abandonaron todo interés en su vida e identidad terrenal previa a la resurrección. Burton Mack (en *A Myth of Innocence*, p. 98 y siguientes) sugiere que esta deificación cúltica de Jesús tuvo lugar bajo la influencia de los gentiles en círculos helenísticos como Antioquía. Pero esto difícilmente explica a Pablo, supuestamente nacido y criado como judío, que se convirtió entre 2 y 5 años después de la supuesta muerte de Jesús. ¿Acaso se desarrolló de repente una mitología completamente helenística alrededor de Jesús, en el corazón de Jerusalén —y Pablo la aceptó—? ¿O tal vez no creyó en Jesús como el hijo de Dios desde el principio? Tal vez tengamos que considerar la teología de las cartas de Pablo, el registro más primitivo escrito dos décadas después, como el resultado de algún tipo de influencia impactante ejercida sobre él por los gentiles en Antioquía.

Tales escenarios fracasan en proveer alguna explicación convincente a por qué habría tenido lugar dicha fragmentación inmediata, a por qué el movimiento cristiano empezó como «fluido y amorfo»

[246] «Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos; necedad para los gentiles» (*N. del T.*).

(James Robinson en *Trajectories Through Early Christianity* [*Trayectorias en el cristianismo primitivo*], p. 114 y siguientes). Mack admite que «muchas de las evidencias son de segunda mano, y todas ellas son tardías». De unos registros múltiples, los eruditos cristianos han deducido un único fundador y punto de origen, el cual está basado en un escenario posterior: la historia de los Evangelios, formada mediante la postulada reconvergencia de las hebras divergentes originales. Pero ningún documento registra este fenómeno inicial de la variabilidad de «respuestas» hacia la figura histórica, esta descomposición de Jesús en sus partes componentes. Dado un registro cuya manifestación más primaria no es sino la diversidad, el sentido común nos obliga a asumir la probabilidad de que este fuera de hecho el estado incipiente y que la nueva fe surgiera en muchos lugares diferentes con muchas expresiones diferentes. Algunos elementos, como las enseñanzas, podrían no haber tenido conexión con Jesús en sus etapas más tempranas. Mucha de esta diversidad iba a ser reunida y remodelada más tarde bajo una nueva figura compuesta, cortesía de los evangelistas.

El escenario anterior implica una tercera falacia. Los especialistas se han hecho durante largo tiempo preguntas como la de Elizabeth Schlüsser-Fiorenza («Wisdom Mythology and the Christological Hymns of the New Testament» [«Mitología de la Sabiduría e himnos cristológicos del Nuevo Testamento»] en *Aspects of Wisdom in Judaism and Early Christianity* [*Aspectos de la Sabiduría en el judaísmo y en el cristianismo primitivo*], p. 34): «¿Por qué los himnos (cristológicos) usan el lenguaje del mito para hablar de Jesús de Nazaret, que no fue una figura mítica sino una persona histórica concreta?». Ya apunté en el primer apartado que la más temprana expresión de Jesús que encontramos en el registro cristiano lo presenta exclusivamente como una figura cósmica, el creador preexistente y sustentador del universo (Pablo y su escuela), un sumo sacerdote celestial y una entidad del tipo del Logos platónico (*Carta a los hebreos*), un redentor que desciende del reino espiritual (himnos prepaulinos) y otras cosas por el estilo. Se dice que todas estas representaciones de Jesús son las formas que se adoptaron en varios círculos para «interpretar» al Jesús de Nazaret histórico —según las Sagradas Escrituras y los conceptos míticos y filosóficos de moda—. Pero ayudaría si alguno de estos escritores primitivos nos diera alguna pista de que dicha intención estuviera en algún lugar de sus mentes. ¿Cómo vamos a entender una «interpretación» cuando el objeto que supuestamente está siendo interpretado no se menciona nunca? John Knox (*Myth and Truth* [*Mito y verdad*], p. 59) señala a *Ef* 1,3-10[247] como una especie de drama mitológico creado para explicar a Jesús, en términos enteramente sobrenaturales. Knox habla de «el recordado hombre Jesús» y «la maravilla de sus hechos y palabras». Pero ¿dónde están estas cosas en *Ef* 1,3-10, o en cualquier otra de sus partes? Dice que el mito ha sido creado basándose en recuerdos del Señor, pero ¿dónde están esos recuerdos? No podemos aceptar la afirmación de Knox de que el mito en *Efesios* se construyó sobre «datos históricos» cuando en ningún momento se presentan y ni siquiera se les hace alusión. Una explicación mejor sería que los datos históricos se han añadido al mito en un tiempo posterior. Todo el concepto de que los escritores cristianos primitivos estaban «interpretando» a Jesús de Nazaret sin mencionarlo nunca es una descarada «lectura» del texto por parte de aquellos que deben de ver la supuesta figura histórica detrás de toda esta presentación escritural y mitológica.

[247] «Bendito Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los cielos, en Cristo, por cuanto nos eligió en él antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia. En su amor no había predestinado a ser hijos adoptivos suyos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, de la cual nos dotó en el Amado. En él tenemos la redención por medio de su sangre, el perdón de los pecados según la riqueza de su gracia, que ha prodigado con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según el benévolo designio que se había formado de antemano referente a la economía de la plenitud de los tiempos: recapitular todas las cosas den Cristo, las que están en los cielos y las que están en la tierra» (*N. del T.*).

Los eruditos, buscando una explicación para el silencio sepulcral de Pablo sobre el Jesús histórico, nos han brindado una cuarta falacia. Ellos racionalizan que Pablo «no tenía interés» en la encarnación terrenal de Jesús, que su teología no lo requería. Esto es difícil de comprender. La fe de Pablo está centrada en la crucifixión. ¿Qué extraños procesos mentales podrían posiblemente haberlo conducido a desencarnarla, a desligarla de su tiempo y lugar históricos y de la vida que culminó en el Calvario? ¿Por qué transplantaría el gran acto redentor a un entorno mitológico de poderes demoníacos que fueron los responsables de «crucificar al Señor de la gloria» (*1 Cor* 2,8)[248]? ¿Por qué le daría a Cristo «importancia sólo como un ser divino trascendente» (Herman Ridderbos, *Paul and Jesus* [*Pablo y Jesús*], p. 3)?

¿Y qué hay de los detalles de la vida de Jesús? ¿No podría haber servido Pilato como ejemplo de la «sabiduría del mundo» que no pudo entender la «sabiduría de Dios»? Para Pablo, el bautismo es el sacramento principal del ritual cristiano; por medio de él los creyentes reciben al Espíritu y son adoptados como hijos de Dios. Y aún así, tenemos que asumir que Pablo, al presentar su rito bautismal (como en *Rom* 6) no le importaban nada el propio bautismo de Jesús por medio de Juan ni las tradiciones de que recibió el Espíritu en forma de paloma, de que había sido adoptado como Hijo por el Padre cuya voz surgió del cielo. Tenemos que asumir que en todos los agrios debates en los que estuvo envuelto en sus cartas, como el de la validez de las leyes judías sobre la dieta, Pablo nunca sintió necesidad de introducir las propias acciones y enseñanzas del Señor con respecto a los temas en disputa. ¿Tenemos que aceptar, también, que los signos y prodigios terrenales de Jesús no hubieran sido un escaparate de valor incalculable para los gentiles, inmersos como estaban ellos en las tradiciones paganas populares del «hombre divino» que ejecuta actos maravillosos, un concepto que fijó la trayectoria terrenal de Jesús a una «T»? ¿Y tenemos que creer que, incluso si Pablo hubiera sacado de su propia cabeza la vida humana de Cristo, sus audiencias y conversos sintieran el mismo desinterés y no lo presionaran en busca de detalles acerca de los dichos y obras terrenales de Jesús —algo de lo cual no muestra ni un signo en sus cartas—? En cualquier caso, las explicaciones para el silencio y la falta de interés de Pablo tendrían que aplicarse a todos los otros escritores tempranos de epístolas, que son igualmente silenciosos —una situación tan extraordinaria como para desafiar a la racionalización—. En medio de estas consideraciones, el argumento del silencio se vuelve legítimo y convincente.

Finalmente, muchos hoy en día encuentran cada vez más aceptable la dirección que la investigación liberal más reciente parece estar siguiendo: que Jesús fue sólo un hombre, un predicador judío que de alguna forma fue divinizado después de su muerte, una muerte que no terminó en resurrección. Pero parece que aquí se enfrentan a un dilema insalvable, una quinta falacia. En primer lugar, dicha divinización a la escala a la que Jesús la experimentó hubiera sido absolutamente sin precedentes, y no hay un entorno cultural más improbable para que esto sucediera que uno judío. Tampoco es gradual esta divinización, una línea gráfica que asciende a medida que su reputación iba creciendo, a medida que las cosas que hizo en su vida iban tomando una altura e interpretación magnificadas. Más bien, de pronto podemos encontrar evidencias de esto: Jesús ya está en el punto más alto posible, constituido en una figura enteramente mitológica: totalmente divino, preexistente antes de la creación del mundo, moviéndose en esferas celestiales y enfrentándose a fuerzas demoníacas. Aquellas obras de su vida que podrían haber contribuido a tal elevación no se evidencian por ninguna parte.

Formulemos el dilema de esta forma: si este hombre, Jesús, hubiera tenido el efecto explosivo en sus seguidores que se afirma que tuvo, y en los miles de creyentes que respondieron tan fácilmente a su mensaje, dicho hombre habría tenido que brillar en el firmamento de su tiempo. Aquel impacto se

[248] «La que ninguna de las fuerzas rectoras de este mundo conoció. Porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria» (*N. del T.*).

habría basado en la fuerza de su personalidad, en las cosas extraordinarias que dijo e hizo. No hay otra manera.

Sin embargo, el panorama que vemos inmediatamente después de la muerte de Jesús, y durante las dos generaciones siguientes en todos los documentos existentes, contradice esto de plano. La estrella fulgurante se pierde de vista inmediatamente. Ningún historiador, filósofo o escritor popular contemporáneo lo registra. No hay señal de ninguna tradición o fenómeno asociado con él. Durante más de medio siglo los mismos escritores cristianos ignoran totalmente su vida y ministerio. Ningún dicho se cita como suyo o se le atribuye. Ningún milagro asombra a nadie. Ningún aspecto de su personalidad humana, enmarcado dentro de algún contexto biográfico, es referido por nadie. Los detalles de su vida, los lugares de su trayectoria: no generan ningún interés en ninguno de sus creyentes. ¡Este es un eclipse que ni siquiera nos concede el rastro de una corona![249]

Si, por otro lado, Jesús simplemente era un ser humano ordinario, un modesto (aunque un tanto carismático) predicador judío, que realmente dijo poco de lo que se le ha imputado, que no ejecutó verdaderos milagros, y que, por supuesto, no resucitó de entre los muertos —lo que podría explicar por qué no atrajo gran atención y por qué su vida habría sido ignorada por intrascendente por sus posteriores seguidores— ¿cuál, entonces, es la explicación para que tal vida y personalidad pudieran haber dado origen al amplio rango de reacciones que postulan los eruditos, a la teología cósmica acerca de él, a la convicción de que había resucitado de entre los muertos, al imparable movimiento que el cristianismo primitivo parece haber sido? Este es un dilema irresolvible.

Si todo lo que tenemos en el registro cristiano más primitivo es esta figura divina cósmica que se mueve en esferas mitológicas —igual que todas las otras deidades salvadoras del momento— ¿no nos vemos empujados a aceptar, por imperativo científico, que este y no otro, fue el objeto de la adoración cristiana primitiva? Si, para sustentar esto, podemos añadir a las evidencias un proceso lógico por medio del cual puede verse a dicha figura adquiriendo una biografía y un lugar en la historia, ¿tenemos alguna justificación para continuar manteniendo que el Cristo cósmico, divino, surgió del Jesús de Nazaret humano?

* * * *

> Como historiador, no sé con certeza si Jesús realmente existió, si no es más que una quimera de algunas imaginaciones hiperactivas [...]. Desde mi punto de vista, no hay nada acerca de Jesús de Nazaret que podamos conocer más allá de cualquier duda posible. En la vida mortal que tenemos sólo hay probabilidades. Y el Jesús que los eruditos han aislado en los antiguos evangelios, evangelios que están hinchados con la voluntad de creer, puede resultar ser sólo otra imagen que únicamente refleje nuestros más profundos anhelos.

ROBERT W. FUNK,

Fundador y copresidente del *Seminario de Jesús*
(*The Fourth R* [La cuarta R], Enero-Febrero 1995)

[249] Corona, aureola o halo: círculo de luz difusa en torno de un cuerpo luminoso (DRAE, 22ª ed.). En el caso de un eclipse solar, sería el resplandor que queda alrededor del disco lunar, esto es, la atmósfera exterior solar. (*N. del T.*).

LOS APOLOGISTAS DEL SIGLO II

Los apologistas cristianos del siglo II nos obsequian con una imagen espectacular de la continuada diversidad en el movimiento cristiano y, entre la mayor parte de ellos, un sorprendente y revelador silencio con respecto a Jesús de Nazaret.

Los primeros 100 años del cristianismo han recibido la mayor atención por parte de la erudición cristiana. Dentro del periodo que va hasta más o menos el año 130, así lo cree la sabiduría popular, yace el mismo Jesús y los orígenes de la Iglesia, al igual que todos los documentos que terminaron en el canon del Nuevo Testamento. También están incluidos los escritos supervivientes del variado grupo conocido como los Padres Apostólicos, que revelan algunas de las condiciones y conflictos internos del creciente movimiento. El período siguiente, con una duración de otros 100 años o más, fue la edad de los apologistas. Estos eran hombres como Justino Mártir, que presentó y justificó el cristianismo a un mundo exterior que era en gran parte hostil a la nueva fe.

En las PARTES UNO a TRES de los artículos principales, ofrecí una imagen de los orígenes y el crecimiento del cristianismo que rechaza la existencia de un Jesús de Nazaret histórico. Una de las características clave de esa reconstrucción es la inusual diversidad de expresiones que se encuentran en el registro cristiano primitivo acerca de la figura de Jesús, la teología cristiana, las prácticas rituales y las concepciones de la salvación. Esta diversidad no apunta a un fundador humano y a un único movimiento misionero procedente de él, sino a un movimiento religioso extendido y descoordinado basado en diversas creencias en un divino Hijo de Dios intermediario, una entidad totalmente espiritual. Una característica relacionada es el prácticamente universal silencio en ese registro primitivo con respecto a cualquier cosa que tuviera algo que ver con el hombre humano y los sucesos que conocemos por medio de los Evangelios.

¿Qué encontramos a medida que el cristianismo entra en sus siguientes 100 años? De hecho, encontramos más de lo mismo. Aquellos que han estudiado a los apologistas tienden a hacer algunas observaciones sorprendentes. Advierten cuán poca continuidad muestran estos escritores con respecto a las tradiciones más primitivas. A menudo sus ideas no tienen nada en común con las que aparecen en las epístolas del Nuevo Testamento e incluso en los Evangelios. No hay ninguna dependencia con Pablo. Más aún, no parece que dichos escritores se muevan en círculos eclesiásticos. Ni siquiera Justino, que trabajó en Roma, tiene nada que decir acerca de los obispos y de las organizaciones eclesiásticas. Y casi todos aquellos de antes del año 180 (siendo Justino la principal excepción) permanecen en silencio con respecto a los Evangelios y a la figura de Jesús contenida en ellos. De hecho, se podría decir que ignoran deliberada y absolutamente cualquier figura histórica.

Esta asombrosa situación, junto con el hecho de que no hay indicios de que los Evangelios y los *Hechos de los apóstoles* aparezcan en ningún otro escritor cristiano hasta la mitad del siglo II, apoyan la conclusión de que la figura de Jesús de Nazaret fue un desarrollo en el pensamiento cristiano que vino a la vida únicamente en los Evangelios y gradualmente, a lo largo del curso del siglo II, se impuso en la totalidad del movimiento.

Echemos un vistazo más de cerca a las evidencias suministradas por los apologistas cristianos.

Los eruditos especializados en el siglo II han caracterizado al cristianismo de los apologistas esencialmente como un movimiento filosófico. Mientras que la primera expresión del desarrollo cristiano en el siglo I, la centrada en Pablo y sus círculos, fue un fenómeno de orientación apocalíptica con un fuerte regusto judío y que predicaba a un salvador agonizante, la de los apologistas, que estaban

todos localizados en centros cosmopolitas a lo largo de gran parte del Imperio, se basaba en la filosofía platónica y en el judaísmo helenista.

Justino, el apologista del que más sabemos, llegó al cristianismo después de haber investigado todas las demás filosofías populares de su época: los estoicos, los peripatéticos (basados en Aristóteles), los pitagóricos. Finalmente, fue instruido en el platonismo medio, la visión filosófica predominante de la época que coloreaba todo lo demás, especialmente en sus fuertes preocupaciones religiosas con respecto a la naturaleza de la Deidad y su relación con la humanidad. Cuando Justino se encontró con el cristianismo, la consideró la mejor versión de la filosofía contemporánea. En Roma, parece no haber tenido ninguna conexión con ningún cuerpo eclesiástico, pero estableció su propia escuela, enseñando filosofía cristiana a la manera de los filósofos paganos de la época.

¿Y qué era esta «filosofía cristiana» presentada por los apologistas en conjunto? No hay duda de que tenía raíces en las ideas judías. Predicaba el culto monoteísta al dios judío, un dios descrito como superior a los dioses de los paganos. Se dirigía a las Escrituras hebreas en busca de información sobre este dios. Le daba mucha importancia a un modo de vida basado en la ética judía; de nuevo, algo definido como superior a la filosofía ética de los paganos. Al mismo tiempo, derivaba del platonismo el concepto de un Hijo de Dios, un «segundo Dios» o Logos (Verbo o Palabra), una fuerza activa en el mundo, que servía como intermediario entre Dios y la humanidad. Esta idea del Logos estaba flotando en el ambiente de la mayoría de las filosofías griegas e incluso en el del judaísmo helenista.

Así, la religión de los apologistas se ha denominado «platónico-bíblica» o «platonismo religioso de cuño judío». Parecería haberse escindido de los círculos de la diáspora judía que se hallaban inmersos en la filosofía griega. (Justino y otros, incluyendo el movimiento conocido como gnosticismo, aportan evidencias acerca de la existencia de sectas heréticas judías con muchos gentiles entre sus filas, que habían evolucionado a gran distancia del pensamiento judío tradicional). Hay poco que sugiera que esta religión procediera de la rama del cristianismo del siglo I desarrollada en torno a Pablo. No hay nada de Pablo o de los Evangelios que se centre en el Mesías/Cristo o en el fin del mundo, y las visiones de la salvación están enraizadas en el misticismo griego, no en la martirología judía del pecado. En vez de eso, las dos expresiones parecen ramas separadas de un árbol muy frondoso.

Justino, y quienquiera que reformara el *Evangelio de Juan* para incluir el prólogo, con su himno que iguala al Logos con Jesús, llegaron a la convicción de que el Verbo intermediario, el Hijo de Dios espiritual, se había encarnado en una figura humana tal y como relataban los Evangelios. Pero ¿es esto cierto con respecto a todos los apologistas? Lo asombroso es que, de los cinco o seis principales apologistas que hubo hasta el año 180 (a partir de entonces, Ireneo, Tertuliano, Clemente de Alejandría y Orígenes están firmemente anclados en la tradición evangélica), ninguno, con la excepción de Justino, presenta a un Jesús histórico en sus defensas del cristianismo ante los paganos.

Considérese a Teófilo de Antioquía. Según Eusebio, fue obispo de la comunidad cristiana de esa ciudad en 168, pero uno tiene que hacerse ciertas preguntas. En su tratado *Los tres libros a Autólico*, aparentemente escrito hacia el año 180, nos dice que fue pagano de nacimiento y que se convirtió en cristiano después de leer las Escrituras judías, una situación común prácticamente a todos los apologistas.

Pero para Teófilo, ¿cuál es el significado del nombre «cristiano»? El Autólico del título le hace esta misma pregunta. Él responde (I.12): «Pues nosotros nos llamamos cristianos porque nos ungimos del óleo de Dios» (el nombre «Cristo» significa simplemente «el ungido», por los reyes ungidos de Israel). De hecho, ¡Teófilo nunca menciona ni a Cristo ni a Jesús lo más mínimo! No hace ninguna

referencia a ningún maestro fundador; en lugar de eso, los cristianos obtienen sus doctrinas y conocimiento de Dios a través del Espíritu Santo. Junto con los pronunciamientos de los profetas del Antiguo Testamento, incluye «los Evangelios» (III.12), pero estos también son la palabra inspirada de Dios, no un registro de las palabras y obras de Jesús.[250] Cuando cita máximas éticas correspondientes a las enseñanzas evangélicas de Jesús, las presenta (III.14) como las enseñanzas de estos Evangelios, no como las del mismo Jesús.[251]

Y ¿qué es el Hijo de Dios de Teófilo? Es el Verbo a través del cual Dios creó el mundo, que fue engendrado por él con su propia sabiduría (II.10). Es el principio rector y Señor de toda la creación, inspirando a los profetas y al mundo en general hacia un conocimiento de Dios. Aún así, Teófilo no tiene ni una sola cosa que decir acerca de la encarnación de este Verbo o de cualquier hazaña ejecutada por él en la tierra. De hecho, se apresura a decir (II.22) que este no es un Hijo en el sentido de la procreación sino en el de inmanente en el corazón de Dios. Aquí parece citar parte de las líneas de apertura del *Evangelio de Juan*, el Verbo como Dios e instrumento en la creación, pero nada más. ¿Esto es del Evangelio ya desarrollado, o tal vez del himno del Logos en el que se basó «Juan»? (El nombre «Juan», el único evangelista que se menciona, podría ser una glosa marginal tardía insertada en el texto; no obstante, véase más abajo). Dichos escritores, dice Teófilo, son hombres inspirados, no testigos de un Jesús histórico.[252]

En cuanto a la redención, todo el que cumpla los mandamientos de Dios ganará la vida eterna (II.27). En Teófilo no hay ningún concepto de una muerte sacrificial expiatoria de Jesús, una muerte que nunca menciona. Y cuando es desafiada su doctrina de que los muertos resucitarán (Autólico le exige: «Muéstrame siquiera un muerto que haya resucitado y creeré»), este cristiano no tiene ni una sola palabra que decir acerca de la resurrección de Jesús. Incluso acusa a los paganos de adorar a «hombres muertos» (I.9)[253] y los ridiculiza por creer que Hércules y Asclepio se levantaron de entre los muertos (I.13)[254]. Todo esto, en respuesta a un Autólico que pregunta: «Muéstrame a tu Dios».

Atenágoras de Atenas, que trabajó en Alejandría, escribió aproximadamente por la misma época, aunque un antiguo testigo lo coloca unas cuantas décadas antes. Era un filósofo que había abrazado el cristianismo, pero no muestra ningún tipo de vínculo con ninguna Iglesia, ni interés en rituales y sacramentos. En *Legación a favor de los cristianos*, dirigida al Emperador[255], dice esto acerca de sus

---

[250] «Además, sobre la justicia de que habla la ley, se ve que están de acuerdo los profetas y los Evangelios, pues todos, portadores de espíritu, hablaron por el solo Espíritu de Dios» (RUIZ BUENO, Daniel, *op. cit.*, p. 1485). (*N. del T.*).

[251] «Y sobre que no hayamos sólo de tener benevolencia con los de nuestra propia casta, como piensan algunos, el profeta Isaías dijo: Decid a los que os odian y os abominan: *"Hermanos nuestros sois", a fin de que sea glorificado el nombre del Señor y sea visto en la alegría de ellos* (*Isaías* 66,5). Y el Evangelio: *Amad* —dice— *a vuestros enemigos y rogad por los que os calumnian. Pues si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? Eso también lo hacen los salteadores y los publicanos* (Mt 5,44-46). A los que hacen bien les enseña a no glorificarse, a fin de que no sean agradadores de los hombres: *No sepa* —dice— *tu mano izquierda lo que hace tu mano derecha* (Mt 6,3). También nos manda la divina palabra someternos a los magistrados y autoridades, y rogar por ellos, a fin de llevar una vida quieta y tranquila (1 Tim 2,2), y nos enseña a dar a todos lo que les conviene: a quien honor, honor; a quien temor, temor; a quien tributo, tributo, y no deber nada a nadie, sino sólo amar a todos (*Rom* 13,7-8)» (*Ibíd.*, p. 1486). (*N. del T.*).

[252] «De ahí que nos enseñan las santas Escrituras y todos los inspirados por el Espíritu, de entre los cuales Juan dice: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios* (Jn 1,1); dando a entender que en los comienzos estaba Dios solo y en Él su Verbo. Y luego dice: *Y Dios era el Verbo. Todo fue hecho por Él, y sin Él no fue hecho nada* (Jn 1,1-3)» (*Ibíd.*, p. 1461). (*N. del T.*).

[253] «Y los nombres de los dioses a quienes dices das culto, son nombres de hombres muertos» (*Ibíd.*, p. 1438). (*N. del T.*).

[254] «Pues volvamos a tu negación de la resurrección de los muertos. Dices, en efecto "Muéstrame siquiera un muerto que haya resucitado y creeré". Mas, en primer lugar, ¿qué maravilla es que creas lo que has visto suceder? Por otra parte, crees que Heracles, tras quemarse vivo a sí mismo, vive todavía. Y que Asclepio, que fue fulminado, resucitó. ¿Y no crees lo que Dios te dice? Tal vez, aun mostrándote un muerto resucitado y viviente, tampoco lo creas» (*Ibíd.*, p. 1440). (*N. del T.*).

[255] Marco Aurelio Antonino y Lucio Aurelio Cómodo. (*N. del T.*).

nuevas creencias (10): «[...] pues admitimos a un solo Dios, [...] por quien todo ha sido hecho por medio del Verbo que de Él viene, y todo ha sido ordenado y se conserva. Porque reconocemos también un Hijo de Dios. Y que nadie tenga por ridículo que para mí tenga Dios un Hijo. Porque nosotros no pensamos sobre Dios y también Padre, y sobre su Hijo, a la manera como fantasean vuestros poetas, mostrándonos dioses que en nada son mejores que los hombres; sino que el Hijo de Dios es el Verbo del Padre en idea y operación, pues conforme a él y por su medio fue todo hecho, siendo uno solo el Padre y el Hijo».

Desafortunadamente, a lo largo de treinta y siete capítulos, Atenágoras olvida decirle al Emperador que los cristianos creen que este Logos se encarnó en la persona de Jesús de Nazaret. Disecciona las filosofías estoica y platónica contemporáneas, los ángeles y demonios, así como detalles de varios mitos griegos pero no ofrece ni una pizca de la vida del Salvador. Presenta (11) la doctrina cristiana como preceptos que «no son humanos, sino por Dios dichos y por Dios enseñados», y procede a citar máximas éticas muy parecidas a algunas partes del «Sermón de la montaña»: «Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen». Califica a otras citas como provenientes de las Escrituras o de «nuestra enseñanza». ¿Son estas colecciones éticas las que no se atribuyen a Jesús? Atenágoras nunca usa el término «evangelio»; habla de «testigos de Dios y de las cosas de Dios» y enumera a los profetas y otros hombres, aun así ignora al que hubiera sido el mayor testigo de todos, Jesús de Nazaret.

Sin encarnación, en la presentación que hace Atenágoras de la fe cristiana no hay muerte ni resurrección de Jesús, ni sacrificio ni redención. La vida eterna se gana «por el solo deseo de conocer al Dios verdadero y al Verbo que de Él viene» (12). De hecho, los nombres «Jesús» y «Cristo» nunca aparecen en Atenágoras. Aún así, dice (11) «No os maravilléis de que exponga tan puntualmente nuestra doctrina». Cualquiera podría quedar disculpado al considerar esto como una descarada deshonestidad

El anónimo *Discurso a Diogneto* se incluye a menudo con los Padres Apostólicos. Pero realmente es una apología, una defensa del cristianismo dirigida probablemente a un emperador, ya sea Adriano o Marco Aurelio. La mayoría de los eruditos se inclinan hacia una datación temprana (*ca.* 130). El escritor llega tan lejos como a decir que el Dios supremo envió al Logos, su Hijo, pero no se aporta ni un lugar, momento o identidad para esta encarnación. El nombre «Jesús» nunca aparece. El Hijo mostró a Dios, pero no se le representa como un maestro humano.

Encontramos una alusión (IX) a la expiación: «Él mismo [Dios], por pura misericordia, cargó sobre sí nuestros pecados; *Él mismo entregó a su propio Hijo* (Rom 8,22) como rescate por nosotros», pero su descripción de este acto se basa en las Escrituras. No se menciona ningún detalle evangélico, ninguna forma de muerte del Hijo (si eso es lo que fue) y ninguna resurrección. Todo esto es en respuesta a las «profundas y cuidadosas preguntas» de Diogneto acerca de la religión cristiana. (Se han identificado los dos capítulos finales del único manuscrito superviviente, que contienen una referencia a los apóstoles y discípulos del Verbo, como pertenecientes a un documento distinto, probablemente una homilía de entre mediados y finales del siglo II).

Centrémonos ahora en Taciano, un discípulo de Justino. Se convirtió al cristianismo, dice, leyendo las Escrituras judías. En una etapa posterior de su trayectoria, después de apostatar de la secta herética de los encratitas[256] y de marcharse a Siria, Taciano compuso el famoso *Diatessaron*, la primera

[256] El encratismo es una herejía cristiana organizada a mitad del s. II, aunque sus orígenes pueden remontarse a los tiempos apostólicos. Su existencia se prolongó hasta fines del s. IV. El apelativo deriva de un término griego que significa «continente», «moderado». Los encatritas son los continentes por antonomasia. Profesaban el más rígido ascetismo prohibiendo el uso de la carne y del vino en las comidas y oponiéndose al matrimonio. Para justificar sus doctrinas se servían de los pasajes

armonía conocida de los cuatro evangelios canónicos. Pero mientras aún estaba en Roma, en algún momento cerca del 160, escribió un *Discurso contra los griegos*, animando a los lectores paganos a que se volvieran hacia la verdad. En esta descripción de la fe cristiana, Taciano no usa el término «Jesús» ni «Cristo» ni siquiera el epónimo «cristiano». Dedica mucho espacio a esbozar el Logos, el poder creativo del universo, primogénito del Padre a través del cual se hizo el mundo —pero ninguno a la encarnación de este Logos—. Sus reflexiones sobre Dios y el Logos, en vez de ser alusiones al *Evangelio de Juan* como algunos afirman, contradicen el prólogo joánico en algunos aspectos y pueden reflejar los tópicos sobre el Logos corrientes en esa época. La resurrección de los muertos no está respaldada por la resurrección de Jesús. Se gana la vida eterna por medio del conocimiento de Dios (13), no por ningún sacrificio expiatorio de Jesús.[257]

En la apología de Taciano encontramos unas cuantas alusiones a dichos del Evangelio, pero no referencias específicas a evangelios escritos o atribuciones de tales cosas a Jesús. En lugar de eso, todo el conocimiento viene de Dios mismo. Taciano dice que fue «iniciado en los misterios» (29). Hace, sin embargo, un comentario revelador acerca de historias míticas a las cuales regresaré en un instante.

Finalmente, alrededor del año 155, el primer apologista latino, Minucio Félix, escribió un diálogo entre un cristiano y un impío, titulado *Octavio*. Este también presenta un cristianismo sin un Jesús histórico, y de hecho contiene algunas características desconcertantes a este respecto. Lo examinaré con detenimiento en la segunda parte de este apartado.

* * * *

Algo extremadamente raro está pasando aquí. Si se deja de lado a Justino, hay un silencio entre los apologistas del siglo II acerca del asunto del Jesús histórico que es casi igual al de los escritores de epístolas del siglo I. Los comentaristas de estas obras, como los estudiosos de las epístolas primitivas, han andado a la rebatiña para idear explicaciones.

Una es que los apologistas trataban primero y principalmente de predicar al Padre monoteísta, el Dios de los judíos, mientras desacreditaban los mitos griegos con sus divinidades demasiado humanas y poco inspiradoras moralmente. Esto es cierto. Pero no debería impedirles dedicar algún espacio a la característica más esencial de la fe, y además, los apologistas no mostraron ninguna apatía a la hora de introducir al Hijo de Dios bajo la forma del Logos. De hecho, los apologistas como grupo profesaban una fe que no era más que una religión del Logos. En esencia es platonismo llevado a sus más amplias implicaciones religiosas y casado con la ética y teología judías. La figura de Jesús de Nazaret como la encarnación del Logos es un injerto, una adopción que sólo fue abrazada por Justino.

Por supuesto, la anomalía flagrante que debe ser explicada es esta: ¿cómo puede un apologista estar dando a sus lectores paganos una imagen trascendente de la fe cristiana cuando deja de lado al más central de sus elementos, la figura de Jesús y lo que había hecho por la salvación? ¿Cómo pudo el lector entender la historia y los orígenes del movimiento sin él?

---

del Nuevo Testamento que recomiendan la templanza, aislándolos del contexto, interpretándolos unilateralmente e incluso alterándolos. Según parece, los apócrifos llamados Hechos de San Pablo, de San Juan y de San Pedro, son obra de autores encratitas (*Wikipedia*, *op. cit.*). (*N. del T.*).

[257] «No es, oh griegos, nuestra alma inmortal por sí misma, sino mortal; pero capaz es también de no morir. Muere, en efecto, y se disuelve con el cuerpo, si no conoce la verdad; pero resucita nuevamente con el cuerpo en la consumación del tiempo, para recibir, por castigo, la muerte en la inmortalidad. Y a la vez, no muere, por más que con el cuerpo se disuelva, si admitió conocimiento de Dios» (*Discurso contra los griegos*, 13; en RUIZ BUENO, Daniel, *op. cit.*, p. 1299). (*N. del T.*).

Inevitablemente, los comentaristas han llegado a concluir que la omisión —de hecho, la supresión— de Jesús fue deliberada. Los filósofos paganos como Galeno les habían objetado a los pensadores cristianos que su fe se basaba más en la revelación que en argumentos filosóficos razonados. Habían ridiculizado la idea de un dios crucificado. La actitud impía había hecho embarazoso hablar de Jesús de Nazaret, y por eso tuvieron que dejarlo en el armario.

Demasiados argumentos de sentido común refutan esta «explicación». Primero, un escritor como Atenágoras es bastante adepto a los argumentos sofisticados y razonados. ¿Por qué no aplicar dichos talentos para una justificación del principio cristiano más importante? Si todo el mundo está difamando a Jesús, seguro que la necesidad primordial es rehabilitarlo, no ocultarlo lejos. Segundo, esta supresión de Jesús, la tergiversación de todo, desde el nombre «cristiano» hasta la fuente de la ética cristiana, equivale a nada menos que a una *negación* de Cristo. El apologista está construyendo un cuadro que excluye los elementos centrales de la fe, falsificando su presentación, sin dejar espacio para Jesús. Ha ido más allá del silencio al afirmar: «He dicho todo lo que hay que decir». En una época en la que el orgullo y la fortaleza cristiana requerían que se encarara cualquier penalidad —incluyendo la máxima— antes de renunciar a la fe, esta actitud de destripar la doctrina cristiana habría olido a traición. Habría horrorizado a los creyentes y rápidamente desacreditado a los apologistas ante los ojos de los cristianos. ¿Podría realmente alguno de ellos haber preferido defender al personaje expurgándolo?

¿Y a quién estarían engañando? Cualquier pagano que conociera lo más mínimo acerca del cristianismo seguramente estaría familiarizado con la figura de Jesús de Nazaret como fundador del movimiento. Una «apología» de la fe que lo dejara fuera se vería fácilmente como la farsa que era, frustrando así por completo la finalidad del ejercicio. Además Justino, el más prominente de los apologistas, no sintió tales escrúpulos acerca de poner a Jesús en el centro de su exposición. Taciano fue alguien a quien le importaban un rábano las objeciones o sensibilidades de cualquier pagano. Y más allá del año 180 ningún escritor cristiano sintió la más mínima necesidad o presión de suprimir a Jesús.

Otra consideración importante es que los apologistas están proclamando la superioridad de la ética cristiana y de su visión monoteísta de Dios. Si Jesús hubiera sido la fuente de estas enseñanzas, la altura de estas hubiera aumentado al presentarlas como el producto de un gran maestro; mientras al mismo tiempo, la atribución a Jesús de este considerable corpus de ética y teología lo hubiera acercado un largo trecho hacia su redención ante los ojos de los paganos por cualquier otra cosa que los cristianos pudieran haber estado afirmando acerca de él. El hecho de que nadie excepto Justino haya incorporado al didáctico Jesús humano en sus apelaciones a los paganos constituye una situación demasiado extraña. No, debe buscarse alguna otra explicación para el silencio de la mayor parte del movimiento apologético.

Una pista para la solución de este rompecabezas se encuentra en la apología de Taciano. En el capítulo 21 dice «Porque no estamos locos, oh helenos, ni predicamos tonterías, cuando anunciamos que Dios apareció en forma humana [su única alusión a la encarnación]. Vosotros, que nos insultáis, comparad vuestros mitos con nuestras narraciones». Prosigue describiendo algunos de los mitos griegos acerca de dioses que vienen a la tierra, padeciendo sufrimientos e incluso la muerte para beneficio del género humano. «Por lo tanto, mirad a vuestros propios monumentos y aceptadnos por lo menos por inventar fábulas semejantes a las vuestras».

Esto bien podría ser una referencia a los Evangelios cristianos. Pero si puede aludir a la encarnación de esta forma, ¿por qué no la trata abiertamente y en profundidad? Su comentario difícilmente puede ser una sonada aprobación o una declaración de que dichos relatos tengan que ser aceptados como historia. La forma en que Taciano los compara con los mitos griegos implica que los considera

como al mismo nivel. Ciertamente, no se apresura a puntualizar que las historias cristianas sean superiores o, a diferencia de las griegas, fácticamente verdaderas. Tampoco podemos dejar de lado el hecho de que Taciano ignore reiteradamente esas historias evangélicas en el resto de su apología. (Cambió de opinión por la época en que compuso el *Diatessaron*). Más aún, las ignora incluso aunque su lenguaje implique claramente que los paganos estaban familiarizados con ellas.

Sólo parece haber una forma de interpretar todo esto. Podemos asumir que los filósofos-apologistas estaban familiarizados con la historia del Evangelio y la figura de Jesús de Nazaret. Pero, con la excepción de Justino, escogieron no integrar esos elementos en su propia fe, no identificar a este supuesto maestro fundador histórico con su divino Logos e Hijo de Dios, no considerarlo como la fuente de las enseñanzas cristianas.

Esto es posible sólo si a la religión del Logos a la que estaban suscritos los apologistas, especialmente en el momento de sus conversiones, le faltaba la figura de Jesús de Nazaret. Sólo si pudieron considerar la historia del Evangelio y su personaje central como un injerto reciente, como un relato ficticio como los de los griegos, les resultaría posible rechazarlo, sentir que podían estar presentando legítimamente la fe cristiana. Sólo si sintieron que era posible para los paganos aceptar la historia de Jesús como un mito semejante a sus propios mitos religiosos, sería aceptable para los apologistas el presentarles un cristianismo que ignoraba o rechazaba la figura de Jesús.

Como mezcla de platonismo y judaísmo helenista, la rama del cristianismo de los apologistas se volvió prominente a lo largo de todo el Imperio en el siglo II. (El paulinismo[258] se eclipsó hasta el ascenso de la Iglesia de Roma y su rehabilitación de Pablo a medida que fue progresando la última mitad del siglo II). Como hemos visto, este *cristianismo platónico* se definió a sí mismo de formas que no tenían nada que ver con un Jesús histórico. Tampoco es probable que haya surgido del paulinismo, puesto que no tienen prácticamente nada en común.

Si el desarrollo fue como a los estudiosos les gusta presentarlo, a saber, un desplazamiento en el énfasis desde el «estilo palestino» del cristianismo a uno basado en la filosofía griega y el judaísmo helenista, entonces difícilmente se hubiera desechado la figura de Jesús de Nazaret; la habrían integrado en la idea platónica. Esta no es una «utilización» cristiana de la filosofía griega. La fe de los apologistas *es* el platonismo religioso de la época trasladado a un entorno ético y teológico de corte judío (que tradujo al Logos y a la fe «ungida» o cristiana). Es significativo que ninguno de ellos (exceptuando posiblemente a Teófilo) tuviera vínculos con ninguna Iglesia.

Dicha imagen respalda la idea de que el cristianismo, durante sus primeros 150 años, fue un mosaico de expresiones descoordinadas. Fue un organismo diversificado que enraizó y floreció a lo largo del horizonte del Imperio, una mezcla ampliamente divergente de características judías y griegas. A medida que transcurrió el tiempo, la destilación de Jesús de Nazaret a través de ciertos poros de este organismo se diseminó inexorablemente a lo largo de toda su superficie, hasta que para el año 200 estaba firmemente afianzada en cada aspecto de la fe.

Incluso Justino da evidencias de esta imagen. Después de llegar a Roma en los años cuarenta del siglo II, encontró algunos de los Evangelios y abrazó al dios-hombre histórico del que hablaban. En sus escritos apologéticos, redactados en los años cincuenta, Jesús y los Evangelios ocupan la pista central. Para Justino, el Verbo/Logos «tomó forma y se hizo hombre y fue llamado Jesucristo» (*Apología I*, 5,4). Pero nos deja un inadvertido rastro acerca de la naturaleza de la fe a la que se convirtió antes de su encuentro con el relato de un Jesús humano.

[258] Vertiente del cristianismo iniciada por Pablo de Tarso. (*N. del T.*).

El *Diálogo con Trifón* se escribió después de la *Apología*, y esta puede datarse en los primeros años de la década de 150. Pero la acción de Trifón se sitúa en la época de la segunda guerra judía, en los años 130 y los especialistas están seguros de que este representa el momento de la conversión de Justino, que describe en los primeros capítulos.

En las proximidades del mar cercano a Éfeso, Justino encuentra a un anciano, un filósofo cristiano. Después de una discusión de los gozos y beneficios de la filosofía, el anciano le habla de antiguos profetas judíos que hablaron por el Espíritu divino. Estos profetas, dice, habían proclamado la gloria de Dios Padre y su Hijo, el Cristo. (Esta era la interpretación de la Biblia hebrea en términos platónicos). La sabiduría sólo podría llegar a aquellos a quienes Dios y su Cristo se la hubieran conferido.

En este punto, dice Justino (8,1) «Mas inmediatamente sentí que se encendía un fuego en mi alma y se apoderaba de mí el amor a los profetas y a aquellos que son amigos de Cristo». Justino ni siquiera dice (a pesar de los mejores intentos de algunos comentaristas) que sintiera amor por Cristo mismo, ya que en el cristianismo al que se convirtió, «Cristo» era un concepto filosófico. Era parte del Dios supremo del cielo, una entidad tipo Logos. Este Cristo es un Salvador por virtud de la sabiduría que imparte (8,2)[259]. Este es el concepto de salvación que Justino tiene aquí, ya que prosigue para concluir la historia de su conversión diciéndole a Trifón: «Ahora bien, si tú también te preocupas algo de ti mismo y aspiras a tu salvación y tienes confianza en Dios, como a hombre que no es ajeno a estas cosas, posible te es alcanzar la felicidad, reconociendo al Cristo de Dios e iniciándote en sus misterios». (Posteriormente, bajo la influencia de los Evangelios, Justino puso un creciente énfasis en el valor redentor de la muerte y resurrección de Cristo, pero en la religión del Logos básica, el Hijo salva mediante su revelación de Dios).

¿Dónde está Jesús de Nazaret en todo esto? El viejo filósofo no tenía ni una palabra que decir de él, ni de cualquier encarnación del Hijo. Somos afortunados de que Justino no hubiera revisado el recuerdo de su experiencia de conversión a la luz de sus posteriores creencias basadas en los Evangelios. En estos primeros capítulos del *Diálogo con Trifón*, podemos ver que todos los apologistas llegaron a la misma fe cristiana: una filosofía religiosa platónica basada en el judaísmo helenista que no incluye a ningún Jesús histórico.

Trifón mismo puede ser una invención literaria, ya que Justino pone en su boca (8,4) una acusación muy significativa, una que debe haber sintetizado una opinión habitual de la época: «En cuanto al Cristo o Mesías, si es que ha nacido y está en alguna parte, es desconocido [...] Vosotros, empero, dando oído a vanas voces, os fabricáis un Cristo a vosotros mismos...».[260] Trifón también expresa la opinión de que la encarnación es increíble e incluso Justino admite (*Apología I*, 13,3) que «[los hombres que están] en su sano juicio» son de la opinión de que los cristianos están locos al colocar a un

[259] «De este modo, pues, y por estos motivos soy yo filósofo, y quisiera que todos los hombres, poniendo el mismo fervor que yo, siguieran las doctrinas del Salvador. Pues hay en ellas un no sé qué de temible y son capaces de conmover a los que se apartan del recto camino, a par que, para quienes las meditan, se convierten en dulcísimo descanso» (RUIZ BUENO, Daniel, *op. cit.*, p. 1116). (*N. del T.*).

[260] El texto completo sería: «En cuanto al Cristo o Mesías, si es que ha nacido y está en alguna parte, es desconocido y ni él se conoce a sí mismo ni tiene poder alguno, hasta que venga Elías a ungirle y le manifiesta a todo el mundo. Vosotros, empero, dando oído a vanas voces, os fabricáis un Cristo a vosotros mismos y por causa suya estáis ahora pereciendo sin fin alguno» (*Ibíd.*, p. 1117). (*N. del T.*).

hombre crucificado en segundo lugar después de Dios.[261] Como veremos, incluso algunos cristianos estuvieron de acuerdo.

De pasada, mencionaré que tal vez la apología superviviente más primitiva, la de Arístides al emperador Antonino Pío, un trabajo corto y secundario escrito en siríaco alrededor de 140, es claramente dependiente de algún relato evangélico. Habla de Dios nacido de una virgen, seguido por doce discípulos, atravesado, muerto y enterrado, para luego resucitar después de tres días.[262] Esta apología viene de un entorno social diferente, uno localizado en el área sirio-palestina (donde se escribieron los evangelios sinópticos), puesto que no tiene nada que contar con respecto al Logos u otros conceptos filosóficos griegos.

* * * *

He dejado para el final la más fascinante de todas las apologías, un documento que bien podría considerarse una «pistola humeante». El pequeño tratado *El Octavio* se escribió en Roma, o posiblemente en el norte de África, en latín. Toma la forma de un debate entre Cecilio, un pagano, y Octavio, un cristiano, presidido y narrado por el autor, Marco Minucio Félix, por cuyo nombre se suele hacer referencia la obra.

Ha habido un debate largo y vacilante sobre cuándo se escribió *Minucio Félix*. Existe una relación literaria clara con la mucho más larga *Apología* de Tertuliano, escrita alrededor del año 200. ¿Pero quién le pidió prestado a quién? Una buena regla general dice que el escritor posterior tiende a expandir lo que escribió el escritor anterior, no a recortar drásticamente, especialmente porque en este caso significaría que Minucio Félix habría tenido que recortar muchos dogmas cristianos importantes y todas y cada una de las referencias al Jesús evangélico —y esto, bien entrado el siglo III, cuando nadie tenía reparos en hablar de dichos temas—. Considerados este y otros argumentos, es preferible la datación más temprana de entre el 150 y el 160 (véase H. J. Baylis, *Minucius Felix* [1928], p. 273).

En este debate, nunca se usan los nombres de «Cristo» y «Jesús», a pesar de que la palabra «cristiano» aparezca por todas partes. Tampoco hay ninguna alusión al Hijo o al Logos. El cristianismo de Octavio se centra en la unidad y providencia de Dios y el rechazo de todas las deidades paganas, la resurrección del cuerpo y su futura recompensa o castigo. Con respecto a esto, no se hace ninguna alusión a la propia resurrección de Jesús como prueba de la capacidad e intención de Dios de resucitar a los muertos. Ni siquiera en respuesta al reto (cap. XI): «¿Ha vuelto uno solo del otro mundo, siquiera por unas horas, como Protesilao, para cimentar nuestra fe, al menos en una prueba?». Muchos de los argumentos de Octavio se dedican a rebatir las calumnias contra los cristianos que Cecilio, representando la opinión pagana general, enumera: todas desde el libertinaje hasta la devoración de infantes, hasta incluso el secretismo y las esperanzas de la flamígera destrucción del mundo.

---

[261] «Aquí, efectivamente, se nos tacha de locura diciendo que damos el segundo puesto después del Dios inmutable, aquel que siempre es y creyó el primero, a un hombre crucificado» (*Ibíd.*, p. 1027). (*N. del T.*).

[262] «Los cristianos, pues, cuentan el principio de su religión, de Jesucristo, y este es llamado Hijo de Dios Altísimo; y se dice cómo Dios bajó del cielo y de una virgen hebrea tomó y se revistió de carne y habitó en la hija del hombre el Hijo de Dios. [...]. Esto, de aquel anuncio que poco antes fue dicho cerca de ellos, que fue predicado enseñado, el que también vosotros, si lo leéis, comprenderéis la potencia que hay en él.
»Así pues, este Jesús nació de la estirpe de los judíos, luego tuvo doce discípulos para que se cumpliera cierta economía suya. Este fue enclavado por los judíos, y murió y fue sepultado, y dicen que después de tres días resucitó y subió al cielo. Y entonces salieron aquellos doce discípulos por las partes conocidas del mundo y enseñaron la grandeza de Él con toda humildad y modestia; y por eso, aun hoy, los que creen a aquella predicación son llamados cristianos y son conocidos». (La «Apología» [de Marciano Arístides] según la versión siríaca II, 6-8; en RUIZ BUENO, Daniel, *op. cit.* p. 972). (*N. del T.*).

Pero aquí es donde se vuelve interesante. Porque ningún otro apologista excepto Justino había expresado y tratado con una acusación particular que el escritor pone en la boca de Cecilio. La lista de calumnias del capítulo IX (parcialmente parafraseada) es esta:

> Debe ser extirpada y maldecida esta asociación. [...] para convertir en incesto una deshonestidad ordinaria [...]. Tengo oído que veneran, no sé por qué absurda creencia, la cabeza consagrada de un asno, [...]. Otros refieren que veneran las partes vergonzantes de sus sacerdotes; [...] *Y quien afirma que un hombre fue condenado al último suplicio por sus crímenes y que el madero funesto de una cruz forma parte de los objetos de su culto, asigna altares convenientes a esos hombres extraviados y perniciosos, que honran lo que merecen.* [...]. Durante la admisión de los neófitos acuchillan y desmembran a un niño y lamen con avidez su sangre [...]. Se reúnen para un banquete en un día solemne y se abrazan al azar de las tinieblas, resultando todos incestuosos por la voluntad...

Recuerde que es un cristiano el que compone este pasaje. (La oración en itálicas ha sido transcrita íntegramente). Ha incluido el elemento y característica fundamental de la fe cristiana, la persona y la crucifixión de Jesús, dentro de una letanía de ridículas e indescriptibles calumnias dirigidas contra su religión —sin ninguna indicación, por su lenguaje o tono, de que esta referencia a un hombre crucificado deba ser considerada en modo alguno distinta del resto de los puntos: acusaciones difamatorias que necesitan ser refutadas—. ¿Sería capaz un autor cristiano, que creía en un Jesús crucificado y su divinidad, de hacer este tipo de exposición?

A la mitad del debate de *El Octavio*, procede finalmente a la refutación de estas calumnias. He aquí algunas de las otras cosas que dice de pasada.

Ridiculizando los mitos griegos acerca de las muertes de sus dioses, tales como Isis lamentándose sobre el desmembrado Osiris, dice (cap. XXIII): «¿No es ridículo llorar lo que se adora o adorar lo que se llora?». En otras palabras, está increpando a los griegos por lamentarse y adorar a un dios que es asesinado.[263] También dice (cap. XXI): «De manera que ni son dioses después de muertos, porque Dios no puede morir; ni cuando nacen, porque muere todo lo que nace. [...] ¿Y por qué, si antaño nacieron dioses, no nacen también hoy?». Entonces continúa ridiculizando la idea de que los dioses se procreen ellos mismos, lo que incluiría la idea de un dios engendrando un hijo. En otra parte (capítulo XX)[264] desdeña a aquellos que son lo suficientemente crédulos como para creer en milagros ejecutados por dioses.

¿Cómo pudo un cristiano, sin añadir ninguna salvedad, proponer tales argumentos, que refutarían y desconcertarían las creencias cristianas esenciales dentro de su propia mente, y lo dejarían a él mismo expuesto a la acusación de hipocresía? Para un comentarista perplejo, una cosa es afirmar que los silencios de los apologistas se deben a un deseo de no disuadir o irritar a los paganos con tratados teológicos largos y complicados de temas contra los que ya están predispuestos, o porque no van dirigidos a proporcionar una imagen global de la fe. Pero cuando un apologista hace afirmaciones que contradicen

---

[263] «Isis llora, lamenta a su hijo perdido y le busca con la ayuda de su Cinocéfalo y de sus sacerdotes de cabeza rapada; sus devotos miserables hieren sus pechos e imitan el dolor de la desgraciadísima madre. Después de encontrado el hijo, alégrase Isis, saltan de gozo los sacerdotes y se gloría al Cinocéfalo que le ha descubierto. No cesan de perder todos los años lo que encuentran, ni de encontrar lo que pierden» (MINUCIO FÉLIX, Marco. *El Octavio.* Traducción, prólogo y notas de Santos de Domingo. Madrid: Aspas, s. d. p. 99). (*N. del T.*).

[264] «Eran, en efecto, tan propensos nuestros mayores a dar crédito a los embustes, que creyeron también otras monstruosidades, puros absurdos: en una Escila con muchos cuerpos; en una Quimera multiforme; en una Hidra que renacía de sus heridas fecundas; en unos Centauros, hombres soldados a sus caballos. Oían con gusto todo cuanto puede inventar la imaginación. [...]. Erraron igualmente nuestros antepasado a propósito de los dioses: incautos, crédulos, dieron su asenso con ignorante sencillez» (*Ibíd.*, p. 90). (*N. del T.*).

rotundamente e incluso calumnian ideas que deberían estar en el mismísimo corazón de sus propias creencias y de su devoción personal, tales explicaciones quedan totalmente desacreditadas.

¿Y cómo resuelve Minucio Félix la acusación de que los cristianos adoran a un hombre crucificado y a su cruz? Como hizo en la diatriba de Cecilio, el autor inserta su respuesta en medio de su refutación de otras calumnias acerca de banquetes incestuosos y de adoraciones a los genitales de los sacerdotes. Aquí está la manera y el contexto en el que resuelve la acusación de adorar a un criminal crucificado (cap. XXIX):

> «[1]Prohibido nos está el oír semejantes impudicias, y no dejaría de ser falta contra el pudor justificarnos más por extenso. Pues inventáis enormidades cuya existencia no creeríamos si no las comprobáramos con nuestra conducta.
>
> »[2]En cuanto [*nam*] al cargo que nos hacéis de adorar un criminal y su cruz, os alejáis mucho de los límites de la verdad, al pensar que un facineroso mereciera se le tomara por un Dios, o que se haya podido considerar como Dios a un hombre terrestre. [3]Por cierto, pobre de aquel que pone toda su esperanza en un hombre mortal, ya que, muerto él, perece todo su apoyo...».

Antes de continuar, primero debemos fijarnos en que el versículo 2, continuando en la línea de lo expresado en el versículo 1 (lo que es enfatizado por la palabra latina «nam»), hace explícito que el escritor ve esta acusación como del mismo estilo que las otras «indecencias» que se esfuerza en refutar. ¿Y cuál es la refutación que da? Consiste en acumular desprecio sobre aquellos que pudieran creer que un criminal crucificado, un mortal, pudiera concebirse como un dios. ¿Dónde están las inevitables reservas que seguramente ningún cristiano podría haber mantenido silenciadas? ¿Dónde está la esperable defensa de que, de hecho, este hombre crucificado no era un mortal, sino que era en efecto Dios? Algunos afirman que esto es lo que Minucio está insinuando, pero dicha insinuación es tan opaca que sólo puede deducirse si se le atribuye aleatoriamente al texto. Las palabras de Octavio ciertamente no la contienen, aunque implican que el escritor sabía de algunos cristianos que creían tales cosas, pero que no simpatizaba con ellos.

El traductor de este trabajo en la colección de *Ante-Nicene Fathers* [*Padres antenicenos*] (vol. IV, p. 191) del siglo XIX incluye la siguiente frase en su prefacio resumen al inicio del capítulo XXIX: «Porque ellos creían no sólo que él era inocente, sino que con razón, él era Dios». Dicha idea no puede encontrarse por ninguna parte en el texto, y no puede decirse de forma plausible que el contexto de la acusación y su respuesta la impliquen. Tampoco las otras cosas que dice Minucio y que desdeñan diferentes aspectos de la fe cristiana (tales como los dioses que nacen en la actualidad o que hacen milagros) nos permiten llegar a tal implicación. Al versículo 2, el traductor le ofrece esta acuciante nota al pie de página: «Una reverente alusión al Crucificado, tenido por y adorado como Dios». Lo que uno no pueda creer que falta, lo leerá en el texto, no importa qué.

Un comentarista más reciente, G. W. Clarke (*Ancient Christian Writers* [*Escritores cristianos antiguos*] #39, 1949) hace esta observación en una nota al final: «Una extraordinaria elusión de cualquier mención de la Encarnación. De hecho, tan ansioso está Minucio Félix de eludir la admisión de una doctrina tan difícil que da la impresión de negarla». En efecto, lo hace. Y mientras que Clarke compara esto con la «timidez» de Arnobio[265] sobre el mismo tema, este apologista cristiano tardío (*ca.*

[265] Arnobio de Sicca, más conocido como Arnobio, fue un retórico pagano y, tras una tardía conversión, polemista cristiano del s. IV. Nació en Sicca, pequeña ciudad del África proconsular, donde enseña retórica a finales del s. III, contando entre sus discípulos a Firmiano Lactancio. Según este testimonio de San Jerónimo, antes de su conversión había atacado la fe católica. Posteriormente, y habiendo solicitado ser admitido en el seno de la Iglesia y ante la desconfianza de su obispo, que

300) de ninguna manera fue reacio o deshonesto al admitirlo, incluso aunque viviera en un tiempo de mayores persecuciones. «Adoramos a alguien que nació hombre. ¿Y qué? Acaso vosotros no adoráis a nadie que hubiera nacido hombre? [...]. Pero él murió clavado a la cruz. ¿Y qué? Ni el tipo ni la deshonra de la muerte cambian sus palabras u obras» (*En pugna con los gentiles*, I, 37 & 40).

Minucio continúa en este pasaje citando la insensatez de los impíos que «escogen un hombre para honrarlo», pero no reconoce tales cosas con respecto a los cristianos. Mientras que ante la acusación de adorar cruces dice despectivamente: «Ni las veneramos, ni las deseamos». Y prosigue amonestando a los paganos por ser culpables de usar signos de cruces es su propio culto y vida cotidiana.[266] No hay ni un sólo indicio de que para Minucio la cruz se revistiera de ningún significado sagrado o necesitara defenderse en un contexto cristiano.

De esta refutación de la calumnia de Jesús y su cruz, pasa a retar a aquellos que acusan a los cristianos de sacrificar niños. No hay nada en la manera con que Minucio ha tratado el supuesto meollo de la fe cristiana que lo distinga de todos estos horrores circundantes. El tono despectivo no se redime.

Un comentarista, H. J. Baylis (*Minucius Felix*, p. 148), además de expresar su pesar por que el escritor haya sido tan silencioso al defender la persona de Cristo, también lamenta el hecho de que perdiera una oportunidad de oro para refutar las acusaciones de festines licenciosos y ritos de iniciación caníbales con que se describía a la Eucaristía. Pudo haber defendido, dice Baylis, el significado sacramental y la conducta pura de este *ágape* (banquete amoroso) cristiano sobre el cuerpo y la sangre de Jesús.[267] Baylis encuentra igualmente «extraño» que al hablar de las fuentes de la verdad acerca del «Dios universal» (caps. XXXII y XXXIII), Minucio permanezca callado sobre las enseñanzas de Jesús mismo, o del propio estatus de Jesús como Hijo dentro de ese Dios supremo.

La supervivencia de este documento, con su absoluto rechazo a los principios centrales del cristianismo, es quizás sorprendente, pero no había ninguna duda posible achacable a que pudiera notarse una cierta ambigüedad velada en un versículo como el XXIX,2 de arriba, y dejar que esta percepción tenga preferencia sobre el tono despectivo y el silencio discordante del pasaje y del documento en su totalidad. Baylis ha calificado a XXIX,2 como «indirecto», pero el crudo lenguaje de Minucio descarta por completo cualquier «ruta de escape» de ese estilo. Este erudito, también, lee en la defensa de Minucio algo que no es nada evidente: «Sí, nosotros adoramos a uno que fue crucificado, pero ni es un criminal ni un mero hombre».

---

le pide una muestra de sinceridad, escribe *Adversus naciones* [*Contra los gentiles*], siete libros de apología contra los paganos, cuya fecha de composición debe situarse en los primeros años del s. IV, ya que Arnobio habla en ellos de libros litúrgicos arrojados al fuego, alusión manifiesta a la persecución de Diocleciano. Por otra parte, dice que el cristianismo cuenta con 300 años de existencia. No se tienen más datos de su vida (*Wikipedia, op. cit.*). (*N. del T.*).

[266] «Sois vosotros quienes, al consagrar vuestros dioses de madera, adoráis, acaso, las cruces como partes de vuestras divinidades. Y vuestras insignias mismas, los estandartes y las banderas, ¿qué otra cosa son más que cruces doradas y adornadas? Vuestros trofeos victoriosos no sólo tienen la apariencia de una cruz, sino de un hombre crucificado. No se puede negar; la señal de la cruz la vemos expresada naturalmente en una nave cuando boga con las velas hinchadas o se desliza a fuerza de remos; cuando se levanta un yugo, parece una cruz, y también cuando un hombre, extendidas las manos, ruega a Dios con espíritu puro. De modo que, o la Naturaleza se apoya en el signo de la cruz, o por ella está formada vuestra religión» (MINUCIO FÉLIX, Marco, *op. cit*. p. 120). (*N. del T.*).

[267] «Lo del banquete incestuoso es una solemne calumnia forjada contra nosotros por la conspiración de los demonios, a fin de mancillar la gloria de nuestra pureza con las salpicaduras de una infamia brutal, para retraer de nosotros a los hombres, antes de investigar la verdad, por el terror que engendra tan abominable creencia. Así, lo que dice sobre este particular tu compatriota Frontón no tiene la fuerza de una prueba; es la injuria de un declamador, ya que eso es producto de vuestras gentes. [...] Celebramos banquetes no solamente honestos, son además sobrios; pues no abusamos de los manjares, ni prolongamos las comidas bebiendo vino; templamos más bien el regocijo con la moderación. Muchos guardan la virginidad perpetua...». (*Ibíd.*, cap. XXXI, p. 124). (*N. del T.*).

Aquellos que son capaces de dejarles decir a los documentos históricos lo que obviamente parecen estar diciendo reconocerán que *Minucio Félix* es una verdadera «pistola humeante» apuntando a una negación cristiana del Jesús histórico. Incluso aunque este documento indique que hubo otros dentro del movimiento que creyeron en tal personaje, y que circulaban tradiciones históricas acerca de Jesús, esto no valida automáticamente la historicidad de dicha figura, especialmente cuando el autor está escribiendo no antes de la segunda mitad del siglo II. Pero el factor clave es este: tal negación como la que expresa Minucio Felix difícilmente habría sido posible en el contexto de un movimiento que realmente hubiera empezado con un Jesús histórico, por lo que podemos decir que este documento nos proporciona, de hecho, una fuerte evidencia de la inexistencia de este personaje.

Para el ojo desapasionado, Minucio Félix es un cristiano que no quiere saber nada de aquellos que, en otros círculos de su religión, profesan la veneración de un Jesús que fue crucificado en Judea bajo el gobierno de Poncio Pilato, de lo cual han llegado rumores a oídos paganos y generado mucho desprecio y condena. Afirmar que toda una generación de apologistas expresara falsamente dicho aspecto a aquellos a los que estaba intentando convencer, que deliberadamente consintiera esta especie de engaño maquiavélico, no es sino una de las medidas desesperadas que los exegetas modernos se han visto obligados a adoptar en sus intentos de hacer frente a un registro cristiano que se resiste obstinadamente a pintar el cuadro que todos ellos desearían ver.

* * * *

Los apologistas no eran tontos. Sus talentos literarios y polémicos eran considerables. Estaban versados en un amplio rango del conocimiento antiguo, en las intrincadas sutilezas de la filosofía contemporánea. El que pudieran diseñar cuidadosos y elaborados escritos apologéticos que, aún así, contuvieran omisiones y flaquezas tan devastadoras como las que hemos visto en Minucio Félix, en Teófilo, en Atenágoras y en Taciano, no es factible.

Si un autor como Minucio Félix se mantiene en silencio por razones políticas, ¿por qué elegiría poner en boca de su portavoz pagano acusaciones acerca de la misma cosa de la que guarda silencio deliberadamente? ¿Por qué le permitiría a su oponente declaraciones tan críticas y despectivas acerca del objeto central del culto cristiano cuando ya ha decidido que debe negarse el lujo de responderlas? ¿Por qué colocaría en la misma boca del cristiano, como hace en los capítulos XXI y XXIII, unas afirmaciones tan radicales y despreciativas que van en contra de elementos de la fe cristiana sin ninguna posibilidad de ofrecer las lógicas salvedades? No hay ni siquiera un intento, mediante un lenguaje o insinuación velados, de apaciguar al lector cristiano «cómplice», de mostrar que tales objeciones están presentes en su propia mente. De hecho, su tratamiento de estos asuntos de fe es equivalente a una negación de ellos.

Al final de *Minucio Félix*, el escritor presenta a su personaje pagano convirtiéndose al cristianismo. Pero ¿cual es la utilidad de convertirse, para alguien como Cecilio, a una religión que ha mantenido ocultos todos sus elementos esenciales? Cuando Cecilio llegue «mañana» para su primera lección como catecúmeno, Octavio le dirá: «Oh, por cierto, había unos cuantos detalles que dejé fuera ayer». Si un cristiano se dispone a atraer a un pagano según principios lógicos y filosóficos, ¿cómo se retractará y presentará posteriormente los misterios y dogmas cristianos, que debe saber que van en contra de tales principios? Sus propios argumentos estarán entonces en peligro de volverse contra él. Y su deshonestidad lo colocará a él y a su fe en una posición deshonrosa.

Se debe enfatizar que en ninguna parte de la literatura de la época hay un apoyo para la racionalización exegética estándar acerca del silencio de los apologistas sobre la figura de Jesús. En

ninguna parte se discute o aun se insinúa que estos escritores hayan dejado fuera deliberadamente los elementos esenciales de la fe cristiana en sus defensas de ella, por razones de corrección política o por cualesquiera otras. El ocasionalmente citado relato de Orígenes en el siglo III, de que él a menudo expuso sus opiniones éticas sin calificarlas como cristianas, puesto que temía la hostilidad de sus oyentes hacia el mismo nombre del cristianismo o de Cristo, no es aplicable aquí, ya que en tales casos Orígenes no se estaba identificando como cristiano en absoluto, no estaba ofreciendo una defensa del cristianismo, ni siquiera de un modo limitado. Si lo hubiera estado, ciertamente que no se habría expuesto a retos que no le estaba permitido responder. Sus propios escritos son una prueba de esto. Orígenes no oculta a Jesús o a su resurrección. Rebate cada burla y calumnia de Celso con todos los recursos a su disposición.

Esto también es cierto con respecto a Tertuliano, que escribió su apología alrededor del año 200 tomando prestadas, o por lo menos usando como inspiración, partes de la obra de Minucio Félix. Tertuliano no consiente tan críptica ocultación. En sus mismos días, la hostilidad al cristianismo no era más suave que la de una generación antes, cuando escribió Félix, o unas simples dos décadas desde que Atenágoras y Teófilo hubieran escrito sus defensas. La obra de Tertuliano está llena de vívidas referencias a la encarnación de Cristo, a su muerte y resurrección. Cerca del final de su relato de «ese Cristo, el Hijo de Dios que apareció entre nosotros», declara: «Nadie piense otra cosa de nosotros de lo que aquí decimos, nadie nos infame de otros delitos supuestos. Claramente decimos lo que adoramos: que *a nadie es lícito mentir, ni disimular la religión que profesa*. Al igual que se finge la religión, se niega; porque quien traslada el culto, muda la adoración, y el que la muda la niega, porque deja de adorar lo que adoró. Ya lo decimos, y públicamente lo decimos, y ensangrentados y despedazados a tormentos, a boca llena lo gritamos a los atormentadores: "Que adoramos a Dios por Cristo"». Al parecer, si creemos a los comentaristas, la mayor parte de los apologistas del siglo II no poseían tal convicción ni tal coraje. Ciertamente, Tertuliano no habría simpatizado con su política de ocultación. La cita anterior puede ser incluso una velada condena a ellos, si es que se familiarizó con los gustos de Atenágoras o Taciano o Teófilo. O puede estar dirigida al mismo Minucio Félix, al haberse sentido obligado a ampliar su obra y a rellenar los imperdonables espacios en blanco.

Como nota final, podríamos preguntarnos: ¿Dónde están los escritores (ya que podríamos esperar que hubiera alguno) que abierta y con inconfundibles palabras rechazaron la figura de Jesús, sin posibilidad de ambigüedad? Hasta que nos damos cuenta de que ningún documento de este estilo nos habría llegado nunca a través de dos milenios de censura cristiana. Probablemente por la misma razón, no poseemos ningún escrito pagano que discutiera el asunto del rechazo del Jesús histórico. Incluso Celso (que no hace esto) sobrevive sólo de forma fragmentaria en la gran refutación que Orígenes hace de él. Por otro lado, es probable que incluso los principales pensadores paganos como Celso no hubieran tenido forma alguna de verificar o refutar la historia cristiana y los relatos narrativos de Jesús de Nazaret circulantes, ni hubieran dominado las herramientas y habilidades exegéticas para refutar las afirmaciones cristianas mediante un estudio de los documentos mismos. En cualquier caso, todos esos documentos, dado el pobre estado de las comunicaciones y de la disponibilidad de materiales en el mundo antiguo, difícilmente habrían sido accesibles a alguien que pudiera haber pensado en emprender dicha tarea.

Los orígenes del cristianismo y la búsqueda del Jesucristo histórico[268]

Por ACHARYA S

Introducción

Por todo el mundo a lo largo de los siglos, mucho se ha escrito sobre la religión, su significado, su importancia y su contribución a la humanidad. En occidente particularmente, se han compuesto considerables volúmenes especulando sobre la naturaleza y el contexto histórico del protagonista principal de las religiones occidentales, Jesucristo. Muchos han intentado ahondar en las valiosas escasas pistas existentes en torno a la identidad de Jesús y surgir con un bosquejo biográfico que o refuerce la fe o revele una cara más humana de este dios-hombre con la que podamos relacionarnos. Obviamente, considerando el tiempo y la energía gastados en ellos, los temas del cristianismo y de su legendario fundador son muy importantes para el pensamiento y la cultura occidentales.

La controversia

A pesar de toda esta literatura que está produciéndose en serie de forma continua y la importancia del tema, en el público en general hay una carencia seria de una educación formal y amplia con respecto a la religión y la mitología, y la mayoría de los individuos están sumamente desinformados en esta área. En lo que respecta al tema del cristianismo, por ejemplo, la mayoría de la gente aprende en la mayor parte de las escuelas e iglesias que Jesucristo fue una figura histórica real y que la única controversia con respecto a él es que alguna gente lo acepta como el Hijo de Dios y el Mesías, mientras que otra no. Sin embargo, mientras que este es el debate enconado más evidente en este campo en la actualidad, no es el más importante. Esto podrá parecerle escandaloso al público general, pero el caso es que ***la controversia más duradera y profunda en este asunto es la de si realmente existió o no una persona llamada Jesucristo***.

Aunque esta discusión pueda no ser muy evidente en las publicaciones de amplia difusión de las librerías populares,[269] cuando uno examina más de cerca este asunto, encontrará un enorme volumen de literatura que demuestra, lógica e inteligentemente, una y otra vez que Jesucristo es un personaje mitológico en la misma línea que los dioses-hombre griegos, romanos, egipcios, sumerios, fenicios, indios..., todos los cuales se aceptan actualmente como mitos, en vez de como figuras históricas.[270]

---

[268] ACHARYA S. *The Origins of Christianity and the Quest for the Historical Jesus Christ* [en línea]. S. l.: Truth be known, s. d. [consultado el 27 de junio de 2007]. Sección «Articles / Religion & Spirituality». Disponible en la dirección: http://www.truthbeknown.com/origins.htm (*N. del T.*).

[269] En los años 80 esta controversia entró en erupción de nuevo cuando G. A. Wells publicó *Did Jesus Exist?* [*¿Existió Jesús?*] y posteriormente *The Historical Evidence for Jesus* [*Las evidencias históricas de Jesús*] que intentaban probar que Jesús no es un personaje histórico. Ian Wilson hizo una tentativa de negar a Wells en *Jesus: The Evidence* [*Jesús: las evidencias*], un libro escrito enteramente para establecer que existió Jesús. (Hay un capítulo titulado «Did Jesus Even Exist?» [«¿Existió siquiera Jesús?»], que por sí solo despierta inmediatamente una posible duda, hasta el momento desconocida, en la mente del lector). Debería advertirse que tal libro no sería necesario si la existencia de Jesucristo como figura histórica fuera un hecho probado aceptado por todos.

[270] Con respecto a los trabajos de Erich von Däniken, Zecharia Sitchin y otros, debe entenderse que pocas de las historias de «dioses-hombre» se pueden tomar literalmente para revelar a «maestros» sobrehumanos reales o presencias e influencias extraterrestres. Para los doctos mitologistas la mayoría de estos personajes son claramente mitos. (Véase más adelante).

Hurgando profundamente en este gran corpus de trabajo, uno descubre evidencias de que el personaje de Jesús está basado en mitos y héroes mucho más antiguos de todo el globo. Uno descubre que esta historia no es, por consiguiente, una representación histórica de un carpintero rebelde judío que se encarnó físicamente en el Levante de hace 2 000 años. En otras palabras, se ha demostrado continuamente durante siglos que este personaje, Jesucristo, fue inventado y que no representó a una persona real que fuera o bien el «Hijo de Dios» o bien «evemerísticamente» transformada en un superhumano por seguidores entusiastas.[271]

Historia y posiciones del debate

Esta controversia ha existido desde el mismo principio, y en los escritos de los «padres de la Iglesia» ellos mismos revelan que fueron forzados constantemente por la *intelligentsia*[272] «pagana» a defender lo que los no cristianos, al igual que otros cristianos («heréticos»)[273] vieron como un cuento absurdo e inventado con absolutamente ninguna evidencia de que hubiera tenido nunca lugar en la historia. Como el reverendo Robert Taylor dice: «Y desde la época apostólica en adelante, en una sucesión nunca interrumpida, pero nunca tan fuerte y enfáticamente como en los tiempos más primitivos, fue más vigorosamente negada la existencia de Cristo como hombre».[274] El emperador Juliano, suce-

[271] «Evemerismo», es un término derivado de Evémero de Mesina, un filósofo griego de siglo IV a. C. que desarrolló la idea de que, más que criaturas mitológicas, como sostenían los intelectuales *reinantes*, los dioses de la antigüedad tuvieron su origen en personajes históricos, reyes, emperadores y héroes cuyas hazañas fueron posteriormente deificadas. Los evemeristas han hecho un gran esfuerzo literario intentando probar que Jesús fue un gran reformador y revolucionario judío que amenazó el *status quo* y que por eso fue entregado a la muerte. Desafortunadamente para los *historicistas*, ningún historiador de su supuesta época se fijó en el «gran reformador». En *Ancient History of the God Jesus* [*Historia antigua del dios Jesús*], Dujardin afirma: «esta doctrina [el evemerismo] está desacreditada en la actualidad, excepto para el caso de Jesús. Ningún exégeta cree que Osiris o Júpiter o Dionisos fuera una persona histórica promovida al rango de Dios, con la sola excepción a favor de Jesús [...]. Es imposible hacer descansar la colosal obra del cristianismo sobre Jesús, si fue un hombre». La respuesta cristiana estándar a los evemeristas ha sido que tal Jesús, despojado de sus milagros y otros atributos sobrenaturales, jamás podría «haber sido adorado como dios o incluso saludado como Mesías en Israel» (Dujardin). Esta respuesta es bastante precisa: ningún hombre podría haber causado un fanatismo tan alborotador e infernal, cuyo producto ha sido el interminable derramamiento de sangre. La enloquecida «inspiración» que ha mantenido a la Iglesia a flote simplemente confirma los orígenes mitológicos de esta fábula. «La asunción general con respecto a los evangelios canónicos es que el elemento histórico fue la simiente de todo, y que las fábulas fueron creciendo en torno a él; mientras que los mitos, siendo preexistentes, prueban que el núcleo del asunto fue mítico, y se deduce que la historia es creciente [...]. Fue la historia humana la que creció alrededor de la divinidad, y no un ser humano el que llegó a ser divino» (Massey, *The Historical Jesus and the Mythical Christ* [*El Jesús histórico y el Cristo mítico*], de ahora en adelante «*MC*»). La conclusión lógica es que cuando uno borra todos los elementos de aquellas deidades y mitos precedentes que contribuyeron a la formación del dios-hombre judío —que es lo que el evemerismo insiste en hacer— no queda nada histórico que lo señale. Como dice Massey: «... un compuesto por el estilo de veinte personas diferentes entremezcladas en una... no es *nadie*» (*MC*).

[272] Elite intelectual, intelectualidad (*N. del T.*).

[273] «Los que negaban la *humanidad* de Cristo eran la flor y nata de los primeros cristianos profesantes, y no solo primeros en el orden temporal, sino en dignidad de carácter, en inteligencia e influencia moral» (Taylor). Aunque los que esperaban al milenario mito gnóstico de Cristo precedieron a los carnalizadores, o sarcólatras (los que convirtieron a Cristo en carne), disponiendo de rituales y doctrinas establecidos por largo tiempo, fueron *ellos* quienes fueron acusados de ser heréticos por sus jóvenes e ignorantes primos carnalizadores, que eran en realidad los verdaderos herejes. Taylor: «Los negadores de la humanidad de Cristo, o, en una palabra, los cristianos profesantes, que negaban que un hombre como Jesucristo hubiera existido alguna vez, pero que tomaban el nombre de Jesucristo sólo para significar una abstracción, o prosopopeya, el *principio de la Razón* personificado; y que entendían toda la historia del Evangelio como una alegoría sublime [...] estos fueron los primeros y (no es un deshonor para el cristianismo declararlos así) los mejores y más racionales de los cristianos».

[274] Reverendo Robert Taylor, *The Diegesis* [*El Diégesis*]. El rev. Taylor fue un clérigo inglés ampliamente conocido por sus sermones «heréticos», que empezó a pronunciar después de descubrir, gracias a una educación clásica superior, que Cristo era un personaje mitológico. Fue encarcelado dos veces en Inglaterra en la década de 1820 por «blasfemia». Taylor fue uno de los primeros «librepensadores», aunque mantuvo que era un «deísta», y, por lo tanto, no un ateo. Taylor sufrió una terri-

diendo al reinado del fanático y homicida «buen cristiano» Constantino, devolvió derechos a los devotos paganos, y afirmó: «Si alguien deseara conocer la verdad con respecto a vosotros cristianos, encontrará vuestra impiedad por ser inventados en parte de la audacia judía, y en parte de la indiferencia y confusión de los gentiles, y que vosotros no habéis juntado las mejores, sino las peores características de ambos».[275,276] Según estos doctos disidentes, el Nuevo Testamento se podría llamar correctamente «Las ficciones del Evangelio».[277]

El *miticista* Albert Churchward dijo hace un siglo: «Se puede demostrar que los evangelios canónicos no pasan de ser una colección de proverbios de los mitos y la escatología egipcios».[278] En *Forgery in Christianity* [*La falsificación en el cristianismo*], Joseph Wheless afirma: «Todos los Evangelios son falsificaciones sacerdotales de alrededor de un siglo después de sus pretendidas fechas».[279] Aquellos que elaboraron algunos de los cientos de evangelios «alternativos» y de las epístolas que estuvieron circulando durante varios de los primeros siglos d. C. han llegado a admitir que hubieron falsificado los documentos.[280] La falsificación durante los primeros siglos de existencia de la Iglesia fue claramente desenfrenada, tan corriente de hecho que se acuñó una nueva frase para describirlo: «fraude piadoso».[281] Tal prevaricación se confiesa repetidamente en la *Catholic Encyclopedia*

---

ble persecución por su postura, aún así desde su celda, compuso *El Diégesis*, un tratado extraordinario y lleno de erudición de la más alta calidad.

[275] *Ibíd.*

[276] Una traducción más correcta de este pasaje de Juliano sería: «[...] Aunque no están de acuerdo con ninguna de las bellas e importantes creencias ni de nosotros, los griegos, ni de los hebreos de Moisés, sin embargo extraen las que son consideradas en estos pueblos calamidades, el ateísmo de la ligereza judía y una vida baja y negligente de nuestra indolencia y vulgaridad, y desean llamar a esto el más noble culto a la divinidad» (JULIANO. *Contra los galileos · Cartas y fragmentos · Testimonios · Leyes*. Introducciones, traducción y notas de José García Blanco y Pilar Jiménez Gazapo. Madrid: Gredos, 1982. 351 pp. Biblioteca Clásica Gredos 47. Fragmento 43A, pp. 15-16. ISBN 84-249-0244-0). (*N. del T.*).

[277] Con el consentimiento de Randel Helms, autor de *Gospel Fictions* [*Las ficciones del Evangelio*].

[278] *The Origin and Evolution of Religion* [*El origen y la evolución de la religión*] de Albert Churchward, p. 394, disponible de Health Research, Box 70, Mokelumne Hill, CA 95245 USA.

[279] *Forgery in Christianity* [*La falsificación en el cristianismo*] de Joseph Wheless, p. XVIII. (Health Research): «Como dijo el gran crítico Salomon Reinach: "Con la excepción de Papías, que habla de una narración de Marcos, y una colección de dichos de Jesús, ningún escritor cristiano de la primera mitad del siglo II (es decir, *hasta el* 150 d. C.) cita a los Evangelios ni a sus supuestos autores"». En *The Book Your Church Doesn't Want You to Read* [*El libro que su Iglesia no quiere que lea*], John Remsburg declara: «Los cuatro Evangelios fueron desconocidos para los primeros padres de la Iglesia. Justino Mártir, el más eminente de los primeros Padres, escribió alrededor de la mitad del siglo II. Sus escritos con pruebas de la divinidad de Cristo demandaban el uso de estos Evangelios si hubieran existido en su época. Hace más de 300 citas de los libros del Antiguo Testamento, y casi cien de los libros apócrifos del Nuevo Testamento; pero ninguna de los cuatro Evangelios. El rev. Giles dice: "Los mismos nombres de los evangelistas, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, nunca son mencionados por él [Justino] —no ocurre ni una vez en todos sus escritos"». En *A Short History of the Bible* [*Una breve historia de la Biblia*], Keeler dice: «No se oye nada de los libros [los evangelios canónicos] hasta 150 d. C., esto es, hasta cuando Jesús llevaba muerto cerca de ciento veinte años. Ningún escritor antes de 150 d. C. hace la más mínima mención a ellos».

[280] Wheless cita la *Catholic Encyclopedia* [*Enciclopedia Católica*]: «Los espíritus emprendedores respondieron a este anhelo natural con supuestos evangelios llenos de fábulas románticas, y de detalles fantásticos y llamativos; sus invenciones fueron ávidamente leídas y *aceptadas como verdaderas* por la gente corriente que estaba *desprovista de cualquier facultad crítica* y predispuesta a creer lo que tan abundantemente alimentaba su piadosa curiosidad. Católicos y gnósticos se preocuparon de escribir estas ficciones. Los primeros no tuvieron otro móvil más que el de un FRAUDE PIADOSO».

[281] Wheless, *op cit*. Mangasarian afirma: «El historiador de la Iglesia, Mosheim, escribe que "Los Padres Cristianos consideraban un acto piadoso el empleo del engaño y el fraude" [*Ecclesiastical Hist*., Vol. I, p. 347.]. Dice de nuevo: "Los más grandes y piadosos maestros estaban casi todos infectados por esta lepra". [¿]Nos dirá algún creyente por qué la falsificación y el fraude fueron necesarios para probar la historicidad de Jesús[?] [...] Otro historiador, Milman, escribe que: "el fraude piadoso era admitido y confesado por los primeros misioneros de Jesús". "Fue una época de fraudes literarios", escribió el obispo Ellicott, hablando de los tiempos inmediatamente posteriores a la supuesta crucifixión de Jesús. El Dr. Giles declara que: "no puede haber duda de que un gran número de libros se escribieron sin otro propósito que engañar". Y

[*Enciclopedia Católica*].[282] Algunos de los «grandes» padres de la Iglesia, como Eusebio,[283] fueron incitados por sus propios pares a constituirse en increíbles embusteros que escribían regularmente sus propias ficciones de lo que «el Señor» dijo e hizo durante «su» presunta estancia en la tierra.[284]

Las pruebas

La aserción de que Jesucristo es un mito se puede probar no solamente a través de los trabajos de los disidentes y los «paganos» que sabían la verdad —y que fueron maliciosamente refutados o asesinados en su batalla contra el engaño de las masas mediante ficciones de los sacerdotes cristianos y los «padres de la Iglesia»—, sino también a través de las propias declaraciones de los mismos cristianos, que revelaban continuamente que sabían que Jesucristo era un mito fundado sobre dioses más antiguos conocidos a lo largo y ancho del mundo antiguo. De hecho, el papa León X, conocedor de la verdad a causa de su alto rango, hizo esta curiosa declaración: «Nos ha servido muy bien este **mito** de

---

en opinión del Dr. Robertson Smith: "había una enorme masa flotante de literatura espuria creada a medida de opiniones sectarias"».

[282] Wheless: «Las confesiones clericales de mentiras y fraudes en los ponderosos volúmenes de la *Enciclopedia católica* bastan por sí solas [...] para hundir a la Iglesia y destruir totalmente la religión cristiana [...] La Iglesia existe principalmente por la riqueza y el autoensalzamiento; dejar de pagarle a los sacerdotes acabaría con la estructura entera en un par de años. Este es el remedio soberano».

[283] En uno de sus trabajos, Eusebio proporciona este práctico capítulo titulado: «Cómo puede ser legítimo y apropiado usar la falsedad como medicina, y para el beneficio de los que quieren ser engañados» (Wheless). Wheless también llama a Justino Mártir, Eusebio y Tertuliano «tres brillantes mentirosos». Keeler: «Los primeros padres cristianos eran extremadamente ignorantes y supersticiosos; y eran singularmente incompetentes al tratar con lo sobrenatural». [El capítulo al que hace referencia Wheless es el XXXI del libro XII de su *Preparación para el Evangelio*: «*Capítulo XXXI. A veces será necesario usar la falsedad como remedio para el beneficio de aquellos que requieran tal modo de tratamiento.*

»[PLATÓN]: "Pero incluso si el asunto no fuera como nuestro argumento ha probado que es, si un legislador, que suele ser de tan poca utilidad, pudiera haberse aventurado a decirle alguna falsedad a la juventud por su bien, ¿hay alguna falsedad que pudiera haber dicho más beneficiosa que esta, y más capaz de hacerles hacer todo lo que es justo, no por obligación sino de buena gana?"

»"La verdad, oh extranjero, es una cosa noble y duradera; parece, sin embargo, que no es fácil persuadir a los hombres de ella".

»Actualmente usted también puede encontrar en las Escrituras hebreas millares de tales pasajes con respecto a Dios en los que parece que Él estaba celoso, o adormilado, o enfadado, o sujeto a cualesquiera otras pasiones humanas; pasajes que se adoptan para beneficio de aquellos que necesitan este modo de instrucción.» (PEARSE, Roger (ed.). *Early Church Fathers. Additional Texts* [en línea] S. l.: Tertullian.org, s. d. [consultado el 27 de septiembre de 2007]. Disponible en la dirección: http://www.tertullian.org/fathers/eusebius_pe_12_book12.htm). (*N. del T.*)]

[284] Wheless: «Si los piadosos cristianos, reconocidamente, cometieron tantas y tan extensas falsificaciones y fraudes para adaptar estos populares cuentos de hadas judíos de su Dios y sus autoridades sagradas al nuevo Jesús cristiano y sus apóstoles, no deberíamos sorprendernos cuando descubrimos a estos mismos cristianos falsificando abiertamente nuevas historias maravillosas de su Cristo bajo la ficción de los nombres cristianos más célebres y la apariencia de Evangelios inspirados, Epístolas, Hechos y Apocalipsis [...] Unos cincuenta de los "Evangelios de Jesucristo" apostólicos fraudulentos y falseados, junto con fraudes más numerosos de otras "Escrituras", fue la producción, en la medida en que se conoce ahora, de las plumas mentirosas de los piadosos cristianos de los primeros dos siglos de la "era de la literatura apócrifa" cristiana [...] "Casi cada uno de los apóstoles tenía un evangelio generado sobre él por una u otra secta primitiva" [...]. Si las historias del Evangelio fueran ciertas, ¿por qué necesitaría Dios mentiras piadosas para darles crédito? Las mentiras y falsificaciones sólo se necesitan para reforzar la falsedad [...] Pero Jesucristo debe necesitar propagarse mediante mentiras sobre mentiras; y ¿qué mejor prueba de su realidad que exhibir cartas escritas por él de su puño y letra? Los "Mentirosillos del Señor" llegaron hasta a falsificar la firma de su Dios: cartas falsas en su nombre, como las antes citadas de esa inagotable mina de falsedades clericales, la *Enciclopedia católica* [*E. C.*] [...]. Los folletos falsificados del Nuevo Testamento y los ridículos escritos de los Padres, constituyen la única "evidencia" que tenemos de los supuestos hechos y doctrinas de nuestra fe más sagrada, como se admite en la *E. C.* ».

Cristo»[285] (énfasis añadido). Como dice Wheless: «Las pruebas de mi acusación son maravillosamente simples».

Los gnósticos

Como ellos mismos reconocen, los primeros cristianos estaban incesantemente bajo la crítica de otros eruditos de gran reputación que fueron cuestionados como «impíos» por sus adversarios cristianos. Este grupo incluía a muchos gnósticos, que se opusieron vigorosamente a la carnalización de su deidad, mientras que se puede demostrar que los cristianos tomaron muchas de las características de su dios y de su dios-hombre de los gnósticos, que significa «el que sabe», una amplia designación aplicada a los miembros de una variedad de escuelas esotéricas y hermandades. Las refutaciones de los cristianos contra los gnósticos revelan que el dios-hombre cristiano fue un insulto para los gnósticos, que sostenían que su dios nunca podría haber tomado forma humana.[286]

Las fuentes bíblicas

Es muy revelador que los documentos cristianos más antiguos, las epístolas atribuidas a «Pablo», nunca discutan el contexto histórico de Jesús pero que sí se ocupen exclusivamente de un ente espiritual que era conocido por todas las sectas gnósticas de cientos a miles de años antes. Las escasas referencias «históricas» a una vida real de Jesús citadas en las epístolas son interpolaciones y falsificaciones demostrables, como lo son, según Wheless, las epístolas mismas, que no fueron escritas por «Pablo».[287] Aparte de la breve referencia a Poncio Pilato en *1 Tim* 6,13, una epístola datada alrededor del 144 d. C. y por lo tanto no escrita por Pablo, la literatura paulina (como apunta Edouard Dujardin) «no se refiere a Pilato[288], o a los romanos, o a Caifás, o al Sanedrín, o a Herodes[289], o a Judas, o a

---

[285] *The Woman's Encyclopedia of Myths and Secrets* [*La enciclopedia de mitos y de secretos de la mujer*] de Barbara Walker, p. 471. El rev. Taylor, en *El Diégesis*, informa de una versión levemente distinta de la afirmación de León X: «[Desde tiempos inmemoriales] es bien sabido cuan provechosa nos ha sido esta fábula de Cristo». (Nota al pie de la página 35). (Health Research Books).

[286] Massey, *MC* [*El Jesús histórico y el Cristo mítico*]: «... Fueron los gnósticos quienes mantuvieron fielmente preservadas las verdaderas tradiciones. Fueron ellos los que continuaron los mitos intactos de Egipto; los que desarrollaron las imágenes de la iconografía cristiana, y reprodujeron el Iao-Chnubis y el Kamite Horus en las piedras talismánicas y en las catacumbas de Roma...».

[287] «El "Grupo paulino" entero es de la misma clase de fraude [...] dice la *E. B.* [*Encyclopedia Biblica*] [...]: "Con respecto a las epístolas paulinas canónicas,[...] *no hay ninguna de Pablo*; ni catorce ni trece ni nueve u ocho, ni siquiera las cuatro 'universalmente' consideradas inexpugnables por tanto tiempo. *Todas ellas son, sin distinción, pseudografías* (escritos falsos, falsificaciones)" [...] ¡Todas son, por tanto, falsificaciones eclesiásticas anónimas *ininspiradas* por el dulce amor de Cristo!» (Wheless).

[288] Walker: «La figura más "histórica" de los Evangelios fue Poncio Pilato, ante quien fue presentado Jesús como "rey" de los judíos y simultáneamente como criminal merecedor de la pena de muerte por "blasfemia" porque se llamaba a sí mismo Cristo, Hijo del Bendito [...] Este supuesto crimen no era un crimen real. Las provincias orientales estaban plagadas de sedicentes cristos y mesías, que se autoproclamaban Hijos de Dios y anunciaban el fin del mundo. Ninguno de ellos fue ejecutado por "blasfemia"». Massey (*MC* [*El Jesús histórico y el Cristo mítico*]) afirma: «El gran juez de los muertos de Amenti [el lugar egipcio para la vida después de la muerte] se denominaba el Rhat, de donde viene el griego Radamando [hijo de Zeus y Europa, se le suponía uno de los jueces de los muertos en el Hades, junto con su hermano Minos y Éaco]. El Rhat con la letra L en lugar de la R es el Lat, y con el artículo masculino Pi, se convierte en Pilato, como juez en Amenti». Mangasarian afirma: «Un juez romano, aunque admitiendo que no encuentra culpabilidad en Jesús que merezca la muerte, es sin embargo representado entregándolo a la muchedumbre para ser ajusticiado, después de que él mismo lo haya azotado. Ningún juez romano podría haberse comportado como se refleja que hizo este Pilato con una persona acusada en un juicio por su vida». Como las «Actas de Pilato» [o «Evangelio de Nicodemo»], un documento «apócrifo» y espurio que aparenta relatar el juicio de Jesús ante Pilato, de acuerdo con el relato del evangelio canónico pero con mayor detalle. Mead relata que un erudito llamado Rendel Harris opinaba que la escena de las «Actas» se extrajo directamente de *La Ilíada*: «... Pilato

las mujeres santas, o a cualquier persona del relato evangélico de la Pasión, ni tampoco hace nunca ninguna alusión a ellos; por último, no menciona absolutamente ninguno de los acontecimientos de la Pasión, ni directamente ni por medio de una alusión».[290] Dujardin relata además que otros de los primeros escritos «cristianos» como el *Libro de la Revelación* [Apocalipsis] no mencionan ningún detalle o drama histórico.[291] Mangasarian advierte que Pablo tampoco cita nunca los supuestos sermones, discursos, parábolas y oraciones de Jesús, ni menciona el nacimiento sobrenatural de Jesús o cualquiera de sus pretendidos prodigios y milagros, todo lo que uno podría presumir que sería muy importante para sus seguidores. Tales portentos y dichos eran conocidos desde antes de «Pablo».[292]

Volviendo a los Evangelios mismos, que fueron compuestos entre 170–180 d. C.[293], sus supuestos autores, los apóstoles, nos presentan unas magras historias y genealogías de Jesús que se contradicen mutuamente y dentro de sí mismas en numerosos lugares. La fecha de nacimiento de Jesús se corresponde con diferentes épocas. Su nacimiento e infancia no se mencionan en *Marcos*, y aunque en *Mateo* y en *Lucas* se afirma que «nació de una virgen», su linaje se remonta hasta la Casa de David a través de José, para que pueda «satisfacer la profecía».[294] En los tres primeros (sinópticos) Evangelios se dice que adoctrinó durante un año antes de morir, mientras que en *Juan*, el número asciende a tres

---

se ha convertido en Aquiles [...] José es el buen anciano Príamo, suplicando por el cuerpo de Héctor, y la historia entera se basa en los dramáticos pasajes del vigésimocuarto libro de *La Ilíada*» (*Did Jesus Live 100 B.C.?* [*¿Vivió Jesús en 100 a. C.?*]). Jacolliot evidencia: «... *La Ilíada* de Homero no es sino un eco, un enfeblecido recuerdo de Ramayana, un poema hindú en el que Rama va a la cabeza de sus aliados a recobrar a su mujer, Sita, a quien se había llevado el rey de Ceylon».

[289] Massey, *ibíd.*, declara: «Es demostrable que Herodes es una forma de la serpiente Apofis, considerada la enemiga del sol. En siríaco "Herod" es un dragón rojo. "Herod" en hebreo significa «terror». *Her* (Eg.) es aterrorizar, y *herrut* (Eg.) es la serpiente, o reptil similar».

[290] *Ancient History of the God Jesus* [*Historia antigua del dios Jesús*] de Edouard Dujardin, p. 33 (Health Research).

[291] *Ibíd.*, p. 36.

[292] «¿Es concebible que un predicador de Jesús pudiera ir por todo el mundo convirtiendo a la gente a las enseñanzas de Jesús, como hizo Pablo, sin citar nunca uno solo de sus dichos? Sabiendo Pablo que Jesús había predicado un sermón, o formulado una oración, o dicho muchas cosas inspiradas sobre el más acá y el más allá, ¿No podría haberse ayudado citando, ahora y entonces, las palabras de su maestro? Si el cristianismo pudo haberse establecido sin un conocimiento de las enseñanzas de Jesús, ¿por qué entonces, vino Jesús a enseñar, y por qué sus enseñanzas se preservaron por inspiración divina? [...] Si Pablo sabía de un Jesús milagrero, uno que podía alimentar a la multitud con unos cuantos panes y peces, que podía ordenarle a una tumba que se abriera, que podía expulsar demonios, y purificar la tierra de la tremendamente horrible enfermedad de la lepra, que podía, y lo hizo, llevar a cabo otras muchas obras maravillosas para convencer a la generación descreída de su divinidad: ¿es concebible que ni intencionada ni inadvertidamente se hubiera referido nunca a ellos en ninguna de sus prédicas? [...] La posición, entonces, de que no haya ni un solo dicho de Jesús en los Evangelios que sea citado por Pablo en sus muchas epístolas es inexpugnable, y ciertamente fatal para la historicidad del Jesús evangélico» (Mangasarian). Massey: «Los "dichos" [logia] eran una propiedad común en los años de los misterios antes de que fueran siquiera puestos sobre el papel» (*MC* [*El Jesús histórico y el Cristo mítico*]). Suponiendo que no fueran originales de Jesús, esto también le lleva a uno a concluir que «Pablo» y compañía no fueron iniciados en los misterios, ya que ignoraban los ya por aquellos años antiguos *logia*.

[293] «... El Nuevo Testamento no es un libro individual sino una colección de grupos de libros y volúmenes individuales, que al principio y hasta mucho después circularon separadamente [...] los Evangelios se encuentran en cualquier orden posible [...] La tradición egipcia coloca a Jn. (Juan) el primero entre los Evangelios» (Mead, *The Gospels and the Gospel* [*Los evangelios y el Evangelio*]). Véase *History of the Christian Religion to the Year Two Hundred* [*Historia de la religión cristiana hasta el año doscientos*] del juez Charles Waite, que básicamente demuestra la datación de entre 170-180, y *Supernatural Religion* [*Religión sobrenatural*] de Walter Richard Cassels, para la datación de los Evangelios y los *Hechos* en el último cuarto del siglo II. La simple realidad es que los Evangelios no aparecen en ningún lugar hasta ese tiempo, como Cassels muestra bastante en profundidad en su erudita exégesis de 1 100 páginas. Cassels básicamente prueba que Justino Mártir no usó los evangelios canónicos sino textos más antiguos, incluyendo el *Evangelio de los hebreos*, y que las «Memorias de los apóstoles» de Mártir, más que describir los evangelios canónicos, constituyen un *texto independiente*, como los *Hechos de los apóstoles*, que ha desaparecido.

[294] Wheless: «Ambas genealogías son listas fraudulentas y falsificadas de por lo general nombres ficticios». [Véase la alusión al tallo de Jesé (*Is* 11,1), p. 30 (*N. del T.*)].

años. «Mateo» relata que Jesús pronunció el «Sermón de la montaña»[295] ante «la multitud», mientras que «Lucas» dice que fue una charla privada dada solamente a los discípulos. Los relatos de su Pasión y Resurrección difieren totalmente unos de otros, y ninguno afirma cuántos años tenía cuando murió.[296] Wheless dice: «Los llamados libros "canónicos" del Nuevo Testamento, así como los del Antiguo, son un conjunto desordenado de contradicciones y confusiones de textos, hasta hoy estimado en 150 000 o más "interpretaciones variables", como es bien conocido y admitido».[297] En adición, de las docenas de evangelios, algunos de los que fueron una vez considerados canónicos y genuinos fueron después rechazados como «apócrifos» o espurios, y viceversa. ¡Más que suficiente para la «infalible Palabra de Dios» y para la «infalible» Iglesia! La confusión existe porque los plagiadores cristianos a lo largo de los siglos estuvieron intentando amalgamar y fusionar prácticamente cada mito, cuento de hadas, leyenda, doctrina o fragmentos de sabiduría que pudieron apropiarse de las innumerables y diversas religiones y filosofías mistéricas que existieron a lo largo del tiempo. Actuando así, olvidaron, interpolaron, mutilaron, cambiaron y rescribieron estos textos durante siglos.[298]

---

[295] Wheless: «Como todo el "Sermón de la montaña", la Oración [del Señor] es un compuesto de antiguos dichos de las Escrituras entrelazados para conformarla, como muestran por todas partes las referencias cruzadas marginales». Podríamos añadir que las «Escrituras» no son solamente del Antiguo Testamento sino que son parte del antiguo *Mythos*/Rito. Muchos de los conceptos del Sermón, que fueron esgrimidos por los defensores cristianos como el núcleo de las enseñanzas de Jesús y un reflejo de su compasión, pueden encontrarse en los Vedas como pronunciados por el compasivo Krishna, en las doctrinas de los terapeutas, y en el «Dhammapada» atribuido al igualmente compasivo Buda. No hay aquí nada nuevo que fuera digno de tal atención como la que se le ha dado al personaje de Jesús. También, hay aparentemente dentro del hermetismo egipcio o tradición trismegística [fundada por el mítico Hermes Trismegisto] un discurso llamado «El sermón secreto de la montaña», por lo que parecería que los «sermones de la montaña» también fueron un hecho común dentro del *Mythos* y Rito (Mead, *Did Jesus Live 100 B.C.?* [*¿Vivió Jesús en 100 a. C.?*]).

[296] Ha habido «Pasiones» de muchos dioses. Dujardin: «Otros eruditos se han impresionado por el parecido entre la Pasión de Jesús tal y como se cuenta en los Evangelios y las ceremonias de los festivales populares, tales como la Sacæa en Babilonia, el festival de Kronos en Grecia, y las Saturnales en Italia [...] Si las historias de la Pasión de Dionisos, Atis, Osiris y Deméter son las transposiciones de dramas cúlticos, y no acontecimientos reales, difícilmente puede ser de otra manera con la Pasión de Jesús». (Véase la nota al pie 445 más adelante). En lo que concierne a los acontecimientos de la resurrección, Graves afirma: «Con respecto a las personas que visitaron primero el sepulcro, Mateo afirma que fue María Magdalena y otra María, pero Lucas dice que fue "María Magdalena y Juana, y María la madre de Santiago, y otras mujeres"; mientras que, según Juan (y prácticamente lo reitera), María Magdalena fue sola. Se observará, entonces, que el primer "inspirado" e "infalible" testigo testifica que no hubo dos testigos, y el segundo que fueron cuatro, y el tercer testigo declara que no hubo sino uno. ¡Qué magnífica armonía! ¡Ningún tribunal en el mundo civilizado aceptaría un testimonio tan discordante!».

[297] En los evangelios canónicos, Jesús mismo comete muchas contradicciones ilógicas, algunas concernientes a sus más importantes enseñanzas. Primero, afirma repetidamente que él solo es enviado «a la oveja perdida de Israel», y les prohíbe a sus discípulos que prediquen a los gentiles. Más adelante parece predispuesto a decir: «Id, pues, y haced discípulos en todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo» [*Mt* 28,19]. (También resulta interesante advertir que la Trinidad no fue adoptada por la Iglesia hasta el siglo IV, mucho después de las aparentes declaraciones «de Jesús» acerca de ella. ¡Estos proselitizadores, entonces, fueron terriblemente lentos en su prédica de esta doctrina!). Acto seguido, Jesús afirma que el fin del mundo es inminente y advierte a sus discípulos para que se preparen a toda prisa. Luego les dice que levanten una iglesia desde la cual predicar su mensaje. Ahora bien, si el fin del mundo está llegando, ¿por qué deberían levantar nada? Sabemos que esta «profecía» no ocurrió; ni Jesús ha vuelto «pronto», como prometió. Incluso si él hubiera sido auténtico, no habría sido digno de ser escuchado. «La Iglesia gentil de Cristo no tuvo por lo tanto sanción divina; nunca fue contemplada ni creada por Jesucristo. La Iglesia cristiana se fundó de ese modo en una falsificación de las supuestas palabras del supuesto Cristo» (Wheless). «De nuevo, "varios de los dichos registrados de Jesús llevan la impronta de un tiempo que él no vivió para ver"» (Mead).

[298] Wheless: «[...] los falsificadores religiosos hebreos y griegos fueron tan ignorantes o indiferentes a los principios de la crítica, que "interpolaron" sus nuevas materias fraudulentas en viejos manuscritos sin poner cuidado en borrar o suprimir las afirmaciones previas palmariamente contradichas con las nuevas interpolaciones». La industria de falsificaciones eclesiásticas no se limitó a meros escritos sino que durante siglos fabricaron en serie miles de falsas «reliquias» de su «Señor», «Apóstoles» y «Santos». El Sudario de Turín, entre innumerables otros, se encuentra en este grupo. «Hubo al menos 26 "auténticas" sábanas mortuorias esparcidas por todas las abadías de Europa, de entre las cuales el Sudario de Turín es sólo una [...] El Sudario de Turín es una de las muchas reliquias manufacturadas en busca de ganancias durante la Edad Media. Poco después de que emergiera el Sudario fue declarado una imitación por el obispo que descubrió al artista. Esto se veri-

Las fuentes no bíblicas

Básicamente, no hay referencias extrabíblicas de un Jesús histórico en ningún historiador conocido de la época o después del pretendido advenimiento de Jesús. Walker dice: «Ninguna persona ilustrada de su propio tiempo lo mencionó en ningún escrito conocido». El eminente historiador y filósofo helenista judío Filón (20 a. C – 50 d. C.), vivo en el supuesto tiempo de Jesús, no le hizo mención alguna. Ni la hicieron ninguno de los otros cuarenta historiadores que escribieron durante los siglos I a II de la era común.[299] «Los escritos de [estos] autores [...] son suficientes para formar una biblioteca. Aun en esta masa de literatura judía y pagana, aparte de dos pasajes falsificados en la obra de un autor judío, y de dos pasajes discutibles en las obras de escritores romanos, no puede encontrarse ninguna mención a Jesucristo».[300] Su silencio es un testimonio ensordecedor contra los *historicistas*[301].

En la obra entera del historiador judío Josefo, que abarca muchos volúmenes, sólo hay dos párrafos que aparentan referirse a Jesús. Aunque han corrido ríos de tinta a partir de estas «referencias», han sido descartadas por todos los eruditos e incluso por apologistas cristianos como falsificaciones, como [, por ejemplo,] las que se refieren a Juan el Bautista y a Santiago, el «hermano» de Jesús. El obispo Warburton calificó la interpolación de Josefo referida a Jesús como «una burda falsificación, y una muy tonta, además».[302] Wheless apunta que: «La primera mención que se hace a este pasaje, y a su contenido, está en la *Historia eclesiástica* de ese "muy deshonesto escritor", el obispo Eusebio, en el siglo IV [...] la Enciclopedia Católica admite [...] que el pasaje citado arriba[303] *no era conocido por Orígenes ni por los anteriores escritores patrísticos*». Wheless, un abogado, y Taylor, un sacerdote, están de acuerdo en que fue el propio Eusebio el que falsificó el pasaje.

Con respecto a la carta a Trajano, supuestamente escrita por Plinio el Joven, una de las lamentablemente pocas «referencias» a Jesús o al cristianismo mantenida por los cristianos como evidencia de Jesús, no hay sino una palabra que sea aplicable —«cristiano»— y que se ha demostrado que es espuria, lo que también se sospecha de la carta entera. Con respecto al pasaje en la obra del historiador Tácito, que no vivió durante los supuestos tiempos de Jesús sino que nació dos décadas después de la pretendida muerte de este, también es considerado una interpolación y falsificación por eruditos competentes.[304] A los defensores cristianos también les gusta agarrarse al pasaje de Suetonio que se refiere a alguien llamado «Crestos» o «Cresto» como una referencia a su Salvador; sin embargo,

---

fica en la reciente investigación científica que encontró pintura en áreas de la imagen. El Sudario de Turín tampoco es consistente con los relatos del Evangelio sobre el entierro de Jesús, que refiere claramente múltiples envolturas y un paño distinto sobre su cara» (Freethought Datasheet #5, Atheists United [Datos «librepensados» sobre la sábana #5 Ateos Unidos]). En un punto, varias iglesias reivindicaron el prepucio de Jesús, y hubo tantas astillas de la «Vera Cruz» que Calvino dijo que tal montón de madera constituiría «la carga completa de un barco de alto bordo» (Walker). Esta vergonzosa lista de absurdos y fraudes continúa, y, como el papa León X afirma, ha sido enormemente beneficiosa para la Iglesia. Y donde falla el fraude, el miedo y la fuerza prevalecen, como con los millones que fueron sometidos a horribles torturas y asesinatos en el nombre del supuesto «Príncipe de la paz», durante una abismalmente oscura Edad de la Fe que llevó al mundo a un estado de ignorancia.

[299] Véase la nota al pie 18 y el anexo «Ellos se tendrían que haber enterado», p. 19, del artículo «¿Existió Jesús?» de Frank R. Zindler (*N. del T.*).

[300] *McKlintock and Strong's Cyclopædia of Theological Literature* [*Enciclopedia de literatura teológica de McKlintock y Strong*].

[301] Postura diametralmente opuesta a la *miticista*. Véase nota al pie 95 (*N. del T.*).

[302] Mangasarian. Wheless: «El hecho es que, con la excepción de este incongruente pasaje falsificado, sección 3, el aficionado a los prodigios Josefo no hace la más mínima mención de su hacedor de milagros y compañero-compatriota, Jesús el Cristo —aunque registra algunas anotaciones sobre otros Joshuas, o Jesuses—, ni hace ninguna mención a sus trascendentes prodigios».

[303] Véase página 16 (*N. del T.*).

[304] Massey, Mangasarian, Taylor. El celoso defensor de la fe Eusebio nunca menciona el pasaje de Tácito, ni lo hace nadie antes del siglo XV d. C (Taylor).

mientras que muchos han especulado que hubo un hombre romano con ese nombre en ese tiempo, el nombre «Chrestus» o «Crestos», que significa «útil», era frecuentemente ostentado por esclavos liberados. Otros opinan que este pasaje es también una interpolación.

En cuanto a estas referencias y a su constante regurgitación por parte de los apologistas cristianos, el Dr. Alvin Boyd Kuhn dice:

> El sacerdote cristiano medio que no haya leído nada fuera del ámbito de las acreditadas autoridades eclesiásticas le comunicará a cualquier parroquiano que esté investigando los datos que ningún evento de la historia está mejor avalado por testigos que los acontecimientos que la narración evangélica sobre la vida de Cristo. Examinará las habituales citas de los historiadores que mencionan a Jesús y las cartas que se dice que se han escrito sobre él. Cuando el crédulo interrogador, confiando en la inteligencia y buena fe de su pastor, obtiene su respuesta, se marcha seguro de la veracidad de la historia evangélica. El pastor no matiza sus datos con la información de que la práctica de la falsificación, la novelación y la fábula fueron desenfrenadas en la Iglesia primitiva. En el puro interés de la verdad, pues, es importante examinar el cuerpo de los alegados testimonios de historia secular y ver qué autoridad y credibilidad poseen.
>
> Primero, en cuanto a los historiadores cuyas obras registran la existencia de Jesús, la lista comprende a cuatro. Ellos son Plinio, Tácito, Suetonio y Josefo. Hay cortos párrafos en la obra de cada uno de estos, dos en Josefo. La cantidad total de este material nos la presenta Harry Elmer Barnes en *The Twilight of Christianity* [*El crepúsculo del cristianismo*] como unas treinta y cuatro líneas. Pueden ascender a un poco más, quizás dos veces esa cantidad. Su pobre testimonio constituye el cuerpo o masa de las evidencias de «uno de los eventos mejor avalados de la historia». Aun cuando este pudiera aceptarse como irrefutablemente auténtico y fiable, le menoscabaría apoyo a un evento que ha dominado el pensamiento de la mitad del mundo durante dieciocho siglos.
>
> Pero ¿cuál es el prestigio de estos testimonios? Ni siquiera los eruditos católicos de importancia han disentido del consenso generalizado de los investigadores académicos de que dichos pasajes, todos y cada uno, deberían dejarse de lado como falsificaciones e interpolaciones de escribas cristianos parciales que deseaban fervorosamente utilizar la autoridad de estos historiadores en pos de la historicidad de la vida evangélica de Jesús. Una cantidad total de cuarenta o cincuenta líneas de historia secular apoyando la existencia de Jesús de Nazaret, ¡y completamente desacreditados![305]

De estas «referencias», Dujardin dice: «Pero incluso si fueran auténticas, y se derivaran de fuentes primitivas, no nos retrotraerían más allá del periodo en el que la leyenda del Evangelio tomó forma, por lo que sólo podría avalar la leyenda de Jesús, no su historicidad». En cualquier caso, estas escasas y breves «referencias» a un hombre que supuestamente hizo temblar el mundo difícilmente pueden sostenerse como pruebas de su existencia, y es absurdo que la pretendida historicidad de la religión cristiana entera se base en ellas.[306] Como se dice «afirmaciones extraordinarias requieren pruebas extraordinarias»; aún así, ni ha existido nunca ninguna prueba de ningún tipo de historicidad para Jesús, ni parece que vaya a existir

[305] *Who is this King of Glory?* [*¿Quién es este Rey de la Gloria?*], pp. 258-259.

[306] Véase Taylor y Wheless para más información acerca de la naturaleza fraudulenta de estos pasajes. «Siempre ha sido una importante fuente de asombro para el investigador histórico de los comienzos del cristianismo, el que no surja ni una sola palabra de la pluma de ningún escritor pagano del primer siglo de nuestra era, que pueda referirse de ningún modo a la maravillosa historia relatada por el escritor evangélico. La existencia misma de Jesús parece desconocida» (Mead, *Did Jesus Live_100 B.C.?* [*¿Vivió Jesús en 100 a. C.?*]).

Los personajes

Es evidente que no hubo una sola persona histórica sobre la que se fundara la religión cristiana, y que «Jesucristo» es una compilación de leyendas, héroes, dioses y dioses-hombre. No hay espacio suficiente aquí para entrar en los detalles sobre cada dios o dios-hombre que contribuyó a la formación del personaje del judío Jesús; baste decir que hay documentación de sobra para mostrar que este asunto no es una cuestión de «fe» o de «creencia». La verdad es que durante la época en la que presuntamente vivió este personaje, hubo una extensa biblioteca en Alejandría y una red de hermandades increíblemente ágil que se extendía de Europa a China; y esta red de información tuvo acceso a los numerosos manuscritos que contaban la misma narración representada en el Nuevo Testamento con distintos topónimos y etnias para los personajes. En realidad, la leyenda de Jesús es casi idénticamente paralela a la historia de Krishna, por ejemplo, incluso al detalle, como expuso el célebre mitólogo y erudito Gerald Massey hace más de 100 años, así como el reverendo Robert Taylor hace 160 años, entre otros.[307] La historia de Krishna tal y como se escribió en los Vedas hindúes se ha fechado al menos tan remotamente como el 1400 a. C.[308] Lo mismo se puede decir del bien tejido mito de Horus, que es prácticamente idéntico, en detalle, a la historia de Jesús, pero que precede a la versión cristiana en miles de años.

Por lo que se refiere a la especiosa pretensión de que las analogías entre el mito de Cristo y los esbozados más arriba «no existen» porque no están fundadas en «fuentes primarias», volvamos a las palabras de los primeros padres de la Iglesia, que reconocieron que los aspectos de más importancia del personaje de Cristo pueden efectivamente encontrarse en las historias de los primeros dioses «paganos», pero que también afirmaron que la razón de estas similitudes era porque el evidentemente presciente diablo se «anticipó» a Cristo y sembró «pretinieblas» de su llegada en las mentes de los impíos.

---

[307] *Gnostic and Historic Christianity* [*Cristianismo gnóstico e histórico*] de Massey (véase más adelante). Véase también *The Diegesis* [*El Diégesis*] del Rev. Robert Taylor, *The World's Sixteen Crucified Saviors* [*Los dieciséis salvadores del mundo crucificados*] de Kersey Graves, *Pagan Christs* [*Cristos paganos*] de J. M. Robertson, cualquier trabajo de Hilton Hotema, *Pagan and Christian Creeds* [*Credos paganos y cristianos*] de Edward Carpenter, y *Deceptions and Myths of the Bible* [*Engaños y mitos de la Biblia*] de Lloyd Graham. Aunque algunos historicistas puedan esgrimir estas fechas como prueba de que la investigación está desfasada, esto simplemente no es verdad. Estas cifras se suministran aquí para demostrar que esta verdad ha sido conocida, y ha sido suprimida por intereses creados, durante mucho tiempo.

[308] Graves, p. 15. «"No podemos —dice el célebre orientalista Sir William Jones— negarles a los Vedas el honor de una antigüedad más distante"» (Jacolliot, *The Bible in India* [*La Biblia en la India*]). De hecho, ciertos eruditos han opinado que el *Rig Veda* [colección de himnos a los dioses, escritos en sánscrito en el segundo milenio a. C.] contiene alusiones a una configuración astronómica que sólo pudo haber ocurrido hace 90 000 años; de ser cierto, esto atestiguaría que los Veda fueron registrando la experiencia de alguien demasiado avanzado para dicho periodo, según la perspectiva antropológica estandarizada, ni mencionar que los Veda representarían el registro «histórico» más antiguo del mundo, aunque las copias físicas existentes propiamente dichas son, obviamente, muy recientes. Los antiguos escribas de la India por lo general empleaban, como ocurre en algunos lugares hoy, hojas para escribir, y estas se copiaban interminablemente durante miles de años. Como en cualquier lugar, el conocimiento también se transmitió oralmente. Este asunto abre el debate de si fue la antigua India la progenitora de la cultura de Occidente y de Oriente Medio o si lo fue el antiguo Egipto. Ambas tienen argumentos a favor de su suma antigüedad. La cuestión es quién llegó primero al ámbito del mito, ¿Brahma-Krishna u Osiris-Horus? Basándose en evidencias lingüísticas, muchos eruditos han concluido que fue la India. Sin embargo, el lenguaje del antiguo Egipto no se conoce completamente, ni ha sido adecuadamente examinada la extensión de su influencia. Walker plantea la hipótesis de que «Horus» fue «Heruka» de la India, indicando que el mito de Horus tuvo éxito y fue construido sobre el indio. La cronología de los Brahmanes se retrotrae a millones de años, y han habido esfuerzos, por parte de autores Hare Krishna como Thompson y Cremo, de hacer retroceder la civilización, en lugar de hasta los progenitores antropoides del hombre, hasta ese periodo al menos. Obviamente, dicha «Arqueología perdida» es ampliamente descartada por una aparente carencia de evidencias sólidas. Lo que se sabe es que la biblia judeocristiana puede encontrarse en sus versiones más tempranas en ambos países. Por lo tanto, no es más que una repetición de los ya bien desarrollados sistemas e ideologías (*Mythos* y Rito) de ambas naciones. (Véase Jacolliot y Massey).

En su primera apología, el padre cristiano Justino Mártir (*ca.* 100 – 165) reconoció las similitudes entre los más antiguos dioses y religiones paganas y los del cristianismo, cuando intentó demostrar, enfrentándose al ridículo, que el cristianismo no era más ridículo que los mitos precedentes:

> *Afinidades paganas*
>
> [...].
>
> 21. Cuando nosotros decimos también que el Verbo, que es el primer retoño de Dios, nació sin comercio carnal, es decir, Jesucristo, nuestro maestro, y que este fue crucificado y murió y, después de resucitado, subió al cielo, nada nuevo presentamos, si se atiende a los que vosotros llamáis hijos de Zeus. 2. Porque vosotros sabéis bien la cantidad de hijos que los escritores por vosotros estimados atribuyen a Zeus: Hermes, el Verbo interpretador y maestro de todos; Asclepio, que fue médico y, después de haber sido fulminado, subió al cielo; Dioniso, después que fue despedazado; Heracles, después de arrojarse a sí mismo al fuego para huir de los trabajos; los Dióscuros, hijos de Leda, Perseo de Dánae, y Belerofonte, nacido de hombres, sobre el caballo Pegaso. 3. Porque ¿para qué hablar de Ariadna y de los que, de modo semejante a ella, se dice haber sido colocados en las estrellas? Y paso igualmente por alto vuestros emperadores difuntos, a quienes tenéis siempre por dignos de inmortalidad y nos presentáis a algún infeliz que jura haber visto remontarse al cielo desde la pira al César hecho cenizas.

En su interminable apología, Justino reitera las similitudes entre su dios-hombre y los dioses de otras culturas:

> *Jesús, Hijo de Dios*
>
> [...].
>
> 22. [...]. 3. Si se nos echa en cara que fue crucificado, también esto es común con los antes enumerados hijos de Zeus que vosotros admitís han sufrido. [...].
>
> 5. Nosotros predicamos que nació de una virgen; pero esto puede seos común a vosotros con Perseo. 6. En fin, que sanara a cojos y paralíticos y enfermos de nacimiento, y resucitara muertos, también en esto parecerá que decimos cosas semejantes a lo que se cuenta que ha hecho Asclepio.

Haciendo estas comparaciones entre cristianismo y su paganismo predecesor, sin embargo, Mártir farfulló siniestramente:

> *Las fábulas paganas*
>
> 54. [...]. 2. Y, en efecto, como oyeran [los malvados demonios] que Cristo había de venir y que los hombres impíos habían de ser castigados por el fuego, echaron por delante a muchos que se dijeran hijos de Zeus, creyendo que lograrían que los hombres tuvieran la *verdadera* historia de Cristo por un cuento de hadas semejante a los fantaseados por los poetas.

En su *Diálogo con Trifón*, Mártir admite de nuevo la preexistencia de las fábulas cristianas y luego usa su apología estándar, irracional y polivalente, es decir, «el diablo lo hizo primero»:

> 69. Sábete, pues, bien, ¡oh Trifón! —continué diciendo—, que cuanto ese que se llama el diablo ha hecho decir, contrahaciéndolo, entre los griegos, lo mismo que cuanto obró por medio de los magos de Egipto o de los falsos profetas en tiempos de Elías; todo eso, digo,

no es sino un afianzamiento de mi conocimiento y de mi fe en las Escrituras. [2] Y así, cuando dicen que Dionisio es hijo de Zeus, nacido de la unión de este con Sémele, y le hacen inventor de la vid y cuentan que, después de morir despedazado, resucitó y subió al cielo, e introducen al asno en sus misterios, ¿no tengo derecho a ver ahí contrahecha la profecía del patriarca Jacob, antes citada y consignada por Moisés? [3] De Heracles nos dicen que fue fuerte y recorrió toda la tierra, que fue también hijo de Zeus, que nació de Alcmena, y que después de muerto subió al cielo; ¿no es todo eso igualmente un remedo de la Escritura dicha de Cristo: *Fuerte como un gigante para recorrer su camino*? Y cuando se nos presenta a Asclepio resucitando muertos y curando las demás enfermedades, ¿no diré que también en esto quiere imitar el diablo las profecías sobre Cristo? [...].

70. [...].

[5] [...]. Cuando, pues, ¡oh Trifón! —concluí—, oigo hablar de que Perseo nació de una virgen, entenderé que también eso lo quiso remedar la serpiente engañosa.

Y en su *Octavio*, el escritor cristiano Minucio Félix (*ca.* 250 d. C.) negaba que los cristianos adoraran a un «criminal y su cruz», y replicaba que los paganos le *daban* su estima a un hombre crucificado:

CAPITULO XXIX

LOS CRISTIANOS NO ADORAN A UN CRIMINAL CRUCIFICADO, NI LAS CRUCES

Prohibido nos está el oír semejantes impudicias, y no dejaría de ser falta contra el pudor justificarnos más por extenso. Pues inventáis enormidades cuya existencia no creeríamos si no las comprobáramos con nuestra conducta.

En cuanto al cargo que nos hacéis de adorar un criminal y su cruz, os alejáis mucho de los límites de la verdad, al pensar que un facineroso mereciera se le tomara por un Dios, o que se haya podido considerar como Dios a un hombre terrestre. Por cierto, pobre de aquel que pone toda su esperanza en un hombre mortal, ya que, muerto él, perece todo su apoyo. [...].

Con respecto a las cruces, ni las veneramos, ni las deseamos. Sois vosotros quienes, al consagrar vuestros dioses de madera, adoráis, acaso, las cruces como partes de vuestras divinidades. Y vuestras insignias mismas, los estandartes y las banderas, ¿qué otra cosa son más que cruces doradas y adornadas? Vuestros trofeos victoriosos no sólo tienen la apariencia de una cruz, sino de un hombre crucificado...

La historia de Jesús incorporó elementos de las leyendas de otras deidades registradas en esta extensa área, como muchos de los siguientes salvadores del mundo e «hijos de Dios», la mayoría o todos los cuales preceden al mito cristiano, y varios de los cuales fueron crucificados o ejecutados:[309]

[309] Gran parte de esta lista está sacada de *The World's Sixteen Crucified Saviors* [*Los dieciséis salvadores del mundo crucificados*] de Graves. Con esto no quiero sugerir que todos esos personajes dioses-hombre fueran utilizados en la formación del mito cristiano, ya que el contacto abierto no ocurrió en lugares como México o Bermuda. La ortodoxia moderna tampoco tiene en cuenta las fechas propuestas por Graves, es decir, que Quetzalcoatl tenga su origen en el siglo VI a. C., una fecha demasiado temprana en la perspectiva ortodoxa. Sin embargo, nosotros utilizamos esta lista para demostrar que los mismos conceptos se encontraban por todo el mundo *con y sin* cambios culturales, porque se derivaban de las mismas observaciones astroteológicas. También estamos de acuerdo con la teoría de la «antigua civilización avanzada» («Atlántida») que tendría en cuenta que una o más civilizaciones centralizadas se habrían diseminado por todo el mundo durante un

• Adad [y Marduk (el Verbo)] de Asiria

• Adonis, Esculapio, Apolo [(que resucitó en el equinoccio vernal como el cordero)], Heracles («Hércules»), y Zeus de Grecia

• Alcides de Tebas, [redentor divino nacido de una virgen alrededor del 1200 a. C.][312]

• Atis de Frigia

• Baal o Bel de Babilonia/Fenicia

[• Balder y Frey de Escandinavia]

• Bali de Afganistán

• Beddru de Japón

• Buda y Krishna de la India

[• Chu Chulainn de Irlanda]

[• Codom y] Deva Tat de Siam

• Crite de Caldea

[• Dahzbog de los eslavos]

[• Dumuzi de Sumeria]

[• Ieo de China, que fue «el gran profeta, legislador y salvador» con setenta discípulos][310]

[• Issa/Isa de Arabia, que nació de la virgen María, fue la «Palabra divina» de los antiguos Nasara/nazarenos de Arabia alrededor del año 400 a.C.][311]

[• Jao de Nepal]

[• Júpiter/Jove de Roma]

• Mikado de los Sintoístas

• Mitra de Persia

• El Monarca universal de las sibilas[313]

• Odín[/Wodín/Woden/Wotan] de los escandinavos, [que fue herido con una lanza][314]

• Prometeo del Cáucaso y Grecia

• Quetzalcoatl de Méjico

[• Quirinio de Roma]

• Salivahana [del sur de la India, que fue «un niño divino, nacido de una virgen, y era el hijo de un carpintero», siendo también él mismo llamado «el carpintero», y cuyo nombre o título significa «el que porta la cruz» («Salvación»)][315]

---

periodo muy remoto de la protohistoria, llevándose con ellas el bien desarrollado *Mythos* y Rito, que luego mutaría en las variadas formas encontradas alrededor del globo.

[310] [Higgins II, p. 421.]

[311] [Lockhart, p. 116.]

[312] [Graves.]

[313] Los oráculos sibilinos, libros producidos a lo largo del tiempo supuestamente por varias profetisas paganas llamadas Sibilas, fueron respetados ampliamente en el mundo antiguo antes del advenimiento de la era cristiana. «Las Sibilas eran citadas frecuentemente por los primeros Padres y escritores cristianos, Justino, Atenágoras, Teófilo, Clemente de Alejandría, etc.» (*Catholic Encyclopedia* [*Enciclopedia Católica*], citada por Wheless). Estos libros de oráculos eran citados a menudo por los cristianos como pruebas de su religión. Por ejemplo, el siguiente se considera un oráculo sibilino: «Con cinco panes al mismo tiempo, y con dos peces, Él satisfará a cinco mil hombres en el desierto; y después, tomando todas las partes que queden, Él llenará doce cestos de la esperanza de muchos [...] Él parará los vientos mediante Su palabra, y calmará el mar que ruge, pisándolo con pies de paz y fe [...] Él caminará sobre las olas, Él liberará a los hombres de la enfermedad. Él resucitará a los muertos, y alejará muchos dolores...» (Wheless). Aunque los cristianos interpretaron esto como una profecía de Cristo cumpliéndose, esto es de hecho un aspecto del *Mythos* ubicuo y ya se dijo de Horus cientos de años antes. Nunca se ha referido a un hombre real, sino que, una vez más, es astroteológico. El hecho de que aparentemente existiera antes de la era cristiana constituye una prueba para aquellos que utilicen la lógica de que los cristianos lo utilizaron en la creación de su Cristo, en lugar de tomarlo como una profecía acerca de su dios-hombre. Como hicieron con otros textos, los cristianos falsificaron e interpolaron muchos pasajes en los bien conocidos oráculos para cimentar su ficción y convertir a sus seguidores. También resulta divertido advertir que los cristianos tuvieron que recurrir a los despreciados documentos «paganos» para su empresa, especialmente desde que dedicaron sus vidas a tratar de demostrar que todo lo que les precedió fue «obra del diablo». Esto, por lo tanto, implica que el cristianismo también fue una obra del diablo.

[314] [Graham, p. 351.]

[315] [Higgins I, pp. 662-669]

[• Fo-hi, Lao-Kiun, Tien y Chang-Ti de China, cuyo nacimiento se acompañó de música celestial, ángeles y pastores][316]

[• Hermes de Egipto/Grecia, que nació de la Virgen Maia y fue llamado «el Logos» porque era el Mensajero de la Palabra del Padre celestial, Zeus]

• Horus, Osiris, y Serapis de Egipto, de quien se adoptó el aspecto barbudo y con el pelo largo para el personaje de Cristo[318]

• Hesus de los druidas [y galos]

• Indra de Tíbet/India

• Tammuz de Siria, [el dios salvador adorado en Jerusalén] (que, según la tendencia típica en la fabricación de mitos, fue convertido más adelante en el discípulo Tomás).[317]

• Thor de los galos

• Wittoba de los bilingoneses[/telingoneses]

• Zalmoxis de Tracia, [el salvador que «prometió la vida eterna a sus huéspedes en su Última Cena sacramental. Después bajó al submundo y resucitó al tercer día»][319]

• Zarathustra/Zoroastro de Persia

• Zoar de los bonzos

Los actores principales

[Atis de Frigia

La historia de Atis, el Hijo de Dios crucificado y resucitado de Frigia, antecede al Salvador cristiano en siglos, en la misma zona que la historia del Evangelio. Atis comparte las siguientes características con Jesús:

- Atis nació el 25 de diciembre de la Virgen Nana.
- Se lo consideraba el Salvador que fue asesinado por la salvación de la humanidad.
- Su cuerpo era comido en forma de pan por sus adoradores.
- Sus sacerdotes eran «eunucos para el Reino de los cielos».
- Era a la vez el «Hijo divino» y el «Padre».
- El «Viernes negro» fue crucificado en un árbol, del que corrió su sangre sagrada para redimir la tierra.
- Descendió al mundo subterráneo.

---

[316] [Graves, p. 36]

[317] Walker: «[...] Posteriormente, un escritor evangélico desconocido insertó la historia del incrédulo Tomás, que insistía en tocar a Jesús. Esto se hizo para combatir la idea herética de que no hubo resurrección en la carne, y también para subordinar al dios municipal de Jerusalén Tammuz (Tomás) al nuevo salvador. Realmente, la fuente más probable de mitología cristiana primaria fue el culto de Tammuz en Jerusalén». El personaje del «Tomás incrédulo» también encuentra su lugar en el *Mythos*, como el «genio» del tiempo cuando el sol está en su punto más débil (solsticio de invierno) (Taylor).

[318] Taylor cita la carta del emperador Adriano [al cónsul Serviano, acerca de Egipto] (134 d. C.): «Allí, los que honran a *Serapis* son cristianos, y están consagrados a este dios los que se llaman obispos de *Cristo*; [allí no hay ningún jefe de la sinagoga de los judíos, ningún samaritano, ningún presbítero de los cristianos que no sea astrólogo o arúspice o curandero. El mismo patriarca, cuando llega a Egipto, es obligado por unos a adorar a Serapis y por otros a adorar a Cristo.]»

[319] [Walker, *The Woman's Encyclopedia of Myths and Secrets* [*La enciclopedia de mitos y secretos de la mujer*], p. 1100.]

• Después de tres días, Atis resucitó el 25 de marzo (como la tradición sostiene de Jesús) como el «Dios más alto».]

Buda

Aunque la mayoría de la gente piensa en Buda como una persona que vivió cerca de 500 años a. C., al igual que con Jesús, se puede demostrar también que el personaje representado comúnmente como Buda es una compilación de los dioses-hombre, las leyendas y los aforismos de los diversos hombres santos que precedieron y sucedieron al período atribuido al Buda[320].

El personaje de Buda tiene lo siguiente en común con la figura de Cristo:[321]

• Buda nació el 25 de diciembre[322] de la Virgen Maya[323], considerada «la Reina de los cielos»; [su nacimiento fue anunciado por una «Estrella de la Anunciación»[324], hombres sabios[325] y ángeles cantaron himnos celestiales[326].]

---

[320] *Pagan Christs* [*Cristos paganos*] de J. M. Robertson.

[321] En *Gnostic and Historian Christianity* [*Cristianismo gnóstico e historiador*], Massey dice: «En [...] *Buddhism in Christendom* [*Budismo y Cristiandad*], [El autor] Mr. Lillie piensa que ha encontrado a Jesús, el autor del cristianismo, en un esenio, ¡y budista! Pero no hay necesidad de dislocarse el cuello mirando hacia la India, o en esforzarse en esta dirección lo más mínimo, para encontrar el origen del que ¡nació egipcio y se crió gnóstico! El esenismo no fue un nuevo parto del budismo hindú traído a Alejandría alrededor de dos siglos antes de nuestra era; y el cristianismo, tanto si se considera mítico como histórico, no se derivó del budismo en ningún momento. Estos tienen algunas cosas en común, porque hay algo *más allá* de ambos». Añadiremos que los egipcios refinaron el *Mythos* hasta el detalle más exquisito y abrumador, pero la teoría lingüística ha trazado en el pasado, y ahora también apoyado por la teoría nostrática [el nostrático es una hipotética familia de lenguas, una macrofamilia en realidad, que incluiría a las lenguas indoeuropeas junto con las lenguas afroasiáticas, las lenguas urálicas, las lenguas altaicas y las lenguas dravídicas, entre otras. Esta macrofamilia fue propuesta por el lingüista danés Holger Pedersen que defendió el parentesco genético entre estas lenguas, sobre la base de unos centenares de pares de términos (*Wikipedia, op. cit.*). (*N. del T.*).], los orígenes del lenguaje occidental y del Medio Oriente y de la cultura en gran parte de la India. Todavía es difícil de confirmar quién fue primero, Krishna, el predecesor de Buda, u Osiris-Horus. Ciertamente Horus era un dios-salvador bien desarrollado por la época atribuida al Buda. No habría necesidad de construir a Horus sobre Buda (el «Putha» o «Ptah» egipcio), y es cierto que el cristianismo no necesitaba contar con las doctrinas del budismo, teniendo el *Mythos* completo a mano. Sin embargo, sabemos a ciencia cierta que había un intercambio cultural entre Occidente/Levante y el mundo budista del Lejano Oriente antes del comienzo del cristianismo, bajo la forma de viajeros, mercaderes, y monjes de la vasta *red de hermandades*, que estuvieron constantemente intercambiando información acerca de la religión, la gnosis esotérica, y el *Mythos* y Rito. También se ha sugerido que hubo al menos un grupo de eruditos brahmánicos y védicos viviendo en el Levante antes de la fundación del cristianismo. Estos individuos, que posiblemente fueran miembros de una o más variantes de la *red de hermandades*, seguramente también estuvieron intercambiando información acerca del muy antiguo Krishna, et al., y contribuyendo a la cultura que los rodeaba. No es sólo perfectamente posible, sino probable que los hindúes se aventuraran por el Levante a lo largo de los milenios. Pero no lo habrían necesitado para extender su versión del *Mythos*, puesto que hubo algunos, como Alejandro el Grande, que fueron a ellos. De hecho, Louis Jacolliot expertamente rastrea la Biblia judeo-cristiana hasta la India, notando muchas similitudes entre los sacerdocios hindú y cristiano. (*The Bible in India* [*La Biblia en la India*]). Hay también un número considerable de similitudes entre las jerarquías y rituales católicos y budistas tibetanos. La influencia desde el Lejano Oriente, ha venido en oleadas que comenzaron hace varios miles de años, y la cultura puede haber empezado a desarrollarse allí en el periodo protohistórico hace unos 12 000 años o más. Si los cálculos de los egiptólogos heterodoxos son exactos, sin embargo, Egipto se habría desarrollado simultáneamente con esta cultura india, los orígenes de ambas, entonces, estarían en una posible civilización mucho más antigua. No hay duda, sin embargo, de que el arcaico lenguaje indio sánscrito o su nostrático predecesor ha influido importantemente en muchos de los lenguajes de Occidente/Oriente Medio. Por lo tanto, es incuestionable que han habido contactos tempranos, y con el lenguaje viene la religión. «Los antiguos habitantes de la India fueron asiáticos etíopes, y no nos sorprendería que compartieran tradiciones comunes con sus hermanos de África» (John Jackson, *Christianity Before Christ* [*El cristianismo antes de Cristo*]).

[322] [Doane, p. 363.]

[• Al nacer se lo presentó como gobernante del mundo y con «costosas joyas y sustancias preciosas».[327]]

[• Su vida estuvo amenazada por un rey «al que aconsejaron destruir al niño que será responsable de su derrocamiento».]

• Era de linaje real.

[• Enseñó en un templo a los doce años.[328]]

• Aplastó la cabeza de una serpiente [(como se decía tradicionalmente de Jesús) y fue tentado por Mara, el «Maligno», cuando ayunaba.]

• Sakyamuni Buda tuvo doce discípulos.[329]

[• Fue bautizado en el agua, con el «Espíritu de Dios» o «Espíritu Santo» presente.]

• Hizo milagros y prodigios, sanó a los enfermos, alimentó a quinientos hombres con una pequeña cesta de pasteles y caminó sobre las aguas.[330]

• Abolió la idolatría, fue un «sembrador de la palabra», y predicó «el establecimiento de un reino de justicia».[331]

• Enseñó castidad, templanza, tolerancia, compasión, amor y la igualdad de todos.

[• Sus seguidores debían hacer voto de pobreza y renunciar al mundo.[332]]

• Se transfiguró en un monte, [cuando se dijo que su cara «brillaba como la luz del sol y la luna»[333]].

• Sakya Buda fue crucificado en expiación de los pecados, sufrió durante tres días en el infierno y luego fue resucitado.[334]

---

[323] Algunos han intentado poner en duda el estatus «virginal» de la madre de Buda. Sin embargo, en primer lugar, debería recordarse que la «vida de Buda» no representa la biografía de una persona sino que es un relato de un héroe solar; por lo tanto, el típico atributo solar sería apropiado. En cualquier caso, Joseph McCabe relata: «[...] Mr. Robertson muestra a partir de San Jerónimo que los mismos budistas llamaban Maya a "una virgen" —creían en un "nacimiento virginal"— y consecuentemente rechaza la afirmación del profesor Rhys Davids de que estos budistas entendían el nacimiento de Buda de manera bastante diferente a la de los cristianos porque "antes de descender al útero de su madre fue un deva [un ser sobrenatural]". Esto es exactamente lo que los cristianos dicen de Jesús».
[324] [Albert Churchward, p. 334.]
[325] [Doane, p. 290.]
[326] [Larson, p. 136; Doane, pp. 147, 290.]
[327] [Doane, p. 290.]
[328] [Doane, p. 291.]
[329] Véase *Temple of the Recumbent Buddha* [*El templo del Buda yacente*] para conocer los artefactos que prueban los motivos del Buda y de los doce. [Disponible en la dirección: http://www.travelchinaguide.com/attraction/beijing/wofo.htm].
[330] Mead, p. 133.
[331] *Ibíd.*
[332] [Doane, p. 292.]
[333] *Ibíd.*

[• Resucitó, y sus envolturas se desenrollaron de su cuerpo y su tumba fue abierta por poderes sobrenaturales.[335]]

• Ascendió corporalmente al Nirvana o «cielo».

[• Se lo llamó «Señor», «Maestro», la «Luz del Mundo», «Dios de Dioses», «Padre del Mundo», «Gobernante Todopoderoso y Omnisciente», «Redentor de todos», «Santo», el «Autor de la Felicidad», «Poseedor de Todo», «Omnipotente», el «Ser Supremo», el «Eterno».[336]]

• Se lo consideró [«el que carga con los pecados»,] «Buen Pastor[337]», el «Carpintero»[338], el «Infinito y Eterno»[339] y el «Alfa y Omega»[340].

[• Vino a cumplir la ley, no a destruirla.]

[• Volverá en «los últimos días» para restaurar el orden y juzgar a los muertos.]

[Además de las características del «dios maestro/salvador» esbozadas anteriormente, la influencia budista en el cristianismo incluye: renunciar al mundo y sus riquezas, incluyendo el sexo y la familia; la hermandad de los hombres; la virtud de la caridad y ofrecer la otra mejilla; y la conversión. Es innegable que el budismo antecedió al cristianismo, así como su influencia en el mundo mucho antes de la era cristiana.]

[...]

[En efecto, parece que una serie de parábolas de Jesús fueron sacadas directamente del budismo; por ejemplo, la del hijo pródigo.[341]]

Con respecto a la influencia budista en la historia evangélica, en 2003 el erudito budista y sánscrito Dr. Christian Lindtner escribió lo siguiente:

> Los manuscritos sánscritos prueban sin ninguna sombra de duda:
>
> Todo lo que Jesús dice o hace ya fue dicho o hecho por el Buda.
>
> Jesús, por consiguiente, es una mera ficción literaria.
>
> • La Última Cena fue la Última Cena del Buda.
>
> • El bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo fue el bautismo en el nombre del Buda, el Dharma y el Samgha.

---

[334] Graves, p. 118.
[335] [Doane, p. 293.]
[336] [Doane, p. 116.]
[337] *Isis Unveiled* [*Isis sin velo)*] de Helena Blavatsky, vol. II, pp. 209, 537-538.
[338] Massey, *MC* [*El Jesús histórico y el Cristo mítico*], p. 150.
[339] Mead, p. 134.
[340] [Doane, p. 292.]
[341] [Larson, p. 149.]

- Todos los milagros hechos por Jesús ya habían sido hechos por el Buda.

- Los doce discípulos de Jesús fueron, de hecho, los doce discípulos del Buda.

- Fue el rey Gautama —no Jesús— el que fue crucificado.

- Fue Tathâgata —no Jesús— el que fue resucitado...

- No hay nada en los Evangelios, ninguna persona o evento, que no pueda ser rastreado hasta personas, eventos o circunstancias cognados con los evangelios budistas.

- [...] Jesús es un Buda disfrazado como un nuevo legislador judío, maestro, Mesías y rey de Israel.

Los Evangelios, que constituyen la fundación del cristianismo, son, por consiguiente, literatura budista típica, ficción, elaborada por misioneros cuyo lenguaje era el griego.[342]

Acerca de la «crucifixión» de Buda, relatada en un texto budista del siglo I a. C. (Samghabhedavastu/ Mahâparinirvâna sûtra), Ken Humphreys afirma:

En esta historia de "Gautana, un hombre santo" nuestro héroe es injustamente condenado a morir en la cruz por el asesinato del cortesano Bhadra. Gautama es clavado en una cruz, y su mentor Krishna Dvapayana lo visita y se enzarzan en un largo diálogo, al final del cual Gautama muere en el lugar de las calaveras después de engendrar dos hijos —los progenitores de la dinastía Ikshavaku—.

Humphreys relata posteriormente que «el Buda muerto es incinerado y es el humo de su cadáver el que asciende —la verdadera "resurrección"—».

Según el Dr. Burkhard Scherer, un «filólogo clásico, indólogo y Catedrático de Estudios Religiosos (Estudios budistas e hindúes)» de la *Canterbury Christ Church University*, el hecho de que haya una influencia budista «masiva» en el Evangelio es bien conocido desde hace tiempo entre la elite especializada. Dice el Dr. Scherer:

[...] es muy importante prestar atención al hecho de que hay una (masiva) influencia budista en los Evangelios [...].

Desde hace más de cien años es conocida y reconocida la influencia budista en los Evangelios por eruditos de ambas partes. Sólo recientemente, Duncan McDerret publicó su excelente *The Bible and the Buddhist* [*La Biblia y el budista*] (Sardini, Bornato [Italia] 2001). Junto con McDerret, estoy convencido de que hay muchas narraciones budistas en los Evangelios.

[342] *The Secret of Christ* [*El secreto de Cristo*].

[**Dionisos/Baco**

Se considera que Dionisos o Baco era griego, pero es una reelaboración del dios egipcio Osiris, cuyo culto se extendió a lo largo de una gran parte del mundo antiguo durante miles de años. La religión de Dionisos estaba bien desarrollada en Tracia, el noreste de Grecia, y en Frigia, que se convirtió en la Galatia, donde después también reinó Atis. Aunque Dionisos es más recordado por las alborotadoras celebraciones en su nombre, que se latinizó como Baco, tenía muchas otras funciones y contribuyó en varios aspectos al personaje de Jesús:

- Dionisos nació de una virgen el 25 de diciembre[343] y, como Niño Santo, fue colocado en un pesebre.

- Fue un maestro viajero y realizó numerosos milagros.

- «Realizó una procesión triunfal montado en un asno».[344]

- Fue un rey sagrado asesinado y comido en un ritual eucarístico por la fecundidad y la purificación.

- Se levantó de entre los muertos el 25 de marzo.

- Era el dios del vino y transformaba el agua en vino.

- Se lo llamaba «Rey de reyes» y «Dios de dioses».

- Se lo consideraba el «Único Hijo», «Salvador», «Redentor», «El que carga con los pecados», «Ungido» y el «Alfa y Omega».[345]

- Se lo identificaba con el carnero o cordero.[346]

- Su título sacrificial de «Dendritas» u «Hombre joven del árbol» sugiere que fue colgado de un árbol o crucificado.[347]

Como dice Walker, Dionisos era «un prototipo de Cristo con un centro de culto en Jerusalén» [...]. El símbolo de Dionisos/Baco era «IHS» o «IES», que se convirtió en «Iesus» o «Jesús». El símbolo «IHS» se usa hoy en día en la liturgia e iconografía católicas.

[...]

En Creta, Dionisos se llamaba Iasius,[348] un título también del dios-hombre de los misterios órficos de Samotracia, que ha sido identificado con Dionisos y que fue promulgado por el «apóstol» Orfeo en su obra misionera cuando tomó la misma ruta que supuestamente después recorrería Pablo. Iasius, Iesius o Jasón son, de hecho, equivalentes a Jesús.]

---

[343] [Carpenter, p. 52; Doane, p. 364; Higgins, II, p. 102.]
[344] [Higgins, II, p. 102.]
[345] [Doane, p. 193.]
[346] [Carpenter, p. 52.]
[347] [Walker, *op. cit*., p. 237.]
[348] [Pike, p. 357.]

Horus de Egipto

Las historias de Jesús y Horus son muy similares, incluso con contribuciones decisivas de este al nombre mismo de Jesucristo. Horus y su presente y futuro Padre, Osiris, son frecuentemente intercambiables en los mitos («Yo y mi Padre somos uno»).[349] Las leyendas de Horus se retrotraen a miles de años en el tiempo, y comparte lo siguiente con Jesús:

- Horus nació de la Virgen Isis-Meri el 25 de diciembre en una cueva/pesebre[350], siendo anunciado su nacimiento por una estrella en el oriente y acudiendo tres hombres sabios.[351]

[• Su padre terrenal fue llamado «Seb» («José»).]

[• Era de ascendencia real.]

- A la edad de doce años, fue un niño maestro en el Templo, y a la edad de treinta años fue bautizado.[352]

---

[349] Walker dice: «De entre todos los dioses-salvadores adorados al comienzo de la era cristiana, Osiris pudo haber contribuido con más detalle que ningún otro a la evolución de la figura de Cristo. Ya muy antiguo en Egipto, Osiris se identificaba con casi todos los otros dioses egipcios y estaba en el camino de absorberlos a todos ellos. Bien pudo tener alrededor de 200 nombres divinos. Se le llamó el Señor de Señores, Rey de Reyes, Dios de Dioses. Fue la Resurrección y la Vida, el Buen Pastor, Eternidad e Infinitud, el dios que "hizo a hombres y mujeres nacer de nuevo". Budge dice: "De principio a fin, Osiris fue para los egipcios el dios-hombre que sufrió, y murió, y resucitó, y reinó eternamente en el cielo. Ellos creían que heredarían la vida eterna, justo como él había hecho [...] La llegada de Osiris fue anunciada por tres hombres sabios: las tres estrellas Mintaka, Anilam y Alnitak en el cinturón de Orión, que señalan directamente a la estrella de Osiris en el este, Sirio (Sothis), indicadora de su nacimiento [...] Ciertamente Osiris era un mesías prototípico, al igual que una Hostia devorada. Su carne se comía bajo la forma de pasteles de comunión de trigo, la 'planta de la Verdad'" [...] El culto a Osiris participó en varias ideas y frases de la Biblia. El Salmo número 23 copiaba un texto egipcio que imploraba a Osiris el Buen Pastor que condujera a los difuntos a los "verdes pastos" y "aguas tranquilas" de la tierra de *nefer-nefer*, que devuelva el alma al cuerpo, y que dé protección en el valle de sombras de la muerte (el Tuat). La Oración del Señor se adaptó de un himno egipcio a Osiris-Amén, que comenzaba: "Oh Amén, Oh Amén, que estás en el cielo". *Amén* también se invoca al final de cada oración».

[350] El pesebre celestial en el *Mythos* también se concibe como una cueva (Massey). Aunque Jesús se representa típicamente como naciendo en un pesebre, las primeras tradiciones cristianas emplazan el nacimiento de Jesús en una cueva, igual que muchos otros dioses precedentes. Walker: «La cueva se identificaba universalmente con el útero de la Madre Tierra, el lugar lógico para el nacimiento y regeneración simbólicos [...] como Adonis, Jesús nació en un templo-doncella consagrado en la cueva sagrada de Bethlehem, "La Casa de Dios"».

[351] Massey, Albert Churchward, *et al*. Massey (*MC* [*El Jesús histórico y el Cristo mítico*]) dice: «[...] la Estrella de Oriente proporcionará innegables datos para demostrar el origen mítico y celestial de la historia del Evangelio. Cuando nace el niño divino, los hombres sabios o *magi* declaran que han visto su estrella en oriente. Los hombres sabios se identifican con los Tres Reyes de otras leyendas que no se derivan de los evangelios canónicos. Los tres reyes o tres representantes solares son tan antiguos como la tríada masculina que se tipificó en primer lugar cuando se establecieron las tres regiones como cielo, tierra y más allá, de las cuales la tríada trae sus regalos [...] Cuando el lugar de nacimiento estuvo en el signo de Tauro [hace 6 000 años], la Estrella de Oriente que vino a anunciar el nacimiento del bebé fue Orión, que se llama por lo tanto la estrella de Horus. *Esa fue una vez la estrella de los tres reyes*; puesto que los "*tres reyes*" es todavía uno de los nombres de las tres estrellas del cinturón de Orión [...]»

[352] Al igual que Jesús, Horus no tiene historia entre los años 12 y 30. «Y sólo el mito explicará el abismo que es lo suficiente ancho y profundo para engullir una supuesta historia de 18 años» (Massey, *MC* [*El Jesús histórico y el Cristo mítico*]). Existe un papiro egipcio muy antiguo datado en 75 d. C. pero basado en un documento más antiguo, que contiene una historia sobre el «Hijo de Osiris» (es decir, el «Hijo de Dios») que discurre paralela en varios detalles a las narraciones evangélicas. Se afirma que el Hijo de Dios tiene asombrosos poderes y que ha superado en inteligencia a todos los maestros del Templo de Ptah. En el papiro también se relata la leyenda de dos hombres muertos que se parece mucho a la parábola bíblica de Dives [el rico epulón] y Lázaro (*Lc* 16,19-31) (Mead).

• Horus fue bautizado [en el río Eridanus o Iarutana (Jordán)] por «Anup el Bautista» («Juan el Bautista»), que fue decapitado.

• Tuvo doce discípulos, [dos de los cuales fueron sus testigos: Anup y Aan (los dos «Juanes»)].

• Realizó milagros, [exorcizó demonios] y resucitó a El-Azarus (El-Osiris) de entre los muertos.

• Caminó sobre las aguas.

[• Pronunció un «sermón en una montaña», sus seguidores recogieron los «proverbios de Iusa».[353]]

• Se transfiguró en la montaña.

• Fue crucificado [entre dos ladrones], enterrado durante tres días en una tumba y resucitado.

• También se lo conocía como el «Camino», la «Verdad y la Luz», el «Mesías», el «Hijo ungido de Dios», el «Hijo del hombre», el «Buen Pastor», el «Cordero de Dios», el «Verbo hecho carne», la «palabra de la Verdad», etc.

• Era el «Pescador» y se lo asociaba con el pez (Ichthys)[354], el cordero y el león.

• El epíteto personal de Horus era «Iusa», «el hijo siempre digno» de «Ptah», el «Padre».[355] [Era por tanto llamado «Niño Santo».[356]]

• Vino a cumplir la ley.[357]

• Se lo llamó «KRST», o «el Ungido», mucho antes que los cristianos replicaran la historia.[358]

[• Al igual que Jesús, «se suponía que Horus reinaría mil años».[359]]

---

[353] [Jackson, p. 118.]

[354] Massey: «Horus en Egipto ha sido un pez desde tiempos inmemoriales, y cuando el equinoccio entró en el signo de Piscis, Horus se representó como *Ichthys* con el signo del pez encima de su cabeza». Dujardin: «El patriarca Josué, que fue claramente un antiguo dios de Palestina y llevó el mismo nombre que el dios del cristianismo, es llamado el hijo de Num, que significa "hijo del pez"». Walker: «El símbolo del pez de la diosa yónica [de la palabra sánscrita *yoni*, vulva; el autor hace referencia a las antiguas deidades femeninas que se representaban mostrando sus atributos sexuales] era tan venerado a lo largo y ancho del Imperio romano que las autoridades cristianas insistieron en apropiarse de él, junto con una amplia revisión de mitos para desmentir sus antiguos significados femenino-genitales». Wheless: «El anagrama del pez fue un antiguo símbolo pagano de fecundidad...».

[355] Albert Churchward, *op. cit.*, p. 365. Véase también *The Book Your Church Doesn't Want You to Read*, [*El libro que su Iglesia no quiere que lea*] pp. 15-16.

[356] [Walker, *op. cit.*, p. 1054.]

[357] [Massey, *The Egyptian Book of the Dead* [*El libro egipcio de los muertos*], p. 126.]

[358] Albert Churchward, *ibíd.*, p. 397. Véase también *The Egyptian Book of the Dead* [*El libro egipcio de los muertos*] de Massey, pp. 13 and 64; *MC* [*El Jesús histórico y el Cristo mítico*].

[359] [Higgins, I, p. 217.]

[En las paredes del Templo de Luxor, inscritas hace unos 3 500 años, hay imágenes de la Anunciación, la Inmaculada concepción, el Nacimiento y la Adoración de Horus, con Toth anunciando a la Virgen Isis que concebiría a Horus; con Kneph, el «Espíritu Santo», empreñando a la virgen; y con el niño acompañado por tres reyes o magos, que le llevan regalos.] Además, en las catacumbas en Roma hay imágenes del bebé Horus siendo sostenido por la madre virginal Isis: la «Madonna con Niño» original.[360]

[Massey proporciona otros detalles de la similitud entre el *osirianismo* y el cristianismo:

> Por ejemplo, en uno de los muchos títulos de Osiris en todas sus formas y lugares se llama *«Osiris en la custodia»* [...] en el ritual romano la custodia es un recipiente transparente en el que se exhibe al huésped o víctima [...] Osiris en la custodia debería ser suficiente en sí mismo para mostrar que el Karast (Krst) egipcio es el Cristo original, y que los misterios egipcios fueron continuados por los gnósticos y cristianizados en Roma.[361]]

[Además, Albert Churchward cuenta otro aspecto de la religión egipcia encontrado en el catolicismo:

> Vemos en las antiguas iglesias católicas, sobre el altar principal, un triángulo equilátero, y dentro de él un ojo. La inclusión del ojo en el triángulo se originó en Egipto: «el ojo que todo lo ve de Osiris».[362]]

Mitra, el «dios solar» de Persia

La historia de Mitra precede a la fábula cristiana en al menos 600 años. Según Wheless, el culto a Mitra fue, poco antes de la era cristiana, «la religión pagana más popular y ampliamente extendida de su tiempo». Mitra tiene lo siguiente en común con el personaje de Cristo:

- Mitra nació el 25 de diciembre [en una cueva, y a su nacimiento asistieron pastores que llevaban regalos].

- Se lo consideraba un gran maestro y señor viajero.

[• Tuvo doce compañeros o discípulos.]

[• A sus seguidores se les prometía inmortalidad.]

- Hacía milagros

[• Como el «el gran toro del Sol», se sacrificó a sí mismo por la paz del mundo.[363]]

---

[360] Albert Churchward. Massey, *MC* [*El Jesús histórico y el Cristo mítico*]: «Fue el arte gnóstico el que reprodujo a los Hathor-Meri y Horus de Egipto como *La virgen y el Niño-Cristo* de Roma [...] *Vosotros, pobres idiotai* [idiotas], decían los gnósticos [a los primeros cristianos], *habéis confundido los misterios de lo antiguo con la historia moderna, y aceptado literalmente todo aquello que sólo tenía significado místicamente*».
[361] [Massey, *op. cit.*, p. 54-55.]
[362] [James Churchward, p. 320.]
[363] [O'Hara, p. 65.]

• Fue enterrado en una tumba.

• Después de tres días resucitó.

• Su resurrección se celebraba anualmente.

• Se lo llamó «Buen Pastor» [y se lo identificaba con el cordero y el león].

• Se lo consideraba el «Camino», la «Verdad» y la Luz», el «Logos», el «Redentor», el «Salvador» y el «Mesías».

• Su día consagrado era el domingo, el «día del señor», cientos de años antes de la aparición del cristianismo.

• Tenía su festival principal en lo que más tarde se convirtió en la Pascua de Resurrección, la época en la que resucitó.

• Su religión tenía una eucaristía o «Cena del Señor»[364] [en la que Mitra dijo: «quien no coma de mi cuerpo ni beba de mi sangre, haciéndose uno conmigo y yo con él, no se salvará»].

[El hogar legendario de Pablo, Tarso era un lugar de culto a Mitra.]

El Vaticano mismo está construido sobre el papado de Mitra,[365] que compartía muchas cualidades con Jesús y que existió como deidad mucho antes de que el personaje de Jesús se formalizara. La jerarquía cristiana es casi idéntica a la versión de la de Mitra a la que substituyó.[366] Virtualmente, todos los elementos del ritual católico, desde la mitra hasta la hostia, el

[364] La Eucaristía, o el reparto de la sangre y cuerpo del dios, ha sido un ritual sagrado dentro de muchas antiguas religiones mistéricas y es parte del *Mythos* y Rito. En un ritual estándar que se practicó por todo el mundo, y que continúa en algunos lugares, los participantes en el ritual realmente se comían y bebían el cuerpo y la sangre «del dios», que era en realidad el de un humano (rey) o animal sacrificados. La forma cristiana de la Eucaristía es muy similar al ritual que se practicaba como parte de los misterios eleusinos griegos [ritos de iniciación anuales al culto a las diosas agrícolas Deméter y Perséfone que se celebraban en Eleusis (cerca de Atenas), en la antigua Grecia (*Wikipedia, op. cit.*). (*N. del T.*).], en detalle, como deja entrever Taylor. La Eucaristía eleusina honraba a Ceres, diosa del trigo, y a Baco/Dionisos, dios del vino. Los cristianos también adoptaron el símbolo bacanal IHS (griego) o IES —Iesu/Jesús. Estas letras representan al sol. (Véase más adelante [nota al pie 423]). «Mr. Higgins observa: "La cena pascual entera (la cena del Señor con los cristianos) era de hecho un festival de júbilo para celebrar el paso del sol a través del equinoccio de primavera"» (Graves).

[365] Walker: «La cueva del Vaticano perteneció a Mitra hasta 376 d. C., cuando un prefecto de la ciudad suprimió el culto del Salvador rival y capturó el santuario en el nombre de Cristo, en el mismo aniversario del dios pagano, el 25 de diciembre». Shmuel Golding en *The Book Your Church Doesn't Want You to Read* [*El libro que su Iglesia no quiere que lea*]: «Pablo dice. "Ellos bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era el Cristo" (*1 Cor* 10,4). Estas son palabras idénticas a las encontradas en la escrituras mitraicas, excepto en que se usa el nombre Mitra en lugar del de Cristo. La colina del Vaticano de Roma, que se considera consagrada a Pedro, la roca cristiana, estuvo ya consagrada a Mitra. Muchos restos mitraicos se han encontrado allí. La fusión del culto a Atis con el de Mitra, y más adelante con el de Jesús, se efectuó casi sin interrupción».

[366] Robertson. Wheless: «El mitraísmo es uno de los sistemas religiosos más antiguos de la tierra, remontándose a los albores de la historia, antes de que la primitiva raza irania se dividiera en las facciones que dieron lugar a persas e indios [...] Cuando en 65-63 a. C., los ejércitos conquistadores de Pompeyo se convirtieron masivamente por sus elevados preceptos, la trajeron con ellos al Imperio Romano. El mitraísmo se difundió con gran rapidez a lo largo del Imperio, y fue adoptado, favorecido y protegido por varios de los emperadores hasta la época de Constantino». Del mitraísmo, la *Catholic Encyclopedia* [*Enciclopedia Católica*] afirma, como relata Wheless: «Los *padres* dirigían el culto. El principal de entre los padres, una suerte de *papa, que siempre vivía en Roma*, era llamado "Pater Patratus"».

altar y la doxología[367], están tomados directamente de las anteriores religiones mistéricas paganas.[368] [De hecho, el pope mitraico también era llamado Papa y *Pontifus Maximus*.]

Krishna de la India

Las semejanzas entre el personaje cristiano y el mesías indio son muchas. De hecho, Massey encuentra alrededor de cien similitudes entre los salvadores hindú y cristiano, y Graves, que incluye los diversos evangelios no canónicos en su análisis, lista alrededor de trescientos parecidos. Debería advertirse que una temprana ortografía inglesa de Krishna fue «Christna», que revela su relación con «Cristo». También debería advertirse que, como el dios-hombre judío, mucha gente ha creído en un Krishna histórico carnalizado.[369]

[La siguiente es una lista parcial de las correspondencias entre Jesús y Krishna:]

- Krishna nació de la Virgen Devaki («la Divina») el 25 de diciembre.[370]

- Su padre terrenal era carpintero,[371] [que estaba lejos, en la ciudad, pagando impuestos cuando nació.[372]]

- Su nacimiento [fue señalado por una estrella en Oriente], asistieron ángeles, magos y pastores, y fue agasajado con oro, franquincienso y mirra.[373]

[• Las huestes celestiales cantaron y bailaron en su nacimiento.[374]]

---

[367] Fórmula de alabanza a la divinidad, especialmente a la Trinidad en la liturgia católica y en la Biblia (DRAE, 22ª ed.). (*N. del T.*).

[368] Taylor: «Que "ese Papado ha tomado prestadas sus principales ceremonias y doctrinas de los ritos del paganismo", es un hecho que las más doctas y ortodoxas de la Iglesias establecidas han mantenido más vigorosamente y demostrado más convincentemente».

[369] En este punto, los seguidores necesitan ser dirigidos: los creyentes en Jesús distinguen a su dios-hombre de todos esos otros reivindicando un marco histórico, que le da más credibilidad a que su «Salvador» sea el «correcto». Nosotros afirmamos que eso es precisamente porque el mito del dios solar se carnalizó o se hizo histórico en primer lugar. Sin embargo, permitámonos fingir que Jesús fuera histórico. Los seguidores de Krishna también afirman que fue histórico, incluso que su advenimiento precede al de Jesús de cientos a miles de años. Si asumimos que ambos son históricos, y que ambos nos enseñan cosas casi idénticas, ¿por qué no deberíamos ir a la fuente y convertirnos en seguidores de Krishna? Cuando los cristianos declaran superior a su dios-hombre frente a uno ya existente que es prácticamente idéntico, vemos claramente la cara siniestra de la intolerancia cultural. ¿Por qué no ir a Krishna? Porque él no era de la etnia «adecuada». La cuestión es discutible, sin embargo, ya que ambos personajes son mitológicos y, según los argumentos de los cristianos, deberían ser descartados. Sin embargo, no debemos descartar el *Mythos* sobre el que se han formulado, puesto que es la verdadera revelación del funcionamiento del cosmos.

[370] Como con «Buda», cierta gente ha discutido el estatus de «virgen» de la madre de Krishna. Como dice Joseph McCabe: «La leyenda ortodoxa de Krishna es que nació de una mujer casada, Devaki; pero como Maya, la madre de Buda, se consideraba que había tenido una concepción milagrosa [...] De esta manera uno de los más familiares emblemas religiosos de la India era la estatua de la madre virgen (como los hindúes la reputan) Devaki y su hijo divino Krishna, una encarnación del gran dios Vishnú. Los escritores cristianos han sostenido que este modelo fue tomado del cristianismo, pero, como Mr. Robertson observa, los hindúes hubieron estado en comunicación con Egipto con mucha más anterioridad y fue más posible que tomaran prestado el modelo de Isis y Horus».

[371] *The Book Your Church Doesn't Want You to Read* [*El libro que su Iglesia no quiere que lea*] p. 185. Véase también Taylor.

[372] [Jackson, p. 81.]

[373] Graves, *The World's Sixteen Crucified Saviors* [*Los dieciséis salvadores del mundo crucificados*]: «Y tenemos la declaración de Mr. Higgins, de que la misma variedad de especias (junto con el oro) constituyeron los materiales ofrecidos como regalos al sol, en Persia hace más de tres mil años; y del mismo modo en Arabia por la misma época».

• Fue perseguido por un tirano que ordenó la matanza de miles de niños.[375]

• Era de ascendencia real.

• Fue bautizado en el río Ganges.[376]

[• Fue ungido en la cabeza con aceite por una mujer a la que curó.[377]]

• Hizo milagros y prodigios.

[• Es representado con el pie encima de la cabeza de una serpiente.]

• Resucitaba a los muertos, sanaba a leprosos, ciegos y sordos, además de hacer otros milagros.

• Usaba parábolas para predicar la caridad y el amor.

• «Vivió en la pobreza y amaba a los pobres».[378]

[• Castigó al clero acusándolo de «ambición e hipocresía [...] la tradición dice que murió victima de su venganza».[379]]

[• Su discípulo amado era «Arjuna» o «Ar-jouan» («Juan»).]

• Se transfiguró delante de sus discípulos.[380]

[• Dio a sus discípulos el don de hacer milagros.]

• En algunas tradiciones se dice que murió en un árbol o fue crucificado entre dos ladrones.[381]

• Murió aproximadamente a los treinta años[382] y el sol se oscureció en su muerte[383].

---

[374] [Doane, p. 147.]
[375] Debería advertirse que la terrible historia de Herodes matando a los inocentes descrita en *Mateo* no se ha encontrado en ninguna de las crónicas de aquellos días, incluyendo a Josefo, que por lo demás expone los abusos reales de Herodes. La «matanza de los inocentes es otra parte del *Mythos* estándar. Esta historia es una repetición de la leyenda de Krishna: «[El tirano Kansa] *ordenó la masacre en todos sus estados, de todos los niños de sexo masculino, nacidos durante la noche del nacimiento de Christna*...» (Jacolliot).
[376] Graves, p. 110.
[377] [Graves, p. 257.]
[378] Jacolliot, p. 250.
[379] [Blavatsky, II, p. 538.]
[380] *Ibíd.*, p. 306.
[381] *The Book Your Church Doesn't Want You to Read* [*El libro que su Iglesia no quiere que lea*]; Graves; Taylor. La crucifixión del dios-hombre entre dos «ladrones» es un elemento del *Mythos*, y se encuentra en varias de las tradiciones de los dioses solares que preceden al mito cristiano. «Anup a un lado de Horus, y Aan al otro, son los dos ladrones a cada lado del Cristo kamita [de Cam, hijo de Noé, del que se dice que descienden todas las razas de piel más oscura (*N. del T.*)] en la cruz en Pascua» (Massey, *MC* [*El Jesús histórico y el Cristo mítico*]). Anup y Aan son también los dos «testigos» de Horus, y son los precedentes de los dos Juanes testigos de Jesús (Albert Churchward, Massey, *ibíd.*).
[382] [Graves, p. 261.]

• Resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo [«a la vista de todos los hombres».[384]]

[• Era representado en una cruz con agujeros de clavos en sus pies, y también con un emblema de un corazón en sus vestidos.[385]]

• Es el león de la tribu de Saki.

• Se lo llamó «Dios Pastor» y «Señor de señores» y se le consideró «Redentor, Primogénito, el que carga con los pecados, Liberador, Verbo Universal».[386]

[• Se lo consideró el «Hijo de Dios» y «nuestro Señor y Salvador», que vino a la tierra para la salvación del hombre.[387]]

• Era la segunda persona de la Trinidad,[388] y se proclamó a sí mismo como la «Resurrección» y el «camino hacia el padre».[389]

• Se lo consideraba el «Principio, el Medio y el Fin», («Alfa y Omega»), siendo también omnisciente, omnipresente y omnipotente.

• Sus discípulos le otorgaron el título de «Jezeus» o «Jeseus», que significa «esencia pura».[390]

• Volverá para juzgar a los muertos, [cabalgando un caballo blanco,] y entrar en combate con el «Príncipe del Mal», que desolará la tierra.[391]

---

[383] [Jackson, p. 80.]
[384] [Leedom, p. 137.]
[385] [Graves, pp. 104-105.]
[386] Blavatsky, Walker, Graves.
[387] [Jacolliot, p. 56.]
[388] «Al principio, el cristianismo no sostuvo la doctrina de la Trinidad. Esa doctrina lentamente desarrollada y que no se convirtió oficialmente en una realidad doctrinal hasta 325 d. C.» (Adrian Swindler en *The Book Your Church Doesn't Want You to Read* [*El libro que su Iglesia no quiere que lea*]). Walker: «Desde los tiempos más remotos, el concepto de la Gran Diosa era una trinidad y el modelo de todas las subsecuentes trinidades, femeninas, masculinas o mixtas [...] Incluso aunque los brahamanes impulsaran la trinidad masculina de Brahma, Vishnú y Shiva a desempeñar estos papeles [de Creador, Preservador y Destructor], las escrituras tántricas insistían en que la Triple Diosa hubo creado a esos dioses en primer lugar [...] Oriente Medio tenía muchas trinidades, la mayoría de ellas originalmente femeninas. Con el correr del tiempo, uno o dos miembros de la tríada se volvieron masculinos. El patrón usual era Padre-Madre-Hijo, la figura del Hijo imaginada como Salvador [...] Entre los cristianos árabes hubo aparentemente una sagrada trinidad de Dios, María y Jesús, venerada como una sustituta intercambiable de la trinidad egipcia de Osiris, Isis y Horus...». Jacolliot: «La Trinidad en la Unidad, rechazada por Moisés, se convirtió después en el fundamento de la teología cristiana, la que la adquirió incontestablemente de la India».
[389] Graves.
[390] Jacolliot, p. 251. «Como hemos visto, todos estos nombres de Jesús, Jeosuah, Josías, Josué derivan de dos palabras sánscritas, Zeus y Jezeus, que significan, una, el Ser Supremo, y la otra, la Esencia Divina. Estos nombres, además, fueron comunes no sólo entre los judíos, sino por todo oriente (*Ibíd*., p. 301.)
[391] Jacolliot, p. 282.

Prometeo de Grecia

Se afirma que el dios griego Prometeo vino de Egipto, pero su drama tuvo lugar en las montañas de Cáucaso. Prometeo comparte una serie de sorprendentes similitudes con el personaje de Cristo:

- Descendió del cielo como Dios encarnado en hombre, para salvar a la humanidad.

[• Tenía un amigo «especialmente querido», «Petraeus» (Pedro), el pescador, que acabó abandonándolo.[392]]

- Fue crucificado, sufrió y resucitó de entre los muertos.

- Se lo llamó el «Logos» o «Verbo».[393]

Cinco siglos antes de la era cristiana, el apreciado poeta griego Esquilo escribió *Prometeo encadenado*, que, según Taylor, se presentó en el teatro de Atenas. Taylor afirma que en la obra, Prometeo es crucificado «en un fatídico árbol» y el cielo se oscureció:

> La oscuridad que cerraba la escena del sufriente Prometeo, se simulaba fácilmente en el escenario, apagando las lámparas; pero cuando la tragedia se hizo historia, y la ficción se tornó hechos, la lámpara del día no se pudo apagar tan fácilmente. Ni puede negarse que la oscuridad milagrosa que los evangelistas tan solemnemente declaran que hubo acompañado a la crucifixión de Cristo, se encuentra precisamente bajo la misma fatalidad de una absoluta y total ausencia de evidencias.[394]

---

[392] [Doane, p. 193.]

[393] El «Verbo» es un concepto muy antiguo y no se origina con la cristiandad. El término «Logos» es griego, y es obvio que los copistas cristianos adoptaron el concepto del Verbo directamente de los griegos, sea de Platón o sea aplicable a los dioses Prometeo y Hermes. Sin embargo, los griegos sucesivamente hubieron adoptado esta idea de tradiciones más antiguas, como la india y la egipcia. Graves afirma: «... la Biblia china, mucho más antigua que el Nuevo Testamento cristiano, asimismo declara: "Dios pronunció el Verbo primigenio, y su propia morada eterna y gloriosa cobró existencia". Mr. Guizot, en una nota sobre el trabajo de Gibbon, dice: "Según el Zend-Avesta (la biblia persa, de más de tres mil años), es mediante el Verbo, más antiguo que el mundo, como Ormuzd creó el universo" [...] Y el antiguo escritor griego Amelio [Gentiliano de Etruria (*N. del T.*)], hablando del dios Mercurio [Hermes] dice: "Y este claramente era el Logos (el Verbo), por medio del cual todas las cosas se hicieron, haciéndose a sí mismo eterno, como Heráclito diría [...] Asumió ser con Dios, y ser Dios, y en todo lo que fue hecho, tiene su vida y ser, quien, descendiendo a un cuerpo, y haciéndose carne, tomó la apariencia de un hombre, aunque aún conservando la majestad de su naturaleza". Aquí está "el Verbo hecho carne", expuesto en los términos más explícitos».

[394] Taylor, *The Diegesis* [*El Diégesis*], pp. 192-194. Taylor indica que la siguiente estrofa se encuentra en «la hermosa traducción de Potter» de la obra de Esquilo: «Mira, manando del fatídico árbol, / ¡Su sangre de todos redentora! / ¿Es esto el Infinito? / ¡Este es él, Prometeo, y un Dios! / Bien podría el sol en las tinieblas ocultarse, / Y velar sus glorias en ellas, / Cuando Dios, el gran Prometeo, murió, / Por el hombre, el pecado de la criatura». Sin embargo, esta estrofa por lo visto no aparece en las traducciones modernas, incluyendo la de Potter. Es bien sabido que los cristianos lo mutilaron o destruyeron prácticamente todo de las obras de los antiguos autores griegos y romanos, de manera que podríamos sospechar que esta estrofa también haya sido eliminada o perdida por culpa de una mala traducción. Por otro lado, puede ser un error de parte de Taylor o el resultado del ambiguo lenguaje con que precede al pasaje, o puede haber sido una reflexión de otro «Prometeo encadenado» escrito después de la era cristiana, quizás por Milton. Taylor estaba en prisión cuando escribió *El Diégesis*, teniendo por tanto dificultades de acceso a los libros, por lo que debe ser excusado de los errores que invariablemente salpican la obra de cualquiera.

La tradición sostiene que Prometeo fue crucificado en una roca, aunque algunas fuentes opinan que dicha leyenda también mantenía que fue crucificado en un árbol y que los cristianos alteraron la historia y/o mutilaron el texto, como hicieron con la obra de tantos autores antiguos. En cualquier caso, el sol ocultándose en la oscuridad es paralelo a la fábula cristiana de la oscuridad que descendió cuando Jesús fue crucificado. Este hecho remarcable no está registrado en la historia y sólo es explicable dentro de los mitos y como parte de una representación recurrente.

[Quetzalcoatl de México

A pesar de que la ortodoxia científica moderna no acepta el contacto precolombino entre el «Viejo» y «Nuevo» Mundo, deben reseñarse las importantes similitudes entre su culto y el cristianismo:

- Nació de una virgen pura, llamada «Reina de los cielos».

- Un mensajero del cielo anunció a su madre que tendría un hijo sin yacer con un hombre.[395]

- Lo llamaban estrella de la mañana.

- Fue tentado, ayunó durante cuarenta días.

- Era devorado en una eucaristía usando un sustituto.

- Tenía diez o doce guardias.

- Fue asesinado en expiación del pecado original.

- Se esperaba su segunda venida.

- A menudo se lo representaba como una trinidad simbolizada por tres cruces, una grande entre dos más pequeñas. El padre Acosta dijo inocentemente: «Es extraño que el diablo con sus maneras haya hecho caer a una Trinidad en la idolatría».[396]

- Los mexicanos originales reverenciaban la cruz y bautizaban a sus niños mucho antes de los contactos cristianos. En uno de los pocos códices existentes hay una imagen del salvador mexicano doblándose bajo el peso de una pesada cruz.

- El crucifijo mejicano representaba a un hombre con agujeros de clavos en las manos y pies, el Cristo y redentor mejicano que murió por los pecados del hombre. En una imagen del crucifico, este salvador estaba cubierto por soles.[397]

[395] [Doane, p. 129.]
[396] [Walker, *op. cit.*, p. 47.]
[397] [Doane, p. 200.]

- Los mexicanos tenían monasterios y conventos y llamaban a sus sumos sacerdotes «Papas».[398]

El salvador y los rituales mejicanos eran tan extrañamente familiares al cristianismo de los españoles conquistadores que Cortés se vio obligado a usar el lamento típico y engañoso de que «el Diablo había enseñado seguramente a los mejicanos las mismas cosas que Dios había enseñado a la cristiandad».[399]]

[Zoroastro/Zaratustra

Como ocurre con los fundadores de otras religiones y sectas, mucha gente ha creído que Zoroastro fue una sola persona real que enseñó la religión persa alrededor del año 600 a. C. Sin embargo, Godfrey Higgins afirma que el zoroastrismo ya existía hace diez mil años, y que ha habido al menos siete zoroastros registrados por diferentes historiadores. Zoroastro tiene lo siguiente en común con el personaje de Cristo:

- Nació de una virgen y tuvo una «inmaculada concepción por un rayo de la razón divina».[400]

- Fue bautizado en un río.

- En su juventud asombró a los sabios con su sabiduría.

- Fue tentado en el desierto por el diablo.

- Empezó su ministerio a los treinta años.

- Bautizó con agua, fuego y «viento sagrado» (Juan el Bautista dijo que él bautizaba con agua, pero que el que venía detrás de él bautizaría con fuego y con el Espíritu Santo).

- Expulsó demonios y devolvió la vista a un ciego.

- Reveló misterios como son la resurrección, el juicio, la salvación y el apocalipsis.[401]

- Tenía una copa o grial sagrado.

- Fue asesinado.

- Su religión tenía una eucaristía.

- Era el «Verbo hecho carne».

[398] [Doane, p. 404.]
[399] [Carpenter, p. 25.]
[400] [Graves, p. 45.]
[401] [Larson, p. 88.]

• Sus seguidores esperan una «segunda venida» en el Saoshyant o salvador nacido de una virgen, que va a venir en el 2341 d. C. y empezará su ministerio a los treinta años anunciado por una edad de oro.

[...] Y como su fruto el yahveísmo, el zoroastrismo era monoteísta y prohibía las imágenes e ídolos de Dios. [...] Larso cuenta la influencia del zoroastrismo en el cristianismo:

> Entre los elementos básicos que los sinópticos obtuvieron del zoroastrismo podemos mencionar los siguientes: los conceptos vívidos e intensamente personales del infierno y el cielo; el uso de agua para el bautismo y la purificación espiritual; el nacimiento del salvador de una verdadera madre virgen; la creencia en demonios que hacen impuros a los seres humanos y que deben ser exorcizados; el Mesías de justicia universal; el juicio universal, basado en las buenas y malas obras; la inmortalidad personal y la vida individual de cada alma humana; la visión y profecía apocalípticas; y la tribulación final antes de la Parusía.[402]

Como dice Wheless:

> Hemos visto que todas estas doctrinas divinas y «reveladas» de la fe cristiana originalmente son mitología zoroastriana pagana, asumida primero por los judíos, y después plagiada libremente por los cristianos ex-paganos.[403]]

La creación de un mito

Los cristianos continuaron sus desmanes con la censura que condujo al mundo antiguo a la práctica analfabetización y se aseguraron de que su secreto estuviera oculto a las masas,[404] pero los eruditos de otras escuelas/sectas nunca abandonaron sus argumentos en contra de la historización de una muy antigua criatura mitológica. Hemos perdido los argumentos de estos doctos disidentes porque los cristianos destruyeron cualquier rastro de sus trabajos. No obstante, los cristianos preservaron las opiniones de sus detractores en sus propias refutaciones de las mismas.

Por ejemplo, el padre de la iglesia primitiva Tertuliano (160-220 d. C.), un «ex-pagano» y obispo de Cartago, admite irónico los verdaderos orígenes de la leyenda de Cristo y del resto de tales dioses-hombre indicando en la refutación de sus críticos: «Decís que adoramos al sol; vosotros también lo

---

[402] [Larson, p. 105.]
[403] [Wheless, p. 90.]
[404] «Para deshacerse del hecho contundente de que no hay ninguna base histórica para sus ficciones teológicas, el clero cristiano ha sido culpable del crimen atroz de destruir casi todas las huellas de la historia que coinciden con los dos primeros siglos de la era cristiana. Lo poco que nos han permitido conocer, lo han alterado y cambiado tanto como para destruir su valor histórico» (J. M. Roberts, Esc.). «En algunos de los antiguos templos egipcios los cristianos iconoclastas, cuando se cansaron de saquear y de picar las figuras simbólicas talladas en las cámaras de imágenes, y de desfigurar las características más prominentes de los monumentos, se encontraron con que no podían extraer los jeroglíficos, y se aficionaron a cubrirlos con yeso; y este yeso, que tenía la intención de ocultar el significado y callar la boca a las palabras de piedra, ha servido para conservar los antiguos escritos como nuevos en su coloración y nítidos en sus contornos tal y como fueron tallados y coloreados por primera vez. De una manera similar el templo de la antigua religión fue invadido y su posesión gradualmente ganada con la connivencia del poder romano; y la fachada de esa duradera fortaleza, no construida pero sí forrada de sólida roca, fue estucada por todas partes y rápidamente blanqueada dándole apariencia de novedad, y reabierta bajo el signo de otro nombre: el del Cristo carnalizado» (Massey, *MC* [*El Jesús histórico y el Cristo mítico*]).

hacéis».[405] Es curioso que, siendo previamente un acérrimo creyente y defensor de esta fe, Tertuliano renunciara más tarde al cristianismo [ortodoxo].[406]

El «Hijo» de Dios es el «*Sol*» de Dios[407, 408]

La razón por la que todas estas narraciones son tan similares, con un dios-hombre que es crucificado y resucitado, que hace milagros y que tiene doce discípulos, es que todas estas historias se basaban en los movimientos del sol a través del cielo, un desarrollo astro-teológico que se puede encontrar a lo largo y ancho del planeta porque el sol y los doce signos del zodiaco se pueden observar por todo el globo. En otras palabras, Jesucristo y todos los otros sobre los que está fundamentado este personaje son personificaciones del sol, y la fábula del Evangelio es una mera repetición de una fórmula mitológica (los «mitos» mencionados más arriba) que gira en torno a los movimientos del sol por el cielo.[409]

Por ejemplo, muchos de los dioses-hombre crucificados del mundo tienen su aniversario tradicional el 25 de diciembre («Christmas»).[410] Esto es porque los antiguos reconocieron que (desde una perspectiva geocéntrica [y en el hemisferio norte]) el sol realiza su descenso anual hacia el sur hasta el 21 o 22 de diciembre, el solsticio[411] del invierno, cuando cesa de moverse hacia el sur durante tres días y comienza a moverse hacia el norte nuevamente. Durante este tiempo, los antiguos declaraban que el «sol de Dios» había «muerto» durante tres días y que había «nacido de nuevo» el 25 de diciembre. Los antiguos creían pródigamente que necesitaban que el sol volviera cada día y que estarían en apuros si el sol continuaba moviéndose hacia el sur y no invertía su dirección. Por lo tanto, estas muy diversas culturas celebraban el aniversario del «sol de Dios» el 25 de diciembre.[412] Las siguientes son las características del «sol de Dios»:

---

[405] Wheless, p. 147.
[406] *Ibíd.*, p. 144.
[407] «The "Son" [hijo] of God is the "Sun" [sol] of God». Juego de palabras intraducible (*N. del T.*).
[408] Mangasarian: «La idea de un Hijo de Dios es tan antigua como el más antiguo de los cultos. El sol es el hijo del cielo en todas las fes primitivas. El sol físico se transforma en el curso de su evolución, en el Hijo de la Honradez, o en el Hijo de Dios, y el cielo es personificado como el Padre en las Alturas. El halo que rodea la cabeza de Jesús, los cuernos de las deidades más antiguas, los rayos de luz irradiándose de las cabezas de los dioses hindúes y paganos son evidencias incontrovertibles de que todos los dioses fueron en algún momento el sol en el cielo».
[409] Jordan Maxwell en *The Book Your Church Doesn't Want You to Read* [*El libro que su Iglesia no quiere que lea*], *Pagan and Christian Creeds* [*Credos cristianos y paganos*], de Carpenter, *The Diegesis* [*El Diégesis*] de Taylor. Véase también Massey, Albert Churchward, Hotema, Graves, *et al*.
[410] Surge una pregunta lógica: ¿Por qué, si Jesús es un personaje histórico, hay actualmente una fecha para la Navidad y otra para la Pascua? Este aparentemente bien conocido personaje, que puso al mundo patas arriba, no tiene un aniversario en absoluto, y las referencias «históricas» y las genealogías encontradas en los relatos evangélicos no concuerdan entre ellas. Los Evangelios no son historia en absoluto, sino que son una reformulación del mito. El Jesús histórico es un fantasma. «Estas, que no pueden ser históricas, se basan en los dos aniversarios del Horus doble de Egipto» (Massey, referido por Jackson). Por añadidura, los primeros «doctores» cristianos se contradijeron constantemente a sí mismos acerca de cuándo murió exactamente «el Señor» o cuándo «ascendió a los cielos» tras ser resucitado. Dos de los primeros obispos más poderosos, Ireneo y Papías opinaban que Cristo vivió hasta una edad muy avanzada, «descalificando rotundamente como "herejía" las historias evangélicas de su crucifixión cuando contaba con alrededor de treinta años de edad» (Wheless).
[411] Solsticio viene del latín *solstitium* (*sol sistere* o sol quieto) (*N. del T.*).
[412] Véase más arriba. En *The Truth about Jesus* [*La verdad sobre Jesús*], M. Mangasarian afirma: «La elección del veinticinco de diciembre como cumpleaños no es arbitraria, puesto que tal fecha había sido dedicada al sol desde tiempo inmemorial. La conclusión de todo esto es que el Hijo de Dios y el Sol del cielo disfrutaron del mismo cumpleaños, fueron en un tiempo seres idénticos. El hecho de que la muerte de Jesús se acompañara del oscurecimiento del Sol, y que la fecha de su resurrección también se asociara con la posición del Sol en la época del equinoccio vernal, es un fuerte indicio de que, en la historia del nacimiento, muerte y resurrección de Jesús, tenemos un antiguo y casi universal mito solar, en lugar de eventos históricos verificables».

• El sol «muere» durante tres días el 22 de diciembre, el solsticio del invierno, cuando cesa en su movimiento hacia el sur, para nacer de nuevo o resucitar a partir del 25 de diciembre, cuando reanuda su movimiento hacia el norte.

• En algunas áreas, el calendario comenzaba originalmente en la constelación de virgo, el sol por lo tanto sería «nacido de una virgen».

[• Al nacimiento del sol asisten la «estrella brillante», bien Sirio/Sothis bien el planeta Venus, y los «Tres Reyes», que representan a las tres estrellas del cinturón de Orión.]

• El sol es la «luz del mundo [y quien lo sigue nunca andará en tinieblas» (*Jn* 8,12; *Jn* 1,4; *Jn* 3,19; *Jn* 9,5...)].

• Al sol lo verán viniendo sobre las nubes del cielo [(*Mc* 13,26; *Mc* 14,62; *Mt* 24,30 y *Ap* 1,7)].

• El sol que se levanta por la mañana es el «Salvador de la humanidad».

• El sol lleva una «corona de espinas» o halo.[413]

• El sol camina sobre las aguas [refiriéndose a su reflejo].[414]

• Los «seguidores», «ayudantes» o «discípulos» del sol son los doce meses y los doce signos del zodiaco o constelaciones, a través de las cuales el sol debe pasar.

[• El sol «transforma el agua en vino» creando la lluvia, madurando la uva y fermentando el mosto.]

• El sol en su cénit, las 12 del mediodía, está en la casa o templo celestial «Más Alto»; por lo que empieza «el trabajo de su Padre» a la «edad» de 12.

• El sol entra en cada signo del zodíaco en 30º, de ahí que el «sol de Dios» empiece su ministerio a la edad de 30.

• Es colgado en una cruz o «crucificado», lo que representa su paso a través de los equinoccios,[415] correspondiéndose con el equinoccio vernal la Pascua de Resurrección, la época del año en la que es resucitado.[416]

---

[413] Muchos de los dioses solares, incluyendo a Horus, Buda y Krishna, se representan con halos, de cientos a miles de años antes de que esto se pusiera de moda en el cristianismo.

[414] [Massey, *The Historical Jesus and the Mythical Christ* [*El Jesús histórico y el Cristo mítico*], p. 21.]

[415] Los equinoccios (del latín *aequus* (igual) y *nox* (noche), esto es, cuando el día dura lo mismo que la noche) se dan en el punto en el que la eclíptica (camino aparente que parece seguir el Sol en el firmamento para un observador situado en la Tierra) se *cruza* con el ecuador celestial (reflejo o prolongación del ecuador terrestre en el firmamento), momento en el que se equilibra la duración de día y noche. Esta intersección pudo ser representada simbólica y gráficamente por la letra griega chi [ji] (χ), lo que más adelante pudo constituirse como el origen del símbolo de la cruz para representar a los dioses solares, Jesús entre ellos. (Véase el apartado IV del artículo «De cómo Jesús consiguió su vida» de Frank R. Zindler, p. 25). (*N. del T.*).

[416] Mangasarian: «Al igual que los dogmas de la Trinidad, el nacimiento virginal, o la resurrección, la señal de la cruz o la cruz como emblema o símbolo se tomó prestado de las mucho más antiguas fes de Asia». Walker: «Los primeros cristianos incluso repudiaron la cruz porque era pagana [...] Las primeras imágenes de Jesús no lo representaban en una cruz, sino bajo

[• Al sol se le llama «Hijo del cielo que todo lo ve», «Confortador», «Sanador», «Salvador», «Creador», «Preservador», «Gobernante del mundo» y «otorgador de vida diaria».[417]]

[• «El sol que todo lo ve», u «Ojo de Dios», era considerado el juez de los vivos y muertos que retornaría a la tierra en un caballo blanco.[418]]

Contrariamente a la creencia popular, los antiguos no fueron un grupo ignorante y supersticioso que creyera realmente que sus dioses eran personajes literales. De hecho, esta propaganda difamatoria ha formado parte de la conspiración para hacer parecer a los antiguos como si verdaderamente fueran una muchedumbre siniestra y atontada necesitada de la «luz de Jesús».[419] La realidad es que los antiguos no estaban menos avanzados en sus prácticas morales y espirituales, más bien al contrario en muchos casos, que los cristianos en su pretendidamente propia moralidad e ideología, que, en su intento mismo de historicidad, constituye en realidad una degradación de los mitos antiguos. De hecho, a diferencia de los «superiores» cristianos, la verdadera *intelligentsia* entre los antiguos era bien consciente de que sus dioses eran de naturaleza astronómica y atmosférica. Sócrates, Platón y Aristóteles[420] sabían sin duda alguna que Zeus, la figura del dios padre celestial que emigró a Grecia desde la India y/o de Egipto, nunca fue una persona real, a pesar del hecho de que los griegos hubieran identificado en Creta la cueva de su nacimiento y la cueva en la que murió. En suma, por todo el mundo se pueden encontrar sitios en los que este dios u otros supuestamente nacieron, caminaron, sufrieron, murieron, etc., un hecho corriente y ordinario que no es monopolizado, y no fue originado, por el cristianismo.[421]

---

la apariencia del "Buen Pastor" osírico o hermético, llevando un cordero». En el cristianismo, el ocupante original de la cruz era un cordero, no un hombre. El hombre clavado a la cruz no apareció hasta el siglo VII d. C. «El palo, estaca, puntal o barra del sol sufriente era el *stauros*, que fue principalmente un poste de apoyo, con forma de cruz» (Massey, *MC* [*El Jesús histórico y el Cristo mítico*]). Esta imagen se puede encontrar en cruces que tienen un círculo sobre ellas. Taylor: «En una medalla fenicia encontrada en las ruinas de Citium y grabada en los Viajes del Dr. Clarke, y probada fenicia por él, está inscrita no solo la cruz, sino el rosario o ristra de cuentas, adjuntado a ella, junto con el idéntico *Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*». Graves: «[...] el consagrado veinticinco de marzo es también el día señalado en nuestros calendarios como la fecha de la concepción [encarnación] y anunciación de la Santa Virgen María». El 25 de marzo era considerado el final del paso del sol por el equinoccio vernal, cuando el sol era «resucitado», es decir, el día era a partir de ahora más largo que la noche.

[417] [Doane, pp. 472, 478, 492, 562.]

[418] [Doane, pp. 497-498.]

[419] «La imagen del Nuevo Principio es comúnmente presentada en tonos como los de Rembrandt. El mundo alrededor de Judea sumido en las tinieblas de la oscuridad exterior, cuando de repente se hace una gran luz en el centro, y la superficie del sobresaltado universo se ilumina con la aparición del niño-Cristo que yace en el regazo de María. Así fue el amanecer del cristianismo, en el que la Luz del Mundo ¡había llegado a él por fin! Esta explicación es magníficamente simple para los simples; pero la imagen es simplemente falsa —o, en palabras más duras, es totalmente falsa—» (Massey, G&HC). Jacolliot: «Hemos repudiado las mitologías griegas y romanas con desdén. ¿Por qué, entonces, admitir con respeto la mitología de los judíos? ¿Deberían los milagros de Jehová impresionarnos más que los de Júpiter? [...] Yo tengo mucho más respeto por el Júpiter griego [Zeus] que por el dios de Moisés: puesto que si bien no constituye un ejemplo de la más pura moralidad, al menos no inunda su altar con torrentes de sangre humana».

[420] Como hizo con tantos proveedores de sabiduría e ideologías precedentes, la Iglesia esquilmó a Aristóteles y a Platón, exhibiendo sus conocidos logros en filosofía. El «Logos» es puro platonismo, que refina el aspecto de mito preexistente del «Verbo», el Logos en Grecia era Hermes, que también se encuentra en Egipto como el «Trismegisto». El cardenal Palavicino se cita diciendo: «Sin Aristóteles estaríamos sin muchos Artículos de Fe». Es gracioso pensar que el «Señor» omnisciente, que vino a comunicar un «Nuevo Orden», necesitara de los escritos de Aristóteles para determinar la doctrina de su Iglesia.

[421] En lo que respecta a la teoría del «Jesús que vivió en la India» de Kersten, *et al*., se afirma que en Cachemira está la tumba de un profeta ambulante llamado «Yuz Asaf», que es un nombre árabe que algunos han intentado conectar con «Jesús». Notovich afirmó haber encontrado un texto en el Tíbet sobre la «Vida del Santo Issa». También se afirma que las tumbas de «Moisés» y «Tomás» están en la India. Y hay varios lugares en lo que la «Virgen María» aparentemente des-

La etimología nos cuenta la historia

Zeus, también conocido como «Zeus Pateras», al que ahora consideramos automáticamente como un mito y no como una figura histórica, toma su nombre de la versión india «Dyaus Pitar». Dyaus Pitar, está, a su vez, relacionado con el «Ptah» egipcio, y de Pitar y Ptah viene la palabra «pater» o «padre». «Zeus» equivale a «Dyaus», que se transformó en «Deos», «Deus» y «Dios». «Zeus Pateras», como «Dyaus Pitar», significa «Dios Padre», un concepto muy antiguo que no se originó con «Jesús» y el cristianismo. No cabe ni la menor duda de que Zeus no fue un personaje histórico. «Dyaus Pitar» se convierte en «Júpiter» en la mitología romana, y de la misma manera tampoco representa a una figura histórica real. En la mitología egipcia, Ptah, «el Padre», es el dios-fuerza invisible, y al sol se lo ve como el representante visible de Ptah que trae vida eterna a la tierra; por eso, el «Hijo de Dios» es realmente el «sol de Dios». De hecho, según Hotema, el nombre mismo de «Cristo» viene de la palabra hindi «Kris» (como en Krishna), que es un nombre para el sol.[422]

Además, puesto que a Horus se lo llamó «Iusa/Iao/Iesu»[423] el «KRST», y a Krishna/Christna se lo llamó «Jezeus», siglos antes de cualquier personaje judío con un nombre semejante, estaríamos en lo cierto al asumir que Jesucristo es simplemente una repetición de Horus y Krishna, entre otros. Según el reverendo Taylor, el título «Cristo» en su forma hebraica significa «el Ungido» («Masiah»)[424], lo ostentaban todos los reyes de Israel, «siendo tan comúnmente asumido por todo tipo de impostores, hechiceros y simuladores de comunicaciones sobrenaturales, que la misma apelación a él se considera en el Evangelio mismo como una indicación de impostura».[425] Hotema indica que el nombre «Jesucristo» no se adoptó formalmente en su formulación actual hasta después del primer concilio de Nicea, es decir, en 325 d. C.[426]

En realidad, hasta los topónimos y las denominaciones de muchos otros personajes del Nuevo Testamento pueden revelarse como préstamos hebreizados de los textos egipcios.

---

cansó y/o murió. Debería advertirse que hubo innumerables «profetas ambulantes» por todo el mundo antiguo, recitando las mismas parábolas y tópicos y haciendo los trucos mágicos estándar, como hacen los incontables yogis indios de hoy día. Es difícil creer que los indios o los tibetanos se quedaran muy impresionados por tales historias, puesto que ellos han tenido numerosos dioses-hombre milagrosos de su propia cosecha. Los atenienses también afirmaban que el olivo todavía vivo de la Acrópolis fue milagrosamente plantado por la diosa Atenea, un acto mediante el cual fue honrada poniéndole su nombre a esa ciudad-estado; y, hay innumerables «huellas» de este y aquel Buda por todos los países budistas. Por añadidura, en el texto de Notovich concerniente a la «Vida del Santo Issa», que data de una fecha tardía, se dice al principio de todo: «Esto es lo que es relatado por los mercaderes que han venido de Israel», demostrando así tanto que no es un relato de un testigo ocular de la visita de un dios-hombre judío, como que hubo una extenso comercio y *red de hermandades* que permitiría fácilmente la difusión de tales historias. De nuevo, alrededor de todo el globo hay historias en donde este o aquel dios puso los pies, hizo milagros, nació y murió. Esto es un estándar en el mundo de la fabricación de mitos, y no una indicación o evidencia de historicidad.

[422] *The Egyptian Book of the Dead* [*El libro egipcio de los muertos*] de Massey, pp. 1-2. *Morals and Dogma of Freemasonry* [*Moralidad y dogma de la francmasonería*], p. 78. Taylor: «"... Chrishna en irlandés significa 'el Sol'"».

[423] «"Ies", el nombre fenicio del dios Baco o el Sol personificado; siendo el significado etimológico de este título "i" el único y "es" el fuego o la luz; o tomado todo como una palabra, "ies" la única luz. Esta no es otra cosa que la luz del *Evangelio de San Juan*; y este nombre puede encontrarse en cualquiera de los altares cristianos, tanto protestantes como católicos, mostrando así claramente que la religión cristiana no es sino una modificación del Culto Solar Oriental, atribuido a Zoroastro. Las mismas letras IHS, que están en el texto griego, eran leídas por los cristianos como "Jes", y el clero cristiano romano añadió la terminación "us"...» (Roberts).

[424] Dujardin dice: «El título de Mesías es uno que raramente aplican los rabís al Liberador; son principalmente los cristianos los que afirman que los judíos esperaban "al Mesías"».

[425] *The Diegesis* [*El Diégesis*], p. 7.

[426] Introducción a *The Egyptian Book of the Dead* [*El libro egipcio de los muertos*] de Massey, p. 9.

Como ejemplo, en la fábula de «Lázaro», la momia levantada de entre los muertos por Jesús, los copistas cristianos no cambiaron mucho el nombre original. «El-Azar-us» era la momia egipcia levantada de los muertos por Horus posiblemente 1 000 años o más antes de la versión judía.[427] Esta leyenda es una alegoría del sol reviviendo su vejez, agonizante, o del padre, como en «El-Osiris».[428] No es una historia real.

El enemigo principal de Horus —originalmente la otra cara o aspecto «oscuro» de Horus— era «Set» o «Sata», de donde proviene «Satán».[429] Horus lucha con Set exactamente de la misma manera con la que Jesús lucha con Satanás, incluyendo los 40 días en el desierto, entre otras semejanzas.[430] Esto sucede porque este mito representa el triunfo de la luz sobre la oscuridad, o la vuelta del sol para aliviar el terror de la noche.

«Jerusalén» significa simplemente «Ciudad de la paz», y la ciudad real de Israel fue bautizada *después* de la ciudad santa de la paz de los textos sagrados egipcios que ya existían en el tiempo en el que la ciudad se fundó. Asimismo «Betania», lugar de la famosa multiplicación de los panes, significa «Casa de Dios», y es una *alegoría* de la «multiplicación de los muchos a partir del Uno».[431] Cualquier ciudad con tal designación se denominó así probablemente a partir del lugar alegórico de los textos que existían antes de su fundación. El precursor y equivalente egipcio es «Bethanu».[432]

El *Libro de la Revelación* es egipcio y zoroastriano

Uno puede encontrar ciertos topónimos alegóricos tales como «Jerusalén» e «Israel» en el *Libro de la Revelación* [Apocalipsis]. Massey ha indicado que el *Apocalipsis*, en vez de haber sido escrito por el apóstol llamado Juan durante el primer siglo d. C., es un texto muy antiguo que data del principio de esta era histórica, es decir, posiblemente tan temprano como hace 4 000 años[433, 434]. Massey afirma que el *Apocalipsis* se relaciona con la leyenda mitraica de Zaratustra/Zoroastro.[435] Hotema dice que este libro misterioso, que ha desconcertado a la humanidad durante siglos: «Se expresa en términos de fenómenos creativos; su héroe no es Jesús, sino el Sol del Universo, su heroína es la Luna; y todos sus otros personajes son planetas, estrellas y constelaciones; mientras que su escenario-marco comprende el Cielo, la Tierra, los Ríos y el Mar». La forma común de este texto ha sido atribuida por Albert Churchward al escriba de Horus, Aan, cuyo nombre ha llegado a nosotros como «Juan».[436] (Horus también fue bautizado por «Anup el Bautista», que se parece mucho a «Juan el Bautista».[437])

---

[427] *Deceptions and Myths of the Bible* [*Engaños y mitos de la Biblia*], de Lloyd Graham, p. 338.
[428] Massey, *Gnostic and Historic Christianity* [*Cristianismo gnóstico e histórico*], p. 3.
[429] Véase Walker, Massey, Albert Churchward.
[430] *Ibíd.*, p. 398.
[431] Véanse Massey, Albert Churchward y Graham
[432] *Ibíd.*
[433] Massey, *Mythical Christ* [*Cristo mítico*], pp. 3-6. Wheless cita la *Encyclopedia Biblica* [*Enciclopedia bíblica*]: «El autor del Apocalipsis se llama a sí mismo Juan el Apóstol. Dado que no era Juan el Apóstol, que quizás murió en Palestina alrededor del 66, se le puede considerar un falsificador». Nosotros añadiríamos que «quizás murió» es también exacto, puesto que Juan «no vivió nada en absoluto».
[434] [Que el trabajo llamado el Apocalipsis de San Juan [...] es de mucha antigüedad lo demuestra claramente el hecho de que hace al año sólo de 360 días, la misma extensión que en el tercer libro del Génesis (Higgins, I, p. 577)].
[435] Jacolliot afirma que «Zoroastro» es una versión persa del indio y más antiguo «Zuryastara (el que restablece el culto al sol) del que viene este nombre de Zoroastro, que no es sino un título asignado a un legislador político y religioso».
[436] Albert Churchward, p. 399.
[437] *Ibíd.*, p. 397. Hay dos interpretaciones astroteológicas de Juan-Anup el Bautista, ninguna de las cuales descartan a la otra, puesto que el *Mythos* estaba siembre cambiando y evolucionando. Como afirmé más arriba, Juan el Bautista se identifi-

La palabra «Israel» en sí misma, lejos de ser una denominación judía, viene probablemente de la combinación de tres diferentes deidades reinantes: «Isis», la Diosa-Madre de la Tierra venerada por todo el mundo antiguo; «Ra», el dios solar egipcio; y «El», la deidad semítica, que derivó hacia la forma de Saturno.[438] «El» fue uno de los nombres más tempranos para el dios de los hebreos antiguos (de ahí Emmanu-El, Migu-El, Gabri-El, Samu-El, etc.), y su adoración se refleja en el hecho de que los judíos todavía consideran al sábado[439] como el «día de Dios».[440]

De hecho, lo que los cristianos adoran el domingo[441] traiciona los orígenes genuinos de su dios y su dios-hombre. Su «salvador» es realmente el sol, que es la «luz del mundo» y que «todo ojo lo verá». El sol se ha visto constantemente a lo largo de la historia como el salvador de la humanidad por razones que son obvias. Sin el sol, el planeta apenas duraría un día. Tan importante era el sol para los antiguos que compusieron un «Libro del Sol», o «Helio Biblia», que se convirtió en la «Santa Biblia».[442, 443]

Los «patriarcas» son los dioses de otras culturas

Cuando uno estudia la fabricación de mitos, puede fácilmente discernir y trazar un modelo que se repite a través de la historia. Cada vez que una cultura invasora asume el control de sus predecesores, o bien denigra a las deidades precedentes o las convierte en dioses menores, «patriarcas» o, en el caso del cristianismo, «santos». Este proceso se ejemplifica en la adopción del dios hindú Brahma como el patriarca hebreo Abrahán.[444] Otra escuela del pensamiento propone que el patriarca Josué se basó en Horus como «Iusa», puesto que el culto de Horus había migrado al Levante en ese período. Según esta teoría, el culto a Josué, que se situó exactamente en el área donde tuvo lugar el supuesto drama de Cristo, posteriormente se transformó en la historia cristiana, con Josué convertido en Jesús.[445] Como

---

caba con el mes de Acuario, el tiempo de iniciación del sol, que «nació» en el mes anterior [Capricornio, del 22 de diciembre al 20 de enero (*N. del T.*)]. La otra interpretación, a la cual sirven como evidencia la Biblia y las otras tradiciones y ritos cristiano-paganos, gira en torno al día de San Juan, el 25 de junio, que sería precisamente el opuesto al 25 de diciembre; en otras palabras, mientras que el sol «renace» el 25 de diciembre, el extremo final del solsticio de invierno, y su fuerza continúa incrementándose, mientras que el 25 de junio, al final del solsticio de verano, su fuerza comienza a decrecer de nuevo. Este drama se refleja en la enigmática declaración de Juan el Bautista en *Jn* 3,30: «Él tiene que crecer y yo tengo que disminuir». Este curioso comentario sólo tiene sentido en términos astroteológicos, en el mito del dios solar.

[438] Walker.

[439] Sábado es *Saturday* («día de Saturno») en inglés (*N. del T.*).

[440] Véase la serie en video de IRES «The Naked Truth» [«La verdad al desnudo»], disponible por correo, apartado 7536, Newport Beach, CA 92658-7536 o a través de Lightworks.

[441] Véase nota al pie 58 (*N. del T.*).

[442] «Santa Biblia» es «Holy Bible» en inglés. Juego de palabras intraducible (*N. del T.*).

[443] Hotema, introducción del *Egyptian Book of the Dead* [*Libro egipcio de los muertos*] de Massey. Al igual que el Nuevo Testamento, el Antiguo Testamento también está repleto de historias del dios solar, como la leyenda de Sampson, o Sansón, que significa «sol», cuyos «cabellos» (rayos) le fueron cortados por Dalila. «Sol-om-on» hace referencia al sol en tres lenguas distintas. En *2 Reyes* 23,11 queda clara la evidencia del culto solar judío, cuando el rey Yosías «hizo desaparecer los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol...». Otras oscuras referencias como las que se refieren a la «luz eterna» o a cualquier variante de nombres que significan «sol» se encuentran salpicados por toda la biblia Judeocristiana.

[444] Walker, p. 5. Dujardin: «Muchos de los otros baales de Palestina fueron asimilados por el judaísmo, que los convirtió en héroes por la causa de Jahveh [Yahvé], y de hecho muchos eruditos coinciden en que los patriarcas de la Biblia son los antiguos dioses de Palestina».

[445] Dujardin y otros demuestran que el drama crístico, con su obvia representación de la Pasión, es de hecho una obra, con su marco temporal condensado, acotaciones y líneas ritualistas. La historia entera del Evangelio parece tener lugar en un periodo de unos cuantos días. En contenido y forma, es claramente un drama sobre el rey sagrado, basado originalmente en el sol y en otros elementos como los ritos de fertilidad, que se convirtieron en un ritual practicado anualmente o con alguna otra periodicidad. Este drama sacrificial y/o redentor fue representado en numerosos lugares durante milenios, mucho antes de la historia de Jesús, prácticamente de la misma manera con la que se presentó en los Evangelios. A imitación del primitivo *Mythos*, en el que este drama tenía lugar en los cielos, con el sol como Hijo de Dios sacrificado, etc., los antiguos

dice Robertson: «El Libro de Josué nos lleva a pensar que tuvo varios atributos del dios Sol, y que, como Sansón y Moisés fue una antigua deidad reducida al estatus humano».

De hecho, la leyenda de Moisés, en lugar de hacer referencia a un personaje hebreo histórico, se encuentra a lo largo y ancho del antiguo Medio y Lejano Oriente, con el personaje cambiando de nombre y raza, dependiendo del lugar: «Manou» es el legislador indio; «Nemo el legislador», que trajo las tablas de la Montaña de Dios, aclamado en Babilonia; «Mises» se encuentra en Siria y Egipto, donde también entra en escena «Manes el legislador»; «Minos» es el reformador cretense; y los Diez Mandamientos son simplemente una repetición del Código Babilónico de Hammurabi y de los Vedas hindúes, entre otros.[446] Como Moisés, Krishna fue colocado por su madre en una arquilla de juncos y puesto a la deriva en un río, para ser descubierto por otra mujer.[447] Hace un siglo, Massey bosquejó, y Graham reiteró recientemente, que el Éxodo en sí mismo no es un acontecimiento histórico. El que la historicidad del Éxodo se haya cuestionado reiteradamente se ve amplificado por la carencia de evidencias arqueológicas, como se apunta en la *Biblical Archaeology Review* [*Revista de arqueología bíblica*] («BAR»), septiembre/octubre de 1994.[448]

Como muchos personajes bíblicos, Noé también es un mito,[449] apropiado de los egipcios, los sumerios y otros hace mucho tiempo, como cualquier erudito sofisticado podría demostrar, y aún así, encontramos todo tipo de libros —algunos [de los cuales] hasta «encauzan» según parece la «verdad suprema» de un ser místico, omnisciente, omnipresente y eterno tal que Jesús mismo—, divagando acerca de un Noé histórico genuino, de sus aventuras extraordinarias, y de la «Gran Inundación».[450]

---

profesionales sacrificarían un sustituto al dios para asegurar la fecundidad y prosperidad. Esta «víctima» del sacrificio era a veces humana, normalmente un rey u otro alto oficial, o un animal o una ofrenda de grano. Cuando el sustituto era asesinado, la sangre se rociaba sobre la congregación o audiencia de la representación, que gritarían: «Permite que esta sangre recaiga sobre nosotros y nuestros hijos», una línea de la representación/ritual estándar que se designaba a asegurar la futura fertilidad y continuación de la vida. Posteriormente, el vino sustituyó a la sangre. La Pasión sólo toma sentido como parte del *Mythos* y Rito. Como rumor histórico, el de los judíos echando espuma por la boca al pedir la sangre del «gentil» Jesús [*Mt* 27,25], no sólo es un siniestro insulto a los judíos, sino una peligrosa e infundada creencia que ha conducido a los innumerables pogromos y los muchos prejuicios contra ellos durante casi 2000 años, por la que se han percibido como los rabiosos y malvados «asesinos de Cristo». Como dice Dujardin: «Es absurdo imaginar que la multitud demandara la muerte de un hombre inocente y deseara que su sangre recayera sobre sus cabezas y las de sus hijos».

[446] Maxwell, Graham, Taylor, Jacolliot. Jacolliot localiza al original en el indio Manou: «Este nombre de Manou, o Manes [...] no es un sustantivo, aplicado a un hombre concreto; su significado sánscrito es *el hombre, por excelencia*, el legislador. Es un título al que aspiraban todos los líderes de los hombres en la antigüedad». También dice: «Veremos al poco tiempo a Egipto, Judea, Grecia, Roma, toda la antigüedad, de hecho, copiar a la sociedad brahmánica en sus castas, sus teorías, sus opiniones religiosas; y adoptar a sus brahamanes, sus sacerdotes, sus ligerezas, como ya habían adoptado el lenguaje, la legislación y la filosofía de esa antigua sociedad védica de donde habían partido sus ancestros por todo el mundo a difundir las grandiosas ideas de la revelación primitiva».

[447] El Mahabhárata, [tratado religioso de la India en el que se relatan, de una manera épica y mitológica, sus inicios (*N. del T.*)].

[448] El artículo de *BAR* se esfuerza en probar que el Éxodo es histórico. Massey: «El Éxodo o “Salida de Egipto” celebrado primero por el festival del Pesach o del tránsito al equinoccio vernal, ocurrió en los cielos antes de hacerse histórico como la migración de los judíos. Los 600 000 hombres que salieron de Egipto como guerreros hebreos en el Libro del Éxodo son los 600 000 habitantes de Israel en los cielos según la Kábala judía, y las mismas escenas, eventos y personajes que aparecen como mundanos en el Pentateuco son celestiales en el Libro de Enoc». Mead: «[...] Los argumentos matemáticos [...] del obispo de Colenso de que un ejército de 600 000 hombres no podría haber sido bien movilizado en una sola noche, que tres millones de personas con sus rebaños y manadas no podrían haberse abastecido bien de agua de un simple pozo, y cientos de otras inexactitudes igualmente ridículas de naturaleza similar, eran cuestiones populares que incluso el más iletrado podría apreciar, y por lo tanto, despertaron especialmente la ira de los apologistas y los conservadores».

[449] Véase Walker, Jordan, *et al*.

[450] Ha habido diluvios e historias de inundaciones en muy diferentes partes del mundo, incluyendo, pero no limitadas a, el Oriente Medio. El denominado Diluvio de Noé puede referirse a la inundación anual del Nilo —un acontecimiento que fue

Además, la «Ester» del libro de Ester del Antiguo Testamento es una reelaboración de la diosa Ishtar, Astarté, Astoreth o Isis, de la cual viene «Pascua»,[451, 452] y sobre cuyo largo y ubicuo reinado poco dice la «palabra infalible de Dios».[453] Según Harwood (*Mythology's Last Gods* [*Los últimos dioses de la mitología*], p. 230): «Ester se translitera mejor como "Ishtar" y "Mordecai" como "Mardukay"». El tema de la Virgen Madre/Diosa/Reina de los cielos se encuentra por todo el globo, mucho antes de la era cristiana, con Isis, por ejemplo, también llamada «Mata-Meri» («Madre María»). Como dice Walker, «Mari» fue el «nombre básico de la Diosa conocida por los caldeos como Marratu, por los judíos como Marah, por los persas como Mariham, por los cristianos como María [...] Los semitas veneraron a una combinación andrógina de la Diosa y Dios llamada Mari-El (María-Dios), correspondiente al Meri-Ra egipcio, que combinaba el principio femenino del agua con el principio masculino del sol».

Incluso el nombre hebraico del dios «Yahweh», se tomó del «IAO» egipcio.[454]

En uno de los más notorios engaños cristianos, para convertir a los seguidores del «Señor Buda», la Iglesia lo canonizó como «San Josafat», que representaba una corrupción cristiana del título budista «Bodhisat» [«Espíritu del Buda»].[455]

---

incorporado a la mitología egipcia—. Sin embargo, esto también es otra parte de la antigua mitología. Como dice Walker: «La historia de la inundación bíblica, el "diluvio", fue un renuevo tardío de un ciclo de mitos de diluvios conocidos en todas partes en el mundo antiguo. Miles de años antes de que se escribiera la Biblia, el sumerio Ziusudra construyó un arca. En Acadia, el nombre del héroe del diluvio era Atrakhasis. En Babilonia, era Uta-Napishtim, el único mortal que se convirtió en inmortal. En Grecia era Deucalión, que repobló la tierra después de que las aguas bajaran [y después de que el arca se posara en el monte Parnaso] [...] En Armenia, el héroe era Xisuthros —una corrupción del sumerio Ziusudra— cuyo arca se posó en el monte Ararat [...] Según el relato caldeo original, al héroe del diluvio le dijo su dios: "Construye un barco y termínalo. Mediante un diluvio destruiré la sustancia y la vida. Por eso debes subir en el barco la sustancia de todo lo que tenga vida"».

[451] Walker, *et al.*, y *The Encyclopedia of Religions* [*La enciclopedia de las religiones*].

[452] Pascua es *Easter* en inglés (N. del T.).

[453] De hecho, aunque profesa contener la historia del universo, la supuestamente omnisciente «Palabra de Dios» apenas menciona los muchos millares de años en los que se reconoció y adoró a la diosa en este planeta, y sólo lo hace para desacreditarla y convertir a sus seguidores. En los *Hechos* 19,27, el autor admite la existencia y la popularidad de la gran diosa Artemisa «[...] aquella a quien toda el Asia y el mundo entero venera». Además, a pesar de todos los esfuerzos de borrar de historia la memoria de la diosa en el antiguo Testamento, la verdad de su existencia se deslizó por la pluma del redactor en *1 Reyes* 11,5, donde «Salomón se fue tras Astarté la diosa de los sidonios». Sin tener en cuenta estas pocas referencias ni cualesquiera otras concernientes a la Diosa, los compiladores de la Biblia no deseaban ciertamente darse por enterados de cómo de poderosa y extensa eran la creencia y la veneración del principio divino femenino. Además, Wheless tiene esto que decir de los libros del Antiguo Testamento: «Puede afirmarse con seguridad que ninguno de ellos lleva el nombre de su verdadero autor; que cada uno de ellos es un trabajo compuesto por muchas manos "interpolando" un montón de asuntos anacrónicos y contradictorios en los escritos originales, y a menudo enumerando como hechos consumados cosas que ocurrieron muchos siglos después de la época del supuesto escritor...». De hecho, podemos añadir que la mayor parte del Antiguo Testamento es tan mítica como todo el Nuevo Testamento.

[454] Taylor, pp. 21-22.

[455] «[...] el sagrado santo Josafat, bajo cuyo nombre y debido a un extraño desliz de la infalible inspiración, el gran Señor Buda, "La Luz de Asia", fue a su debido tiempo certificado como santo en el Martirologio romano» (Wheless). Walker: «Los fabricantes de santos medievales adaptaron la historia de la primera parte de la vida de Buda a sus propias ficciones, llamando al padre de San Josafat "un rey indio" que mantuvo al joven santo confinado para impedir que se convirtiera en cristiano. Él se convirtió de todas maneras, y produjo el surtido habitual de milagros, algunos de ellos copiados de incidentes sacados de la historia vital de Buda. San Josafat disfrutó de gran popularidad en la Edad Media, una evolución irónica en una Europa que abominó el budismo como obra del diablo».

Los «discípulos» son los signos del zodiaco

Por otra parte, en realidad no es accidental que haya doce patriarcas, [doce tribus de Israel] y doce discípulos, siento doce el número de signos astrológicos, o meses, [así como las doce «casas» a través de las que pasa el sol cada día y las doce horas del día y de la noche]. En efecto, como los doce trabajos de Hércules, los doce «ayudantes» de Horus, [y los doce generales de Ahura-Mazda], los doce discípulos de Jesús simbolizan los signos zodiacales y no representan a ningunas figuras literales que escenificaran un drama sobre la tierra cerca del 30 d. C. Los discípulos pueden mostrarse como héroes folclóricos/deidades/constelaciones anteriores.[456] Se revela fácilmente que Pedro es un personaje mitológico,[457] mientras que se dice que Judas representa a Escorpio, «el que pica por detrás», la época del año[458] en que los rayos del sol se están debilitando y este parece estar agonizando.[459] Santiago, «hermano de Jesús» y «hermano del Señor», es equivalente a Amset, hermano de Osiris y hermano del Señor.[460] Massey dice: «Taht-Matiu era el escriba de los dioses, y en el arte cristiano Mateo se representa como el escriba de los dioses, con un ángel cerca de él, para dictarle el evangelio».[461] Incluso el apóstol Pablo es una compilación de varios personajes: el Saúl del Antiguo Testamento, Apolonio de Tiana[462] y el semidiós griego Orfeo.[463]

---

[456] En *Antiquities Unveiled* [*Antigüedades desveladas*], J. M. Roberts, Esc., reitera que el drama de Cristo representa «[...] el paso del Sol, en su curso anual a través de las constelaciones del Zodíaco; teniendo su nacimiento en el signo de Capricornio, el establo de Augías de los griegos; su bautismo en Acuario, el Juan el Bautista de los cielos; su triunfo cuando se convierte en el cordero de Dios en Aries; su mayor exaltación en el día de San Juan, el día del discípulo amado, el 21 de junio, en el signo de los Gemelos [Géminis], el emblema del doble poder; sus tribulaciones en el Jardín de Getsemaní, en el signo del rural Virgo; su traición en el signo de Escorpio, el emblema maligno de su próxima muerte en el turbulento y adverso signo, Sagitario, y su resurrección o renovado nacimiento en el veinticinco de diciembre en el mismo signo de la cabra celestial [Capricornio]...». Walker afirma: «Los monjes medievales trataron de cristianizar el zodíaco como cristianizaron todo lo demás, renombrándolo la *Corona seu Circulus Sanctorum Apostolorum*: la Corona del círculo de los Santos Apóstoles. Pusieron a Juan el Bautista en la posición de Acuario, para cerrar el círculo».

[457] Walker, p. 787: «El mito de San Pedro era el fino hilo del que pendía toda la pesada estructura del papado romano [...] Desafortunadamente para la credibilidad papal, el denominado pasaje Petrino era una falsificación. Fue insertado deliberadamente en la escritura alrededor del siglo III d. C. como táctica política, para defender la primacía de la sede romana contra las iglesias rivales de oriente. Varias diócesis cristianas se vieron envueltas en una lucha de poder en la que las principales armas fueron el soborno, la falsificación y la intriga, junto con elaboradas ficciones y falsificaciones escritas en los libros sagrados, y la despiadada competición entre partidos rivales por la lucrativa posición de la elite de Dios [...] La mayoría de las primeras Iglesias difundieron espurias proclamas de fundación por apóstoles, incluso aunque los mismos apóstoles no fueran más que los preceptivos “doce zodiacales” agregados a la figura del rey sagrado».

[458] Del 24 de octubre al 22 de noviembre (*N. del T.*).

[459] «The Naked Truth» [«La verdad al desnudo»], serie de video de IRES. *Antiquities Unveiled* [*Antigüedades desveladas*], citada más arriba.

[460] Massey, *MC* [*El Jesús histórico y el Cristo mítico*].

[461] *Ibíd.* «El león es el símbolo de Mateo, y ese es el signo zodiacal del mes de Taht-Matiu (Thoth), en el año fijo. La tradición hace de Mateo el *octavo* de los apóstoles; y el octavo (Esmen) es uno de los títulos de Taht-Matiu. Además, es Matías, al que favoreció la fortuna, quien fue elegido para rellenar el hueco del traidor tifoniano [de Tifón, el dios griego monstruoso que combatió contra Zeus, su antítesis, la representación del bien (*N. del T.*)] Judas. Así ocurría en el mito cuando Matiu (Taht) sucedía a Sut [Set], y ocupaba su lugar tras la traición de Osiris [...] Es a los gnósticos a los que debemos volvernos para encontrar el eslabón perdido entre la palabra oral y escrita; entre el *Ritual* egipcio y los evangelios canónicos; entre el Mateo que escribió el evangelio de los dichos hebreo o arameo, y Taht-Mati, que escribió el *Ritual*, el Hermético, que significa “escritos *inspirados*”, que se dice que fue inscrito en los jeroglíficos por el mismo dedo de *Mati* en persona».

[462] Se ha afirmado que los detalles históricos de su vida añadidos posteriormente se tomaron de la vida de Apolonio (también llamado Apolo o Paulus, en latín) el Nazareno, incluyendo las rutas por las que viajó este personaje según Filóstrato. El contacto entre Krishna y Jesús pudo tener lugar en Samaria: Apolonio de Tiana lleva la historia de Krishna a Samaria, donde la encuentra Marción, que la traduce al griego y al latín (Graham). El evangelio de Marción pudo ser la base de los cuatro evangelios canónicos. Hay varias similitudes entre la vida de Pablo de Tarso y Apolonio el Nazareno: Apolonio pasó parte de su juventud en Tarso, comenzó sus viajes en Antioquía, viajó a la India con su discípulo Damis, pasó bastante

¿Fue Jesús un maestro esenio?[464]

Con respecto a esto, tuvieron lugar muchas especulaciones en torno a que Jesús fuera un esenio, a tenor de [lo que se dice en] los manuscritos «secretos» del Mar Muerto, incluso antes del descubrimiento de los pergaminos, pero Massey argumentó hábilmente que muchas de las presumidas enseñanzas de Jesús estaban o en contradicción o no existían en la filosofía esenia.[465] Los esenios no creían en la resurrección corporal, ni creían en un mesías carnalizado. No aceptaban la historicidad de Jesús. No eran seguidores de la Biblia hebrea, o de sus profetas, o del concepto de pecado original que implica la producción de un salvador. Massey señala además que los esenios eran abstemios y comían para vivir en vez de viceversa. Comparado con esto, el supuesto Jesús esenio parece ser un comilón y un bebedor.[466] Además, mientras que según Josefo los esenios aborrecían prestar juramentos, Jesús era aficionado a «jurar ante» sus discípulos.[467] Aunque muchas doctrinas esenias se incluyeron en el Nuevo

---

tiempo con los árabes, predicó sobre todo a los gentiles, fue llevado a Roma y allí se evadió de la prisión... Apolonio (y Pablo) pasaron por Samotracia, la isla que acogía a los exaltados misterios y uno de los asentamientos más potentes del culto precristiano de Iasios/Jesús (Acharya, *La conspiración de Cristo. La mayor ficción de la historia*, pp. 284-285). (*N. del T.*).

[463] *Deceptions and Myths of the Bible* [*Engaños y mitos de la Biblia*] de Graham; *Apollonius the Nazarene* [*Apolonio el Nazareno*] del Dr. Raymond Bernard. Al igual Bernard, *et al.*, Hotema también reivindica que los detalles «históricos» posteriormente añadidos al mito del dios solar también fueron los de la vida de Apolonio de Tiana, al que también se lo denominó «Pol». Según esta teoría, «Pol» sirvió luego como modelo tanto para el personaje de Cristo como el del apóstol Pablo. Se dice que Apolonio trajo el Nuevo Testamento de la India, y que tenía ciertos poderes yóguicos [del yoga] que le permitieron hacer milagros. Esta teoría es, a nuestro juicio, insatisfactoriamente conciliable con esta época. Mientras que puede ser verdad que los *historicistas*, buscando atrás en el tiempo, decidieran que necesitaban suplantar a un personaje cuasihistórico que todavía estuviera en la memoria y sobre el que basar sus ficciones. No habrían necesitado añadir mucho al mito y rito preexistente del dios solar, simplemente unos pocos detalles «históricos».

[464] «Otro espejismo popular de los más ignorantemente reputados es el de que hubo una época dorada del *cristianismo primitivo*, que *siguió* a la predicación del Fundador y a la práctica de sus apóstoles; y que hubo un alejamiento de este estado paradisíaco de perfección primordial cuando la Iglesia católica de Roma cayó en la idolatría, paganizó y pervirtió la religión original, y envenenó las fuentes de la fe en la misma cabecera del manantial de su manante puridad. Tal es la piadosa opinión de aquellos protestantes ortodoxos que siempre están clamando por *volver a antes* de la Iglesia Romana, a ese ideal de perfección primitiva que supuestamente se encuentra en las simples enseñanzas de Jesús, y en las vidas de sus seguidores personales, como queda registrado en los cuatro evangelios canónicos y el los *Hechos de los apóstoles*. Pero cuando penetramos lo suficiente en el pasado con la intención de ver algo claramente a través y más allá de la nube de polvo que causó el gran oscurecimiento de los primeros dos siglos de nuestra era, encontramos que no hubo tal nuevo comienzo, que los primeros días del más puro cristianismo fueron prehistóricos, y que la verdadera época dorada del conocimiento y la moralidad simple precedieron, y no siguieron, a la Iglesia Apostólica Romana, o a la deificación de su Fundador, o a la humanización del "Cordero de Dios"...» (Massey, G&HC). «Suena extraño oír a personas en estos días expresar el deseo de "retornar al cristianismo primitivo, cuando todo era paz y amor". Nunca hubo tal época» (Keeler).

[465] De hecho, el personaje de Jesús y muchas de sus acciones fueron totalmente contrarias a la noción de que fuera un gran sanador esenio. «Una pobre mujer cananea [*Mt* 15,21-27] viene a él desde una gran distancia y le suplica que cure a su hija, que está gravemente poseída [por un demonio] "Ten compasión de mi, Oh Señor", suplica. Pero él no le respondió ni una palabra. Los discípulos, brutos como eran, si la escena fuera real, le imploraron que la enviara lejos porque gritaba detrás de ellos. Jesús contestó, y dijo: "No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel". Ella se postró ante él, él la comparó con un perro» (Massey, G&HC). [En este fragmento, Jesús no sólo no es compasivo, sino que es abiertamente brusco, sexista y racista.] Deberíamos añadir que si Jesús solo vino para «la oveja perdida de la casa de Israel», podemos por tanto ignorarlo, porque nosotros no somos ovejas perdidas, ni de la casa de Israel.

[466] «Porque llegó Juan, que ni come ni bebe, y dicen: "Está endemoniado". Llegó el Hijo del hombre, que come y que bebe, y dicen: "Este es un comilón y un bebedor, amigo de publicanos y pecadores"» (*Mt* 11,18-19). (*N. del T.*).

[467] Este es otro aspecto del personaje cristiano que resulta discrepante. Mientras Jesús está ocupado jurando, también exhorta a sus seguidores a que «no juren de manera alguna» (*Mt* 5,32; *Sant* 5,12). Estos eran dictados esénicos/terapéuticos que serían apropiados para una comunidad espiritual, tanto que les fueron sin duda útiles a los copistas cristianos en sus intentos de darle apariencia histórica al drama. Que todo esto sea una historia hilvanada intrincadamente, si no torpemente, utilizando todo lo que estuviera a mano, es la única explicación para tan evidentes contradicciones.

Testamento, la lista de disparidades entre los esenios de los manuscritos del Mar Muerto y su supuesto gran maestro Jesús continúa.[468]

Qumrán no es una comunidad esenia

También debería advertirse que hay otro debate en cuanto a si el Qumrán, el sitio asociado tradicionalmente a los manuscritos del Mar Muerto, era una comunidad esenia o no. En *BAR*, ya citada, se señala que los hallazgos arqueológicos indican que Qumrán *no era* una comunidad esenia pero que posiblemente fuera un albergue para los viajeros y los comerciantes que cruzaban el Mar Muerto. En *BAR*, también se ha propuesto que el tono ferviente y la actitud guerrera de alguno de los manuscritos desenterrados cerca de Qumrán contradicen cualquier origen esenio y, por contra, indican una posible atribución a judíos zelotes. En *Who Wrote the Dead Sea Scrolls* [*Quién escribió los manuscritos del Mar Muerto*], Norman Golb formula el muy buen argumento de que los manuscritos del Mar Muerto no fueron escritos por ningún escriba esenio sino que fueron una colección de tomos de varias bibliotecas que se ocultaron en cuevas en la zona este de Israel por judíos que escapaban de los ejércitos romanos durante la primera rebelión de 70 d. C. Golb propone también la hipótesis de que el Qumrán mismo fuera una fortaleza, no un monasterio. En cualquier caso, es imposible comparar al «Maestro de Justicia» encontrado en algunos pergaminos con Jesucristo.

¿El Nuevo Testamento fue compuesto por los terapeutas?

En 1829 el reverendo Taylor formuló hábilmente el argumento de que la historia entera del Evangelio estaba ya en circulación mucho antes del comienzo de la era común y que fue compuesta probablemente por unos monjes de Alejandría llamados los «terapeutas» en griego y los «esenios» en egipcio, ambas denominaciones significan «sanadores».[469] Esta teoría ha sido en parte el producto de la afirmación del temprano padre de la Iglesia Eusebio, que, en un raro momento de aparente honestidad, «admitió... que los evangelios cristianos canónicos y las epístolas eran los antiguos escritos de los esenios o terapeutas reproducidos en el nombre de Jesús».[470] Taylor también opina que «los viajeros terapeutas egipcios trajeron la historia completa de la India a sus monasterios en Egipto, donde algún

---

[468] Massey, *Gnostic and Historic Christianity* [*Cristianismo gnóstico e histórico*]. Graves proporciona numerosos ejemplos de doctrina esénica, como la declaración del escritor esenio Filón: «Es nuestro primer deber buscar el reino de Dios y su justicia» (*Mt* 6,33; *Lc* 12,31). Podría parecer que, para darle al mito del dios solar la apariencia de un hombre histórico encabezando un movimiento espiritual, los compiladores del Nuevo Testamento también se acercaron mucho a la comunidad espiritual de los esenios. (Véase más adelante).

[469] Taylor: «[...] Eusebio ha atestiguado, que los monjes terapeutas eran cristianos, muchos años antes del periodo asignado al nacimiento de Cristo; y que el *Diegesis* y *Gnomólogo*, del que los evangelistas compilaron sus Evangelios, eran escritos que habían constituido durante muchos años las sagradas escrituras de aquellos visionarios egipcios». Aunque estos orígenes terapéuticos/esenios del «evangelio» autógrafo u original podrían dar la impresión de contradecir lo que Massey dice acerca de que «Jesús» no era un esenio, es a los esenios de Josefo a los que este se refiere, en lugar de a los terapeutas alejandrinos/egipcios. De los dos grupos diferentes de «sanadores», el historiador Filón opinaba que las comunidades de Palestina y Arabia «no se alzaban a tan sublime altura de esfuerzo filosófico y místico como la de los miembros de la comunidad de cerca de Alejandría...» (Mead, *Did Jesus Live 100 B. C.?* [*¿Vivió Jesús en 100 a. C.?*]). En nuestra opinión, los esenios de Palestina, es decir, aquellos que pueden o no haber vivido cerca del Mar Muerto, fueron mucho más sencillos y más contemplativos que los mundanos terapeutas, que estaban profundamente dedicados a las religiones, iniciaciones y rituales mistéricos. Claramente, aunque ambos se llamaban «sanadores», constituyen dos sectas diferentes, aunque estuvieran probablemente conectadas. Los terapeutas parecen haber sido una parte sólida de la *red de hermandades* que se extendió desde Egipto a la India y subió a Europa, mientras que los esenios del Mar Muerto —a falta de un término mejor— fueron aislacionistas.

[470] Massey, *MC* [*El Jesús histórico y el Cristo mítico*].

tiempo después del comienzo de la monarquía romana, se transmutaron en cristianismo».[471] Además, Wheless nos muestra que uno puede encontrar mucho de la fábula de «Jesucristo» en el *Libro de Enoc*,[472] que precedió al supuesto advenimiento del maestro judío por centenares de años.[473] Según Massey, fueron los gnósticos «paganos» —que incluyeron a miembros de los esenios/terapeutas y de hermandades nazarenas,[474] entre otros— quienes realmente llevaron a Roma los textos esotéricos (gnósticos) en los que se contenían los mitos, a partir de los que se basaron los numerosos evangelios, incluyendo los cuatro canónicos. Wheless dice: «Obviamente, los Evangelios y otros folletos del Nuevo Testamento, escritos en griego y citando 300 veces la *Septuaginta* griega, y a varios autores griegos paganos, como Arato, y Cleantes, fueron escritos, no por campesinos judíos iletrados, sino por Padres y sacerdotes grecoparlantes y ex-paganos muy lejos de la Tierra Santa de los judíos».[475] Mead afirmó: «Concluimos así que los autógrafos de nuestros cuatro Evangelios se escribieron probablemente en Egipto, durante el reinado de Adriano».[476]

---

[471] Taylor: «El primer borrador de las aventuras míticas de Chrishna, traído de la India a Egipto, fue *El Diégesis*; la primera versión del *Diégesis* fue el *Evangelio según los egipcios*; el primer préstamo de la lengua de Egipto a la de Grecia, con el propósito de imponerla a las naciones de Europa, fueron los *evangelios apócrifos*; las versiones corregidas, expurgadas y *autorizadas* de estas compilaciones apócrifas fueron los evangelios de nuestros [*sic*] cuatro evangelistas». Hay, sin embargo, una leyenda acerca del dios egipcio Osiris viajando a la India en tiempos muy lejanos y estableciendo su religión allí. Esto revitaliza el debate «de la India» versus «de Egipto». Puede muy bien ser que una cultura extremadamente antigua de África/Egipto migrara hace muchos miles de años a la India. En esta teoría, la India todavía seguiría siendo la cuna de la cultura de Occidente/Oriente Medio, con subsecuentes migraciones de retorno a occidente, acarreando el lenguaje proto-egipcio/indio modificado y el *Mythos* refinado, que todavía podría haber sido más refinado o reformado por los egipcios. Lo que no se puede discutir es que tanto la India como Egipto han tenido un profundo impacto en la cultura de Occidente/Oriente Medio y que el *Mythos* y Rito original fue ampliamente desarrollado por ambas naciones.

[472] Massey dice: «En el *Libro de Enoc* una forma de Mesías es "Hijo de Mujer"; este era Enoc o Enos, el Sut-Anush [Set] egipcio, que había sido gemelo junto con Horus pero que fue desbancado por él» (*MC* [*El Jesús histórico y el Cristo mítico*]). Wheless: «El Libro de Enoc, falsificado en el nombre del nieto de Adán, son los restos fragmentarios de una completa literatura que circuló bajo la pretendida autoría de ese mítico patriarca [...] Esta obra es un compuesto de al menos cinco escritores judíos desconocidos, y se compuso durante los últimos dos siglos a. C. [...] En este libro encontramos primero los sublimes títulos: "Cristo" o "el Ungido", "Hijo del Hombre", "el Justo", "el Elegido", todos los cuales fueron resueltamente plagiados por los posteriores cristianos y acumulados sobre Jesús de Nazaret [...] Abunda en doctrinas "cristianas" tales como la del Reino mesiánico, el Infierno, la Resurrección, la Demonología, los Siete Cielos, y el Milenio, todas las cuales tienen aquí su promulgación judía apócrifa, después de ser plagiadas en bloque de los mitos y supersticiones persas y babilonias, como hemos visto confesado. Hay numerosas anotaciones, frases, cláusulas, o pensamientos derivados de Enoc, o muy cercanos a los de su estilo, en varios de los Evangelios y Epístolas del Nuevo testamento...».

[473] Wheless, pp. 85-87.

[474] Incluso en otro intento de generar una historia para este personaje mítico, los traductores de la Biblia han tomado prestado el título «Jesús el Nazareno» como «Jesús de Nazaret», una aldea de la que muchos eruditos opinan que no existía todavía en los tiempos del aparente nacimiento de Jesús. «No existe tal Nazaret ni en el Antiguo Testamento ni en la obra de Josefo ni en los primeros mapas de Tierra Santa. El nombre fue aparentemente una invención cristiana posterior» (Holley). Como afirma Dujardin: «Se admite universalmente que "Jesús el Nazareno" no significa "Jesús de Nazaret"». Massey y Churchward señalan que el título «Nazareno» es parte del *Mythos*, en el que Horus/Jesús son considerados «la planta, el brote, el *natzar* [...] la verdadera vid» (Albert Churchward). [(Véase el apartado dedicado a Nazaret del artículo «Por donde Jesús nunca anduvo» de Frank R. Zindler, p. 143 (*N. del T.*)].

[475] «Hay otra prueba de que los Evangelios no fueron escritos por judíos. En cuanto a tradición, Jesús y todos sus "apóstoles" eran judíos; todos sus asociados y la gente de su país con los que entraron en contacto, eran judíos. Pero a lo largo de los Evangelios, montones de veces, se habla de "los judíos", siempre como un colectivo distinto y extraño alejado de los escritores, y por lo general con cierto sentido de odio y desprecio racial» (Wheless).

[476] La datación del reinado de Adriano (117-138) precede al periodo que hemos atribuido a la aparición de los evangelios canónicos. Sin embargo, estamos proponiendo que los textos compuestos por los terapeutas alejandrinos eran *autógrafos*, u originales, sobre los que se basaron los evangelios cristianos. Esto significaría que estos originales fueron textos gnósticos no históricos compuestos para trasladar al papel el *Mythos* y Rito en su totalidad. Estos textos se transportaron luego a Roma, donde fueron manipulados por historicistas y finalmente transformados en los evangelios cristianos.

Conclusión

Como dijo Walker: «Los esfuerzos de los exégetas por eliminar el paganismo de los Evangelios para encontrar un Jesús histórico han demostrado ser tan inútiles como buscar el núcleo de una cebolla». La historia «evangélica» de Jesús no es una representación factible de un «maestro» histórico que caminó por la tierra hace 2 000 años. Es un mito construido sobre otros mitos y dioses-hombre, que se constituyeron sucesivamente como personificaciones del mito ubicuo del dios solar.

> «El Cristo de los Evangelios no tiene sentido como personaje histórico o como modelo supremo de humanidad, un héroe que luchó, y sufrió, y fracasó al salvar al mundo mediante su muerte. Es imposible establecer la existencia de un personaje histórico incluso como la de un impostor. Para mi los dos testigos, mitología astronómica y gnosticismo, demuestran completamente una coartada. El Cristo es un maniquí popular que nunca vivió, y un maniquí de origen pagano; maniquí que fue una vez el Carnero, y después el Pez; un maniquí que en forma humana constituyó la representación e imagen de una docena de dioses diferentes».
>
> GERALD MASSEY

Bibliografía

• ALLEGRO, John. *The Dead Sea Scrolls and the Christian Myth* [*Los manuscritos del Mar Muerto y el mito cristiano*], Prometheus, 1992.

• BERNARD, Raymon, Dr. *Apollonius the Nazarene* [*Apolonio el Nazareno*]

• BLAVATSKY, Helena. *Isis sin velo*. Editorial Sirio, S. A., 1988.

• CARPENTER, Edward. *Pagan and Christian Creeds* [*Credos paganos y cristianos*], Health Research, 1975.

• CHURCHWARD, Albert. *The Origin and Evolution of Religion* [*El origen y evolución de la religión*]

[• CHURCHWARD, Cor.[477] James. *The Lost Continent of Mu* [*El continente perdido de Mu*], BE Books, 1991.]

[• DOANE, T. W. *Bible Myths and Their Parallels in Other Religions* [*Los mitos de la Biblia y sus paralelos en otras religiones*], Health Research, 1985.]

• DUJARDIN, Edouard. *Ancient History of the God Jesus* [*Historia antigua del dios Jesús*], Watts & Co., 1938.

• GRAHAM, Lloyd. *Deceptions and Myths of the Bible* [*Engaños y mitos de la Biblia*], Citadel, 1991.

• GRAVES, Kersey. *The World's Sixteen Crucified Saviors* [*Los dieciséis salvadores del mundo crucificados*], University Books, 1971.

[• HIGGINS, Godfrey, Esc.[478] *Anacalypsis*, A&B Books, 1992.]

• HOLLEY, Vernal. *Christianity: The Last Great Creation of the Pagan World* [*Cristianismo: la última gran creación del mundo pagano*], 1994.

• JACKSON, John G. *Christianity Before Christ* [*El cristianismo antes de Cristo*], American Atheist, 1985.

• JACOLLIOT, Louis. *The Bible in India* [*La Biblia en la India*], Sun Books, 1992.

• KEELER, Bronson C. *A Short History of the Bible* [*Una breve historia de la Biblia*], Health Research, 1965.

• KUHN, Alvin Boyd, Dr. «The Great Myth of the Sun-Gods» [«El gran mito de los dioses-sol»], disponible en la dirección http://magna.com.au/~prfbrown/ab.kuhn.html.

[477] Coronel (*N. del T.*).
[478] «Escudero». Título nobiliario otorgado a las personas emparentadas con una casa noble. Es equivalente a «Hidalgo» (*N. del T.*).

[• LARSON, Martin A. *The Story of Christian Origins* [*La historia de los orígenes cristianos*], Village, 1977.]

• LEEDOM, Tim, ed. *The Book Your Church Doesn't Want You to Read* [*El libro que su Iglesia no quiere que lea*], Kendall/Hunt, 1993.

[• LOCKHART, Douglas. *Jesus the Heretic* [*Jesús el Hereje*], Element, 1997.]

• MANGASARIAN, M. M. «The Truth about Jesus» [«La verdad sobre Jesús»], conferencia, disponible en la dirección www.infidels.org.

• MASSEY, Gerald. *Gnostic and Historic Christianity* [*Gnosticismo y cristianismo histórico*], Sure Fire Press, 1985.

• MASSEY, Gerald. *The Egyptian Book of the Dead* [*El libro egipcio de los muertos*], Health Research.

• MASSEY, Gerald. *The Historical Jesus and the Mythical Christ* [*El Jesús histórico y el Cristo mítico*], Health Research.

• MEAD, G. R. S. *The Gospels and the Gospel* [*Los evangelios y el Evangelio*], Health Research, 1972.

• «Naked Truth, the» [«La verdad al desnudo»], serie de vídeo, IRES, 1990.

[• O'HARA, Gwydion. *Sun Lore* [*Tradiciones solares*]. Llewellyn, 1997.]

[• PIKE, Albert. *The Morals and Dogma of Scottish Rite Freemasonry* [*La moralidad y el dogma del rito escocés de la francmasonería*], LH Jenkins, 1928.]

• ROBERTS, J. M., Esc. *Antiquity Unveiled* [*Antigüedad desvelada*], Health Research, 1970.

• ROBERTSON, J. M. *Pagan Christs* [*Cristos paganos*], Dorset, 1966.

• TAYLOR, Robert, Rev. *The Diegesis* [*El Diégesis*], Health Research, 1977.

• WALKER, Barbara. *The Woman's Dictionary of Symbols and Sacred Objects* [*El diccionario de símbolos y objetos sagrados de la mujer*], Harper, 1988.

• WALKER, Barbara. *The Woman's Encyclopedia of Myths and Secrets* [*La enciclopedia de mitos y secretos de la mujer*], Harper, 1983.

• WELLS, G. A. *Did Jesus Exist?* [*¿Existió Jesús?*], Pemberton, 1986.

• WELLS, G. A. *The Historical Evidence for Jesus* [*Las evidencias históricas de Jesús*], Prometheus, 1988.

• WHELESS, Joseph, Esc. *Forgery in Christianity* [*La falsificación en el cristianismo*], Health Research, 1990.

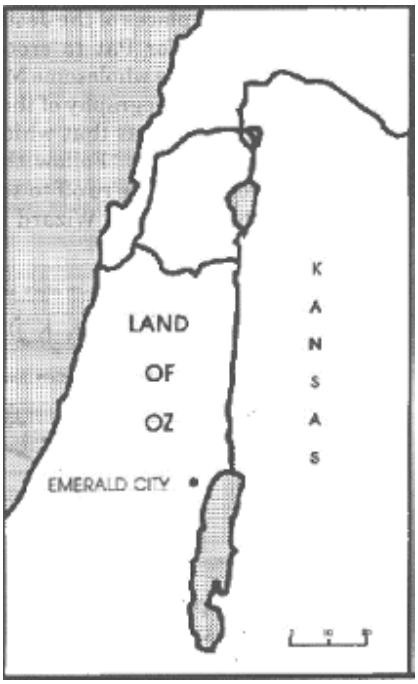
POR DONDE JESÚS NUNCA ANDUVO[479]

FRANK R. ZINDLER

Antes de que sus cuerdas vocales se oxidaran, Pat Boone acostumbraba a cantar una pequeña cancioncilla que trataba de la emoción de volver sobre los pasos de Jesús en Tierra Santa. La canción se titulaba «I Walked Today Where Jesus Walked» [«Hoy anduve por donde Jesús anduvo»], y reflejaba la imagen ortodoxa del escenario sobre el que se supone que tuvo lugar el drama de los siglos. Las colinas inespecificadas de Galilea, Getsemaní, el Calvario... todos los sitios importantes de la leyenda de Jesús estaban allí para que Pat canturreara sobre ellos. El sano Sr. Boone desconocía que, sin embargo, la geografía de la que trataba aquella canción era tan real como la que se refleja en los versos «Sigue el camino de ladrillo amarillo», o «Salimos a ver al Mago, el maravilloso Mago de Oz».

Geografía de Oz

Hay considerables similitudes entre la geografía de Oz y la del Nuevo Testamento, y un estudio cuidadoso de *Ozografía* puede prepararnos metodológicamente para la gran tarea de desentrañar los misterios de la geografía de la Biblia tal y como se relacionan con la trayectoria del supuestamente histórico Jesús. Pero antes de ocuparnos del problema de por dónde podría haber andado Jesús, consideremos las posibles deambulaciones del Mago de Oz.



Está bien establecido que Dorothy y Toto partieron del centro de Kansas, una entidad geográfica al menos tan bien establecida como Jerusalén o el Mar de Galilea. Además, la tierra de Oz debería estar localizada a una distancia de un viaje de ciclón sin trasbordo del centro de Kansas. Un estudio cuidadoso de la meteorología, física atmosférica, y trayectorias ciclónicas centro[Norte]americanas, muestra

[479] ZINDLER, Frank R. *Where Jesus Never Walked* [en línea]. S. l.: American Atheist, s. d. [consultado el 27 de junio de 2007]. Disponible en la dirección: http://www.atheists.org/christianity/ozjesus.html

que la capital de Oz, la Ciudad de Esmeralda debe haber estado localizada en algún sitio entre Topeka y la parte noroccidental de Missouri, la parte oeste de la ruta US 35.

Lamentablemente, sin embargo, un escrutinio cuidadoso de todas las fotografías del Landsat[480] del área en cuestión no muestran absolutamente ningún rastro de las ruinas *ozianas*. La búsqueda exhaustiva no detecta ni rastro de los edificios *esmeralditas*. Incluso una lectura cuidadosa de los informes de excavación elaborados cuando se construyeron los sistemas de metro de Topeka y Kansas City no revela ninguna evidencia de cimientos o artefactos *ozoides*. Debemos concluir que la Ciudad de Esmeralda nunca existió, jamás.

Si la tierra de Oz no es real —una mera ficción literaria— ¿qué podemos creer sobre el *Mago* de Oz? ¿Tiene algún sentido el intento de penetrar a niveles más profundos del texto para descubrir una semilla histórica, algún residuo de un «Mago histórico» subyaciendo en el legendario Mago de Oz? ¿Podemos suponer seriamente que un Mago verdadero, a pesar de los elementos ficticios del gracioso evangelio de Baum,[481] aún podría haber hecho sus gracias en Kokomo o Cucamonga, aunque no en la Ciudad de Esmeralda como quedó registrado?

¿Cuáles son las implicaciones del descubrimiento de que Oz es una metáfora, no un lugar? Para empezar, lanza todo el asunto de la demografía histórica de Munchkin[482] al desorden total. Por otra parte, no hace sino asegurarnos lógicamente a todos que el Mago de Oz es mítico. Esto permite que nos demos cuenta de que si la geografía en la que un personaje supuestamente representó su trayectoria es ficticia, el personaje mismo es más probable que sea ficticio a que no lo sea. Pero mientras que tal demostración no llegue a probar una negativa universal[483], esta ficción seguirá siendo muy convincente. Al menos, lo deja a uno con la sensación de que sería bastante irracional seguir creyendo en la realidad histórica de un personaje que careció de un hábitat real. Cuándo Oz no existe, ¿es racional creer en el Mago de No-Oz?

Nazaret

Manteniendo la idea del Mago de No-Oz en mente, volvamos ahora nuestra atención a otro personaje en otra obra de ficción: Jesús *de Nazaret*, el personaje principal de los evangelios de «Lucas», «Mateo», y «Juan», aunque sea completamente desconocido a los escritores de las epístolas supuestamente escritas por San Pablo. (Ninguno de los santos falsificadores llamados Pablo se refiere nunca a «Jesús de Nazaret»). Tal como el Mago debería haber sido de Oz, Jesús debería haber sido de Nazaret. Pero ¿dónde estaba Nazaret en el siglo I d. C.? Más específicamente, ¿*existía* Nazaret en el siglo I?

Nazaret no es mencionada ni siquiera una vez en todo el Antiguo Testamento, ni tampoco los historiadores o geógrafos antiguos la mencionan antes de principios del siglo IV. El Talmud, aunque nombra 63 ciudades de Galilea, no sabe nada de Nazaret. Josefo, que escribió extensivamente sobre

---

[480] Los LandSat son una serie de satélites construidos y puestos en órbita por EE.UU. para la observación en alta resolución de la superficie terrestre (*Wikipedia, op. cit.*). (*N. del T.*).
[481] El autor hace referencia al libro de L. Frank Baum *The Gospel According to Oz. Seeing Oz Through Christian Eyes* [*El Evangelio según Oz. Viendo Oz con ojos cristianos*] en el que este compara las aventuras de Dorothy con sus equivalentes en los Evangelios. Más información en la dirección http://www.myspace.com/godismyoz (*N. del T.*).
[482] *Munchkin* era la gente que vivía en la tierra del Este, donde reinaba la Bruja Mala, en la película de *El Mago de Oz* (*Wikipedia, op. cit.*). (*N. del T.*).
[483] Véase nota al pie 48 (*N. del T.*).

Galilea (una región aproximadamente de tamaño de Rhode Island)[484] y condujo operaciones militares de un lado a otro a través del diminuto territorio en la última mitad del siglo I, no menciona a Nazaret ni siquiera una vez, aunque sí menciona el nombre de otras 45 ciudades y pueblos de Galilea. Esto es incluso más significativo cuando se descubre que Josefo menciona Jafa, ¡un pueblo que sólo está a algo más de kilómetro y medio del Nazaret actual! Josefo nos dice que estuvo ocupado allí durante algún tiempo. Hoy, Jafa se puede considerar un suburbio de Nazaret, pero en el tiempo de Josefo, apostaría, la gente de Jafa enterraba sus muertos en las tumbas de la necrópolis sin nombre que ahora subyace bajo la moderna ciudad llamada Nazaret.

Aunque el Nuevo Testamento nos diga muy poco sobre nuestro mítico municipio, nos dice bastante para permitirnos concluir que el actual Nazaret no podría ser la ciudad bíblica referida, pongamos, en el cuarto capítulo del *Evangelio de Lucas*. En aquel capítulo encontramos una historia sobre Jesús que vuelve a su «ciudad natal» para enseñar en la sinagoga. (Tenga presente que nunca se han encontrado ningunas ruinas de sinagoga datables del siglo I). Según la historia de *Lucas*, las enseñanzas de Jesús irritaban a todo el mundo debido a su supuesta blasfemia, y los nativos iban a ejecutarlo por aquel horrible crimen. En vez de apedrearlo, la pena requerida para la blasfemia, los versículos 28-30 nos cuentan la legal y culturalmente inverosímil historia de que «Cuando oyeron esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de indignación; se levantaron y lo sacaron fuera de la ciudad, y lo llevaron hasta un precipicio de la colina sobre la que estaba edificada su ciudad, con intención de despeñarlo. Pero, él, pasando por medio de ellos, se fue».

Aunque esto sea un cuento de hadas obvio, nos dice que dondequiera que Nazaret estuviera localizada, estaba sobre una colina y que la colina tenía un precipicio suficientemente alto para que un hombre que cayera de él se matara. La ciudad ahora llamada Nazaret, sin embargo, sólo recientemente, ha ocupado la cima de una colina. Más correctamente durante mil años o más ha ocupado la superficie de un valle y la mitad inferior de la ladera que la limita por el noroeste. Las excavaciones de la cima de la colina nazarena muestran que nunca ha tenido edificaciones antes del siglo XX. Peor aún, no hay ningún precipicio que pueda ser identificado «con el precipicio de la colina» del que los judíos intentaron arrojar a Jesús para matarlo.

Como la Reina Blanca a quien Alicia se encontró en *Through the Looking Glass, and What Alice Found There* [*Alicia a través del espejo*], los peregrinos cristianos siempre han sido capaces de creer seis o más proposiciones imposibles mutuamente contradictorias cada mañana antes del desayuno.[485] A diferencia de la Reina Blanca, sin embargo, los cristianos han sido capaces de mantener tal creencia *después* del desayuno también. Así, ya que no hay ningún lugar adecuado para el *lanzamiento de enanos*[486] y mucho menos para tirar al Mesías desde la colina del Nazaret actual, sacerdotes emprendedores, monjes, y guías nativos han aventurado otros sitios para mostrar a los turistas crédulos como los lugares desde donde los judíos intentaron deshacerse de Jesús, aunque manteniendo todavía la ciudad en sí como Nazaret.

Aunque los griegos ortodoxos creen que Jebel el-Qafzeh, una pequeña montaña a 2,5 kilómetros al sureste de Nazaret, es el sitio del deicidio frustrado, los católicos romanos creen que otra montaña, a

---

[484] Unos 4 000 km^2 aproximadamente (*N. del T.*).

[485] «—¿Que no lo puedes creer? —repitió la Reina con mucha pena—; prueba otra vez: respira hondo y cierra los ojos.
»Alicia rió de buena gana: —No vale la pena intentarlo —dijo—. Nadie puede creer cosas que son imposibles.
»—Me parece evidente que no tienes mucha práctica —replicó la Reina—. Cuando yo tenía tu edad, siempre solía hacerlo durante media hora cada día. ¡Cómo que a veces llegué hasta a creer en seis cosas imposibles antes del desayuno!» (CARROLL, Lewis. *A través del espejo y lo que Alicia se encontró al otro lado*. S. l.: escolar.com, s. d. Disponible en la base de datos de http://www.escolar.com). (*N. del T.*).

[486] «Deporte» de bar practicado en algunos países anglosajones. Ha sido prohibido por la ONU (*N. del T.*).

varios tiros de catapulta al oeste de Qafzeh, es el punto exacto. Alguna gente probablemente cree que *ambos* sitios son correctos, aunque durante algunos siglos ha habido una tendencia de reconciliar la contradicción inventando una nueva y mejorada mitología. Parece que «Lucas» era un poco vago e impreciso cuando aseveró que Jesús anduvo por entre la muchedumbre de judíos y así escapó de su precipitación a la categoría de fauna aplastada. Lo que *realmente* pasó (fue descubierto) es que Jesús *salto en el aire* para evadir a la muchedumbre. Es una pena que esto tuviera lugar antes de que el salto de longitud formara parte de los Juegos Olímpicos, ya que este salto de Jesús fue una auténtica pasada. Vea, saltó todo el camino de Qafzeh, la montaña del este, hasta la montaña a varios tiros de catapulta de distancia en el oeste. De este modo, tenemos el Monte del Lanzamiento del Señor y el Monte del Aterrizaje del Señor.

Yo no me estoy inventando esto, sabe. Hemos escrito registros para probarlo. En 1336 Sir John Maudeville verificó el sitio donde Jesús aterrizó después de saltar a la muchedumbre. «Y poco después se encontraba al pie de otra montaña cercana donde aún se puede ver la impresión de sus sagrados pasos». Palabras textuales de Mandeville. (Desde luego, estas huellas fósiles están *al pie* de la montaña en lugar de en la cima. Pero sólo un escéptico desesperado tomaría esto como una discrepancia).

Aún antes de Mandeville, en 1283 Burchard del Monte Sión, un dominico alemán (y por eso especialmente fiable), certificó que «el Salto del Señor —el lugar desde donde intentaron desanimar a Jesús— de [donde] se les escurrió de las manos y de repente se encontró a un tiro de flecha de distancia en el flanco de una montaña al otro lado del camino, donde se indicó, allí puede ver el contorno impreso de su cuerpo y sus ropas». Que yo sepa, ¡de momento no hay una excursión para peregrinos entre las huellas [de sus pasos] y la impresión del cuerpo en la colina!

Ya hemos notado que la ciudad actualmente llamada Nazaret no encaja con el lugar supuesto en el *Evangelio de Lucas.* Además, las excavaciones arqueológicas en la Nazaret actual —si bien realizadas por sacerdotes y monjes franciscanos que siempre deben tener en mente la importancia turística de la finca real que posee su orden— no han logrado mostrar los restos de un solo edificio que date de manera creíble del siglo I a. C. o del siglo I d. C. Los edificios más antiguos encontrados parecen datar de la última mitad del siglo III, y no hay ninguna información que indique cómo *llamaron* los habitantes de aquellos edificios a su pueblo.

Ciertamente, los franciscanos han señalado la cerámica, monedas, y otros artefactos extraídos de varios sepulcros de Nazaret como prueba de que el lugar fue habitado durante los siglos I a. C. y d. C. Pero todos estos artículos son compatibles con la idea de que estuvieran asociados con enterramientos, y la mayor parte de los artículos son datados vagamente (deliberadamente, en mi opinión) como «del período romano», para evocar las imágenes de Poncio Pilato y el siglo I, si bien el período romano duró hasta el siglo IV d. C., y hasta yo acepto la posibilidad de que el lugar estuviera habitado tan pronto como a finales del siglo II.

Antes del siglo II o III d. C. —regresando a mediados de la Edad del Bronce— el sitio ahora ocupado por Nazaret fue una necrópolis, una ciudad de los muertos. La ladera que subyace bajo parte de la ciudad presente esta acribillada con tumbas y cuevas naturales que durante más de mil años han sido usadas para enterramientos. Ya que la ley judía prohibía que los cementerios estuvieran en medio de sitios habitados, podemos estar bastante seguros de que no hubo ninguna ciudad judía en el sitio actual en los días en los que supuestamente un Jesús judío se supone que estuvo circulando libremente por allí.

A pesar de estos hechos, un turista del Nazaret de hoy puede ser invitado a visitar la habitación en el que la Virgen María «recibió» al ángel Gabriel. (Todavía está allí la percha sobre la que se posó, la ventana a través de la que voló fue tapada para 1666). Tanto la cocina en la que cocinó las comidas para la familia como el taller de carpintería de José se exhiben. El cuarto en el que Jesús vivió después de su vuelta de Egipto también puede ser visitado, así como los sitios donde la Santísima Virgen nació —hay, desde luego, varios de ellos, sin contar su lugar de nacimiento a kilómetros de distancia en Seforis o su lugar de nacimiento en Jerusalén—. Lo peculiar en todos estos puntos sagrados, sin embargo, consiste en que todos ellos están en grutas o cuevas. ¡Mi viejo pastor alemán luterano nunca me dijo que Jesús, María, y José fueran trogloditas! ¡Quizás una rama de la familia de los Picapiedra! Otro hecho peculiar sobre estos sitios es que todos ellos están a unos metros de tumbas-cueva, o han sido usados ellos mismos como tumbas-cueva en una época u otra, o en ambas. Ya que la ley judía prohíbe habitar a menos de 45-60 metros de un sepulcro o tumba, debemos concluir que «la familia judía ejemplar» en la que Cristo nació ¡estaba perpetuamente en un estado de impureza ritual!

Que la Sagrada Familia sea cavernícola sólo encaja, sin embargo, cuando nos fijamos en que Jebel el-Qafzeh, el «Monte del Lanzamiento del Señor», está a menos de cuatro kilómetros de distancia de la cueva de Cristo. Una cueva en Qafzeh ha dado una serie de esqueletos de neandertales que datan de la era glacial, hace 100 000 años. ¡Entonces la conexión Picapiedra podría no estar demasiado desviada del blanco después de todo!

Para resumir la evidencia arqueológica del llamado Nazaret: no se han descubierto ningunos restos de edificios reales que daten del cambio de era [a. C.-d. C.], a pesar de la inmensa cantidad de excavaciones y edificaciones que han tenido lugar allí durante el siglo pasado. Lo que se *ha* encontrado, en gran abundancia, son tumbas-cueva y emplazamientos de sepulcros. Hasta que el emplazamiento se estableció algún tiempo después de la expulsión de los judíos de Jerusalén en 135 d. C., nuestra supuesta ciudad santa fue un cementerio, una verdadera ciudad de los muertos, o necrópolis. En el siglo I, la ciudad principal de Jafa estaba sólo a un poco más de kilómetro y medio de distancia, y es probable que sus habitantes encontraran las cavernas naturales y las grutas de la colina de Nazaret como un lugar ideal para enterrar a sus muertos.

Dado, entonces, que el lugar ahora llamado Nazaret no puede ser el lugar bíblico, ¿existe algún otro lugar que la tradición de los primeros tiempos pudiera haber propuesto para el honor de ser la casa de la niñez de Jesús? Considerando la aparentemente inagotable capacidad de los empresarios religiosos para multiplicar los lugares sagrados y las reliquias santas, es asombroso descubrir que no existe ningún otro candidato por allí.

A este respecto, es sumamente interesante que el padre de iglesia Orígenes, que vivió de 182? a 254? d. C. no diera ningún indicio de saber dónde estaba Nazaret, aún cuando él vivió en Cesarea, una ciudad portuaria ¡a solamente cuarenta y ocho kilómetros de la Nazaret actual! A decir verdad, no es que Orígenes no tuviera ocasión de mencionar la ciudad. De hecho la menciona varias veces en sus tentativas para reconciliar los relatos contradictorios de las historias del Evangelio que chocan con el pasaje de *Lucas* antes citado.[487] Curiosamente, Orígenes no sabe con certeza si la ciudad se llamaría *Nazaret* o *Nazara*. Si realmente hubiera existido dicha ciudad cercana, cuando Orígenes estaba escribiendo, podría simplemente haber andado hasta allí y preguntado a los habitantes cómo deletreaban el nombre de su ciudad. Pero parece evidente que Orígenes no pensaba que hubiera tal ciudad en abso-

[487] Allan Menzies, *Origen's Commentary on John* [*El comentario de Orígenes a Juan*], en *The Ante-Nicene Fathers, Translations of the Writings of the Fathers down to A.D. 325* [*Los Padres antenicenos, traducciones de los escritos de los padres anteriores a 325 d. C., suplemento original a la edición americana*], vol. X, reimpreso en 1980 por W. B. Eerdmans, Grand Rapids, pp. 381-382.

luto. Para salvar a los Evangelios de muchas de sus contradicciones mutuas, tuvo que proponer un método «místico» de interpretarlos, y arguyó que no podían ser interpretados literalmente. Casi con seguridad, para Orígenes la geografía de los Evangelios —incluida la supuesta ciudad de Nazaret— era igual de mística e insustancial que los acontecimientos de los Evangelios. La primera supuesta referencia sólida a Nazaret como una realidad geográfica la da el padre de iglesia Eusebio, también de Cesarea, que escribió durante las primeras décadas del siglo IV. Su *Onomasticon*, una lista y descripción geográficas de todos los lugares sagrados mencionados en la Biblia, a menudo se cita como la prueba de la existencia de una ciudad llamada Nazaret en su ubicación actual al final del siglo III. Un cuidadoso estudio del texto griego de la breve y confusa alusión de Eusebio a Nazaret le lleva a uno a concluir que nunca había estado allí él mismo (aun cuando como Orígenes, viviera sólo a cuarenta y ocho kilómetros de distancia) y no estaba nada seguro siquiera de exactamente dónde estaba el lugar. ¡Nazaret también podría haber estado en Mongolia, según la información de primera mano que conseguimos de Eusebio![488]

Apodos

¿Si nunca hubo un lugar *llamado* Nazaret en el siglo I, ¿cómo llegó el nombre a la Biblia? Ya hemos advertido que el nombre es desconocido en cualquiera de las epístolas, siendo las de Pablo las partes más antiguas del Nuevo Testamento. La ciudad es nombrada sólo en los Evangelios y el libro de los *Hechos*. El más antiguo de los Evangelios es el atribuido a cierto «Marcos», aún cuando los autores de sus diversos componentes son totalmente desconocidos. *Marcos*, a diferencia de los Evangelios posteriores, menciona a Nazaret sólo una vez; en el capítulo 1, versículo 9, que nos dice que «Por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea». Es más que interesante saber que los eruditos sospechan que este versículo es una adición posterior al igual que los doce últimos versículos de dicho Evangelio. Si esto es cierto —y estoy completamente seguro de que lo es—[489], esto deja al Evangelio más antiguo sin ninguna constancia de un lugar llamado Nazaret.[490] Una vez que Nazaret entró en el *Evangelio de Marcos*, creció en importancia en los Evangelios posteriores. Se podría decir que para que Jesús hiciera una marca en el mundo, ¡fue necesario hacer una palabra en *Marcos*!

La forma en la que el nombre Nazaret nació está íntimamente relacionada con el proceso mediante el que Jesús obtuvo su biografía, así que debemos hacer una digresión desde la pseudogeografía a la pseudobiografía.

Antes de que pudieran darle a Jesús una biografía, tuvo que recibir un nombre. En realidad, recibió varios nombres, pero todos sus nombres fueron títulos en realidad. Así el nombre *Jesús de Nazaret* originalmente no fue un nombre en sí mismo, sino más bien un título que significa «(el) Salvador, (la)

---

[488] «Nazaret. De donde el Cristo tomó el nombre de Nazarita (llamado nuestro Señor y Salvador). Los en otro tiempo (burlonamente llamados) nazarenos son ahora los cristianos. Hay ahora mismo en Galilea (una aldea) a veinticuatro kilómetros al este de Legeōn cerca del Monte Tabor (llamada Nazara)» (Eusebio de Cesarea. *The Onomasticon of Eusebius Pamphili* [*El onomasticón de Eusebio Pánfilo*] [en línea]. Comparado con la versión de Jerónimo, traducido y anotado por C. Umhau Wolf. S. l.: www.tertullian.org, 2006 [consultado el 27 de junio de 2007]. Disponible en la dirección: http://www.tertullian.org/fathers/eusebius_onomasticon_02_trans.htm).

[489] Cuando se refiere a Jesús, «Marcos» siempre —excepto en unos pocos casos donde hay fuertes motivos gramaticales para impedirlo— usa el artículo definido con el nombre, refiriéndose a «el Jesús», no solamente a «Jesús». En el versículo nueve del capítulo uno, sin embargo, el nombre está «inarticulado», a diferencia de los más de 80 casos en *Marcos* donde lleva el artículo.

[490] Debe advertirse que en el texto griego no encontrará el nombre «Jesús de Nazaret» en los lugares en los que aparece en la Biblia inglesa. El griego se traduciría mejor como «Jesús el Nazorí» o «Jesús el Nazareno». Sólo más tarde se llegó falsamente a la conclusión de que la palabra griega involucrada se derivaba del nombre de un lugar.

Rama». En hebreo esto habría sido *Yeshua Netser*. La palabra «Yeshua» significa «salvador», y «Netser» significa «brote», «retoño», o «rama», una referencia a *Isaías* 11,1, que, se pensaba, predecía a un mesías (literalmente «el Ungido») del linaje de Jesé (el padre del rey David): «Saldrá un renuevo del tronco de Jesé, un *tallo* brotará de sus raíces». (¡Seguro que han oído hablar de la Rama Davidiana![491] Toma su nombre de la misma idea).

Mientras esta referencia a una rama de Jesé indudablemente parecerá oscura a los ateos modernos, no debe haber sido desconocida a los judíos antiguos como aquellos que compusieron los Manuscritos del Mar Muerto (y escribieron un comentario en *Isaías* 11,1); ni tampoco debe haberles resultado extraña a los primeros cristianos. Según el padre de la Iglesia Epifanio, que nació en Chipre en 367 d. C. y escribió un tratado contra «los herejes», los cristianos al principio fueron llamados *jeseanos*, precisamente debido a los lazos mesiánicos con Jesé.[492]

Aunque para los hablantes de hebreo y su primo cercano el arameo el significado y la importancia profética del título «el Salvador, la Rama» habrían sido evidentes, después de traducirse al griego como *Iosous Nazoraios* o *Iesous Nazarenos*, su significado titular pronto debió de quedar en el olvido. La parte de *Iosous* se convirtió en un simple nombre (*Iesus* en latín) del tipo de Tom, Dick, o Harry. La parte de *Nazoraios*, sin embargo, fue malinterpretada como derivada del nombre de un lugar —el pueblo imaginario de Nazaret— igual que la palabra «parisién» puede derivarse de París.

Y así, *Yeshua Netser* se convirtió en *Jesús de Nazaret*, un nombre que se pensaba contenía información sobre el lugar de origen de una persona.

Como ya hemos visto, al principio de nuestra era no hubo ningún lugar *llamado* Nazaret, y no sabemos cuando se identificó de este modo el lugar ahora así denominado. Por lo que yo sé, el lugar ahora llamado Nazaret recibió su nombre de una imaginativa *rama* jeseana en algún momento al final del siglo II o comienzos del siglo III. En el cambio de era, sin embargo, Nazaret era tan mítico como María, José, y la familia de Jesús que se suponía que había vivido allí.

Así que Jesús nunca anduvo en Nazaret. Y Jesús nunca anduvo en Hoboken [(New Jersey)] o Hamtramck [(Míchigan)]. Y probablemente nunca anduvo por la calle 42 en Manhattan. Pero ¿qué hay de Cafarnaúm, Betania, o Betfagé? ¿Acaso no fue traicionado en Getsemaní y crucificado en el Calvario? ¿Y no tuvo una novia que vino de Magdala, y no compitió con un tipo que bautizaba gente en un lugar llamado Enón? Si no anduvo por Nazaret, ¿por dónde, si es que lo hizo en alguna parte, anduvo Jesús?

Cafarnaúm

Ya que se supone que Cafarnaúm habría sido la ubicación del segundo hogar de Jesús, el hogar de San Pedro, y el escenario de algunos de los milagros más impresionantes, tenemos que echar un vistazo a las evidencias de Cafarnaúm.

---

[491] La *Rama Davidiana de Adventistas del Séptimo Día* de Waco, conocida por el enfrentamiento armado que mantuvieron sus miembros contra el FBI y la ATF durante 51 días en 1993 y que se saldó con el incendio del rancho y la muerte de entre 72 y 86 hombres, mujeres y niños (*N. del T.*).

[492] J. P. Migne, *Patrologiae Cursus Completus, etc., Serie Graeca Prior, Patrologiae Graecae Tomus XLI, S. Epiphanius Constantiensis en Crypto Episcopus, Adversus Haerenses*, París, 1863, columnas 389-390.

A primera vista, Cafarnaúm difiere de Nazaret en virtud del hecho de que se dice que fue mencionada por Josefo, tanto en su *Autobiografía* (72, 403)[493] como en su *La guerra de los judíos* (III, 8, 519)[494]. Pero los emplazamientos mencionados en la *Autobiografía* de Josefo y en *La guerra de los judíos* se corresponden con dos lugares diferentes, y ninguno es el equivalente al Cafarnaúm de los Evangelios.

El pasaje de *La guerra de los judíos* describe un manantial, no una ciudad, de nombre *Kapharnoum* o *Kapharnaoun* y habla de los extraños peces que viven en el manantial. Josefo dice que se pensaba que Kapharnaoun ¡era una rama de Nilo! Si este fuera el Cafarnaúm de los Evangelios, Jesucristo y San Pedro habrían estado andando sobre el agua *todo el tiempo* —y dormido sobre ella también—.

El pasaje de la *Autobiografía* de Josefo menciona una ciudad llamada *Kepharnokon*, no *Kapharnoum*, y esto es sólo por la cegadora predisposición provocada por el lavado de cerebro cristiano que hace que casi todos los eruditos supongan que Josefo está hablando de la ciudad bíblica. Pero Kepharnokon claramente no es Cafarnaúm, y Cafarnaúm, como Nazaret, es desconocida fuera de los Evangelios antes del final del siglo I.

El significado más común dado al nombre Cafarnaúm tal y como aparece en los Evangelios es la *Ciudad de Nahúm*, aunque no hay consenso sobre si se refiere al profeta Nahúm o algún otro Nahúm. Orígenes, como casi todos los demás hasta hoy día, derivó la segunda parte del nombre de la misma raíz que el nombre *Nahúm*, pero llegó a «lugar de consolación» como el significado de *Cafarnaúm*. Es importante advertir que Orígenes entendió claramente que el nombre Cafarnaúm —como otros nombres sagrados— *tenía un significado simbólico* que se ajustaba a las historias en las que fue insertado.

Mientras la mayor parte de eruditos están en lo cierto al seguirle la pista a Cafarnaúm hasta la raíz de la que deriva *Nahúm*, yo pienso que todos ellos han perdido el matiz crucial del significado de la raíz que causó que los evangelistas lo escogieran como el nombre simbólico del lugar donde ocurriría el progreso más importante de su naciente culto. Cuando vemos como se tradujo esta palabra hebrea al griego en varias versiones antiguas del Antiguo Testamento, encontramos que podría traducirse como *Paráclito*[495], o *Consolador*. Es esta posible conexión con el Paráclito, creo, lo que revela la intención simbólica de los escritores del Nuevo Testamento cuando crearon Cafarnaúm. Como «el pueblo del Paráclito», Cafarnaúm concentraría la idea de que el Espíritu Santo dirigía la Iglesia primitiva, así como la idea de que la Iglesia primitiva (simbolizada por el personaje de Jesús) llevaba a cabo el papel de intercesor o defensor.

Cafarnaúm se menciona dieciséis veces en los Evangelios y en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. A pesar de la importancia de Cafarnaúm durante el presunto ministerio de Jesús, los apóstoles parecen no haber vuelto al lugar, a juzgar por el silencio de los *Hechos*. Ciertamente esto es curioso. Uno supondría que los lazos organizacionales habrían requerido que al menos algunos de ellos volvieran para mantener la empresa. Desde luego, si Cafarnaúm sólo fuera simbólica, y no una entidad

---

[493] «[...] porque llegando el caballo en que yo peleaba a un cenagal, cayó conmigo en él, de la cual caída se me molieron los artejos de la mano, y así me llevaron a la villa de Cefarnoma» (FLAVIO JOSEFO. «Autobiografía» en *La guerra de los Judíos* [en línea]. S. l.: imperivm.org, s. d. [citado el 27 de junio de 2007]. Sección «Biblioteca virtual». Disponible en la dirección: http://www.imperivm.org/cont/textos/txt/flavio-josefo_las-guerras-de-los-judios-l0.html). (*N. del T.*).

[494] «[...] riégase también con una fuente muy abundante, la cual llaman los naturales de allí Capernao. Piensan algunos que es alguna vena del Nilo, porque produce y engendra peces semejantes a las corvinas de Alejandría: esta región se alarga treinta estadios por la parte que se llama Laguna, y se ensancha veinte, cuya naturaleza es la que hemos dicho» (*Ibíd*. «Libro III. Capítulo XVIII. De la laguna de Genasar y las fuentes del Jordán»). (*N. del T.*).

[495] Espíritu Santo, enviado para consolador de los fieles (DRAE, 22ª ed.). (*N. del T.*).

geográfica, y si los apóstoles también fueran símbolos más que gente, esta circunstancia peculiar se entiende fácilmente.

El análisis exhaustivo de todas las ocurrencias[496] del nombre Cafarnaúm con respecto a la geografía y al marco topográfico no produce ninguna imagen convincente de un sitio específico. Ninguno de los evangelistas podría haber dirigido un viaje al lugar. En los materiales evangélicos más antiguos, hasta la localización de Cafarnaúm en Galilea es incierta. Cafarnaúm podría estar localizada en cualquier parte alrededor del Mar de Galilea. Tanto *Marcos* como *Juan* indican que la ciudad está localizada no demasiado lejos de una orilla del Mar de Galilea, y que dispone de una sinagoga. Eso es todo.

La carencia de cualquier indicación clara de dónde deberíamos buscar para encontrar las ruinas de Cafarnaúm, combinada con el hecho que no hay ningún sitio *en ninguna parte* que tenga una tradición ininterrumpida desde incluso el siglo II de haberse *llamado* Cafarnaúm, indica que todo el alboroto arqueológico sobre «los descubrimientos en Cafarnaúm» carece de la más mínima importancia. Cuando desentierren el cartel que diga «La Cámara de Comercio de Cafarnaúm le da la Bienvenida», reconsideraremos estas afirmaciones.

Que un sitio tan importante en el nacimiento del cristianismo hubiera podido estar perdido al conocimiento durante varios siglos inmediatamente después de su momento de gloria es bastante asombroso y requiere una explicación de los que suponen que Cafarnaúm ha sido histórica. El silencio de Orígenes acerca de su posición y características físicas también se debe explicar. Ya que Orígenes vivió en Cesarea, a sólo 72 kilómetros del sitio que los mapas modernos llaman Cafarnaúm, y viajó extensa y frecuentemente y anotó que «hemos visitado los sitios para aprender mediante la investigación de los pasos de Jesús y de sus discípulos y de los profetas». A pesar del prolongado debate sobre contradicciones cronológicas y geográficas en los Evangelios acerca de Cafarnaúm, nunca insinúa siquiera que realmente sepa dónde se encontraba el lugar. La desconocida localización física de Cafarnaúm es claramente un factor de gran importancia en el argumento de Orígenes de que los Evangelios y los nombres de los lugares evangélicos deben interpretarse místicamente, no históricamente.

Con la ausencia de una tradición continua de Cafarnaúm conectada a algún lugar, hoy día sólo un sitio es considerado como candidato para ser el pueblo del Evangelio: Telhum, a 4 kilómetros al suroeste de donde desemboca el Jordán en el Mar de Galilea. De hecho, los mapas israelíes llaman al lugar Kfar-Nachum (el equivalente en hebreo de Cafarnaúm), y tanto las agencias turísticas católicas como israelíes están absolutamente encantadas.

El emplazamiento de Telhum nunca ha contenido un manantial, sin embargo. Esto lo descarta como la ubicación del lugar mencionado en *La guerra de los judíos* de Josefo, (el lugar que en algunos manuscritos griegos se escribe exactamente del mismo modo que el Cafarnaúm de los Evangelios), pero no como el lugar mencionado en la *Autobiografía* (el lugar llamado Kepharnokon en vez de Cafarnaúm). Tampoco podría ser el sitio mencionado en *Mt* 4,13, que requiere que Cafarnaúm esté [en los confines] *¡tanto de Zebulón como de Neftalí!* Aunque Telhum pueda estar dentro del antiguo territorio de Neftalí, es más que seguro que no estará en el de Zebulón. Es bastante probable que los franciscanos hayan encontrado el lugar mencionado en la *Autobiografía* (el lugar llamado Kepharnokon en vez de Cafarnaúm). Si es así, esto excluiría el lugar como la ubicación de la Cafarnaúm evangélica.

El hecho de que el sitio sea propiedad y esté controlado por organizaciones religiosas — organizaciones que tienen unos intereses creados en los resultados de las investigaciones arqueológi-

[496] Véase nota al pie 50 (*N. del T.*).

cas— no le permite a uno leer los informes de las excavaciones de «Cafarnaúm» sin una sana dosis de escepticismo. De hecho, los informes generados por este tipo de facciones interesadas deberían escudriñarse de la [misma] manera con la que uno trata los trabajos de los fundamentalistas «científicos creacionistas». Los arqueólogos israelíes Baruch Sapir y Dov Neeman[497] han hecho una reveladora crítica del tipo de «ciencia» que se ha llevado a cabo en Telhum —comenzando por las tentativas de relacionar los restos de una sinagoga encontrada allí con la sinagoga en la que se supone que enseñó Jesús—. Su crítica se ocupa del trabajo de doctor Gaudence Orfali, un excavador cristiano cuyas excavaciones hasta 1926 quizás hicieron para siempre imposible recuperar la verdad arqueológica sobre el emplazamiento de Telhum:

> El doctor G. Orfali [...] Concentrado en un método de investigación totalmente diferente, caracterizado por su singularidad de propósito e inspirado por los padres franciscanos, cuyo único objetivo era redescubrir *la sinagoga* de Kfar-Nachum. [...] Su única y sola meta era desenterrar el edificio que, según los Evangelios, fue el escenario terrenal y el telón de fondo de la mayor parte del ministerio galileo de Cristo. [...] Su objetivo era demostrar [...] que la sinagoga que ellos excavaron *fue* la construcción, edificada en el mismo lugar y en el marco adecuado.
>
> [...] tanto la excavación como el muy meticuloso informe publicado sobre ella por el doctor Orfali [...] perdieron el poder científico imparcial y desprejuiciado del análisis científico, tanto de hallazgos como de resultados [...]
>
> Por lo tanto el informe no contiene ni siquiera la más mínima insinuación de un esfuerzo para establecer la estratificación mediante métodos modernos [...] En vez de confiar en la evidencia arqueológica real, el doctor Orfali escogió para su informe un método mucho más simple: o ignoraba completamente o suprimía cualquier cosa descubierta en el sitio que se consideraba no pertinente al objetivo principal de la excavación o que obligaba a refutar la teoría subyacente de la fecha de construcción. Por lo tanto Orfali ocultó la información que podría haber cambiado la teoría oficial preconcebida y evitó cuidadosamente cualquier declaración que contradijera la fecha admitida del edificio.

Sapir y Neeman también cuentan como más de 2 000 monedas encontradas en la excavación de Cafarnaúm se escondieron y ocultaron durante más de 40 años, al parecer porque no concordaban con las expectativas de Orfali.

Aunque encontrar los restos de una sinagoga del siglo I es un prerrequisito para establecer cualquier sitio como candidato para la Cafarnaúm bíblica, nadie excepto algún franciscano piensa ya que las ruinas de la sinagoga de piedra caliza mostrada a los turistas en «Cafarnaúm» daten del siglo I. Sin embargo, el franciscano Virgilio Corbo, afirma haber encontrado los restos de una sinagoga más antigua, cuyos muros de basalto se extienden casi exactamente alineados bajo los muros de caliza de la sinagoga que ahora está en la superficie.[498] La deducción, desde luego, es que Corbo ha descubierto los restos de la sinagoga *del* siglo I. Pero Corbo no ha demostrado que los «muros» de basalto que encontró inmediatamente debajo de los de caliza pertenecieran a un edificio distinto, mucho menos a una sinagoga. Lo más probable es que los «muros» de basalto sean simplemente los sólidos puntos de apoyo de los muros de caliza.

---

[497] Baruch Sapir y Dov Neeman, *Capernaum (Kfar-Nachum): History and Legacy, Art and Architecture* [*Cafarnaúm (Kfar-Nachum): historia y legado, arte y arquitectura*], The Interfaith Survey Of The Holy Land (Israel) [Estudio interconfesional de Tierra Santa (Israel)], The Historical Sites Library [Biblioteca de sitios históricos], Vol. N1/9, Tel Aviv, 1967, pp. 36-37, 41, 42. En cursiva en el original.

[498] Virgilio Corbo, «Resti della Sinagoga del Primo Secolo un Cafarnao» [«Restos de la sinagoga del siglo I en Cafarnaúm»], *Studia Hierosolymitana III* [*Estudios jerosolimitanos III*] (*SBF Collectio Maior*, 30), Jerusalén, 1982, pp. 313-357.

Por lo tanto, la presencia de una sinagoga que data del siglo I en Telhum sigue pendiente de ser demostrada. Debemos recordarnos que existieron centenares de sinagogas en Palestina durante el siglo I, y la exitosa demostración de la existencia en Telhum de una sinagoga de aquel tiempo es necesaria, pero no suficiente, para identificar el emplazamiento como Cafarnaúm. Nunca se han encontrado restos de inscripciones capaces de mostrar cómo se llamaba el lugar.

La afirmación más escandalosa hecha por los excavadores franciscanos de Telhum es la de que han encontrado la auténtica casa de San Pedro bajo las ruinas de una iglesia octogonal del siglo V.[499] Dicen que los restos que encontraron de una habitación cubierta con *graffiti* cristianos, algunos quizás pertenecientes a San Pedro, muestran que el sitio fue venerado desde el siglo I en adelante. Las autoridades no franciscanas, sin embargo, no creen que las evidencias muestren actividad cristiana antes del siglo IV. Con certeza, por aquel tiempo, podemos esperar que guías turísticos emprendedores hubieran aprendido que podían conseguir dinero de los crédulos peregrinos cristianos mostrándoles los sitios donde la suegra de San Pedro durmió cuando tenía fiebre, donde se encontraba Jesús cuando le dio la aspirina, donde amarró San Pedro su barco, y donde hizo Jesús su picnic con los cinco mil. Pero no hay más razón para suponer que los franciscanos en Kfar-Nachum posean los restos de la casa de San Pedro que la que hay en suponer que los relicarios de Suiza contengan las astillas de la Vera Cruz.

¿Cuán cautos debemos ser con respeto al trabajo hecho por los franciscanos en Telhum? En 1964, en un intento fracasado de embellecer el lugar para la visita del papa Pablo VI, un monje residente decidió hacer ver como si la basílica de San Pedro hubiera estado realmente allí, por lo que la estructura octogonal fue modificada de manera que se pareciera a un ábside de la basílica. ¡El Departamento Israelí de Antigüedades puso fin a *eso*!

Betfagé, Betania, y Betábara

Un estudio cuidadoso de los nombres de otros sitios de importancia en los Evangelios, muestra que muchos de ellos tienen significados sumamente simbólicos,[500] son desconocidos en el Antiguo Testamento y en las geografías paganas, y —como fue el caso de Nazaret y Cafarnaúm— las evidencias arqueológicas de ellos no son nada convincentes o hasta son contraindicativas. Dichos tres sitios, Betfagé, Betania, y Betábara, pueden considerarse en conjunto debido a las íntimas interrelaciones textuales que hay entre los Evangelios.

Betania, supuestamente a menos de tres kilómetros de Jerusalén, es sin embargo desconocida en el Antiguo Testamento; tampoco es conocida por Josefo o ningún otro geógrafo o historiador antiguo. Según *Jn* 1,28, sin embargo, Betania esta localizada «al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando» —*esto es*, Betania está al este del río Jordán, en contradicción a la declaración en *Jn* 11,18 de que está *al oeste* del Jordán[501]—. Mientras que esto confunde bastante, algunos testimonios antiguos (incluyendo a Orígenes) indican que el nombre de la ciudad transjordana de *Jn* 1,28 se debería leer Betábara en vez de Betania. No es sorprendente que «Betábara» también sea desconocida en el Antiguo Testamento, Josefo, y otros autores antiguos.

---

[499] Virgilio Corbo, *The House of St. Peter at Capharnaum* [*La casa de San Pedro en Cafarnaúm*], Publicaciones del Studium biblicum Franciscanum, collectio Minor, núm. 5, Jerusalén, 1969.
[500] Véase el ensayo «Los orígenes del cristianismo y la búsqueda del Jesucristo histórico» de Acharya S, p. 97 (*N. del T.*).
[501] «Betania estaba cerca de Jerusalén: como unos quince estadios». Jerusalén está al oeste del Jordán, y Orígenes afirma que la distancia entre Betania y el Jordán era de 180 estadios (*N. del T.*).

A veces se dice que el Talmud contiene evidencias de la existencia de un lugar llamado Betania, pero el estudio cuidadoso lo obliga a uno a rechazar tal afirmación.

Considerando el confuso estado de las evidencias, no es nada asombroso que Michael Avi-Yonah, en su *Diccionario geográfico de la Palestina romana*,[502] tuviera que indicar tres posibles sitios diferentes para «Betania».

Como se esperaría si el nombre Betania fuera una ficción geográfica acuñada por autores del Nuevo Testamento como truco literario, la primera aparición conocida del nombre está en el Nuevo Testamento, y el empleo del nombre es confuso y contradictorio. Ya hemos visto según el *Evangelio de Juan*, que Betania debe estar a ambos lados del Jordán a la vez. La confusión sólo se multiplica cuando examinamos las otras ocurrencias neotestamentarias del nombre.

«Marcos» y «Lucas» relacionan la posición de Betania con Betfagé,[503] otra ciudad de importancia evangélica que fue desconocida para el resto del mundo. Dan a entender que ambas ciudades estaban localizadas a lo largo de la calzada romana que va de Jericó a Jerusalén, y que Betania estaba más cerca de Jerusalén de lo que estaba Betfagé. En el pasaje paralelo de *Mateo*, sin embargo, sólo se menciona Betfagé, y parece que Betania fue una adición posterior al texto de *Marcos* y *Lucas*. No es sorprendente que también haya motivos bíblicos para poner a Betfagé cerca de Jerusalén, y que entonces los mapas bíblicos muestren a Betfagé como un punto más cercano a Jerusalén de lo que es el punto para Betania. ¿Dónde estuvieron localizadas Betania y Betfagé? Usted no puede decirlo a partir de la Biblia, pero yo *puedo* decirle que la calzada romana de Jericó pasaba a 2 km ¡*al norte*, no a través, de la ciudad actualmente llamada Betania!

Deberíamos advertir que Betania y Betfagé están relacionadas con la historia de la maldición milagrosa de la higuera. ¿Qué mejor lugar para que esto ocurriera que en *La Casa de los Higos*, el significado literal de Betfagé en hebreo?

Parecería que la versión original de esta historia en *Marcos* mencionaba sólo a Betfagé (como el marco simbólico para la maldición de los higos que iba a seguir). Esto fue copiado con pocos cambios por «Mateo». Más tarde, Betania fue agregada a la historia. Puesto que «la casa de los higos» es una posible etimología para Betania así como para Betfagé, no se hizo ningún daño al simbolismo de la historia. Yo creo, sin embargo, que Betania se propuso para significar «la casa de los pobres» —aludiendo al término por el cual los primeros cristianos al igual que los monjes del Qumrán se referirían a sí mismos—. En cualquier caso, el simbólico —no histórico— empleo de los nombres Betania y Betfagé parece quedar establecido por las evidencias.

Orígenes expresó la opinión de que el sitio de bautizo de Juan en el transjordán no debería llamarse Betania, sino más bien Betábara. En el *Comentario a Juan* de Orígenes, leemos que: (el énfasis es mío):[504]

> «Esto sucedió en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando». Somos conscientes de la lectura que se encuentra en casi todas las copias: «Esto sucedió en Betania». [...] Estamos convencidos, sin embargo, de que no deberíamos leer «Betania», sino «Betábara». *Hemos visitado los lugares para indagar sobre los pasos de Jesús y Sus*

[502] Michael Avi-Yonah, *Gazetteer of Roman Palestine* [*Diccionario geográfico de la Palestina romana*], QEDEM Monografías del Instituto de Arqueología, Universidad hebrea de Jerusalén, 5, 1976.
[503] «Y cuando van acercándose a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos...» (*Mc* 11, 1). «Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos...» (*Lc* 19,29).
[504] Menzies, *op. cit*., pp. 370-371.

> *discípulos, y de los profetas.* Ahora, Betania [...] está a quince estadios de Jerusalén, y el río Jordán está a unos ciento ochenta estadios de distancia de allí. Tampoco hay allí ningún otro lugar con el mismo nombre en la vecindad del Jordán, pero *ellos dicen* que Betábara *es señalada* en las orillas del Jordán, y que se dice que Juan había bautizado allí.

Orígenes señala que las etimologías de los nombres de los sitios son apropiadas para las actividades que se supone que habían tenido lugar allí: «Casa de preparación» para Betábara y «Casa de obediencia» para Betania. Argumenta que un entendimiento de las etimologías de los topónimos es importante para entender el significado más profundo de las historias de las Escrituras. Más significativo para nosotros, sin embargo, es el hecho de que Orígenes —a pesar de su larga residencia en Palestina y sus extensos viajes «para indagar sobre los pasos de Jesús y Sus discípulos, y de los profetas »— *no hubiera visto él mismo ni Betábara ni Betania*. En el caso de Betábara, nuestro texto es explícito: «Ellos dicen que Betábara es señalada» —esto es, nadie señaló Betábara fuera de Orígenes—. Con respeto a una Betania cerca de Jerusalén, tampoco hay nada en el relato de Orígenes que le haga a uno suponer que la hubiera visto. Orígenes tampoco vio nunca Betfagé. Así, al principio de nuestra investigación sobre la historia escrita de Betania, Betábara, y Betfagé, las encontramos completamente desconocidas como lugares reales y consideradas símbolos.

Merece la pena fijarse en que Orígenes a menudo dice que un cierto lugar «es señalado». ¿Señalado por quién? Por guías turísticos, sin duda. Parecería que una industria turística que abastece a crédulos cristianos, estaba floreciendo ya en su época, y la explotación de peregrinos crédulos era un negocio próspero ya antes del final del siglo II. El estudio de todos los registros relevantes que sobreviven de la Antigüedad no arroja nada que muestre que ya en los primeros tiempos *alguien* supiera dónde estaban localizadas Betania, Betábara, o Betfagé o que quede ninguna constancia de que hubieron estado allí. El registro literario no es un testigo de la ubicación exacta de los acontecimientos evangélicos, sino más bien de la buena voluntad de la gente para engañar y ser engañada.

Aunque sea un hecho obvio que ningún arqueólogo ha desenterrado nunca una antigua señal de límite urbano que diga «Betania, no se permiten gentiles», no es menos hecho el que jamás se haya descubierto *absolutamente nada* en cualquiera de los sitios hoy identificados como Betania, Betábara, o Betfagé que pudiera enlazar aquellos sitios con los textos bíblicos. Ciertamente, los guías turísticos señalan numerosos puntos como la tumba de Lázaro, el lugar donde Juan bautizaba, etc., pero ninguna línea arqueológica relevante para la tradición cristiana puede remontarse al siglo I en cualquiera de estos puntos. Ni ninguno de estos sitios puede conciliarse con las inferencias que uno debe sacar de los diversos relatos evangélicos. Así que Jesús nunca anduvo en Betania, Betábara, o Betfagé.

La ciudad que la dislexia construyó.

Aunque los nombres de la mayoría de ciudades evangélicas se escogieron por su significado simbólico, al menos el nombre de un lugar entró en el Nuevo Testamento como consecuencia de una lectura incorrecta del texto de un papiro escrito en griego. Es bastante probable que Enón —el lugar donde Juan el Bautista supuestamente desempeñó su trabajo— resultase de uno de los autores del *Evangelio de Juan* que leyó mal un manuscrito del *Evangelio de Lucas*.

En *Jn* 3,23 leemos: «También Juan seguía bautizando en Enón, cerca de Salim, porque había allí aguas abundantes, y las gentes acudían para bautizarse».

¿De dónde sacó «Juan» esta información geográfica? Enón y Salim se desconocen en *Marcos*, el Evangelio más antiguo. ¿Se inventó «Juan» Enón y Salim? Sí y No.

Hay evidencias considerables de que uno de los autores de *Juan* conocía el *Evangelio de Lucas*, y hay signos reveladores de que de vez en cuando «Juan» tomó ideas de *Lucas*. Un ejemplo característico implica a un manuscrito bastante extraño de los Evangelios y los *Hechos* conocidos como el *Codex Bezae*. Aunque el manuscrito genuino data del siglo V, la mayor parte de los eruditos concuerdan en que este refleja una muy temprana condición de los libros que contiene, que quizás se pudieron haber copiado de un papiro extremadamente antiguo. *Bezae* es célebre por el muy gran número de sitios en los que su texto griego difiere del llamado *Textus Receptus* («texto recibido»). D. Paul Glaue, de la Universidad de Jena, ha argumentado[505] que el texto de *Lc* 3,18 reflejado en *Bezae* fue el texto leído por «Juan» cuando estaba elaborando sus historias bautistas. En realidad, Glaue argumentó que este fue el texto *mal*-interpretado por «Juan».

La versión estándar revisada interpreta este versículo como «Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba el evangelio al pueblo».

Para este versículo, él *Codex Bezae* difiere del *Codex Vaticanus* (uno de los manuscritos supervivientes más antiguos de la Biblia) en una sola palabra griega —la palabra interpretada como «exhortaciones» en la traducción inglesa más reciente—. Donde el *Vaticanus* tiene *parakalon*, *Bezae* tiene *parainon*. El significado de *parainon* es «aconsejar, impulsar», esencialmente el mismo que *parakalon*, que significa «impulsar, alentar, convocar, consolar». Aunque el significado de *Bezae* es sustancialmente el mismo que el de *Vaticanus* y otros textos manuscritos de *Lc* 3,18, esto presentó un problema para «Juan», que no habría afrontado si hubiese estado mirando un manuscrito que contuviera la palabra *parakalon*. Tenemos que recordar que los manuscritos griegos de los primeros siglos estaban todos escritos en mayúsculas y que las palabras no siempre estaban separadas la una de la otra. Lo que «Juan» en realidad vio cuando miró el texto de *Lucas* fue algo como esto:

...ΠΟΔΔΑΜΕΝΟΥΝΚΑΙΕΤ
ΕΡΑΠΑΡΑΙΝΩΝΕΥΗΙΤΕΔΙΖ
ΕΤΟΤΟΝΔΑΟΝ...

¿Dónde separar las palabras? Cuando llegó a la palabra bastante rara, ΠΑΡΑΙΝΩΝ al parecer la tomó por dos palabras ΠΑΡ + ΑΙΝΩΝ. Para una persona que pensaba en hebreo o arameo, la composición de letras ΑΙΝΩΝ parecería ser una interpretación griega de las palabras hebreas o arameas que significan «fuentes», o «manantiales», una suposición no inadecuada, dado el contexto de Juan bautizando a la gente. Enón podría de ese modo ser el nombre de un lugar con manantiales. El ΠΑΡ sería interpretado como una forma acortada de una preposición griega que quiere decir «por, en los alrededores de, de», o algo por el estilo. «Juan» pensó que estaba leyendo que el Bautista estaba «en los alrededores de Enón». Así cuando «Juan» se puso a escribir su propio relato de las actividades de los bautizos [*Jn* 3,23], lo colocó «En Enón, cerca de Salim». Aunque Salim sea desconocido a los geógrafos antiguos, es mencionado escrito con *e* en el Antiguo Testamento (*Génesis* 14,18) como la ciudad del legendario Melquisédec:[506] «Melquisédec, rey de Salem, sacó pan y vino, pues era sacerdote del Dios Altísimo». No hay ninguna evidencia geográfica precisa para Salem en el *Génesis*, y debemos tener en cuenta que este Melquisédec, rey de Salem, fue el centro de una activa industria de fábulas en el tiempo en que «Juan» escribía. El autor desconocido de la *Carta a los hebreos* (7,1-3) nos dice que

[505] D. Paul Glaue, «Der alteste Texto der geschichtlichen Bucher des Neuen Testaments», *Zeitschrift Fur Die neutestamentliche Wissenschaft Nun Die Kude der alteren Kirche*, Vol. 45, 1954, pp. 90-108
[506] Jerusalén podría haberse llamado Salem (o Shalem) en los tiempos jebuseos, antes de la ocupación israelita.

superó a Jesús al no tener madre así como tampoco padre —¡y que todavía está vivo!—[507] (Sé de buena tinta que Melquisédec está en efecto todavía vivo y se está ocultando en Argentina).

Así que Juan nunca se zambulló en Enón, y Jesús nunca nadó en Salem.

Madalyns y Magdalenas

Tal como comenzamos con Nazaret, una ciudad cuyo nombre se inventó bajo la falsa impresión de que era la fuente de la que derivó un nombre o título —Nazareno o Nazorí— podemos terminar con otra ciudad del Nuevo Testamento que no tuvo existencia aparte de la manipulación gramatical de un título. La ciudad —más bien la no-ciudad— es Magdala, el supuesto origen de la supuesta casquivana María Magdalena. (Asumo que todo el mundo sabe que el nombre inglés Madalyn deriva del nombre Magdalena. Con un poco de suerte, nuestra Madalyn no estará demasiado molesta por perder tanto a su tocaya como a su ciudad natal).

En la versión del rey Jaime, leemos acerca de un lugar llamado *Magdala* sólo en el *Evangelio de Mateo*, en 15,39. En la mayoría de las versiones modernas de la Biblia, sin embargo, no encontramos ningún rastro del lugar. En cambio, encontramos el nombre Magadán. ¿Por qué pasa esto? Esto es porque todos los manuscritos más antiguos de *Mateo* tienen *Magadán*, no *Magdala*. ¿De dónde sacó «Mateo» el nombre Magadán, el que (como usted puede esperar) es desconocido en el Antiguo Testamento y en toda la literatura precristiana, y por qué se pasó al de Magdala? El primer lugar para buscar una fuente es el *Evangelio de Marcos*, el texto griego que «Mateo» plagió, adaptó, e infló para producir su propio relato infalible de lo que nosotros hoy podríamos llamar la Rama Jeseana de la historia. No deja de ser sorprendente, sin embargo, que *Marcos* tenga *Dalmanuta* en lugar de *Magadán*. Lo adivinó, Dalmanuta es tan desconocida como Magadán o Magdala. Resulta interesante advertir que el *Codex Bezae*, que tiene tantas lecturas primitivas importantes que discrepan con el supuesto texto recibido, da el nombre *Melegada*, en vez de Dalmanuta. En el margen del texto hay instituciones dejadas por un escriba posterior que dicen cómo arreglar la palabra Melegada —que ya se había convertido en la palabra Magada— para convertirla en algo más parecido a *Magdala*. «Inserte *dal* después de la *g*, borre el *da*».[508] Parecemos estar presenciando el nacimiento de la ciudad natal de una estrella.

Por el tiempo en que el *Codex Bezae* estaba siendo alterado, María Magdalena seguramente ya se había convertido en un símbolo popular en la cultura cristiana. Si era llamada *Magdalena*, la gente pensó que debía ser porque vino de un lugar llamado *Magdala* —al igual que un *Nazareno* debe ser alguien que viene de un lugar llamado *Nazaret*—. Y así el nombre Magada, lo más parecido a Magdala encontrado en los Evangelios, se convirtió en Magdala. Mil años más tarde, las meticulosas exploraciones y los consorcios con los guías turísticos, localizaron varios emplazamientos para la no-ciudad en las orillas del Mar de Galilea.

Aunque sepa lo que se supone que significa la palabra «Nazareno», y por qué el nombre «Nazaret» es ridículo, debo confesar que realmente no sé lo que significó la palabra «Magdalena» para los primeros evangelistas. Podría haber significado simplemente «precioso», y haber simbolizado los valiosos ungüentos con los que María se disponía a ungir el cuerpo del Mesías. O podría derivar de la ciudad egipcia de Migdol, el lugar donde se supone que acamparon los israelitas, justo antes de que Moisés separaba las aguas de Mar Rojo.

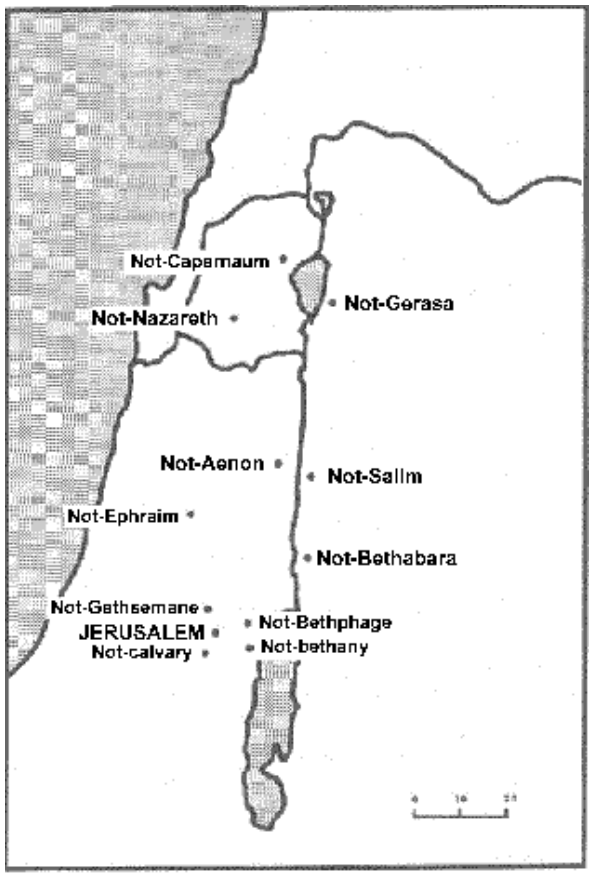
---

[507] «Aparece sin padre, ni madre, sin genealogía; no hay comienzo ni final de su existencia. En esto se parece al Hijo de Dios: permanece sacerdote para siempre» (*Hebreos* 7,3). (*N. del T.*).
[508] D. Paul Glaue, *op. cit.*, p. 103.

Desde que los evangelistas retratan a Jesús como un segundo Moisés y estructuran muchas de sus historias como una renovada repetición simbólica de la trayectoria de Moisés, la probabilidad de que el título «Magdalena» intentara referirse a la historia del *Éxodo*, es bastante buena, pero nada de cierta. Debemos aceptar el hecho de que las mentes enfebrecidas que conformaron la Biblia podrían haber tenido pensamientos, que nosotros nunca podríamos experimentar —ni incluso con la ayuda de hongos mágicos o LSD—.

El Jesús de No

Y así, llegamos al final de nuestra exploración de la tierra equivalente a Oz de los Evangelios y de nuestro viaje por los sitios por donde Jesús nunca anduvo —lástima que no hayamos tenido tiempo para mostrar la naturaleza mítica de otros peces gordos bíblicos como Getsemaní y el Gólgota o el Calvario también—. Como el Mago de Oz, Jesús de Nazaret no tiene ningún hogar real. Pero mientras que se puede demostrar que el Mago no ha existido sólo en un único no-lugar —la Ciudad de Esmeralda—, se puede demostrar que Jesús no existió en un número considerable de no-lugares. Mientras que uno podría ser capaz de ignorar por insignificante para los estudios del Jesús histórico la demostración de que una sola localidad del Evangelio es ficticia, la demostración de que no menos de una docena de localidades son míticas no puede ignorarse y tiene implicaciones enormemente importantes. De ahora en adelante, el supuestamente histórico Jesús debe concebirse como Jesús de No-Nazaret, Jesús de No-Cafarnaúm, Jesús de No-Getsemaní, y especialmente, Jesús de No-Calvario. El Jesús histórico tendrá que ser recristianado —supongo que el juego de palabras ha sido intencionado—. De ahora en adelante, debería mencionarse como «Jesús de No». Las hipótesis restantes de que Jesús podría haber andado por Sri-Lanka o por el Tíbet no las consideraremos.



LOS DOCE: MÁS FICCIONES DEL NUEVO TESTAMENTO[509]

Los Doce Apóstoles y los Doce Discípulos son tan imaginarios como su maestro Jesús. ¿Por qué fueron inventados entonces?

FRANK R. ZINDLER

El silencio en cuanto a la trayectoria terrenal del dios-hombre Jesús es amplificado —si la amplificación del silencio fuera posible— por el silencio que rodea a todos sus compañeros y a la mayor parte de los lugares en los que se supone que hizo sus prodigios. Mientras que es indiscutible que Augusto César y Poncio Pilato existieron en el tiempo en el que se supone que vivió Jesús, y mientras que Jerusalén existió con total seguridad (y era llamada por ese nombre), no hay ningún registro secular por encontrar de los doce discípulos, los doce apóstoles, Santa María, San José, San Pablo, San Esteban, o la inmensa mayoría de los personajes que pueblan los Evangelios y el resto de los escritos conservados en el Nuevo Testamento. Tampoco se espera descubrir ninguna mención en el Antiguo Testamento o en los escritos de geógrafos e historiadores judíos o paganos, de lugares cristianos tan importantes como Nazaret, Betania, Betfagé, Enón, Magdala, o Cafarnaúm[510]. El hecho de que los relatos del Nuevo Testamento, aun los de figuras históricas, sean a menudo confusos o imposibles[511] hace al argumento del silencio aún más contundente, simplemente porque el carácter novelístico del escrito se hace más obvio, y no se espera encontrar mucha documentación histórica de los personajes que pueblan la mediocre novela. La suposición de que Jesús y sus compañeros fueron reales debe enfrentarse con el hecho embarazoso de que los personajes en la mayoría de las novelas históricas pueden ser documentados en un porcentaje mucho mayor del que lo que pueden ser los personajes del Nuevo Testamento.

El silencio de las fuentes extrabíblicas en lo que respecta a la geografía y a los personajes neotestamentarios tiene una curiosa contrapartida en el silencio de los Evangelios acerca de la mayor parte de los lugares que sí sabemos que existieron en las áreas que se supone que hubieron sido los lugares de actividad de Jesús. De este modo, la importante ciudad de Seforis —a unos ocho simples kilómetros de la que ahora se llama Nazaret— es totalmente desconocida en el Nuevo Testamento, si bien se podría esperar razonablemente que la gente que vivía a su sombra interactuara con ella [Nazaret] por lo menos de vez en cuando. Ni Jesús ni sus seguidores revelan [tener] ninguna conciencia de esta gran ciudad pagana entre ellos. Aparte de Jerusalén, Belén, Tiberias, y el Mar de Galilea, hay pocas evidencias de que los autores del Nuevo Testamento supieran o les preocupara lo más mínimo la geografía[512] o las circunstancias cotidianas del teatro en el que sus actores representan sus papeles. Si el

---

[509] ZINDLER, Frank R. *The Twelve: Further Fictions from the New Testament* [en línea]. S. l.: American Atheist, s. d. [consultado el 27 de junio de 2007]. Disponible en la dirección: http://www.atheists.org/christianity/twelve.html

[510] La «Cafarnaúm» mencionada por Josefo es un manantial, ¡no la ciudad del *Nuevo Testamento*! [(Véase el apartado dedicado a Cafarnaúm del artículo «Por donde Jesús nunca anduvo» de Frank R. Zindler, p. 148 (*N. del T.*)].

[511] Por ejemplo, la suposición de que el rey Herodes (que murió en 4 a. C.) estaba todavía vivo en el momento del censo de Quirinio en 6 d. C., o la información errónea del autor de los *Hechos* [5,36-37] de que Teudas (que apareció en los tiempos del procurador Cuspio Fado, *ca.* 44 d. C. [según Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, XX,97-98]) llegó antes que Judas el Galileo (que apareció en la época del censo en 6 d. C.).

[512] El capítulo 5 de *Marcos* habla de Jesús y los Doce cruzando el Mar de Galilea y el desembarcando en la región del los Gerasenos, sin ser consciente del hecho que Gerasa estaba por lo menos a 50 kilómetros de la orilla y no estaba bajo la influencia de aquella área [véase nota al pie 24 (*N. del T.*)]. El evangelista no comprendió que cuando hizo hacer a Jesús que 2 000 cerdos se precipitaran por una cuesta para ahogarse, ¡tendrían que correr un trayecto más largo que una maratón!

Nuevo Testamento es una obra de ficción, y si sus personajes son creaciones de las necesidades religioso-políticas, todo esto cobra sentido. Si Jesús y sus socios fueron reales, sin embargo, la suma de todos estos silencios es bastante imposible de explicar de manera creíble.

Los Doce Fantásticos

Entre los muchos personajes imaginarios del Nuevo Testamento, quizás las ficciones más descaradamente obvias son los Doce Discípulos. Por supuesto, si Jesús era un dios solar (¿quién si no nace en el solsticio de invierno y es adorado en domingo?)[513] habría necesitado a doce cómplices del zodiaco, uno por cada mes del año, o uno por cada signo del zodiaco a través del que viaja el carro del sol. No es sorprendente que la mayor parte de los discípulos sean simples nombres —no siempre los mismos nombres de evangelio a evangelio— y que sólo unos pocos tengan algún carácter definible. Además, parece que algunos evangelistas tuvieron problemas para idear nombres suficientes para los doce —si bien los autores de los evangelios de «Marcos» y «Lucas» fueron capaces (como veremos), *combinando tres historias separadas* acerca de discípulos o apóstoles, ¡de inventarse trece nombres!

Aunque se sabe que tanto «Mateo» como «Lucas» han copiado el marco narrativo del *Evangelio de Marcos*, resulta interesante advertir que sus listas de discípulos (o apóstoles) no concuerdan exactamente con las de «Marcos». El simple «Tadeo» de *Marcos* es «Lebeo»[514] en *Mateo*. Los intentos de armonizar esta discrepancia resultaron en manuscritos posteriores de *Mateo* que listan a Lebeo-Tadeo —un cambio que también fue incorporado a los manuscritos posteriores de *Marcos*—. Creo que la armonización generalmente es tanto más necesaria cuanto la leyenda o la ficción están involucradas. Esta opinión es reforzada por el hecho lo que tanto Lebeo como Tadeo se pierden en *Lucas*, que en cambio tiene a un misterioso Judas [el hijo] de Santiago. Y por supuesto que Lebeo, Tadeo, Judas el de Santiago, y Santiago, los cuatro, ¡se pierden en el *Evangelio de Juan*! Para arreglar el defecto, «Juan» le da a Jesús un discípulo llamado Natanael, un sujeto desconocido en los otros Evangelios. (De hecho, hasta los evangelios apócrifos están desprovistos de Natanael hasta el siglo VI d. C.).

Asombra decir que el *Evangelio de Juan* no hace mención a ningún discípulo llamado Juan —aun cuando un Juan ayuda a completar el recuento de doce o trece en los otros tres evangelios oficiales—. Pero por otra parte, el *Evangelio de Juan* tampoco tiene ningún Bartolomé —ni Mateo ni Santiago el hijo de Alfeo ni Simón el Cananeo—. Tampoco tiene a ningún Simón el Zelotes, Leví el hijo de Alfeo, ni a ningún Leví o Mateo el publicano (recaudador de impuestos). Es un poco asombroso descubrir que los Evangelios que tienen un Leví y un Mateo parecen tener un discípulos de más —trece—[515]. [Véase la tabla-resumen al final del ensayo.] Como ya habrá notado, esto se debe al hecho que el *Evangelio de Marcos*, el más antiguo y del que copió «Lucas», combina tres historias diferentes: dos ocupándose del llamamiento a los discípulos y una ocupándose de la designación de los apósto-

---

Podemos encontrar más desconocimiento de la geografía palestina en la historia de Jesús yendo de Tiro, en el Mediterráneo, al Mar de Galilea, cuarenta y ocho kilómetros tierra adentro. Según *Mc* 7,31, Jesús hizo esto por vía de Sidón, treinta y dos kilómetros al norte de Tiro en la costa mediterránea. Puesto que ida y vuelta de Sidón serían sesenta y cuatro kilómetros, esto significa que el más sabio de todos los hombres caminó ciento doce kilómetros cuando podría haber andado sólo cuarenta y ocho.

[513] Véase nota al pie 58 (*N. del T.*).

[514] Esta referencia a *Lebeo* no se encuentra en las nuevas versiones de la Biblia, para encontrarla debemos recurrir a traducciones más antiguas como la *Biblia del rey Jaime* (*Mt* 10,3). (*N. del T.*).

[515] Esto compensa, quizás, el hecho de que «Juan» sólo nombra a siete discípulos y se refiere tangencialmente a un posible octavo: el discípulo a quien «amaba» Jesús. Me gustaría saber por qué Jesús no podía haber estado enamorado de *Natanael*. Después de todo, Natanael significa «el regalo de Dios». ¿No habría sido esto suficiente?

les.[516] Parece que ya por el tiempo de los autores de *Marcos* había una considerable confusión de discípulos y de apóstoles.

No está de más recordar que se suponía que los *discípulos* eran los alumnos de Jesús, los hombres (o mujeres también, en el *Evangelio de Tomás* y en algunos otros evangelios) que vivieron con Jesús y aprendieron los secretos del maestro. Los *apóstoles*, por otra parte, eran individuos —supuestamente designados por el Jesús vivo o resucitado— que tuvieron que asumir el papel de misioneros del nuevo culto.

La política apostólica

La confusión de discípulos y apóstoles que encontramos en los Evangelios puede decirnos algo de las necesidades políticas ocultas tras los diversos evangelios y las fases de su escritura. Aunque el Nuevo Testamento no nos diga mucho sobre la historia directamente, de forma indirecta nos dice bastante sobre las circunstancias en las que fueron escritas sus partes y los hombres que lo escribieron. ¿Qué nos dicen las historias de apóstoles y discípulos sobre los inventores de aquellos personajes ficticios? ¿Por qué se inventaron los llamados Doce Apóstoles (o Discípulos), si nunca existieron como hombres reales que vagaban alrededor de un rabino itinerante llamado Jesús, transmitiendo su mensaje al mundo?

Yo sostendría que la respuesta a estas preguntas recae en la política de la Iglesia primitiva. El cristianismo se condensó a partir de una variedad de cultos mistéricos judíos y paganos, y asociaciones sociales,[517] y entonces vino un tiempo de competencia feroz entre estas organizaciones. Un grupo de judíos protocristianos afirmó que su Iglesia era la única auténtica porque se suponía que había sido fundada por hombres (apóstoles) que habían tenido visiones del Cristo ascendido.[518] A esto, las Iglesias paulinas (gentiles) podían replicar «nosotros también somos auténticos: nuestro fundador, Pablo, también tuvo visiones de Cristo y Cristo le dijo qué es qué». La Iglesia judía sólo podía superar a sus rivales agregando un poco más de detalle a la historia de su presunta fundación. Resultó —a que no se lo imagina— que los apóstoles que la fundaron no sólo habían tenido visiones del Cristo ascendido, habían comido con él y habían estudiado con él antes de que muriera. Eso hacía a su Iglesia mucho más autorizada que las Iglesias cuyos fundadores sólo habían tenido visiones. De esta manera, la invención de doce apóstoles condujo a la invención de los doce discípulos. Probablemente, una de las Iglesias judías fue conducida por doce dirigentes llamados apóstoles (quizás el equivalente a «las columnas» mencionadas en *Gál* 2,9)[519], uno para cada una de las tribus imaginarias de Israel. Las tribus, como es posible que usted ya sepa, han sido asociadas una y otra vez con los doce signos del zodiaco. Los doce

---

[516] *Mc* 1,16-39; 2,14 y 3,13-19 (*N. del T.*).

[517] [El que] el *culto* del cristianismo fuera más antiguo que las Escrituras [fue lo que] causó que fueran escritas. Las diversas epístolas y evangelios se han escrito para generar las historias ficticias que podrían usarse para validar y justificar las prácticas peculiares, la gobernación, y las actitudes políticas del culto, o con más exactitud, *cultos*, ya que el cristianismo católico resultó del amalgamamiento de varios cuerpos religiosos diferentes.

[518] Estos estaban entre los muchos grupos que dependieron «de oráculos» para transmitir supuestos mensajes de la deidad a los miembros del culto. Los oráculos podían implicar las visiones de Cristo ascendido que, según se afirmaba, transmitía oralmente el conocimiento de los misterios (como en el caso de Pablo) o los retazos de sabiduría (como en el caso del autor del *Evangelio de Tomás*). La recepción de conocimiento oracular a partir de alucinaciones del dios salvador resucitado era la garantía para adoptar la vida de un apóstol o misionero. Por supuesto, esto también implicaba un gran prestigio y probablemente condujo a rangos y privilegios por encima de los del fiel ordinario —cuyos ojos y oídos sólo podían funcionar normalmente—.

[519] «Y reconociendo la gracia que se me había dado, Santiago y Cefas y Juan, los considerados como columnas, nos dieron la mano en señal de comunión a mí [Pablo] y a Bernabé, para que nosotros fuéramos a los gentiles, y ellos a los circuncisos» (*N. del T.*).

apóstoles gobernantes descendían, se afirmaba, de los doce apóstoles originales, al menos once de los cuales también habían sido discípulos.[520] ¡Supere ESTO como justificación de la autoridad de una Iglesia!

Es sumamente probable que los apologistas para ciertos otros grupos de protocristianos intentaran de hecho mejorar aquella justificación. Casi puedo oír a uno de sus apologistas exclamando: «¡Mi Iglesia judía es gobernada por gente que desciende de la familia de Jesús! ¡Vosotros no podéis acercaros a Jesús más que esto!». En la época en que esta competencia estaba más encendida, probablemente ya nadie recordaba que en los primeros días de aquella particular Iglesia había dirigentes conocidos como los «Hermanos del Señor». Ellos no estaban más próximos a la familia de Jesús de lo que están los monjes y monjas de hoy en día. (Muchos monjes y monjas, como usted sabrá, son «hermanos y hermanas del Señor», también). En algún punto en la historia protocristiana, el título «Hermano del Señor» se hizo políticamente más útil si era malentendido o deliberadamente tergiversado como haciendo referencia a un parentesco sanguíneo con Jesús. Así que ¿cómo puede usted matarle el as[521] a la Iglesia que reclama autoridad en virtud de la relación de consanguinidad con Jesús?

Fácil. Usted escribe evangelios en los que el mismo Jesús desprecia a su supuesta familia. Por supuesto, usted tendrá que crear una familia para que él la desprecie. Pero esto valdrá la pena si usted logra establecer la superioridad de su propia Iglesia sobre las demás. Así que, usted hará que Jesús sea grosero con su madre en las bodas de Caná: «¿Qué nos va a ti y a mí, mujer?» [*Jn* 2,4]. Usted lo hará rechazar a toda su familia de una vez como en *Mc* 3,31-35: «Llegan entre tanto su madre y sus hermanos, y, quedándose fuera, lo mandaron llamar. [...] Pero él les contesta: "¿Quién es mi madre y quiénes mis hermanos?". Y paseando la mirada por los que estaban sentados a su alrededor, dice: "He aquí a mi madre y mis hermanos". El que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre».

El que Jesús hubiera despreciado a toda su familia de esta forma debe haber sido políticamente devastador para la reivindicación eclesiástica de las relaciones familiares como la base de su autoridad. Pero así es; el Nuevo Testamento es una historia política escrita por los vencedores —aunque su esencia sea mítica—.

La creación de los discípulos

Cuando en el curso de acontecimientos eclesiásticos se hizo necesario crear discípulos como la personificación más temprana de la fe cristiana, surgió una dificultad menor: ninguno de los Doce Discípulos ni ningún Jesucristo existieron jamás en la realidad. ¿Qué hacer?

Así como los diversos evangelistas encontraron útil imitar temas e historias del Antiguo Testamento cuando inventaban cosas para que hiciera Jesús (es decir, haciéndolo un nuevo Moisés), el autor de *Marcos* (el más antiguo de los evangelios oficiales) extrajo del Antiguo Testamento un modelo que

[520] No todas las iglesias conocían la historia del traidor Judas y sus dos muertes —una historia desconocida hasta para Pablo—. (*1 Cor* 15,5, si bien una interpolación tardía en el texto paulino, hace a Jesús resucitado aparecerse «a Cefas, y después a los Doce», no a los once). Tampoco *1 Cor* 11,23 muestra ningún conocimiento de la historia de Judas. Mientras en la versión del rey Jaime se lee: «Jesús, la misma noche en que fue traicionado…» —interpretando incorrectamente el verbo griego *paredideto* como «traicionado»— en la *Nueva Biblia inglesa* se lee «Jesús, en la noche de su detención…».
[521] «Trump the ace». Echar una carta superior, superar su jugada (*N. del T.*).

implicara discípulos. El mejor que pudo obtener fue la historia del llamamiento de Elías a su discípulo Elíseo.[522, 523] Era un principio.

En *Mc* 1,16-39 hay un relato del llamamiento a cuatro discípulos y una narración relativamente integrada contando las aventuras de Jesús con ellos. Los cuatro nombres introducidos en esta historia son Simón (aún no «Pedro» en este temprano relato), su hermano Andrés, y Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo (a los que les da el sobrenombre de «Boanerges, es decir, hijos del trueno» en la historia aparte contada en *Mc* 3,13-19). El significado de Simón se dirá más adelante, pero el significado de Andrés (*Andreas*, «varonil»: un nombre griego, no hebreo) es confuso para mí. Es posible que se creara para simbolizar a los judíos helenizados que fueron el foco de tantas controversias en la Iglesia primitiva. Los personajes Santiago y Juan, sin embargo, pueden tener un significado astrológico. El nombre *Zebedeo* se parece al antiguo *Zalbatanu* babilónico, el equivalente de Júpiter «el Tonante», haciendo razonable que Santiago y Juan fueran los *hijos* del trueno.

Mc 2,14, un pasaje aparentemente como caído por azar en el texto, cuenta una historia independiente sobre como Jesús adquirió un discípulo, un recaudador de impuestos llamado Leví, el hijo de Alfeo. Tanto *Leví* como *Alfeo* parecen tener un propósito simbólico aquí. Leví, desde luego, simboliza la tribu sacerdotal de los Levitas —israelitas que se cree que sirvieron a Moisés encargándose del culto del antiguo tabernáculo, un culto que ahora se cree que fue reemplazado por el culto a Cristo—. El nombre Alfeo, según parece, tiene significado astrológico. Probablemente deriva del babilonio *alpu*, «toro» [Tauro], un nombre del dios principal Marduk, o del signo del zodiaco Tauro. Parecería que el objetivo de esta historia discipular es reducir al clero, los anteriores líderes de la religión israelita, al rango de simples alumnos a los pies del nuevo maestro.

Por último, aún debemos considerar una tercera historia discipular (*Mc* 3,13-19) detallada por «Marcos». Como la historia de Leví, esta también parece gratuitamente introducida en medio de una narración no relacionada.[524] Es en esta historia en la que se falsifica la conexión entre discípulos y apóstoles. Es aquí, finalmente, donde conseguimos una lista de todos los discípulos y —consecuentemente— de los doce apóstoles:

> **Marcos 3**
> [13]Sube luego al monte [aunque acaba de estar en las orillas del Mar de Galilea, y allí no ha montes en millas a la redonda], llama junto a sí a los que quería, y ellos acudieron a él. [14]Constituyó a doce, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, [15]con poder para arrojar a los demonios. [16]Estos fueron los doce elegidos por él: Simón, a quien puso el sobrenombre de Pedro; [17]Santiago, el de Zebedeo, y Juan, hermano de Santiago, a quienes puso el sobrenombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno; [18]Andrés y Felipe, Bartolomé y Mateo, Tomás y Santiago el de Alfeo, Tadeo y Simón el cananeo; [19]y Judas Iscariote, el que luego lo entregó. [20]Vuelve a casa [¡¿a una casa en el monte?!]; y de nuevo se reúne tanta gente, que ni siguiera podían comer.

Los términos del versículo 14 parecen dar la impresión de que Jesús nombró de golpe a los doce tanto discípulos como apóstoles, destacando la interpolación obvia «el que luego lo entregó» tras el nombre «Judas Iscariote» del versículo 19. En realidad, la historia del texto manuscrito de este relato es

---

[522] Véase el apartado «Modelo veterotestamentario para el llamamiento de los discípulos».
[523] *1 Reyes* 19,19-21 (*N. del T.*).
[524] Jesús ya tiene discípulos en *Mc* 3,7-12, y se les dice que tengan un barco listo para Jesús para salvarlo de ser aplastado por una muchedumbre. Nunca más se oye del barco hasta el principio del capítulo 4, donde Jesús se ve forzado a entrar en el barco para predicar debido al gran tamaño de la muchedumbre. Además del pasaje que describe el llamamiento a los Doce, el material que denigra a la familia de Jesús también ha sido insertado, interrumpiendo además la historia de Jesús predicando desde un barco.

bastante confusa y variable. Los primeros manuscritos no mencionan que los doce tuvieran «poder para arrojar a los demonios». Otros manuscritos hacen varias cosas para clarificar la distinción entre discípulos y apóstoles. El manuscrito conocido como W (los llamados *Evangelios más independientes*, en Washington), por ejemplo amplía el versículo 14 hasta leer «Constituyó a doce, para que estuvieran con él, que también han sido llamados apóstoles, y para enviarlos a predicar». Curiosamente, si bien W aclara todavía más que los Doce Apóstoles eran los mismos tipos que los Doce Discípulos, también tiene un comentario acerca de Judas como traidor. El comentario difiere gramaticalmente, sin embargo, de los términos de los otros manuscritos principales.

Una vez más, la variabilidad de nuestro texto refuerza la noción de que nos estamos ocupando del aumento [progresivo] de una historia de ficción. Si los doce discípulos hubieran existido realmente, ¿no tendríamos una sola narración cohesionada que dijera cómo llegaron a ocupar su puesto? Incluso si no hubieran sido designados todos de una vez, ¿no podemos esperar que la narración que explica las etapas en las que se desarrolló este colegio sagrado fuera más coherente? Vista la situación, tenemos por lo menos tres historias no relacionadas en las tentativas del Evangelio más antiguo de relatar los orígenes de la primera junta directiva de la Iglesia. Aún así, a pesar de la aserción de que había doce de ellos, la combinación de las tres historias ¡da un total de trece, no de doce discípulos! ¿No se ve un intento del autor de *Lucas* de disimular y resolver esta embarazosa situación cuándo nos dice (*Lc* 6,13) que Jesús «llamó junto a sí a sus discípulos y escogió *de entre ellos* a doce, a los cuales dio el nombre de apóstoles»? ¿No es esto una tentativa de reducir los trece a doce?

La motivación política tras la creación de discípulos y apóstoles puede verse de forma especialmente clara en el contradictorio[525] relato del llamamiento a los discípulos dado en el *Evangelio de Juan*. La historia relatada en *Jn* 1,35-51 cuenta cómo Juan el Bautista perdió a dos de sus propios discípulos (Andrés y otro no especificado) por Jesús cuando este simplemente pasó por el baptisterio en la imaginaria «Betania, al otro lado del Jordán». «Juan» ha hecho antes al Bautista confesar a Jesús su inferioridad; ahora lo hace perder a sus discípulos frente al que llegó a convertirse en el vencedor de las competiciones por el culto de fines del siglo I y comienzos del siglo II. Esta historia también hace a Jesús ganarse a Simón —que ya es conocido como Pedro— y darle el epíteto arameo *Cefas*, que se explica que es equivalente a *Pedro*, «la piedra». Todo esto tiene sentido si en el tiempo en el que esta historia fue escrita hubiera habido una competencia intensa entre una Iglesia protocristiana y un culto Bautista por un lado y un culto a Pedro por otro. Los rivales son subyugados, rebajados de status, y enjaezados para tirar del arado para Cristo.

¿Apóstoles astrales?

Aunque los doce discípulos y los doce apóstoles tienen claramente un significado astrológico o zodiacal, los intentos de relacionar todos sus nombres (hay, recuerde, ¡más de doce nombres!) con signos en particular, no ha sido muy exitoso. Aunque ya hemos visto que varios de los nombres de los discípulos pueden tener un significado astral (esto es, planetario) o zodiacal, aun si explicamos el nombre Tomás (quizás del babilonio *Tuâmu*, «gemelo», o «Géminis») o suponemos que los discípulos femeninos enumerados en alguno de los evangelios no canónicos se pusieron allí para representar a Virgo, todavía no alcanzamos a explicar zodiacalmente todos los nombres.

[525] Según *Mc* 1,16, como ya hemos visto, Jesús está caminando por la orilla del Mar de Galilea cuando ve a Simón y Andrés pescando y los invita a ambos simultáneamente a unirse en la pesca de hombres. En *Jn* 1,35-42, sin embargo, la adquisición de Andrés tiene lugar en la mítica «Betania, al otro lado del Jordán», y Andrés no está pescando, sino en el séquito de Juan el Bautista, su maestro. Jesús atrae hacia él a Andrés y a un segundo discípulo sin nombre de Juan. Simón explícitamente *no* está con Andrés cuando este último se escapa para averiguar dónde vive Jesús.

Esto puede deberse al hecho de que conocemos demasiado poco de los detalles de los sistemas astrológicos en boga en el mundo del Mediterráneo oriental en el cambio de era, o puede deberse al hecho de que las necesidades políticas forzaron [a crear] algunos personajes (como Pedro) que no eran estrictamente zodiacales, sino originalmente dioses rivales destinados a ser subyugados y manipulados para servir como meros comparsas del *verdadero* salvador. También puede deberse a la necesidad igualmente política de subyugación de los líderes vagamente recordados pero reales de varias «Iglesias» protocristianas. (Los diversos personajes llamados Santiago podrían entrar en esta categoría). Para hacer las cosas aún más confusas, es altamente probable que los nombres de algunos líderes primitivos estuviesen relacionados con los dioses que tenían que ser silenciados. De este modo, el «Cefas» de los escritos paulinos es equiparado normalmente con el Simón Pedro de los Evangelios. Pero el Pedro de los Evangelios es claramente un dios que tuvo que presentarse como inferior a Jesús.

Parece haber habido un dios samaritano llamado Simón a quien, como Mitra, se le dio el mote de Pedro («piedra»). Podía andar sobre el agua y tenía las llaves de las puertas del cielo. Con respecto a esto, era el equivalente del dios romano Jano, cuyo culto tenía su sede a corta distancia del Vaticano actual (el emplazamiento de un «culto a Pedro» equivalente). Es completamente posible que el Cefas de la literatura paulina fuera una persona real, un líder del culto al cuasijudío salvador samaritano que tomó el título de su dios. De ser así, «Mateo» (14,30) se anotó un «dos por uno» cuando describió el fracaso de Pedro al andar sobre el agua. Se mostró al dios Simón como inferior a Jesús en poder, y el representante terrenal de Simón, Pedro (Cefas), fue matriculado como otro simple alumno en la Academia de Recreo Cristiana.

A pesar de todas las excepciones recién discutidas, los Doce claramente sirven a una función zodiacal en los Evangelios, y la naturaleza de dios solar de Jesús se hace clara como el cristal cuando uno examina la historia temprana del culto cristiano. (Las excavaciones bajo el Vaticano han descubierto una representación mosaica de Cristo como el dios solar Helios, ¡con carro y caballos solares, y todo!). El núcleo narrativo del *Evangelio de Marcos* se agota en doce meses (sugestivamente solar), y algunos eruditos han pensado que la versión original del *Evangelio de Marcos* tenía una estructura en doce partes a modo del equivalente cristiano de los Doce Trabajos de Hércules (otro salvador deificado). En trabajos posteriores, sin embargo, el tiempo del ministerio de Jesús se aumenta —hasta tanto como tres años en el más reciente *Evangelio de Juan*—. En cualquier caso, los objetivos y las creencias de las diversas Iglesias que controlaron la reescritura de los Evangelios, cambiaron de tiempo en tiempo, y así lo que al principio podrían haber sido tendencias claras se hicieron oscuras cuando se insertó más material en los textos sagrados y cuando algo de material muy seguramente fue expurgado.[526]

La *solaridad* de Jesús y la naturaleza zodiacal de los Doce queda subrayada además por el hecho que los últimos están relacionados con las míticas Doce Tribus de Israel:

[526] Si fuera cierto que el *Evangelio de Marcos* en un principio existió en forma de un documento «secreto de Marcos» más extenso, usado para la instrucción en los misterios cristianos, pero que luego fue drásticamente expurgado para el empleo por los no iniciados, ¡una cantidad muy grande de material podría haberse borrado de verdad! Si la breve referencia (*Mc* 14,51-52) al joven que huyó desnudo durante la melé [tumulto] de la detención de Jesús es un ejemplo de un pasaje que por casualidad eludió el expurgo, la imaginación [de uno] se dispara considerando qué tipo de documento debe de haber sido aquel secreto de Marcos antes de ser castrado para su exhibición pública. (Véase página 24 [*N. del T.*]).

Mateo 19,28
Jesús les contestó: «Os lo aseguro: Cuando el Hijo del hombre se siente en su trono glorioso [¿que es esto, sino el sol?][527], en la regeneración, vosotros los que me habéis seguido, también os sentaréis en doce tronos [esto es, las doce casas del zodiaco], para juzgar a las doce tribus de Israel».

Se sabe desde hace mucho que las tribus son símbolos del zodiaco, parte del desarrollo solar del culto a Yahvé que tuvo lugar siglos antes del cambio de era. Los discípulos representan a las doce tribus y al mismo tiempo las juzgan.

Aquellos discípulos mudos

Aún queda por explicar otra función más de los Doce, una función que les ha parecido inexplicable a muchos eruditos: la función de los discípulos como auténticos figurantes. Una y otra vez, nos asombramos con la lectura de cualquiera de los Evangelios al saber que los discípulos se quedaban perplejos cuando Jesús decía algo que debería haber entendido cualquier alumno de primaria.[528] ¿Por qué los evangelistas retrataron a los discípulos como torpes, no fiables, o incluso traicioneros? Algunos incluso han argumentado que esto era la evidencia de la genuina historicidad de los Evangelios. ¿Por qué, se han preguntado, pintarían los evangelistas unos cuadros tan poco favorecedores de los Doce si no fueran verdad? Si solamente inventaban historias para glorificar a los fundadores de su Iglesia, ¿no las habrían inventado sin máculas?

La respuesta parece bastante simple si uno considera otra vez el marco político en que los Evangelios (o al menos, ciertas partes de algunos de ellos) fueron escritos. Durante algún período fue necesario para la sociedad naciente disociarse de los judíos, el grupo al que le debían un grado considerable de ascendencia. Fue necesario ganarse el favor (o por lo menos la aceptación) de los romanos. Fue incapaz, a diferencia de los gnósticos de ley, de repudiar al judaísmo completamente y de descartar el Antiguo Testamento como la obra de un demonio. Demasiada de su doctrina se derivaba de los modelos judaicos, y ciertamente los fundadores de la Iglesia que necesitaron ser justificados ya habían sido identificados mucho antes como judíos en algún sentido. ¿Qué podría hacer la Iglesia?

La Iglesia podría explicar que no fue realmente Pilato o los romanos quienes mataron a Jesús, que más bien fueron los judíos. Podría crearse un discípulo para traicionarlo y se le podría dar el nombre de *Judas*, que significa «judío». Más aún, podría mostrarse que Jesús intentó atraerse a los judíos para enmendar sus malvadas costumbres y que intentó enseñarles una filosofía más elevada. Se podrían inventar doce discípulos para representar a las obtusas, obstinadas, y volubles doce tribus de judíos a las que los romanos tuvieron que reprimir en 70 d. C. y alguna que otra vez a partir de entonces (hasta 135 d. C.). Los discípulos fueron de este modo creados, al menos en parte, como sustitutos de los judíos réprobos. En la estrategia para sobrevivir en el mundo de influencia romana, se consideraba

[527] La traducción literal del texto original es «en su trono en el resplandor celestial». A lo largo de estas traducciones me he limitado a copiar las citas bíblicas directamente de una Biblia en castellano, por lo que puede haber algunos ligeros matices que no concuerden con el texto en inglés (*N. del T.*).
[528] Por ejemplo, en el decimosexto capítulo de *Mateo* leemos eso justo después de que Jesús haya realizado su segundo milagro que supone la multiplicación de los panes, a los discípulos se les hace suponer que la admonición de Jesús «Estad alerta y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos» era en referencia a que habían olvidado traer el pan en el barco —¡como si nadie hubiera vuelto a preocuparse nunca por la falta de pan!— Jesús, después de leer sus mentes, dice (*Mt* 16,8 y siguientes): «¿Por qué estáis comentando entre vosotros que no tenéis pan? ¿Todavía no entendéis ni os acordáis de los cinco panes para los cinco mil hombres y de cuántos canastos recogisteis? ¿Ni de los siete panes para cuatro mil hombres y de cuántas cestas recogisteis? ¿Cómo no entendéis que no hablé de panes?».

necesario librar a la Iglesia de lo que se veía como un albatros judío alrededor del cuello. Todo el antisemitismo de los Evangelios deriva, yo sugeriría, de esta circunstancia histórica.

Aunque se podría escribir mucho más sobre el tema de los Doce, parece que ya se ha presentado aquí suficiente como para mostrar al menos que no hay una buena razón para suponer que los Doce Discípulos o los Doce Apóstoles existieran jamás como grupos de hombres que hubieran conocido realmente al dios-hombre Jesús «en persona». Es posible explicar su creación por los evangelistas sin la asunción de su realidad. Para la *navaja de Ockham* —aceptar la explicación que requiera la menor cantidad de asunciones fundamentales para explicar aceptablemente los hechos— los Doce ficticios parecen más razonables que los Doce históricos. Si cualquiera de los personajes individuales enumerados como discípulos o apóstoles existió alguna vez —por supuesto, sin [que esto implique automáticamente] ninguna asociación en la vida real con el personaje de Jesús— es otra cuestión de la que espero ocuparme en futuros artículos.

El modelo veterotestamentario para el llamamiento de los discípulos

La historia de *Marcos* sobre el llamamiento de los primeros discípulos es modelada a partir de la llamada de Elíseo por Elías en *1 Reyes* 19:19-21 (probablemente conocido para los evangelistas sólo en su forma griega), pero supera a su modelo. Elías «llama» solamente a un hombre (tras doce yuntas de bueyes) y permite al hombre despedirse de su familia. Jesús «llama» a cinco hombres ordenándoles seguirlo, sin siquiera permitirles pedir permiso a sus familias. En vez de doce yuntas de bueyes, Jesús tendrá doce «pescadores de hombres».

La versión de la Septuaginta griega del llamamiento de Elías a Elíseo	La versión de *Marcos* del llamamiento de Jesús a cinco discípulos
III Reyes (*1 Reyes* en la Biblia hebrea) XIX,19:	*Marcos* 1,16-20:
[Elías] Partió, pues, de allí y encontró a Eliseo, hijo de Šafat, que estaba arando. Doce yuntas de bueyes tenía delante de él, y él araba con la duodécima. Pasó Elías junto a él y le echó su manto encima. Eliseo dejó al punto los bueyes, echó a correr tras de Elías y le dijo: Déjame que vaya a besar a mi padre y a mi madre y te seguiré después. Él le respondió: Anda y vuelve, pues ya ves lo que he hecho contigo. Eliseo volvió atrás, tomó la yunta de bueyes y la sacrificó, y con el yugo de los bueyes coció la carne y se la dio a su gente, que se la comió. Luego se levantó, se fue tras de Elías y entró a su servicio.	Caminando a lo largo del Mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que estaban echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Y Jesús les dijo: «Seguidme y os haré pescadores de hombres». Ellos, inmediatamente, dejaron las redes y lo siguieron. Pasando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que remendaban las redes en la barca. Los llamó en seguida. Y ellos, dejando en la barca a Zebedeo, su padre, con los jornaleros, se fueron en pos de él. *Marcos* 2,14: Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado en su despacho de cobrador de impuestos, y le dice: «Sígueme». Y él se levantó y lo siguió.

Discípulos y apóstoles: ¿cuántos y quiénes?

El Nuevo Testamento canónico, el Nuevo Testamento apócrifo, y fuentes judías dan nombre a los seguidores de Jesús, y muchos afirman que aquellas personas constituyeron un grupo conocido como «Los Doce». Sin embargo, sólo el *Evangelio de Mateo* da exactamente doce nombres. Como se muestra abajo, los miembros identificados de Los Doce oscilan en número de tres a trece, dependiendo de la fuente.

Los trece discípulos o apóstoles en *Marcos* [2,14 y 3,14-19]	**Los doce apóstoles en *Mateo* [10,2]**	**Los trece o más discípulos-apóstoles en *Lucas* [5,27-28 y 6,12-16]**	**Los siete u ocho discípulos en *Juan* [1,40; 1,42; 1,44-47; 6,71; 11,16; 12,22; 14,22; 20,2]**	**Los cuatro o cinco discípulos en *Tomás* [Prólogo, 13,2-4; 21,1 y 61,2-4]**	**Los cinco discípulos en el Talmud babilónico (Sanedrín, folio 43a)[529]**	**Los ocho discípulos en el *Evangelio de los Doce o de los ebionitas*[530]**	**Los tres discípulos que quedan en el *Evangelio de Pedro* [XIV, 1-3]**
Leví, hijo de Alfeo, un recaudador de impuestos	—	Leví, o Leví hijo de Alfeo, un publicano	—	—	—	—	Leví, hijo de Alfeo

[529] «Nuestros rabís decían: Jesús tuvo cinco discípulos: Matthai, Nakai, Nezer, Buni y Todah. Cuando Matthai fue traído [ante el tribunal] les dijo a ellos [los jueces]: "¿Será ejecutado Matthai? ¿No está escrito: '¿*Matthai* [Cuándo] podré llegar y ver la faz de Dios?' [*Sal* 42,3]?". Acto seguido, ellos replicaron: "Sí, Matthai será ejecutado, puesto que está escrito: '¿*Matthai* [Cuándo] [él] muere y se pierde su nombre?' [*Sal* 41,6]". Cuando Nakai fue traído les dijo: "¿Será ejecutado Nakai? ¿No está escrito: 'No hagas perecer [al] *Naki* [el inocente] y justo' [*Éx* 23,7]?". "Sí —fue la respuesta—, Nakai será ejecutado, puesto que está escrito: 'da muerte ocultamente al *Naki* [el inocente]' [*Sal* 10,8]". Cuando Nezer fue traído, dijo: "¿Será ejecutado Nezer? ¿No está escrito: 'Y *Nezer* [un tallo] brotará de sus raíces' [*Is* 11,1]?". "Sí —dijeron ellos—, Nezer será ejecutado, puesto que está escrito: 'Pero tú yaces arrojado, sin tu sepulcro, como *Nezer* [tronco detestado]' [*Is* 14,19]". Cuando Buni fue traído, dijo: "¿Será ejecutado Buni? ¿No está escrito: '*Beni* [mi hijo], mi primogénito' [*Éx* 4,22]?". "Sí —dijeron ellos—, Buni será ejecutado, puesto que está escrito: 'yo mataré a *Bine-ka* [tu hijo], tu primogénito' [*Éx* 4,23]". Y cuando Todah fue traído, les dijo: "¿Será ejecutado Todah? ¿No está escrito: 'Salmo para *Todah* [acción de gracias]' [100,1]?". "Sí —contestaron—, Todah será ejecutado, puesto que está escrito 'El que ofrece *Todah* [acción de gracias] me da gloria' [*Sal* 50,23]"» (SHACHTER, Jacob y FREEDMAN, H., *op. cit*., folio 43a). (*N. del T.*).

[530] Epifanio, *Adversus Haeseses* [*Contra los herejes*] I 30,13: «En el evangelio que usan (los ebionitas) llamado *según Mateo*, no del todo completo, sino mutilado y adulterado —ellos lo llaman *Evangelio Hebreo*—, se dice que *hubo un hombre por nombre Jesús, como de unos treinta años, que fue el que nos escogió a nosotros. Y en llegando a Cafarnaúm, entró en la casa de Simón, por sobrenombre Pedro, y abriendo su boca dijo: Al pasar por la orilla del lago Tiberíades escogí a Juan y Santiago, hijos de Zebedeo, y a Simón y Andrés, y a Tadeo y a Simón el Celoso, y a Judas el Iscariote. También te llamé a ti, Mateo, cuando estabas sentado en el telonio, y me seguiste.* [...] Y dicen que [Jesús] no fue engendrado de Dios Padre, sino creado, como uno de los arcángeles y más aún. Dicen, además, que tiene dominio sobre los ángeles y sobre todo lo que creó el Pantócrator [el Todopoderoso], y que vino a declarar, según se dice en su evangelio llamado *según los Hebreos, he venido a abolir los sacrificios, y, si no dejáis de sacrificar, no se apartará de vosotros mi ira*» (SANTOS OTERO, Aurelio de. op. cit. p. 50). (*N. del T.*).

Los trece discípulos o apóstoles en *Marcos* [2,14 y 3,14-19]	**Los doce apóstoles en *Mateo* [10,2]**	**Los trece o más discípulos-apóstoles en *Lucas* [5,27-28 y 6,12-16]**	**Los siete u ocho discípulos en *Juan* [1,40; 1,42; 1,44-47; 6,71; 11,16; 12,22; 14,22; 20,2]**	**Los cuatro o cinco discípulos en *Tomás* [Prólogo, 13,2-4; 21,1 y 61,2-4]**	**Los cinco discípulos en el Talmud babilónico (Sanedrín, folio 43a)[529]**	**Los ocho discípulos en el *Evangelio de los Doce o de los ebionitas*[530]**	**Los tres discípulos que quedan en el *Evangelio de Pedro* [XIV, 1-3]**
Simón, a quien puso el sobrenombre de Pedro	Simón, llamado Pedro	Simón, a quien también llamó Pedro	Simón, el hijo de Juan (o Jonah, los manuscritos discrepan sobre el padre de Simón), que se llamará Cefas, que significa Pedro (piedra)	Simón Pedro	—	Simón, por sobrenombre Pedro	Simón Pedro
Santiago, hijo de Zebedeo	Santiago, hijo de Zebedeo	Santiago	—	—	—	Santiago, hijo de Zebedeo	—
Juan, hijo de Zebedeo	Juan, hijo de Zebedeo	Juan	—	—	—	Juan, hijo de Zebedeo	—
Andrés, hermano de Simón	Andrés	Andrés, hermano de Simón	Andrés, hermano de Simón	—	—	Andrés	Andrés
Felipe	Felipe	Felipe	Felipe	—	—	—	—
Bartolomé	Bartolomé	Bartolomé, o Martolomé	—	—	—	—	—
Mateo	Mateo, el recaudador de impuestos	Mateo	—	Mateo	Matthai	Mateo	—

Los trece discípulos o apóstoles en *Marcos* [2,14 y 3,14-19]	Los doce apóstoles en *Mateo* [10,2]	Los trece o más discípulos-apóstoles en *Lucas* [5,27-28 y 6,12-16]	Los siete u ocho discípulos en *Juan* [1,40; 1,42; 1,44-47; 6,71; 11,16; 12,22; 14,22; 20,2]	Los cuatro o cinco discípulos en *Tomás* [Prólogo, 13,2-4; 21,1 y 61,2-4]	Los cinco discípulos en el Talmud babilónico (Sanedrín, folio 43a)[529]	Los ocho discípulos en el *Evangelio de los Doce o de los ebionitas*[530]	Los tres discípulos que quedan en el *Evangelio de Pedro* [XIV, 1-3]
Tomás	Tomás	Tomás, o Tomás el Mellizo	Tomás, llamado el Mellizo	Dídimo Judas Tomás[531]	—	—	—
Santiago, hijo de Alfeo	Santiago, hijo de Alfeo	Santiago, hijo de Alfeo	—	—	—	—	—
Tadeo, o Lebeo o Dadeo (los manuscritos discrepan en el nombre)	Lebeo, o Tadeo, o Lebeo apodado Tadeo, o Tadeo apodado Lebeo (lo manuscritos discrepan en el nombre)	—	—	—	—	Tadeo	—
Simón el Cananeo	Simón el Cananeo	Simón, llamado el Zelotes	—	—	—	Simón el Celoso	—
Judas Iscariote	Judas Iscariote	Judas Iscariote	Judas el hijo de Simón Iscariote (o Simón de Kariote) (los manuscritos discrepan en el nombre)	—	—	Judas el Iscariote	—

[531] *Evangelio de Tomás*, Prólogo: «Estas son las palabras secretas que pronunció Jesús el Viviente y que Dídimo Judas Tomás consignó por escrito». En el resto de referencias se refiere a él simplemente como Tomás (SANTOS OTERO, Aurelio de. op. cit. p. 689). (*N. del T.*).

Los trece discípulos o apóstoles en *Marcos* [2,14 y 3,14-19]	Los doce apóstoles en *Mateo* [10,2]	Los trece o más discípulos-apóstoles en *Lucas* [5,27-28 y 6,12-16]	Los siete u ocho discípulos en *Juan* [1,40; 1,42; 1,44-47; 6,71; 11,16; 12,22; 14,22; 20,2]	Los cuatro o cinco discípulos en *Tomás* [Prólogo, 13,2-4; 21,1 y 61,2-4]	Los cinco discípulos en el Talmud babilónico (Sanedrín, folio 43a)[529]	Los ocho discípulos en el *Evangelio de los Doce o de los ebionitas*[530]	Los tres discípulos que quedan en el *Evangelio de Pedro* [XIV, 1-3]
—	—	Judas, hijo de Santiago	Judas no Iscariote	—	—	—	—
—	—	—	Natanael	—	—	—	—
—	—	—	«El otro discípulo, a quien amaba Jesús».	—	—	—	—
—	—	—	Discípulo desconocido que siguió a Jesús junto con Andrés (*Jn* 1,40).	—	—	—	—
—	—	—	—	Mariham (no hay certeza de que fuera un discípulo)[532]	—	—	—
—	—	—	—	Salomé[533]	—	—	—
—	—	—	—	—	Nakai	—	—
—	—	—	—	—	Nezer	—	—
—	—	—	—	—	Buni	—	—
—	—	—	—	—	Todah	—	—

[532] *Evangelio de Tomás*, 21: «Dijo Mariham a Jesús: "¿A qué se parecen tus discípulos?". Él respondió: "Se parecen a unos muchachos que se han acomodado en una parcela ajena. Cuando se presenten los dueños del terreno les dirán: *Devolvednos nuestra finca*. Ellos se sienten desnudos en su presencia al tener que dejarla y devolvérsela"» (*Ibíd.* p. 693). (*N. del T.*).

[533] *Evangelio de Tomás*, 61: «Dijo Jesús: "Dos reposarán en un mismo lecho: el uno morirá, el otro vivirá". Dijo Salomé: "¿Quién eres tú, hombre, y de quién? Te has subido a mi lecho y has comido de mi mesa". Díjole Jesús: "Yo soy el que procede de quien (me) es idéntico; he sido hecho partícipe de los atributos de mi Padre". (Salomé dijo): "Yo soy tu discípula"» (*Ibíd.* p. 698). (*N. del T.*).

DE HUESOS Y METEDURAS DE PATA: SAN PEDRO EN EL VATICANO[534]

Frank R. Zindler

Abajo, en el sótano del Vaticano, los católicos están «venerando» los huesos de pollos, cerdos, y un ratón, en la creencia de que son las reliquias de San Pedro. Cómo llegó a darse esta situación fraudulenta es una historia enmarañada que se retrotrae a los problemas con los que se topó el papa Pío XII cuando intentó encontrar un lugar para amontonar a su predecesor.

The Probing Mind [*La Mente Indagadora*]

El papa Pío XII dijo en su mensaje de radio navideño el 23 de Diciembre de 1950: «la pregunta esencial es como sigue: ¿Se ha encontrado realmente la tumba de San Pedro? La conclusión final del trabajo y los estudios responde a la pregunta con el sí más claro. La tumba del Príncipe de los Apóstoles se ha encontrado. Una segunda pregunta, subordinada a la primera, concierne a las reliquias del santo: ¿se han encontrado?». [...] Posteriormente se han llevado a cabo nuevas investigaciones, más pacientes y exactas, con los resultados que nosotros, confortados por el juicio de la gente cualificada, prudente, y competente, creemos que son positivos. Las reliquias de San Pedro han sido identificadas de una forma que creemos convincente […]

Creemos que es nuestro deber, en el estado actual de las conclusiones arqueológicas y científicas, darles a ustedes y a la Iglesia este feliz anuncio, obligados como estamos a honrar las reliquias sagradas, respaldados por una prueba fiable de su autenticidad […] En el caso actual, debemos estar aún más entusiasmados y exultantes cuando estamos en lo cierto al creer que se han localizado los escasos pero sagrados restos mortales del Príncipe de los Apóstoles, de Simón hijo de Jonah, del pescador llamado Pedro por Cristo, de él [sic] que fue escogido por el Señor para fundar Su Iglesia y a quien Él confió las llaves de Su reino […] hasta Su glorioso retorno final.

PAPA PABLO VI, 26 de junio de 1968[535]

[534] ZINDLER, Frank R. *Of Bones and Boners: Saint Peter at the Vatican* [en línea]. S. l.: American Atheist, s. d. [consultado el 27 de junio de 2007]. Disponible en la dirección: http://www.atheists.org/christianity/bones.html. El título es un juego de palabras intraducible: *Of bones* [huesos] *and boners* [meteduras de pata] (*N. del T.*).

[535] «Text of Announcement by Pope Paul VI Concerting the Relics» [«Texto del anuncio del papa Pablo VI acerca de las reliquias»], *The New York Times*, 27 de junio de 1968.

Abajo, en el sótano de Vaticano, a menos de seis metros por debajo del altar mayor de la basílica de San Pedro, hay una fea pared de ladrillo y yeso cubierta por *graffiti*. Dentro de la pared hay una cavidad rectangular que contiene diecinueve cajas de plexiglás transparente llenas de huesos viejos, algunos de los cuales se pretende que sean los restos mortales del mismo San Pedro. Una pequeña brecha en la pared permite ver dos de las cajas y su contenido óseo a través de una puerta de bronce abierta ubicada a alguna distancia por delante de la pared. Diez de los huesos así de cuidadosamente conservados en el más sagrado punto central de toda la cristiandad, sin embargo, son los restos de animales domésticos —cabras, ovejas, vacas, cerdo, y un pollo.[536] Las Escrituras nos dicen [*Mc* 14,30-72] que Pedro negó a su maestro tres veces antes de que el gallo cantara dos veces. ¿Podría ser este pollo los restos del fabuloso gallo de Pedro?

La presencia de cerdos en el espacio más sagrado de una iglesia como la de San Pedro es sorprendente, como mínimo. Cuando reflexionamos acerca de que Simón Pedro se suponía judío antes de convertirse al catolicismo, la mezcla de sus presuntos restos con los de un cerdo pide a gritos una explicación. Ninguno de los papas, sin embargo, ha mencionado nunca que los cerdos se veneraran en su sótano —y mucho menos ofrecido una explicación a este hecho increíble.[537, 538]

Una caja contiene el esqueleto de un ratón. Quizás está siendo conservado como el ratón de iglesia estándar universal.[539] El resto de las cajas, escondidas clandestinamente para aguardar la Segunda Venida, contienen lo que posiblemente puede considerarse los restos fragmentarios de un hombre que tenía más de sesenta años en el momento de su muerte.

Se han certificado los huesos como los restos verdaderos del Príncipe de los Apóstoles mismo, San Pedro. Que estos son los restos reales de San Pedro no podemos dudarlo: un sucesor de San Pedro, el papa Pablo VI, ha confirmado el hecho —aunque nunca aclarara cómo los huesos del ratón y las partes de aves de corral funcionaron en Pedro cuando estaba vivo.[540, 541] La más preciada entre las reliquias que han quedado del esqueleto de Pedro en el Vaticano son los 29 fragmentos de uno de sus cráneos. (Otro cráneo de San Pedro se conserva en un relicario en la catedral de San Juan de Letrán).[542]

El esqueleto y los cráneos venerados hoy como los restos de San Pedro no son, sin embargo, las únicas reliquias del Príncipe de Apóstoles que han sido descubiertas por la Iglesia romana. En 1949,[543]

---

[536] Luigi Cardinio «Risultato Dell'esame osteologico dei resti scheletrici di animali» [«Resultados del examen osteológico de los restos esqueléticos de animales»], en: *Le Reqliquie Di Pietro Sotto La Confessione della Basílica Vaticana* [*Las reliquias de Pedro de debajo de la Confessione de la basílica vaticana*], de Margherita Guarducci, Librería Editorial Vaticana, 1965, pp. 161-168.

[537] Luigi Cardini, *ibíd*., p. 168.

[538] Luigi Cardini, que identificó los numerosos huesos de cerdo tomados de la presunta tumba de Pedro, advirtió que la combinación de especies era típicamente de «las que normalmente se encuentran en cualquier área rural cerca de granjas y graneros», agregando que «le induce [a uno] a pensar que esta localidad se ha dedicado sobre todo a la crianza de cerdos». ¡El lugar perfecto para construir la iglesia más famosa de la Cristiandad!

[539] En inglés hay varias frases hechas en las que se hace referencia a este animal. P. e. «To be as poor as a church mouse» [ser tan pobre como un ratón de iglesia] o «to be as quiet as a church mouse» [estar tan callado como un ratón de iglesia] (N. del T.).

[540] *The New York Times*, *op. cit*.

[541] En 1968, Pablo VI describió este lote de huesos como «una vez los miembros vivos de Cristo, los templos del Espíritu Santo, destinado a la gloriosa resurrección».

[542] En 1910, un erudito alemán con el nombre de Arthur Drews en un libro titulado *Die Petruslegende* argumentó que San Pedro fue un personaje mítico, parcialmente evolucionado a partir del dios romano Jano —famoso por su carácter bifronte—. Quizás Drews fue demasiado conservador al haber llamado bifronte a Pedro cuándo de hecho ¡las reliquias lo muestran como bicefálico! (Mi traducción inglesa anotada de este libro está publicada por American Atheist Press bajo el título de *The Legend Of Saint Peter* [*La Leyenda de San Pedro*]).

[543] Camille M. Cianfarra, *The New York Times*, 22 de agosto de 1949, p. 1.

los arqueólogos del Vaticano descubrieron un esqueleto diferente del huesudo santo, a varios metros de distancia de la pared en la que residen los huesos adorados actualmente. Se informó que los huesos fueron encontrados en un «hypogeum» —al parecer una tosca cavidad excavada en la base de una pared recubierta de yeso rojo (el llamado *Muro Rosso* o «Muro Rojo» contra el cual colinda el muro cubierto por *graffiti*, véase Fig. 6)—. Se informó que fueron encontrados en «una urna sepulcral de terracota lisa».

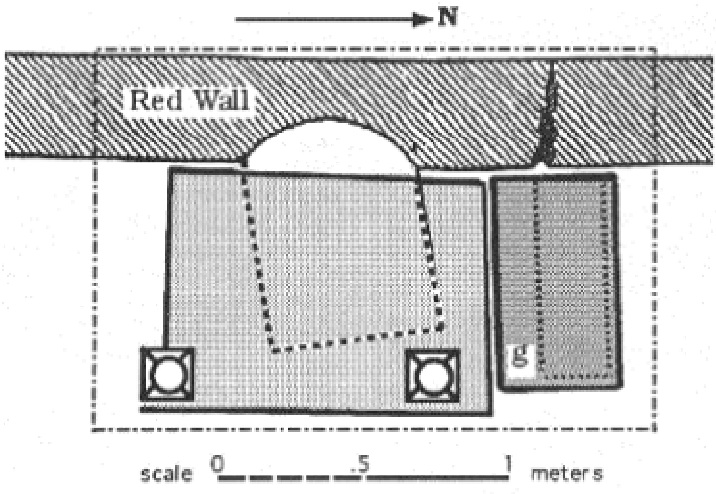


Figura 6. Plano del complejo del Muro Rojo conocido como el *Aedicula* y presumido como el *Tropaion* [monumento conmemorativo de una victoria militar o de acción de gracias a un dios] de Pedro mencionado por un religioso llamado Cayo alrededor del año 200 d. C. Las líneas discontinuas indican una pequeña cavidad («hypogeum») bajo el plano del dibujo declarado como la tumba de San Pedro por Pío XII. Las líneas punteadas indican la cavidad en del Muro de los *graffiti* (g) que supuestamente ha contenido los huesos de Pedro. El rectángulo en el que se alternan puntos y rayas muestra la posición actual del altar mayor seis metros por encima del plano del dibujo.

Los huesos fueron guardados durante catorce años por el mismo papa Pío XII, en su apartamento privado. Aunque más tarde dio bastantes rodeos sobre la autenticidad de los huesos, es obvio que en privado sintió que eran genuinos. Después de todo, su médico personal el doctor Galeazzi-Lisi y varios expertos médicos habían estudiado los huesos minuciosamente *chez le Pape*[544] y habían manifestado que los huesos eran los de un hombre, de constitución fuerte, quien había tenido quizás sesenta y cinco o setenta años al morir.[545] Si ese no era San Pedro, ¿quién más podría haber sido?

Venerando Correnti, un antropólogo contratado por el Vaticano en 1956 para estudiar los preciados huesos del papa —los encontrados en lo que Pío había certificado como la tumba genuina de San Pedro—, dio una respuesta bastante sorprendente a esta pregunta.[546] Correnti sospechó por primera vez que algo no encajaba cuando sacó *un tercer peroné* del montón de huesos que el pontífice había estado atesorando por tanto tiempo. Los humanos normales, por supuesto, sólo tenemos dos peronés, uno en cada pierna. Luego descubrió *cinco tibias* para complementar los tres peronés. Esto significaba que encontraba ante ¡de cinco a ocho piernas! Aunque Pedro fuera célebre por sus hazañas acuáticas —como las de ser un pescador y un caminante sobre el agua— nunca fue confundido con un pulpo. Así que, Correnti rápidamente debió haber comprendido que el papa había estado guardando los restos de

[544] La traducción literal de esta frase es «en casa del Papa». Ignoro si tiene algún doble sentido (*N. del T.*).
[545] John Evangelist Walsh, *The Bones of Sait Peter* [*Los huesos de San Pedro*], Collins Fount Paperbacks, Bungay, Suffolk, 1982, p. 59.
[546] Venerando Correnti, «Relazione dello studio compiuto su tre gruppi di resti scheletrici umani già rinvenuti sotto la Confessione della basilica vaticana» [«Relación del estudio completo de tres grupos de restos esqueléticos humanos ya recuperados de debajo de la Confessione de la basílica vaticana»], en: *Le Reqliquie Di Pietro Sotto La Confessione della Basílica Vaticana* [*Las reliquias de Pedro de debajo de la Confessione de la basílica vaticana*], de Margherita Guarducci, Librería Editorial Vaticana, Roma, 1965, pp. 83-160.

más de una persona: dos hombres y una anciana, determinó finalmente. Se declaró que los hombres tenían entre cincuenta y sesenta años cuando murieron, la mujer superaba los setenta.

Además de los restos humanos, el colaborador de Correnti Luigi Cardini identificó huesos que una vez trotaron briosamente como cerdos, ovejas, y cabras —y que escarbaron como pollos—. Quizás un cuarto de los huesos extraídos de la tumba presuntamente auténtica de Pedro —cincuenta o sesenta fragmentos en total—[547] llegaron de un corral romano en lugar de la orilla del Mar de Galilea. A diferencia de los huesos sedicentemente encontrados dentro del muro cubierto por *graffiti*, los huesos realmente tomados «de la verdadera tumba del Príncipe de los Apóstoles» no son venerados. Discretamente, se han almacenado en algún lugar secreto.

La mezcla de cerdas y santos seguramente genera un problema para los apologistas católicos. La presencia de huesos de animal mezclados con huesos humanos puede ser fácilmente explicada mediante una variedad de hipótesis creíbles si San Pedro nunca existió como figura histórica o si los huesos no tienen nada que ver con un San Pedro real; [pero] es muy difícil de explicar si cualesquiera de los huesos humanos descubiertos realmente son los de un Príncipe de los Apóstoles histórico y primer papa.

También hay otros problemas. ¿Por qué, por ejemplo, los restos de la persona más famosa de la historia católica estarían escondidos en un sucio muro hueco en vez de ser colocados en un magnífico sarcófago dentro de algo parecido a una tumba? (Según el *Liber Pontificalis* del siglo VI, el emperador Constantino construyó la basílica en el emplazamiento del «Templo de Apolo» y encerró el cuerpo de San Pedro en una estructura cúbica de bronce de un metro y medio de alto.)[548] Por qué no hay allí una inscripción en latín primorosamente cincelada que diga:

Aquí yace San Pedro
Ponga los peniques de la penitencia en el bote

Resulta chocante que, cuando el papa Pablo VI declaró auténticas las reliquias de nuevo en 1968, inconscientemente destacara esta deficiencia fundamental citando al historiador de la Iglesia del siglo IV Eusebio a propósito de que la tumba debería haber llevado una inscripción:

> Se dice que Pablo ha sido decapitado por él (Nerón) y Pedro crucificado en Roma y los *monumentos inscritos con los nombres de Pedro y Pablo* todavía testimonian esto y todavía son visitados en los cementerios de la ciudad de Roma.[549]

Podemos advertir además que Eusebio habla de *cementerios*, no de basílicas, como los «monumentos» albergadores de los apóstoles. Puesto que Eusebio —tan íntimo con el emperador— debió de haber estado enterado de la recién construida basílica de San Pedro en Roma, pero no dijo nada sobre uno de los monumentos recientemente incluidos en ella, la inferencia natural es que estaba localizado en otra parte —lo que descarta a la excavación del Vaticano—. Además, cuando Eusebio escribió su *Teofanía* en 333 d. C. (mucho después de la terminación de la basílica), dijo que los romanos habían honrado a Pedro «con un espléndido sepulcro que domina la ciudad, un sepulcro al que acuden muchedumbres de todas partes del Imperio romano como atraídas a un gran santuario y templo de

[547] Walsh, *op. cit*., p. 103.
[548] Engelbert Kirschbaum, *The Tombs of St Peter & St Paul* [*Las tumbas de San Pedro & San Pablo*], traducido por John Murray, St. Martin's Press, N.Y., 1959, pp. 51, 219 *n.* 3.
[549] «Text of Announcement by Pope Paul VI Concerting the Relics» [«Texto del anuncio del papa Pablo VI acerca de las reliquias»], *The New York Times*, 27 de junio de 1968. [Énfasis mío].

Dios».[550] De nuevo, ningún indicio de que la tumba estuviera dentro de una iglesia. Y si estaba, ¿por qué los excavadores modernos encontraron una miserable tumba sin señalizar en vez «de un espléndido sepulcro»?

A pesar del aspecto sórdido de la miserable estructura descubierta por los excavadores del Vaticano, Pablo VI la declaró ser no sólo «la tumba» de San Pedro sino el fabuloso «*Tropaion* de Cayo» también.

En su *Historia Eclesiástica* [II, XXV, 6-7], Eusebio habla de un eclesiástico llamado Cayo que, alrededor del año 200 d. C., reñía sobre quién tenía los mejores santos lugares con un tal Proclo. «Este Cayo —escribe Eusebio—, en una disputa escrita con Proclo, jefe de la secta de los Catafrigios, habla acerca de los lugares donde se hallan los santos restos de los apóstoles que hemos mencionado [Pedro y Pablo], y dice lo siguiente: "Pero yo puedo mostrar los trofeos de los apóstoles. Pues si deseas ir al Vaticano o al camino de Ostia, verás los trofeos [*tropaia*] de aquellos que fundaron esta Iglesia"».[551]

Incluso los apologistas católicos están de acuerdo en que Cayo se equivocó sobre quiénes fundaron la Iglesia de Roma, pero todavía se agarran a su alusión de los *tropaia* de Pedro y Pablo. ¿Pero qué son los *tropaia*? ¿Monumentos? ¿Sepulturas? ¿Tumbas? ¿Monumentos conmemorativos? ¿Reliquias? A pesar de los argumentos de los apologistas católicos, del contexto de la discusión de Cayo con Proclo queda claro que «tumbas» o «sepulturas» puede descartarse como significado de *tropaia*. La estructura del Muro Rojo no puede ser un *Tropaion* de Cayo.

La sospechosa historia de los descubrimientos

El lunes, el 22 de agosto de 1949, la primera página de *The New York Times* contenía un artículo titulado «Los huesos de San Pedro encontrados bajo el altar, cree el Vaticano». El subtítulo agregaba que se informó de que las reliquias «están en la urna atesorada por el pontífice». Escrito por Camille M. Cianfarra, el artículo anunciaba que «Se cree que los huesos de San Pedro, el "Príncipe de los Apóstoles", que, según la tradición cristiana, fue crucificado en Roma durante la segunda mitad del siglo I d. C., han sido encontrados a menos de seis metros por debajo del pavimento de la basílica de San Pedro». Sin hacer referencia a ningún control con métodos arqueológicos honestos y científicos, el artículo continuaba:

> Los arqueólogos del Vaticano que dirigieron las excavaciones han hecho voto de silencio y por lo tanto se les prohíbe confirmar o negar el descubrimiento. Sin embargo, se dice que las declaraciones hechas a lo largo [de varios] meses por diversas personas del Vaticano han suministrado bastantes evidencias circunstanciales de que los restos de San Pedro se han recuperado en el *hypogeum*, o celda subterránea, donde la tradición dijo que fue enterrado.
>
> Esta cripta fue desenterrada hace dos años en el curso de excavaciones secretas en las Grutas del Vaticano. Los huesos se conservan en una urna estrechamente atesorada por el mismísimo papa Pío XII, en la capilla privada al lado de su estudio, dijeron en los círculos del Vaticano.

[550] Hugo Gressmann, Eusebius Werke, Dritter Bank, Zweiter Teil, Die Theophanie. Die Griechischen Bruchstucke und Ubersetzung der Syrischen Uberlieferung, 2ª ed. a cargo de Adolf Laminski, Die Griechischen Christlichen Schrifsteller Der ersten Jahrhunderte, Academia Verlag, Berlín, 1992, p. 175.
[551] CESAREA, Eusebio de. *Historia eclesiástica*. S. l.: escrituras.tripod.com, s. d. [consultado el 10 de septiembre de 2007]. Disponible en la dirección: http://escrituras.tripod.com/ (*N. del T.*).

En lo que respecta a la pregunta de fundamental importancia de exactamente dónde se habían encontrado los huesos santos, Cianfarra escribió que «Se creía que en medio del *hypogeum* los arqueólogos del Vaticano habían encontrado una urna sepulcral de terracota plana. En ella estaban los huesos. El Papa […] fue informado inmediatamente y visitó la cripta, en la más estricta confidencialidad, después de que las puertas de la basílica se hubieran cerrado al público».

En realidad, las excavaciones habían continuado en secreto por más de una década cuando la historia llegó a la prensa. Varios días después de que Eugenio Pacelli hubiera sido elegido Pío XII, en marzo de 1939, ordenó a Mons. Ludwig Kaas, el «Secretario y Administrador de la Fábrica de San Pedro[552]» —una especie de portero jefe glorificado— que encontrara un lugar conveniente en el sótano para enterrar a su precursor, Pío XI.

¿Por qué todo este secretismo? Cianfarra explicó:

> Según los empleados la razón de mantener el secreto del descubrimiento es que el Pontífice, antes de hacer el anuncio que, según dijeron, seguramente será de un enorme interés tanto para los católicos romanos como para los no católicos, quiere que sus expertos arqueológicos reúnan pruebas tan incontrovertibles que nadie será capaz de desafiar su autenticidad. En consecuencia, se dijo que se han hecho pruebas, cuya naturaleza no fue revelada.

Por supuesto, esto era una admisión de que el descubrimiento de la verdad no era el principio dirigente en la empresa de una década de duración. Los expertos debían «reunir pruebas» para las conclusiones predeterminadas, no para ir a donde la evidencia pudiera conducir. Tenían que asegurarse de que los datos fuesen «cocinados» correctamente para que «nadie sea capaz de desafiar su autenticidad». Los procedimientos del Vaticano no eran nada diferentes a «la investigación» hecha por los creacionistas que firman una declaración contando lo que ellos encontrarían si alguna vez llevaran a cabo una investigación.

El Papa tuvo que esperar hasta el final de su año jubilar, 1950, antes de decir algo más sobre el tema. Extrañamente, cuando habló de los huesos, se retrajo de la posición desde la que todos esperaban que avanzara. Informando de la retransmisión del mensaje navideño del Papa del 23 de diciembre de 1950, *The New York Times* citó al papa al día siguiente:

> Las excavaciones […] por lo menos en lo que conciernen a la tumba del Apóstol (las exploraciones que han sido el objeto de nuestra dedicada atención desde los primeros meses de nuestro pontificado), y su examen científico han llegado a una conclusión feliz […] ¿Ha sido encontrada realmente la tumba de San Pedro? A esa pregunta la respuesta está fuera de toda duda: Sí. La tumba del Príncipe de los Apóstoles ha sido encontrada. Tal es la conclusión final después de todo el trabajo y el estudio de estos años…
>
> Una segunda pregunta, subordinada a la primera, se refiere a las reliquias de San Pedro. ¿Se han encontrado? Al lado de la tumba se han encontrado restos de huesos humanos. Sin embargo, es imposible demostrar con certeza que ellos pertenecen al cuerpo del Apóstol.

No fue hasta del año siguiente, sin embargo, cuando el Vaticano publicó el relato oficial de sus actividades subterráneas. Impreso en dos grandes volúmenes de tamaño gran folio[553], el informe se tituló *Exploraciones bajo la Confessione de San Pedro en el Vaticano llevadas a cabo durante los años*

[552] Institución vinculada a la Santa Sede encargada de todo lo relacionado con la basílica de San Pedro (*N. del T.*).
[553] Más de 40 cm (*N. del T.*).

1940-1949.[554] A pesar de la impresionante apariencia de este tratado, apenas puede considerarse un informe científico de las excavaciones. No permitiría la reconstrucción de los descubrimientos tal y como ocurrieron. A pesar de las interesantes fotografías contenidas en estos volúmenes, es un hecho admitido, que el «control» fotográfico durante las excavaciones faltaba completamente. Puesto que algunas estructuras fueron destruidas en el curso del trabajo, ahora resulta imposible reconstruir los escenarios a los que se enfrentaron a los excavadores mientras trabajaban.

Quizás el *shock* más grande que uno recibe de estos dos tomos viene de la carencia casi completa en ellos de información sobre los huesos o las circunstancias de su descubrimiento: ninguna información acerca de cuál de los cuatro investigadores los había encontrado, de cuántos había, ni de qué les parecía. Y ninguna mención a ninguna urna osario de terracota. Hay dos diagramas que muestran un sitio marcado [con una] *O* por *ossa* («huesos»), aproximadamente debajo del *Muro Rosso*. En el texto hay el comentario casual de que «En el fondo de este [el nicho en la base del Muro Rojo] dispersos y entremezclados en la tierra se han encontrado algunos huesos humanos que fueron recogidos con cuidado».[555]

En unas memorias personales de uno de los excavadores, el jesuita Engelbert Kirschbaum, se nos dice que «un montón de huesos humanos fue encontrado, como expresamente ocultados en la tierra, bajo el Muro Rojo, en el punto donde sus cimientos muestran la rotura triangular. Yacen en un montón, y a una profundidad aproximadamente, de 30 centímetros».[556] Una nota a pie de página, sin embargo, nos dice que «los bosquejos correspondientes en *Exploraciones…* no destacan esto y requieren enmienda». No se presentó ningún diagrama corregido, dejándonos sin nada que siquiera afirme mostrar el verdadero sitio del descubrimiento y la situación de los huesos del Muro Rojo.

En lo que respecta al espacio en el Muro de los *graffiti* —la cavidad que hoy contiene las reliquias embaladas en plexiglás de la Granja del viejo MacPedro— el informe oficial sólo se detiene en que «En esta pequeña caja encontramos restos de material orgánico y de huesos, entremezclados con suciedad, una tira de plomo, dos hebras de hilo de plata, y una moneda del Vizcondado de Limoges, de entre los siglos X y XII».[557]

Hay sólo una fotografía de estas manzanas de la discordia[558] en el informe de *Exploraciones*... Reimprimida en casi cada libro escrito sobre el tema de los huesos de San Pedro, muestra varios huesos humanos yaciendo entre la suciedad dentro de una grieta triangular bajo el *Muro Rosso*. Los lectores del informe sólo pueden suponer que esto es lo que los excavadores vieron cuando alcanzaron este punto por primera vez. Pero la fotografía fue falsificada. Una nota a pie de página en las memorias de Kirschbaum revela que «[Los huesos del Muro Rojo] tuvieron que sacarse temporalmente de este punto antes de que pudieran ser fotografiados».[559]

¿Qué tipo de arqueología es esta? No sólo no hay allí un relato minuciosamente detallado del trazado y la disposición de los huesos cuando fueron descubiertos, en vez de eso ¡hay una imagen completamente falsa del descubrimiento! En vez de mostrarse una imagen de huesos apilados a alrede-

---

[554] B. M. Apollonj Ghetti, A. Ferrua, E. Josi, y E. Kirschbaum, *Esplorazioni Sotta La Confessione Di San Pietro In Vaticano Eseguite Negli Anni 1940-1949* [*Exploraciones bajo la Confessione de San Pedro en el Vaticano llevadas a cabo durante los años 1940-1949*], dos volúmenes, Tipografía Políglota Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1951.
[555] *Esplorazioni...*, vol. I, p. 120.
[556] Kirschbaum, *op. cit.*, pp. 91, 223.
[557] *Esplorazioni...*, vol. I, p. 162.
[558] Juego de palabras intraducible. En inglés «bone» (hueso) forma parte de la frase hecha «be a bone of contention» equivalente a nuestra «ser la manzana de la discordia» (*N. del T.*).
[559] Kirschbaum, *op. cit.*, pp. 91, 223.

dor de treinta centímetros de profundidad —indicando así que esto no era un entierro original— vemos dos o tres huesos que yacen sobre la tierra en lo que posiblemente podría ser un entierro original. Exactamente ¿por qué tuvieron que sacarse los huesos antes de que pudieran ser fotografiados? Sólo motivos infames vienen a la mente como posibles respuestas.

Aunque el informe oficial no dé ninguna información útil sobre las circunstancias que rodean al descubrimiento de los huesos de debajo del Muro Rojo, Kirschbaum, como hemos visto, menciona el tema varias veces en sus memorias *Las tumbas de San Pedro & San Pablo*[560] e intenta explicar el hecho de que los huesos fueran encontrados apilados, no dispersos sobre la tierra, como se daba a entender por el informe de *Exploraciones*... y la fotografía falsificada. «Podría conjeturarse —escribe— que los restos dispersos habían sido en un tiempo recogidos y colocados bajo el Muro Rojo. En ese caso, la investigación anatómica habría mostrado que pertenecieron a esqueletos diferentes. El examen médico, sin embargo, dio el veredicto contrario, *esto es*, que todos estos huesos pertenecieron a una y la misma persona. Aquella persona además fue descrita como un hombre anciano y vigoroso. El cráneo está perdido».

¡Un doble de San Pedro! Especialmente si tenemos en cuenta que se creía que el cráneo de Pedro estaba en un relicario en la catedral de San Juan de Letrán.[561, 562] Pero ¡ay, pobre Engelbert! Como hemos visto, el estudio antropológico de Correnti de los huesos del Muro Rojo mostró más tarde que eran los restos de por lo menos tres individuos (uno de ellos una mujer muy anciana) e incluían 29 fragmentos de cráneo y algunas partes de ganado. Además, el comentario de Kirschbaum de que los huesos se habían encontrado en un pequeño montón — implicando que habían sido amontonados por alguien— está en desacuerdo con el informe original, del que él era coautor. Este sostenía que los huesos fueron encontrados «dispersos y entremezclados en la tierra». Ambos relatos contradicen el informe en *The New York Times* que indica que los huesos habían estado en una urna de terracota en medio de un *hypogeum*. Peor aún, los tres parecen contradecir el comentario del Papa de que el lote original de huesos fue encontrado ¡«al lado de la tumba»!

¿Qué diferencia hay si los huesos estaban dispersos o amontonados cuando fueron encontrados, o expuestos o custodiados en una urna o pared? Mucha, por lo que sabemos.

Cuando Constantino construyó la vieja basílica de San Pedro sobre la superficie de un magnifico cementerio pagano *ca*. 320-325 d. C., numerosas tumbas y enterramientos fueron profanadas en el proceso. Como pontífice supremo de la religión romana, Constantino podría conceder el perdón oficial para este *violatio sepulchri*. Aún así, se tomó cuidado para minimizar el grado de ultraje cometido. Cuando sus albañiles no podían evitar la perturbación de un enterramiento, los huesos eran cuidadosamente apilados dentro de sarcófagos. Pero este procedimiento respetuoso en el tratamiento de los restos de enterramientos perturbados existió mucho antes del tiempo de Constantino, y fue claramente practicado en el tiempo en que el llamado Muro de los *graffiti* se construyó al lado del santuario del Muro Rojo que presuntamente marca el sitio del enterramiento de San Pedro. En la cara norte de la llamada «Tumba de los Egipcios», una de las muchas tumbas descubiertas bajo el suelo de San Pedro, una estructura preconstantiniana de mampostería parecida a un cofre fue descubierta llena de huesos huma-

[560] Kirschbaum, *op. cit.*, pp. 195 y siguientes.
[561] Walsh, *op. cit.*, p. 166.
[562] El papa Pablo también autorizó a Correnti para examinar la reliquia lateranense. En secreto, Correnti estudió los fragmentos y expresó la opinión de que «no existía ningún conflicto entre el cráneo lateranense y los huesos del muro de los graffiti». Consecuentemente, nunca se ha publicado ningún informe oficial o científico, tampoco se ha proporcionado ninguna explicación a la existencia de los dos cráneos de San Pedro.

nos, obviamente los restos de entierros anteriores inhumados de nuevo cuando se construyó la tumba.[563]

Las mezclas de huesos encontradas por los investigadores del Vaticano —si consideramos los huesos encontrados bajo el Muro Rojo o en la cavidad del Muro de los *graffiti*— pueden explicarse simplemente como huesos inevitablemente o inesperadamente destapados y recogidos por constructores de tumbas.

Una historia más sospechosa [todavía]

Ya hemos visto que los huesos actualmente venerados son los que se supone que se han encontrado en la cavidad del Muro de los *graffiti*, no los huesos de los que se informó en 1949 como encontrados en una urna en la base del Muro Rojo. ¿Por qué es esto? Si la verdadera tumba del apóstol es la cavidad en la base del Muro Rojo, ¿por qué el papa Pablo VI ignora los huesos encontrados en ella y certifica en cambio los huesos asociados con el Muro de los *graffiti*? En dos palabras, la respuesta casi con certeza es «Margherita Guarducci».

Margherita Guarducci era una devota católica especialista en inscripciones contratada por el Vaticano en septiembre de 1953 para estudiar los *graffiti* descubiertos más de una década antes —incluyendo los *graffiti* que cubrían el llamado «Muro de los *graffiti*»—. Ella decidió que muchos de los *graffiti* implicaban un código cristiano secreto, revelando no sólo que el punto había sido frecuentado (probablemente en secreto) por cristianos hasta el tiempo en que Constantino construyó su basílica sobre él, sino también que un culto de Pedro había existido allí. Mucho de su «desciframiento» es descabellado y no logra reconocer el posible significado mitraico en al menos algunos de los *graffiti*. (Abundantes hallazgos arqueológicos avalan la adoración de Mitra así como de la Gran Madre en la colina del Vaticano muy cerca del emplazamiento de la iglesia actual).[564]

Naturalmente, Guarducci llegó a la conclusión de que todos estos *graffiti* petrinos querían decir que estaba cerca de un sitio de gran importancia para los adoradores de Pedro. ¿Qué otra cosa podría ser sino la tumba de Pedro, como Pío XII ya había concluido? Además, un fragmento de yeso procedente del Muro Rojo pareció afianzarlo. Escrito en diminutas letras mayúsculas griegas —letras no más altas que las mayúsculas del título de este artículo—, cuando el *graffito* estaba completo (véase Fig. 7), se afirma haber distinguido ΠΕΤΡΟϹ ΕΝΙ (*Petros eni* [en el sentido de *enesti*]: «Pedro [está] dentro»). ¿Pero dentro de qué? ¿Fueron estas diminutas letras sobre un gran muro todo lo que hubo para marcar la tumba más importante en toda la cristiandad? Si fueron inscritas sobre el Muro Rojo, ¿esto no implicaría que Pedro estaba *al otro lado* del Muro Rojo en lugar de debajo de él? Si Pedro realmente estaba bajo el Muro Rojo como al principio se supuso, ¿el *graffito* no debería haber sido el equivalente griego de «Pedro está debajo» en lugar de «Pedro está dentro»?

El fragmento de yeso había sido descubierto por Antonio Ferrua, uno de los cuatro excavadores originales. Aunque no se hubiera visto cuando la cavidad marmórea del Muro de los *graffiti* era estu-

[563] Jocelyn Toynbee y John Ward Perkins, *The Shrine of St. Peter and the Vatican Excavations* [*El santuario de San Pedro y las excavaciones del Vaticano*], Longmans, Green and Co., Londres, 1956, p. 53.

[564] Sabemos que Mitra fue adorado a unos metros del altar mayor del Vaticano en los tiempos antiguos, y se podrían esperar *graffiti* mitraicos. Mitra, quien también llevó el epíteto de *Piedra* (*Petros* en griego), era un encargado de las llaves de las puertas de cielo, y muchos *graffiti* con forma de llaves encontrados por Guarducci podrían aplicarse a Mitra así como a San Pedro. Además, las supuestas cruces de Chi-Rho interpretadas como una confirmación de la presencia cristiana en el sitio podrían ser mitraicas también. El símbolo fue usado como abreviatura para Cronos así como para Cristo. Cronos, el dios de tiempo, era una encarnación popular de Mitra.

diada originalmente, apareció repentinamente en un día de diciembre de 1950 cuando, por ninguna razón especial, Ferrua había dirigido una luz a la cámara supuestamente vacía. Concluyó que se había desprendido de una parte del *Muro Rosso* con el que colinda el Muro de los *graffiti* y se había caído en la cavidad.[565] Según Walsh, Ferrua llegó a tratar el pedazo de yeso como de su propiedad, ocultándolo del estudio de otros eruditos. Peor aún, incluyó un bosquejo incorrecto de él en un artículo escrito para *La Civiltà Cattolica*, y no cedió el fragmento al Vaticano hasta 1957.[566]

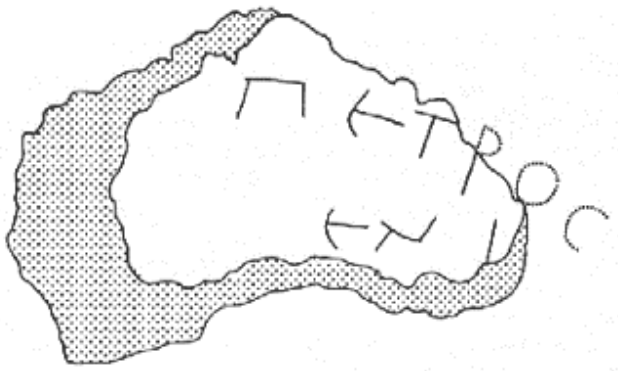


Figura 7. Bosquejo a tamaño real del *graffito* de yeso del Muro Rojo reconstruido para leer ΠΕΤΡΟC ENI (*Petros eni*: «Pedro está dentro»). En contra de esta interpretación está el hecho de que hay demasiado espacio entre EN e I. En algunas fotografías se puede ver que parece haber un segundo trazo vertical entre la N y la I, dando la impresión de que la tercera letra sea H (*eta*) en lugar de I (*iota*). Si eso fuera verdad, no sólo elimina al «Pedro está dentro», sugiere un epíteto común de Mitra partido en dos líneas: ΠΕΤΡΗ-ΓΕΝΗC (*Petregenes*: «Nacido de la piedra»). Pero incluso si en la primera línea se lee *Petros*, el epíteto podría referirse a Mitra tanto como al santo. Mitra tuvo el epíteto «Piedra» mucho antes de que el autor de *Mateo* hiciera que Jesús se lo diera a Simón el pescador. Por supuesto, el *graffito* también puede ser simplemente el garabato de algún adolescente de la Antigüedad ¡llamado Petronios!

Como suele ocurrir con las evidencias aducidas para apoyar aseveraciones religiosas, uno tiene que usar un poco de imaginación y de «reconstrucción» para ir de lo que es real a lo que se declara. De hecho, no todas las letras en el supuesto mensaje ΠΕΤΡΟC ENI pueden encontrarse en el trozo de yeso superviviente, y no todo lo que se puede ver sobre el fragmento encaja forzosamente con facilidad en la reconstrucción. Si el pedazo de yeso se cayó simplemente del Muro Rojo, ¿no sería lógico examinar el Muro Rojo con cuidado para ver si las letras que faltan están todavía allí *in situ*? Nadie informa haber hecho esto, o siquiera sugiere que fuera deseable hacerlo así. La cosa más cercana al reconocimiento del problema se encuentra en el informe oficial de Guarducci de su estudio de los *graffiti*.[567] «El desprendimiento del muro —escribe— lamentablemente tuvo la consecuencia de alterar los márgenes del fragmento así que ya no es posible restaurarlo a su posición exacta sobre la superficie del *Muro Rosso*».

¡Qué hábil! Si el *graffito* fuera de hecho mitraico o de alguna otra naturaleza pagana, nunca seremos capaces de saberlo. Todo lo que nos queda es un fragmento diminuto que posiblemente contenga

[565] Walsh, *op. cit.*, p. 75.
[566] Walsh, *op. cit.*, p. 160.
[567] Margherita Guarducci, *I Graffiti Sotto La Confessione Di San Pietro In Vaticano* [*El* graffiti *de debajo de la Confessione de San Pedro en el Vaticano*], vol. II, Librería Editorial Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1958, p. 396.

una oración que quiera decir «Pedro está dentro», y no tenemos ninguna forma de saber si el fragmento hubiera podido ser alterado mientras estaba en posesión de Antonio Ferrua.

Confesión en la *Confessione*

Con tantos *graffiti* supuestamente indicando la presencia de Pedro, Margherita Guarducci se quedó perpleja de que no se hubiera encontrado casi nada dentro de la cavidad del Muro de los *graffiti*. Era 1953. Más de diez años habían pasado desde que las excavaciones se hubieron completado y ella acababa de estar en la parte de la iglesia conocida como el *Confessione*, de pie ante el Muro de los *graffiti* con Giovanni Segoni, uno de los trabajadores del Vaticano. Tal y como John Evangelist Walsh lo cuenta,[568] ella recordó que Segoni había participado en el trabajo de excavación y entonces le preguntó si recordaba algo que estuviera en la cavidad del muro. A esto no sólo le contestó que sí, confesó que él mismo había tomado un manojo de huesos del espacio marmóreo, los había puesto en una caja de madera, y los había guardado aparte. Entonces la condujo a un cuarto lleno de docenas de cajas que contenían «huesos y otras cosas aparecidas en el la primera excavación» —¡ninguno de estos restos eran conocidos por los cuatro excavadores responsables del informe oficial del Vaticano!— Obteniendo una caja particular, le entregó a Guarducci los restos de una pequeña tarjeta de identificación adjunta que presuntamente decía: «*ossa - urna – graf*», esto es, «huesos - urna - graf [fiti pared]».

¿Por qué un simple trabajador pudo haber hecho tal cosa? Un monseñor lo hizo hacerlo.

El monseñor no había sido otro que Mons. Ludwig Kaas, el jefe nominal del proyecto de excavación y autor del entusiasta prefacio para el informe de *Exploraciones*... Era el mismo monseñor que habló de la «exploración metódica» llevada a cabo «con los principios científicos más estrictos», de solucionar «problemas técnicos y científicos con el método más riguroso y objetividad absoluta». Era el mismo Mons. Kaas que les dio confianza a los lectores del informe oficial en lo que respecta a «escrúpulos científicos» y escribió «de ilustrar con sobria objetividad y documentada exhaustividad los descubrimientos y hechos bien establecidos del pasado decenio, determinado a limpiar el camino de los prejuicios de la ya antigua polémica, el camino sobre el que buscamos la verdad y nada más que la verdad», concluyendo con una referencia «al muy serio trabajo realizado con criterios objetivos, sostenidos por argumentos rigurosamente científicos».[569]

Encontrando efusiones como estas, uno naturalmente se ve obligado a decir: «¡Creo que exagera un poco!» —y con todo derecho en el caso que nos ocupa—. Ya que Kaas es acusado de haber saboteado muchos de los procedimientos de excavación y de haber hecho de cualquier pretensión de «objetividad científica» un asunto de risa. Si alguna parte de los cargos fuese verdadera, el asunto entero de la tumba y los huesos de San Pedro debe ser tomado no más seriamente que una película de Los Tres Chiflados[570].

El redactor de *Reader's Digest* John Walsh indica que ya muy al principio de las reuniones se fue desarrollando un distanciamiento entre los cuatro excavadores y Mons. Kaas —que «sabía poco o nada de técnica arqueológica»—. Pronto casi todo el contacto entre Kaas y el equipo había cesado. Walsh da detalles:

> Era la costumbre de Kaas cada noche, después de que todos hubieran salido y las excavaciones se quedaban en silencio, […] recorrer el área entera acompañado por uno de

[568] Walsh, *op. cit.*, pp. 87 y siguientes.
[569] *Esplorazioni...*, vol. I, pp. VII- XI.
[570] *The Three Stooges*. Trío de cómicos clásicos muy famoso en Estados Unidos a mediados del s. XX (*N. del T.*).

> los capataces del Sampietrini, Giovanni Segoni. Casi nunca presente durante el trabajo por el día, en estos viajes diarios Kaas inspeccionaría cada detalle de la más reciente excavación y desmantelamiento. Como el trabajo bajo el cuerpo de la basílica trajo a la luz partes dispersas de esqueletos, él había hecho su deber personal conseguir que ningún hueso humano, en la confusión de la limpieza, se mezclase con los montones de suciedad y escombros y accidentalmente fuese tirado. Cada vez que se encontraban huesos, incluyendo un cráneo ocasional, los colocaba en cajas especiales y los guardaba aparte para el reentierro. Los otros cuatro estaban enterados de la rutina de inspección de Kaas y de mala gana la aceptaban, aunque raras veces fueran informados de sus resultados diarios.[571]

Los lectores pueden advertir que los cuatro excavadores no sólo eran Cuatro Chiflados, eran Cuatro Chiflados [*bien*] *dispuestos*. Parece que todos los resultados de las exploraciones quedaron invalidados por las acciones de Kaas. Como mínimo, esto significa que no tenemos ninguna información fiable acerca de cualquiera de los huesos de Vaticano. Los procedimientos en general fueron demasiado confusos para ser dignificados con el adjetivo «científico». Seguimos.

> Una tarde al principio de 1942, un día más o menos después de que el equipo hubiera [dejado al] descubierto por primera vez el Muro de los *graffiti* y se hubiera detenido brevemente en la cavidad artificial, con la intención de volver más tarde para una inspección más minuciosa, Kaas había llegado al área en sus rondas, con el capataz. Segoni […] inspeccionó la cavidad con una luz. Cuando [este lo] informó de lo que parecían ser varios huesos mezclados con algunos escombros, Kaas sin vacilación le dijo que los sacara para ponerlos a salvo. […] Junto a los trozos de mortero y ladrillo que habían caído al completar la pared de encima, había muchos huesos humanos, todos ellos decolorados hasta una blancura total. Reverentemente, Kaas los colocó uno por uno en una caja…

Sin decir a los investigadores lo que habían hecho, Kaas y Segoni ocultaron la caja de huesos en el sótano del Vaticano. Y luego Kaas murió, llevándose a la tumba [una] información impagable sobre el cementerio pagano romano más extraordinario jamás descubierto, así como información necesaria para entender las verdaderas circunstancias de la supuesta tumba y reliquias de San Pedro.

Como creyó que los huesos de Segoni estaban asociados con el Muro de los *graffiti*, y porque creyó que sus *graffiti* más el fragmento *Petros eni* del Muro Rojo demostraban que el complejo de la tumba no era otro que el «*Tropaion* de Cayo», Margherita Guarducci persuadió al papa Pablo VI para que permitiera los estudios osteológicos de los que ya hemos hablado. En última instancia, lo persuadió de que los huesos de la caja tomada del almacén eran los del mismísimo primer papa legendario. ¿Pero hay alguna razón por la que *nosotros* [también] debiéramos creerlo?

¿Podemos estar seguros de que los huesos de la caja de madera realmente estuvieron alguna vez dentro del Muro de los *graffiti*? ¿Podemos estar seguros de que cualquiera de los huesos que estaban en el Muro de los *graffiti* estuvo alguna vez en la cavidad de debajo del Muro Rojo? ¿Podemos estar seguros de que la estructura del Muro Rojo realmente fuera el «*Tropaion* de Cayo»? Y aunque así sea, ¿hay alguna razón para suponer que Cayo tuvo un conocimiento fiable [del asunto]? ¿Existe la más mínima razón de suponer que cualquiera de los huesos de no-corral encontrados cerca del monumento pertenece a Pedro?

Según Walsh,[572] Segoni presentó una declaración jurada (ahora en los archivos del Vaticano) el 7 de enero de 1965 en la que advertía, entre otras cosas, que los huesos eran todos completamente blan-

[571] Walsh, *op. cit.*, pp. 78 y siguientes.
[572] Walsh, *op. cit.*, pp. 168-169.

cos. Pero aparte de los huesos de ratón, ninguno de los huesos examinados por Luigi Cardini[573, 574] eran blancos. Muchos eran bastante oscuros, amarillentos o marrones, debido en gran parte a la adherente tierra. Además, la nota adjuntada a la caja de huesos indica que los huesos habían estado en una *urna*, exactamente como informó *The New York Times* en 1949. Esto parecería excluir al Muro de los *graffiti*, del que nadie ha informado que haya contenido una urna.[575]¿Estaba Segoni mintiendo sobre el color de los huesos o sobre qué huesos habían estado en el muro? Por supuesto, podría sencillamente haber estado confundido —considerando cuántos huesos había ayudado a ocultar—.

En cuanto a si los huesos en cuestión habían estado alguna vez en la tierra de debajo del *Muro Rosso*, los estudios de la tierra asociada a los huesos en la caja de Segoni indican que nunca residieron en «la verdadera tumba de Pedro». Las curvas del análisis termal publicadas por Lauro y Negretti[576] excluyen la ubicación del Muro Rojo, y estos mismos autores relacionan la tierra de la caja de los huesos con una tumba diferente.

¿Sabía Cayo dónde estaba realmente la tumba de Pedro? Debemos darnos cuenta de que estamos tratando con un informe de segunda mano dado por el famoso Eusebio de Caesarea —una fuente no especialmente digna de confianza—. Además, la versión latina de la versión de Eusebio de lo que Cayo había escrito un siglo antes de él ¡coloca al *Tropaion* de Pedro en un lugar diferente a donde lo hace la versión griega! La versión griega lo tiene sobre la misma colina del Vaticano; la latina lo ubica sobre un camino público que conduce al Vaticano.[577] Reflexionando acerca del hecho de que Eusebio estaba enterado de la recién construida basílica de San Pedro cuando detalló la polémica de Cayo, es imposible creer que no hubiera mencionado la incorporación del *Tropaion* en la basílica si esto de hecho hubiera ocurrido. Sólo podemos concluir que lo que el misterioso *Tropaion* pudiera haber sido, no va a ser encontrado bajo el altar mayor de San Pedro.

Sobre qué piedra edificar la Iglesia

Mientras que podemos estar seguros de que ninguna de las colecciones de huesos descubiertas bajo el Vaticano tiene nada que ver con ningún San Pedro histórico, todavía tenemos que explicar el hecho de que Constantino parece haber estado convencido de que la tumba de Pedro estaba de hecho localizada cerca de lo que llegó a ser el punto focal de la iglesia que él erigió. El proyecto requería no sólo la profanación de muchas tumbas paganas, sino el recorte de una gran parte de la ladera del Vaticano y el rellenado de una gran plataforma en la pendiente de debajo. Habría sido mucho más fácil y más barato situar la iglesia en otra parte en la vecindad. Claramente, alguna tradición relacionada con San Pedro debe haber dado lugar a esta extravagancia. No hay ninguna razón para suponer, sin embargo, que el «San Pedro» de esta tradición fuera el mismo que el San Pedro de la tradición católica.

---

[573] Cardini, *op. cit.*, p. 168.

[574] Fotografías en el mismo libro muestran claramente el contraste entre los blancos huesos de ratón y los oscuros huesos de animales y humanos.

[575] *The Times* divulgó que el personal del Vaticano había encontrado huesos en una urna de *terra cotta*, no en una cavidad revestida de mármol. ¿Fue inventada la historia de la urna por algún empleado del Vaticano, o todavía se está ocultando una parte importante de la evidencia?

[576] Carlo Lauro y Gian Caro Negretti, «Risultato dell'analisi petragrafica dei campioni di terra» [«Resultado del análisis petrográfico de las muestras de tierra»], en: *Le Reqliquie Di Pietro Sotto La Confessione della Basílica Vaticana* [*Las reliquias de Pedro de debajo de la Confessione de la basílica vaticana*], de Margherita Guarducci, Librería Editorial Vaticana, Roma, 1965, pp. 169-179.

[577] Daniel Wm. O'Conner, *Peter in Rome: The literary, Liturgical, and Archaeological Evidence* [*Pedro en Roma: las evidencias literarias, litúrgicas y arqueológicas*], Columbia University Press, Nueva York, 1969, pp. 95-96.

La colina del Vaticano en los tiempos antiguos era un lugar donde se adoraron muchas deidades —incluyendo algunas que creo que contribuyeron mucho a las «biografías» de San Pedro, la Virgen María, y Jesús—. ¡Numerosos altares a Cibeles (la Gran Madre o la *Mater Magna* y el prototipo de María) se han encontrado muy cerca de la catedral de San Pedro, y en 1949 un altar pagano fue desenterrado en la *piazza* San Pietro —¡a solamente varios metros al norte de la estatua del mismo San Pedro!—. El altar está inscrito con los nombres no sólo de la Gran Madre, sino de Mitra y su hijo Atis también.[578] Atis, podemos recordar, fue un dios muerto y resucitado que llevó el título de *Papa* («Padre»), exactamente como lo hizo el pontífice mitraico y el papa hoy en día. Mitra, el dios que murió y resucitó nacido de una virgen el 25 de diciembre, no sólo llevaba el epíteto *Pedro* («Piedra»), sino que a menudo era representado llevando la llave de una puerta del cielo. Una llave era tanto un símbolo mitraico como un símbolo de San Pedro —¡y Mitra lo ostentó antes!—.

Muy cerca del complejo cúltico del Vaticano está el monte *Janiculum* donde, según el testimonio del apócrifo *Hechos de Pedro y Pablo*, Pedro fue crucificado cabeza abajo. Aquí, también en los tiempos antiguos, fue adorado Jano, el más antiguo de los dioses italianos. (Alrededor del siglo I, Jano se había fundido en gran medida con Mitra —y con San Pedro también—). Como curiosidad, la Fiesta de San Pedro se celebra el 18 de enero, fecha en la que el sol entra en el signo de Acuario —un alias de Jano y el principio del zodiaco mitraico—. Jano también era pescador, ya que Piscis sigue a Acuario. Él es el dios más antiguo que ha tenido a su cargo las llaves de las puertas de cielo.

Considerando solamente esta muestra de información sobre la importancia religiosa de la colina del Vaticano y sus alrededores, ¿podemos sorprendernos de que alguien fuera capaz de convencer a Constantino de que San Pedro iba a encontrarse allí? Durante al menos un siglo antes de Constantino, los «guías turísticos» aprovechaban la credulidad cristiana «señalando» (para usar una frase del clérigo del siglo II Orígenes) los sitios sagrados donde cada milagro de la Biblia supuestamente ocurrió. Apenas se puede dudar de que la madre de Constantino Santa Helena (una antigua camarera que dejó de entretener a las tropas cuando se unió a Constancio, el futuro césar) fuera engañada por tales artistas de la estafa cuando «descubrió» el sitio en Belén donde nació Jesús y el lugar en el Monte de los Olivos desde donde fue ascendido a los cielos. Sólo podemos suponer que el tipo que la condujo «a la vera cruz» sobre la que Jesús fue crucificado fue ricamente recompensado por la crédula emperatriz. Aunque no tengamos ninguna evidencia documental para indicar que Santa Helena estaba implicada en el emplazamiento de la basílica vaticana del homicida de su hijo, es totalmente plausible. Pero si no fue ella quien condujo a Constantino al sitio de la obra, cierto es que no había ninguna escasez de emprendedores que, preguntados por un hombre que había portado las llaves de cielo, podrían haber «señalado» el mismo punto o uno igualmente conveniente.

Conclusión

Cuando el papa Pío XII le dijo a su audiencia radiofónica navideña que se había encontrado la tumba de San Pedro, se equivocó. Cuando el papa Pablo VI anunció en junio de 1968 que se habían identificado los huesos del apóstol, también se equivocó. Un aura de artimaña amplificada por la incompetencia rodea a estas reliquias modernas, no menor que la que envuelve a todas las otras reliquias de cristianismo católico. Tenemos las mismas razones para creer que el cráneo de Pedro del siglo XI de Letrán es genuino, o que todos los dientes reclamados como provenientes de Juan el Bautista son auténticos —dientes lo bastante numerosos como para hacerle una dentadura postiza a un cocodrilo—. Y estas, por supuesto, no son razones en absoluto.

[578] *Esplorazioni...*, vol. I, p. 15.